

85  
201



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO**

**Facultad de Ciencias Politicas y Sociales**

**EL PAPEL DE LA CONFEDERACION DE  
TRABAJADORES DE MEXICO EN LA CRISIS  
ECONOMICA 1982 - 1988**

**T E S I S**  
Que para obtener el grado de  
**LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA**  
p r e s e n t a  
**MARCO ANTONIO MORALES TEJEDA**

**Ciudad Universitaria, D. F.**

**1997**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

10.11.1982 10:30 AM

<b>Introducción</b>	<b>pág. 1</b>
<b>CAPÍTULO I</b> <b><u>ANTECEDENTE</u></b>	
<b>1. El papel de la CTM en la acumulación de capital en México</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO II</b> <b><u>SINDICATOS Y CRISIS ECONÓMICAS</u></b>	
<b>1. Los sindicatos obreros en momentos de crisis económicas</b>	<b>53</b>
<b>2. La práctica política de la CTM en momentos de crisis económicas</b>	<b>57</b>
<b>CAPÍTULO III</b> <b><u>LA CRISIS ECONOMICA EN MEXICO 1982 ...</u></b>	
<b>1. Caracterización</b>	<b>66</b>
<b>2. El papel de la CTM</b>	<b>92</b>
<b>Conclusiones y perspectivas</b>	<b>163</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>169</b>

**A mis padres por su cariño  
y apoyo incondicional.**

## AGRADECIMIENTOS

Presento este trabajo, de evidentes limitaciones y amplios aprendizajes, al Dr. Octavio Rodríguez Araujo por su orientación y paciencia. A los investigadores y académicos Dr. Javier Aguilar García, Lic. Víctor Manuel Sánchez, Mtra. María Xelhuantzi López, Lic. Javier Rosas Sánchez y Dr. Adolfo Gilly por sus comentarios y observaciones que mejoraron este trabajo. Agradezco a las Sonias el tiempo que el presente trabajo les ha robado para nuestra convivencia. A Vero y Jacaranda por estar por ahí. A mis familiares todos y a mis amigos.

## INTRODUCCIÓN

La Confederación de Trabajadores de México, otrora pilar indiscutible del sistema político mexicano, sufrió a partir del viraje histórico del modelo de acumulación capitalista en nuestra nación, impulsado a partir de la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia de la República, un proceso de erosión acelerada que prácticamente ha extinguido la notable influencia que la dirigencia de esta central de trabajadores mantuvo durante décadas en las más importantes decisiones nacionales.

El objetivo central del presente trabajo es realizar un análisis histórico-político de este poder cetemista, las causas que llevaron a esta central a obtenerlo y revisar el papel político jugado por la CTM en los tiempos recientes en que crisis económica y desmoronamiento cetemista han ido de la mano.

Tras realizar una revisión histórica de la CTM, aterrizamos en el periodo 1982-1988 no por considerar que en los márgenes del mismo se desarrolló y se inició la recuperación de la crisis económica que todos los mexicanos hemos sufrido por décadas - que ahogando económicamente a un pueblo ha sido múltiples veces publicitada por los gobernantes como superada- sino por el viraje ideológico, así como de discurso, mecanismos y formas de ejercer el poder, que en este periodo se emprendió desde los más altos círculos gubernamentales de nuestro país y que transformó radicalmente a la estructura económica de México y ha impactado negativamente en las condiciones de vida de sus habitantes.

La crisis económica que afecta hasta nuestros días a la nación entera inicia con el agotamiento del modelo económico conocido como "desarrollo estabilizador", a finales de la década de los sesentas, que se encadenó con los graves desequilibrios económicos mundiales provocados por la crisis del dólar y del petróleo en los primeros años de la década de los setentas.

El proceso de sobreexplotación que iniciaron las naciones capitalistas desarrolladas, en nuestro caso especialmente Estados Unidos -con base en su control de la banca internacional y del Fondo Monetario Internacional- para la superación de sus respectivas crisis económicas a costa de las economías dependientes, y la pésima conducción política y económica y la extendida corrupción en la administración pública de nuestro país, han provocado que en México se viva hoy una crisis económica crónica que inicia desde los primeros años de la década de los setentas.

La suerte de recuperación económica que el país experimentó en 1974 y 1975, y la impulsada con petróleo puro de 1978 a 1981, se demostró completamente liquidada con la devaluación de agosto de 1976 y la violenta explosión económica de 1982, año en que la nación estuvo en quiebra financiera.

Se delimita este trabajo al periodo 1982-1988 por la consideración, hipótesis central de este trabajo, de que es con la transformación del Estado mexicano que se lleva a cabo en el periodo presidencial de Miguel de la Madrid -con el consecuente inicio de prácticas económicas monetaristas y políticas neoliberales que desechan por completo la noción del Estado surgido de la Revolución Mexicana- que la CTM deja de ser necesaria y aun útil para el nuevo esquema de acumulación de capital impulsado por el nuevo núcleo gobernante.

La acumulación de capital en México, con niveles muy agudos de concentración de la riqueza, es alentada hoy por un grupo gobernante que no considera ya necesario el mantenimiento de las limitadas concesiones tradicionales mediante las cuales la cúpula de la hoy desprestigiada central obrera, y en general todas las organizaciones sindicales oficialistas, mantenían maniatadas a sus bases.

Esta situación ha provocado que en las últimas dos décadas el nivel de vida de los trabajadores mexicanos, y de la mayor parte de la población del país, haya caído a niveles de supervivencia, mientras que las grandes corporaciones internacionales y un puñado de mexicanos, colocados dentro de los más altos círculos del poder o relacionados con el mismo, han amasado cuantiosas fortunas de cientos, y en algunos casos, de miles de millones de dólares.

En este mismo periodo el pago del servicio de la deuda externa, que ha sido cumplido con espectacular escrupulosidad por el gobierno mexicano, mientras que a la mayor parte de la población mexicana se le regatean hasta los más mínimos servicios públicos, se ha convertido en una grave sangría para la nación.

Aunque la tendencia general de los gobiernos surgidos en el periodo posrevolucionario en México ha sido tradicionalmente contraria a los intereses de la clase trabajadora del país, en aras de favorecer las mejores condiciones para la acumulación de capital en México, es desde el periodo presidencial de Miguel de Madrid, y la conversión de nuestro país en el laboratorio del neoliberalismo en el mundo entero, que la situación de los trabajadores, y la mayor parte de la población, ha llegado a situaciones extremas que conforman hoy en día las condiciones para un grave estallido social.

Estas son las consideraciones centrales del presente trabajo que pretende en su primera parte, realizada mediante una investigación de carácter documental que tiene como fundamentación teórica las fuentes bibliográficas listadas en el último apartado, llevar a cabo una revisión histórico-política de la Confederación de Trabajadores de México y de la tradición política antiobrera llevada a cabo por su dirigencia, que sirva de contexto general para conocer las causas que originan la acelerada pérdida de influencia política que sufre ésta a partir del sexenio de Miguel de la Madrid.

En el segundo apartado se hace una caracterización de la crisis económica que vive nuestra nación, que como hemos anotado inicia antes del periodo 1982-1988, y con mucho lo trasciende, en la que se pretende analizar las causas y consecuencias de este fenómeno económico que ha transformado a la estructura económica de la nación entera y ha provocado tremendo demérito a la diversificación de la planta industrial mexicana.

Y finalmente en el tercer apartado se realiza, mediante una investigación hemerográfica, una revisión de la actuación pública de la dirigencia cetemista de 1982 a 1988, periodo en el que para la CTM -aunque su más vieja dirigencia conserve posiciones de poder- ha visto erosionada, hasta su práctica extinción, la influencia política, otrora poderosa, que durante décadas ejerció en la vida política nacional.

## I ANTECEDENTE

### 1. El papel de la CTM en la acumulación de capital en México

La CTM nació el 24 de febrero de 1936 como fruto de los trabajos del Congreso Nacional de Unificación, presididos por el Comité Nacional de Defensa Proletaria. Siendo las 16 horas y 10 minutos del 25 de febrero, último día del congreso, se declaró cumplida la misión, "trascendentalmente histórica", se afirmó, de unificar al movimiento obrero mexicano. Después de lanzar vivas a la nueva central y a la unidad de los trabajadores del mundo, se cantó *La Internacional*.<sup>1</sup>

El Comité Nacional de Defensa Proletaria era la respuesta del movimiento obrero mexicano ante la amenazante censura pública que el general Plutarco Elías Calles había formulado contra la creciente actividad reivindicativa de la clase obrera registrada a partir de 1933, la cual se había incrementado notoriamente a partir del arribo a la presidencia de la República en 1934 del general Lázaro Cárdenas.<sup>2</sup>

El 11 de junio de 1935 el general Plutarco Elías Calles, en la residencia de *Las Palmas*, formuló declaraciones a raíz de lo que consideraba un riesgo de división, por causas personalistas, dentro del Partido Nacional Revolucionario. Calles afirmaba que existían dentro del partido, con más fuerza entre algunos representantes de éste en el Congreso de la Unión, miembros que, motivados únicamente "por inconfesables intereses personales", alentaban la división del mismo mediante la formulación de supuestas categorías entre "callistas" y "cardenistas".<sup>3</sup>

Para Calles estas categorías resultaban del todo ociosas puesto que, según él, no existían diferencias políticas y/o personales que lo separaran del presidente y consideraba que correspondían más bien al "obscurco interés de promover el caos", que permitiera, "el maratón de radicalismos", y con ello, "el comienzo de los excesos que a ningún acierto pueden conducir".<sup>4</sup>

Encabezando estos excesos, según declaró Calles, estaban las organizaciones obreras de entonces. "Este es el momento -aseguraba- en que necesitamos cordura. El país tiene necesidad de tranquilidad espiritual. Necesitamos enfrentarnos a la ola de egoísmos que vienen agitando al país. Hace seis meses que la nación está sacudida por huelgas constantes, muchas de ellas enteramente injustificadas. Las organizaciones obreras están ofreciendo en muchos casos ejemplos de ingratitud".<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Confederación de Trabajadores de México, Constitución 1947, Imprenta de Cinematografistas, p. 17 y Javier Aguilar García, Historia de la CTM: 1936-1990, edic. UNAM.

<sup>2</sup> En 1934 se registraron 202 huelgas en las que participaron 14,635 trabajadores, para 1935 el número de huelgas ascendió a 642, participando en ellas un total de 145,212 trabajadores. Fabio González Casanova, La democracia en México, Editorial Era, México, 1969, p. 233, cuadro núm. III del anexo.

<sup>3</sup> Confederación de Trabajadores de México, op. Cit. P. 34

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 34

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 34

Estas declaraciones provocaron una inmediata reacción por parte de las más importantes organizaciones obreras, las que, con excepción de la CROM -manipulada por Calles y ya en franca decadencia- se aglutinaron, entre el 12 y el 15 de junio de ese mismo 1935, en el Comité de Defensa Proletaria, que daría nacimiento en febrero del 36 a la CTM.

La CTM nace así como un esfuerzo propio del movimiento obrero mexicano en momentos en que, dado su notable ascenso, recibía fuertes ataques del *Jefe Máximo*, y llegaba por su importante movilización en ese periodo a un grado de desarrollo que hacía necesaria una reagrupación de fuerzas.

Centrales importantes como la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, encabezada por Vicente Lombardo Toledano, Fidel Velázquez, Fernando Amilpa, y Blas Chumacero, entre otros, y la Confederación Sindical Unitaria de México, dirigida por el Partido Comunista de México, unieron esfuerzos con los más importantes sindicatos nacionales de industria, como el Sindicato de Ferrocarrileros de la República Mexicana, el Sindicato de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, el Sindicato Mexicano de Electricistas -a los que después de la expropiación petrolera se unirían los trabajadores de esa industria-, para crear la mayor central de trabajadores de México, la cual contó también desde su nacimiento con la integración de organizaciones de menor tamaño como la Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, y la Cámara Nacional del Trabajo de la República Mexicana.

Esta nueva central, al constituirse en un periodo de amplia apertura gubernamental a las reivindicaciones obreras y al convertirse en uno de los más importantes apoyos del general Cárdenas para deshacerse del tutelaje político que Calles había ejercido tras los presidentes desde el asesinato de Obregón, quedó subordinada desde su nacimiento al Estado.

El periodo Cardenista se caracterizó por retomar y hacer realidad, en muchos casos, algunos de los más sentidos ideales que impulsaron la Revolución Mexicana. Ningún gobierno como el suyo se ha preocupado tanto por la solución de los problemas de los campesinos de este país, ha protegido tanto los derechos de los trabajadores y ha presentado una política de defensa de los intereses y soberanía nacional tan importante.

De este modo la CTM nació y se desarrolló bajo el cobijo del gobierno Cardenista, teniendo en este sexenio algunos de sus más importantes triunfos. La CTM al quedar ligada al cardenismo se encadenó al Estado mexicano en su desenvolvimiento histórico.

Lázaro Cárdenas forjó el control estatal sobre la naciente central. Este control sobrevivió al espectacular viraje ideológico que después de la expropiación petrolera ocurrió en el sexenio cardenista -viraje que se significó por un mayor acercamiento a tesis más conservadoras- que se fortalecieron con la designación que el propio general Cárdenas hiciera del también general Manuel Avila Camacho como candidato, del ya entonces PRM, para sucederlo.

La clase obrera agrupada en ese entonces en la CTM, formaba su conciencia de clase, como lo hace todo cuerpo social, a través de sus luchas, la movilización y la defensa de sus intereses. En el periodo de efervescencia sindical del gobierno cardenista, este movimiento fue protegido, e incluso alentado, por el Estado en su conjunto, no olvidar por ejemplo que el conflicto que desembocaría en la expropiación petrolera inició como un conflicto obrero-patronal, fallado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación en favor de las exigencias de los trabajadores que iniciaron una huelga en esa industria.

Esta circunstancia vinculó a la nueva central ideológica y políticamente al régimen cardenista. La muerte del último vestigio de la Revolución Mexicana, a partir del último tercio del sexenio 1938-1940, arrastró a la CTM con ella.

Los sectores más combativos en estos años de la CTM, tardaron mucho en reaccionar, y ya que lo hicieron habían perdido la dirección de la misma. La política del Frente Popular dictada desde Moscú, por supuesto acatada por los cetemistas miembros del PCM, en primer término, el posterior viraje ideológico en el gobierno mexicano, y finalmente la Segunda Guerra Mundial, contribuyeron a confundir el apoyo a las medidas progresistas del régimen cardenista con una falta de conciencia e ideología propia en la central, y despojaron a la CTM de toda independencia como representante de la clase obrera, en ese, y en los gobiernos posteriores, los cuales se han significado hasta nuestros días por estar completamente dedicados a servir como garantes incondicionales de la burguesía nacional e internacional en su proceso de acumulación de capital en nuestro país.

La heterogenidad de los contingentes obreros que conformaron a la CTM se expresó desde su congreso constituyente por las divergencias políticas e ideológicas que mantenían sus dirigentes. Las principales posiciones dentro de la central, y sobre todo la dirección intelectual de la misma, fueron prontamente ganadas por la fracción que encabezaba Lombardo Toledano y Fidel Velázquez, sobre las encabezadas por los comunistas y los sindicatos nacionales de industria. Los primeros impusieron a la central su concepción acerca de la relación entre la CTM y el Estado, considerando que una relación de alianza permitiría ganar posiciones dentro de las entrañas mismas del gobierno, lo que haría más factible llevar adelante el proyecto sindical. Est alianza culminó la independencia del mayor proyecto de organización obrera que se haya dado en el país: "la incorporación cetemista al estado establece una situación en donde el Estado empieza a formar la parte dominante de la relación y los obreros la subalterna, en términos de fuerza y organicidad; por lo cual los términos de la alianza transitan hacia una relación de subordinación de la central obrera a las políticas del Estado".<sup>6</sup>

Esta alianza constituyó uno de los pilares fundamentales sobre los que descansó el sistema político mexicano hasta su reconversión en la década de los ochentas, años en los que la CTM se erosiona por completo y deja de ser -sobre todo por la pérdida del control de los procesos productivos a la llegada de la reconversión industrial en esta década, debido a la extrema dedicación que sus dirigentes mantuvieron históricamente en los aspectos políticos a través del PRI, relegando lo económico, y dada su profunda debilidad producto de décadas de

<sup>6</sup> Aziz Nassif Alberto, El Estado mexicano y la CTM, edic. De la Casa Chata, 1989, p. 86

subordinación al gobierno en turno, lo que en este momento los hace ya innecesarios como interlocutores con el gobierno- un factor fundamental para la conservación del poder.

En 1938 esta alianza-subordinación quedó sellada definitivamente con la incorporación, y afiliación en bloque de los cetemistas, al Partido de la Revolución Mexicana.

Ya a mediados de su sexenio a Lázaro Cárdenas le quedaba cada vez más claro que el Partido Nacional Revolucionario constituía un fuerte lastre en la conducción política y en la conformación del nuevo Estado a que estaban dirigidos todos sus esfuerzos. El PNR era el último refugio para la burocracia política vinculada a las prácticas del callismo y para los caciques civiles y militares. Bajo la conducción de Emilio Portes Gil, debilitado al máximo desde la expulsión de Calles del país, este aparato partidario se había convertido en un centro de resistencia a las políticas cardenistas.<sup>7</sup>

Con el nacimiento de la CTM y la unificación de los campesinos, bajo una completa tutela oficial y contando con la docilidad de la dirigencia cetemista, ante el orden del presidente de abandonar los trabajos que la CTM había impulsado para unificarlos en su seno,<sup>8</sup> el general Cárdenas constituyó los dos pilares fundamentales de su política de masas y sentó las bases para la reestructuración del partido de Estado.

Con el sumiso acatamiento de la dirigencia cetemista a los esfuerzos que a nivel nacional llevaba a cabo la CTM para organizar dentro de su filas a los campesinos del país, la central cetemista perdió la oportunidad de constituirse en una opción real de defensa de los intereses de los trabajadores de México y desnudó el grado de subordinación que mantenía con el Estado y la debilidad y torpeza de los dirigentes, miembros del PCM, amarrados a las delirantes consignas de José Stalin, así como la poca capacidad demostrada por los dirigentes de los sindicatos nacionales y regionales -algunos con una visión progresista e independiente- que no pudieron influir en el rumbo que los ex integrantes de la CGOCM, dirigidos por Lombardo y Velázquez, imponían en la CTM.

Así la CTM, que mantenía como objetivo fundamental y lema, la consigna marxista: "La construcción de una sociedad sin clases", fue entregada atada de pies y manos, por los controles que como una red cada vez más fina y cada vez más amplia, fue tejida por Fidel Velázquez y los otros cuatro *lobitos*, (en una entrevista reciente Velázquez aseguró que en realidad el apodo de ese grupo era el de *ostios* y no *lobitos*), Sánchez Madariaga, Fernando Amilpa, Jesús Yurén y Luis Quintero y la dirección intelectual de Lombardo Toledano, a un Estado, como el cardenista, "cuya naturaleza de clase no dejó de ser capitalista"<sup>9</sup>, a pesar de sus medidas populares y nacionalistas, un Estado que jamás rompió con los sectores conservadores y la burguesía nacional, a la que limitó efectivamente en sus excesos -como lo fue de manera particular el reparto de tierras- pero a la que reintegró íntegramente el control del Estado a partir del reflujo populista posterior a la expropiación petrolera.

<sup>7</sup> Cfr. Luis Javier Garrido, El partido de la Revolución institucionalizada, SEP, Siglo XXI, 1986, p. 263

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.262

<sup>9</sup> Paulina Fernández C. y Octavio Rodríguez A., En el sexenio de Tlatelolco, en: "La clase obrera en la historia de México", Siglo XXI, IIS-UNAM, 1985, nota de pág. 79, p. 105.

Lombardo Toledano, por su parte conservó inmaculada y virginal la autonomía sindical de la central cetemista, de cualquier influencia extraña, para entregarla completa, de manera oficial, al Estado mexicano en 1938 con la incorporación al PRM, reorganización cardenista del PNR.

Poco antes, en abril de 1937, en una maniobra que limitó completamente al PCM dentro de la central cetemista, en el informe que su Comité Nacional le presentara al IV Consejo Nacional de la CTM, se argumentaba por la autonomía sindical frente al PCM: "El III Consejo Nacional reunido hace tres meses en Veracruz, declaró que en el seno de la CTM no puede haber más dirección que la de su Comité Nacional, por lo que los miembros individuales de los sindicatos que pertenezcan a agrupaciones distintas de índole político, o de otra índole, deben obediencia a la CTM, y a sus representantes legítimos, sin que pretendan estimar sus ligas partidistas por encima de sus deberes como miembros de sindicatos confederados. A pesar de esta resolución del III Consejo Nacional, el problema no sólo se mantiene en pie, sino que se ha ahondado, porque los miembros del Partido Comunista de México han continuado en su labor de tratar de obligar a las agrupaciones de la CTM, y a su Comité Nacional, por diversos medios a seguir invariablemente la línea de conducta de su partido".<sup>10</sup>

Vicente Lombardo advertía en esa misma ocasión que las censuras de los miembros del PCM hacia el secretario general del Comité Nacional -el mismo- tenían como propósito "hacer aparecer (a la dirigencia cetemista) como elementos derechistas... (y) sembrar la desorientación en los trabajadores de la confederación".<sup>11</sup> Pero deseoso de contribuir a la misma desorientación, el 5 de enero de 1938, el hombre que era "más escuchado, por el apoyo del gobierno soviético, en el seno de la Internacional Socialista que los mismos dirigentes del PCM"<sup>12</sup>, anuncia su apoyo público y la integración completa de la CTM -posible debido al alto control que existía ya en la misma- al nuevo partido, anunciado por el general Cárdenas.

Así el desprestigiado partido de Estado se revitalizaba, convirtiéndose nuevamente en la organización política hegemónica en el país. El PRM se constituyó con la integración de cuatro sectores, el agrario, conformado por la reorganización corporativizada y tutelada por el propio gobierno -que en agosto de 1938, cinco meses después del nacimiento del PRM, se concretaría con la constitución de la Confederación Nacional Campesina-, el sector militar, donde cualquier democracia o consulta a sus miembros resulta impensable, el sector *popular*, conformado con la burocracia estatal y organizaciones completamente controladas por el gobierno y el sector obrero, constituido por la CTM, que había nacido dos años antes en la más importante convergencia democrática en la historia del país, y que ahora prohibía terminantemente -desde su dirigencia- a cualquiera de sus miembros y organizaciones afiliadas, la discusión sobre la constitución del nuevo partido y hacia obligatoria la afiliación al mismo. La independencia política de la CTM quedaba clausurada: "Así la CTM se pronunciaba por un partido de organizaciones en el cual estas conservarían su autonomía exclusivamente en lo que corresponde

<sup>10</sup> Confederación de Trabajadores de México, Historia Documental 1936-1937, PRI (ICAP), 1981. P. 459

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 460

<sup>12</sup> L. J. Garrido, *Op. Cit.*, p. 259

a sus fines como organizaciones sociales (de obreros, de campesinos etc.), y la perderían en el terreno de la acción política, la cual se haría bajo la dirección del nuevo partido".<sup>12</sup>

De este modo la mayor parte de la clase obrera mexicana, la agrupada en la CTM, quedó indefensa ante la ofensiva que contra los salarios y las conquistas obreras -obtenidas en la década de los treinta- se emprendió desde 1940.

La alianza que los dirigentes cetermistas establecieron con el Estado, según preconizaron para garantizarle a los trabajadores cierta influencia en el modelo de desarrollo y en la política gubernamental, se convirtió en un proceso degenerativo que sólo produjo, hasta nuestros días, beneficios para los dueños del capital y por supuesto para los dirigentes sindicales, cada vez más apartados de los intereses de sus representados.

La práctica inexistencia de una clase obrera organizada y con conciencia de clase -manipulada por una dirigencia que no tardó en asumirse y actuar como una organización de tipo mafiosa-, así como la manipulación oficial sobre los trabajadores del campo, fueron uno de los factores fundamentales sobre los que descansó el proceso de altas tasas de crecimiento económico que se dio a partir de los años cuarentas. El proceso de acumulación de capital que se dio desde esos años y la historia de la CTM, hasta hoy, van de la mano.

En la década de los cuarentas el marcado deterioro salarial, la política de nacionalizaciones en el sector ferrocarrilero y petrolero y la constitución de un estratégico sector paraestatal de bienes y servicios -herencia del sexenio cardenista- permitieron la acelerada industrialización del país, impulsada por el Estado, para aprovechar las enormes oportunidades que la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial ofreció para los productos mexicanos.

La Segunda Guerra Mundial mantuvo a la industria estadounidense preocupada en asuntos bélicos.

La *sustitución de importaciones* resultó un proceso clave para la industria mexicana de esos años. El mercado mexicano fue más suyo que nunca, aunque esto no significó que lo pudiera abastecer totalmente. Sin embargo la guerra no sólo permitió vender más en México, sino que el propio mercado estadounidense, el centroamericano y el caribeño, requirieron de productos básicos que nuestra industria pudo abastecer.

La debilidad del desarrollo económico del país requirió de un fuerte apoyo subsidiario por parte del Estado. Este apoyo se dio a gran escala y en varios frentes, siendo los más importantes la inversión gubernamental en la infraestructura necesaria para la producción y el transporte de las mercancías, las tarifas preferenciales del sector paraestatal de bienes y servicios, el aumento de aranceles y medidas proteccionistas para asegurar aún más al mercado cautivo, el apoyo crediticio con fondos gubernamentales y las facilidades fiscales, que en muchos casos, sobre todo para las nuevas empresas, se convirtieron en exenciones de impuestos.

<sup>12</sup> Blanca Margarita Acodo Angulo, *En la construcción y consolidación del Estado Cardenista 1936-1940*, en: Javier Aguilar G., (coord), *Historia de la CTM 1936-1940*, IIS-UNAM, México, 1990.

Todo ello se tradujo en un fuerte déficit en las finanzas públicas en este periodo, que fue paliado con una importante emisión monetaria, lo que provocó, durante la primera mitad de la década de los cuarentas, altas tasas de inflación que trasladó aún más las ganancias a los dueños del capital.

El Estado mexicano tradicionalmente se ocupó de los principales esfuerzos, desde estos años hasta el arribo de los neoliberales al poder en la década de los ochentas, para el impulso de la formación del capital en México. A partir del sexenio de Miguel de la Madrid el Estado convocó, fallidamente, a los capitales extranjeros para que se ocuparan -sin dirección alguna- de la industrialización y el desarrollo económico del país.

Manuel Avila Camacho, al frente del gobierno mexicano, continuó con una práctica económica, que desde los albores del capitalismo en México, un siglo atrás, fuera adoptada por los gobiernos mexicanos, que se significaron por ser el principal factor en el que descansó el proceso de desarrollo económico. Impulsado por los liberales, con mayor fuerza aún en el porfiriato, sacudido durante los años de inestabilidad política de la etapa armada de la Revolución Mexicana y reorganizado durante el cardenismo, el capitalismo en México fue tuvo en el estado su principal factor de impulso.

Esto produjo en nuestro país una burguesía débil y un modelo económico dependiente ante las estrategias marcadas por los países con mayor desarrollo capitalista y generadores de inversión, lo que provocó una economía con un desarrollo desigual y combinado, que se constituyó en un sector industrial sumamente diversificado, que incluye desde pequeñas industrias tradicionales en permanente crisis de realización, y un mayoritario sector rural atrasado, hasta importantes sectores industriales y agroindustriales, básicamente transnacionales, con alta tecnología, cuya producción es destinada a la exportación y a una muy reducida capa de alto consumo en el mercado interior.

Este modelo de acumulación seguido por el Estado mexicano, que mantiene al Estado mismo, y a las inversiones extranjeras, como máximos impulsores de la economía nacional, tiene desde los años cuarentas en la CTM un importante factor para garantizar elevadas tasas de plusvalía a los dueños del capital, nacionales y extranjeros, invertido en México.

De 1940 a 1946, el 50 por ciento de la inversión estatal se destinó a la construcción de la infraestructura para la agricultura, los transportes y las comunicaciones. Otro 30 por ciento se encauzó al sector industrial directamente mediante créditos a largo plazo otorgados por Nacional Financiera, para financiar sobre todo a las industrias básicas, destinadas a la sustitución de importaciones.<sup>14</sup>

Por su parte, en el periodo de 1939 a 1946 el salario perdió la mitad de su valor, al pasar de 28.44 pesos en 1939 a 14.15 pesos al término del sexenio de Avila Camacho, para de ahí

---

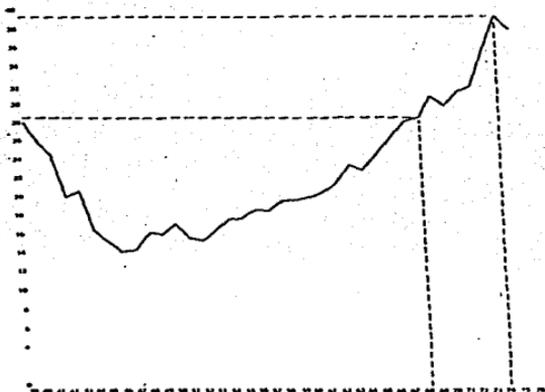
<sup>14</sup> Cfr. Aziz, op. cit. Pp. 90-91

mantenerse constante hasta 1952, tal como podemos apreciarlo en las gráficas llamadas curva de salarios, en este caso del Distrito Federal, pero representativas de lo que ocurría con los salarios en todo el país, elaboradas por Ricardo Pascoe y Jeffrey Bortz.<sup>15</sup>

ANEXO 1-A  
SALARIO OBRERO  
PROMEDIO GENERAL DEL DISTRITO FEDERAL ✓  
SALARIO REAL SEMANAL

Año	Salario	Por ciento cambio anual	Índice — Base 1929 = 100
1929	37.88	— 2.84	133.18
1974	39.27	8.15	138.68
1973	36.31	14.12	137.97
1972	31.81	1.82	131.38
1971	31.51	4.31	128.74
1970	29.85	— 2.92	125.21
1969	30.65	8.24	128.47
1968	28.34	0.68	98.20
1967	28.05	7.18	88.43
1966	26.17	9.91	82.62
1965	24.71	7.72	88.88
1964	22.94	— 2.01	80.88
1963	23.61	8.42	82.31
1962	21.59	9.21	73.81
1961	20.52	0.75	72.18
1960	19.97	0.71	70.22
1959	19.81	0.87	69.23
1958	18.84	— 2.98	66.08
1957	18.83	— 0.28	65.18
1956	18.91	2.28	63.66
1955	17.88	0.17	62.08
1954	17.82	8.85	61.88
1953	16.49	7.37	57.88
1952	15.39	— 2.34	53.88
1951	15.72	— 8.01	50.31
1950	17.10	0.08	48.12
1949	16.12	— 0.08	46.88
1948	16.12	12.13	46.72
1947	14.28	— 1.44	40.49
1946	14.12	— 0.94	48.78
1945	13.51	— 0.19	46.84
1944	13.58	— 30.83	47.82
1943	20.88	— 2.23	72.81
1942	20.29	— 17.41	71.02
1941	24.72	— 0.83	86.01
1940	24.72	—	86.01
1939	28.41	—	100.00

<sup>15</sup> Ricardo Pascoe y Jeffrey Bortz, Salario y clase obrera en la acumulación de capital en México, Revista Coyoacán, núm. 2, pp. 81, 82, 89 y 90



Todas estas circunstancias favorables para los dueños del capital (Segunda Guerra Mundial, apoyo estatal ilimitado, espectacular ofensiva antisalarial), hicieron crecer el superávit acumulado de la economía nacional de 1940 a 1945 en 350 millones de dólares, mientras que en el mismo periodo el producto nacional bruto aumentó a una tasa anual del 7.3 por ciento.<sup>16</sup>

Es precisamente en la década de los cuarentas cuando se sientan las bases para el desarrollo industrial moderno del país.

Como lo muestra la curva de salarios, este desarrollo se estableció primordialmente sobre la base de un aumento brutal en la tasa de explotación de la clase obrera industrial, y la consecuente transferencia de valor, "para retomar la curva del salario real, se notará que desde 1952 en adelante asciende casi incesantemente. Sin embargo el salario real no llega a su nivel de 1939 hasta 1968, 30 años de desarrollo industrial que apenas sirvieron para llevar a los obreros al nivel de vida de una generación anterior".<sup>17</sup>

La industrialización impulsada por la guerra cambió asimismo el centro de gravedad de la economía mexicana del campo a las zonas urbanas. A pesar de que en los años carentas, como fruto de la reforma agraria cardenistas, la producción agrícola tuvo cifras record, esto no fue suficiente para frenar el desplazamiento del eje de la acumulación definitivamente hacia la industria.

<sup>16</sup> Ifigenia Martínez, "México, la economía mundial y la soberanía nacional", en *Investigación económica*, Fac. De Economía, UNAM, núm. 167, vol. XLIII, ene-mar, 1984 p. 104 y Timothy King, cit. En José Luis Reyna y Raúl Trejo Delarbre, "De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964), La clase obrera en la historia de México, núm. 12, IIS-UNAM, Siglo XXI, México, 1981, p. 9.

<sup>17</sup> Ricardo Pascoe y Jeffrey Bortz, op. cit.

La obtención del plusvalor, motor del modo de producción capitalista, movilizó el capital hacia los sectores de la actividad económica en que éste se valorizaba más rápidamente. Así la importancia que en etapas anteriores habían jugado en la industria ramas productoras de bienes de consumo no duradero (alimentos industrializados, bebidas, textiles, calzado), quedó rebasada por el empuje de las diferentes ramas productoras de bienes de consumo duradero, intermedio y de capital (aparatos eléctricos, petroquímica, maquinaria pesada, automóviles y equipo de transporte).<sup>18</sup>

Este proceso de industrialización fue separando cada vez más la producción de las grandes masas del país, y agudizó el desarrollo desigual y combinado de la economía mexicana, ya que la estrategia estatal adaptado discriminó a la pequeña industria tradicional y al sector rural, en favor del desarrollo de las grandes industrias.

El flujo de capitales extranjeros, principalmente estadounidenses, vino a apuntalar esta situación. El poderío financiero de los países centrales se apoderó pronto, por completo, de las ramas más dinámicas de la producción, así como de los recursos más importantes, con excepción de petróleo, en el renglón de las materias primas. Tal situación generó una burguesía nacional extremadamente dependiente del imperialismo por un lado y de la protección estatal por el otro.

La coyuntura de la guerra proveyó al régimen de Avila Camacho de la atmósfera ideológica que posibilitó el establecimiento de relaciones de *unidad nacional*. Bajo esta consigna se justificó el sacrificio al que fue sometida la clase obrera y la práctica suspensión de huelgas y movilizaciones por sus demandas. "Se consideró no pertinente continuar con el reformismo cardenista; la movilización de masas se vio frenada, pues los inversionistas nacionales y extranjeros exogían la garantía de "paz interna" a fin de invertir sus capitales, situación comprendida por el gobierno, quien hacía constantes llamados a la "unidad nacional" a los distintos sectores sociales... Así la CTM se pronunció por el propósito de suspender todas sus actividades huelguistas mientras durara el conflicto."<sup>19</sup>

La moderación en la vida sindical cetemista se dio tan sólo en la lucha por las reivindicaciones obreras y sus demandas salariales y laborales. En el terreno político, por el contrario, la efervescencia se convierte en el signo más notable en las filas de la central. Después de haber jugado un papel relevante en las elecciones que sirvieron para llevar a la presidencia de la República a Avila Camacho -una de las elecciones más sucias, entre las tantas que tiene en su haber el partido oficial para hacer *triunfar* a sus candidatos- la recomposición en la cuota de poder entre las organizaciones que integraron la CTM y al interior de la mismas, estaba al orden del día.

En 1940 la CTM fue el pilar fundamental para una campaña electoral por demás difícil. Juan Andrew Almazán, un general derechista que logró aglutinar a su alrededor a los amplios sectores

<sup>18</sup> Cfr. Iris Santacruz Fabila, "Nueva industria y cambios en la clase obrera en México", rev. Coyoacán, núm. 6, ene-mar, 1979, México, p.12.

<sup>19</sup> Virginia López Villegas, *El periodo de la unidad nacional y de la Segunda Guerra Mundial. 1940-1946*, en: Javier Aguilar G., op. cit., pp. 147 y 148.

descontentos con las medidas populares y nacionalistas de Cárdenas, llegó a constituirse como un verdadero peligro electoral para el recién formado PRM. La CTM condujo directamente la campaña en importantes plazas de la República, impugnó denodadamente al almazarismo y ejerciendo las prácticas antidemocráticas que caracterizan a la central cetermista hasta nuestros días, advirtió, "a sus afiliados que tanto el declararse *apolíticos* como el apoyar a otros partidos o candidaturas ontrarias a las del PRM sería considerado como una indisciplina y entrañaría sanciones".<sup>20</sup>

Además en una acción que terminaría por desnudar completamente a la nueva CTM en su postura contraria a los intereses del pueblo mexicano, encabezó la posición contraria a las aspiraciones que las mujeres del país mantenían para lograr la igualdad de derechos olíticos con respecto a los que se otorgaban a los varones. Esta acción estuvo determinada por la posibilidad de que el voto femenino fuera mayoritario para el candidato de la oposición.

Durante la jornada electoral los grupos de choque formados por la CTM se distinguieron en las presiones ilegales sobre los votantes para forzar el sufragio en favor del candidato oficialista, por conformar los grupos de acarreados que votaban masivamente en gran cantidad de casillas, en el robo de urnas y en los choques violentos y enfrentamientos armados que caracterizaron la jornada y que provocaron decenas de muertes.<sup>21</sup>

Desde la designación, en el reflujo cardenista, de Manuel Avila Camacho como candidato del PRM, se conformó en el poder una nueva correlación de fuerzas que intentó convencer a Estados Unidos, a la burguesía nacional y a los bastiones clericales de la nueva política de *conciliación* que se impulsaría desde el Estado mexicano. Para ello, desde su campaña, y con hechos concretos llegado a la presidencia, Avila Camacho se dedicó una y otra vez a brindar todo tipo de seguridades a estos sectores, a quienes tenían capitales en México y a posibles inversionistas y empujó sus esfuerzos en contrarrestar las acusaciones de *comunista* que le adjudicaban por su pertenencia al gobierno anterior.

Esta situación generó que Avila Camacho en persona persuadiera a Vicente Lombardo Toledano para que abandonara el control de la CTM -petición que pudo hacer ante las reiteradas muestras de servilismo que el dirigente *marxista* había tenido con el Estado capitalista- y maniobró para que se redujera al mínimo la influencia que el PCM aún mantenía, a pesar de la equivocada estrategia en la aún persistían y que los hacía aliados del Estado que supuestamente tenían como objetivo histórico destruir.

Lombardo Toledano dirigió sus esfuerzos a la conformación de la Confederación de Trabajadores de América Latina y dejó el camino libre para el completo control de la CTM por parte de Fidel Velázquez y los otros cuatro *lobitos*, con quienes mantenía para ese entonces ya serias diferencias pues estos habían tejido un control sobre la central entrera que le dificultaba, aún a él, cualquier acción de importancia sin sus consentimientos.

<sup>20</sup> Luis Javier Garrido, op. Cit. P. 374

<sup>21</sup> Cfr. *Ibid* p. 379

El primero de marzo de 1941, como decisión del II Congreso Nacional de la CTM, Fidel Velázquez Sánchez fue nombrado secretario general de la central, cargo en el que se mantiene más de medio siglo después.

Fidel Velázquez llegó al poder para no abandonarlo nunca más y sólo dejó la secretaría general por el periodo de marzo de 1947 a marzo de 1950, durante el cual el secretario general cetermista fue Fernando Amilpa. Periodo éste fundamental, como lo veremos más adelante, por la definitiva consolidación de los sectores más conservadores en el control de la central cetermista con la depuración de la CTM de lombardistas y comunistas.

Este proceso de depuración, que se llevó a cabo de modo fácil por la posición dócil de Lombardo Toledano y los comunistas, se llevó a cabo desde 1941 cuando se inicia un efectivo proceso de concentración del poder en manos de Fidel Velázquez, lo que volvió aún más precaria la participación de las bases en la vida sindical de la central, "los líderes sindicales pudieron acentuar su dominio sobre las masas de trabajadores en virtud de los lazos privilegiados que establecieron entonces con los dirigentes políticos, pero también en razón de los intereses comunes que comenzaron a tener con las organizaciones empresariales. Los dirigentes cetermistas continuaron hablando en nombre de la clase obrera, pero actuaban ya a menudo contra sus intereses. Al integrar sus sus organizaciones más firmemente al aparato estatal, comenzaron a actuar en ocasiones más como agentes del Estado que como representantes de los trabajadores, funcionando como correas de transmisión, se encargaron a menudo de imponer las nuevas orientaciones oficiales a los trabajadores".<sup>22</sup>

Las importantes modificaciones que a finales de marzo de 1941 se hicieron a la Ley Federal del Trabajo no contaron con oposición alguna de la CTM, a pesar de que estas restringieron el derecho de huelga, creando procedimientos obligatorias para poder efectuarlas, además de que incrementaron la injerencia del Estado en la calificación y resolución de los conflictos entre los trabajadores y los patrones.

En estas modificaciones se apoyaron los dirigentes cetermistas para reafirmar su control sobre las organizaciones sindicales. Las condiciones más ventajosas, dentro de la sobreexplotación vigente, han sido hasta nuestros días, en materia de contratos colectivos y salarios, para los sindicatos disciplinados, de modo que la mafia sindical que se adueñó de la CTM mediatizó durante décadas a sus bases negociando, hasta donde los empresarios lo han permitido y el Estado autorizado, para arropar así a estos dirigentes de una legitimidad que les ha sido muy evasiva. Por el contrario independientes o ajenos a este esquema se les ha aplicado, en sus luchas y movilizaciones, todo el rigor de las leyes laborales, aplicadas por un Estado que como mediador se ha distinguido por una evidentiísima parcialidad en favor de los intereses de los dueños del capital. Cuando estas medidas no han sido suficientes y los dirigentes de estos sindicatos no han podido ser cooptados mediante una red de corrupción sistemática que el Estado ha instaurado en estos terrenos, la represión gubernamental, con la intensidad que consideren necesaria, ha hecho puntualmente sus aparición.

<sup>22</sup> Ibid p. 411

De regreso a una tradición del gobierno mexicano, que había desaparecido durante el sexenio cardenista, el general Avila Camacho utilizó al ejército para reprimir a los trabajadores de la industria de materiales de guerra, con los que no había podido llegar a un acuerdo, matando el 23 de septiembre de 1941 a un elevado número, nunca debidamente cuantificado, de esposas de los mismos trabajadores que encabezaban la marcha con la que ese día pretendían continuar sus movilizaciones.

Ese acto de barbarie, como los demás que cometerían ese gobierno y sus sucesores, contó con la aprobación pública de los principales dirigentes de la CTM.

A pesar de ello, y como medida de control a futuro, el gobierno de Avila Camacho puso todo su empeño en evitar que la central cetemista creciera más. Por el momento esa central estaba bajo control, pero nada garantizaba que esta situación fuera permanente, y en la medida en que se atomizara a las organizaciones obreras se dispersaba el potencial peligro que representaban para un modelo de acumulación de capital principalmente apoyado en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

Así se alentó la formación de nuevas organizaciones obreras, que en muchos casos se conformaban con grupos escindidos de las grandes centrales. La Confederación de Obreros y Campesinos de México, COCM, y la Confederación Proletaria Nacional, CPN, ambas fundadas en 1942, se constituyeron con ex miembros de la CROM y la CTM respectivamente. De manera simultánea el gobierno prohibió a sus empleados el que se constituyeran en una organización cetemista y les ordenó integrarse en la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, FSTSE, al tiempo que dejó claro que la unificación sería controlada directamente por el Estado y no se permitiría injerencia de central alguna en la misma.

Los dirigentes de la CTM preocupados por el reparto del poder dentro del sistema y del PRM, vieron con preocupación esta situación que equivalió a la pérdida de posiciones y distribución de candidaturas del partido frente a los creciente sectores campesino y popular.

La política antisalarial y las cada vez peores condiciones de trabajo de sus agremiados resultaron problemas menores ante las preocupaciones políticas de los dirigentes. La nueva correlación de fuerzas en el poder presionaba por cambios en el PRM. La designación de candidatos del partido para las diferentes elecciones que a nivel federal, estatal y municipal se desarrollaban por esos días, recaían principalmente en avilacamachistas definidos, mientras que los principales sectores capitalistas mostraban su preocupación por la influencia considerable que los cetemistas mantenían en el partido y la alianza que este sostenía con el PCM.

La vida sindical de la CTM se circuncribió por esos años a la firma de pactos en los que se comprometían a la suspensión de todo tipo de huelgas y la búsqueda de acuerdos conciliadores con la intervención del presidente de la República para los conflictos que se presentaran. En 1942 se firmó el Pacto de Unidad de Organizaciones Obreras, el cual fue suscrito también por la

CROM, la CGT, la CNP, la COCM y el Sindicato Mexicano de Electricistas. Estas organizaciones agrupaban al 90 por ciento de los trabajadores sindicalizados del país.<sup>23</sup>

Este pacto no paralizó totalmente los conflictos laborales, hubo una importante cantidad de ellos en los años de 1943 y 1944 impulsados por organizaciones no controladas por el gobierno y que encontraron como única respuesta la represión.

Como nota discordante a esta tendencia gubernamental antiobrera estaría la fundación en 1943 del Instituto Mexicano del Seguro Social, que atendería una serie de prestaciones básicas de los trabajadores y sus dependientes familias. La discordancia es tan sólo aparente, las funciones que desde entonces ha asumido el Seguro Social se encuentran establecidas en la Ley Federal del trabajo como responsabilidad patronal, y aunque estos no quisieran desembolsar ni un peso en el bienestar de los trabajadores, es un hecho que sin las funciones básicas que cumple el IMSS la fuerza de trabajo no podría ni siquiera reproducirse. Así, para aliviarles esta responsabilidad a los empresarios, el gobierno funda esta institución que se financia con recursos patronales, pero también con recursos descontados a los ya menguados salarios.

En agosto de 1944 la CTM encabezó una vigorosa oposición al proyecto que ciertos sectores avilacamachistas filtraron para *estudio* en los sectores del PRM y que pretendía transformar a éste en el "Partido Democrático Nacional.

La CTM se opuso esta vez, como lo ha hecho sistemáticamente, a cambios de forma, que no de fondo, en las instituciones y prácticas del sistema político mexicano que desdibujan a éste de su carácter de *revolucionario*, categoría con la han pretendido arrojarse ante sus bases de la legitimidad que la *práctica* no le ha otorgado.

A pesar de la resistencia cetemista la suerte del PRM -al que jamás se le perdonó por parte de las nuevas fuerzas gobernantes sus ideario y estructura, los cuales eran visto como una fuerte herencia cardenista- estaba echada. El cambio no tardaría mucho.

Un nuevo pacto, este firmado con la naciente Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, Canacintra, y en el que se apoyaba a sus socios los cuales eran considerados por los cetemistas como parte de la burguesía nacionalista -quienes luchaban por la defensa de la planta productiva del país en contra del proyecto de liberación del comercio, devolvió a la CTM el protagonismo que en la vida política del país había perdido.

Este pacto, llamado Pacto Obrero-Industrial, fue firmado en abril de 1945, y constituyó una toma de posición por parte de la CTM ante la división que se expresaba en las organizaciones empresariales a raíz de los distintos enfoques que estas mantenían con respecto al modelo de industrialización e inserción a la economía internacional que tenía que privilegiarse en México como consecuencia del término de la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>23</sup> Alberto Aziz Nassif, Op. Cit. P. 95

La presencia y el protagonismo recuperados de este modo por la CTM se reforzaron considerablemente con el *apoyo oficial* que el 5 de junio de 1945 hiciera esta central para la candidatura presidencial del PRM del secretario de Gobernación Miguel Alemán Velasco. *El Cachorro de la Revolución* fue bautizado así ese día por un también reaparecido en la escena política Vicente Lombardo Toledano, quien acompañó un día antes a Fidel Velázquez a los Pinos para conocer el resultado del dedazo de Avila Camacho y poder al otro día, sin temor a equivocarse, *proponer* en nombre de la bases de su central, a quien los trabajadores consideraban el hombre más adecuado para dirigir en el próximo sexenio los destinos de la nación.

El hecho de que fuera la CTM la que diera el anuncio del candidato perremista a la presidencia de la república y no el propio partido además de reforzar a esta central como la organización con mayor peso dentro del mismo, lo que en esos días le era ya fuertemente disputado por los dirigentes de la CNOP.

Esta recuperación cetemista se reflejó en mayores cananjonías y satisfacción de pretensiones políticas para los dirigentes. Para los trabajadores sólo significó un mayor sometimiento al perfeccionarse la estructura centralizada y los mecanismos de control sobre las bases.

El proyecto económico del nuevo presidente hacía necesario el reforzamiento de este control y no se dudó en hacer uso indiscriminado de la represión cuando este control resultó insuficiente. El modelo de acumulación seguido por el gobierno de Avila Camacho se afianzó notablemente durante el régimen de Miguel Alemán, quien impulsó el crecimiento de la inversión extranjera en México como fórmula para mantener el importante crecimiento industrial que la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial había brindado: "... la industrialización incrementada durante la guerra tenía un doble sello: por un lado era fundamentalmente coyuntural, y por el otro espontáneo. Por lo tanto la terminación de la guerra y la rápida reconversión de la industria imperialista, particularmente norteamericana, amenazaba la industrialización recién iniciada en los países de mayor desarrollo del mundo subdesarrollado. Ante este posible freno y dada la corriente de pensamiento económico dominante que proponía que la única manera de superar el subdesarrollo (considerado erróneamente como atraso estructural) era siguiendo el modelo de la industrialización, se concluyó con facilidad que el desarrollo sólo podría alcanzarse en términos generales, sosteniendo y ampliando la planta industrial, así fuera mediante inversiones extranjeras, puesto que el capital era escaso. Esta lógica, naturalmente, encajaba con precisión en el modelo que las grandes empresas norteamericanas se habían planteado al terminar la guerra..."<sup>24</sup>

El sexenio de Miguel Alemán se distinguió -como sólo serían capaces de igualarlo los neoliberales actualmente enquistados en el poder- por las enormes concesiones concesiones gubernamentales hacia los dueños del capital nacional y principalmente extranjero, por la confabulación de intereses entre estos y los miembros del gobierno y por los gigantescos niveles de corrupción registrados.

<sup>24</sup> Paulina Fernández C. y Octavio Rodríguez A., op. cit. P. 43

El importante crecimiento económico del sexenio de Miguel Alemán se llevó a cabo sin que este significara en lo absoluto un mejoramiento del nivel de vida de la mayoría de los mexicanos - quienes por el contrario vieron como el poder de compra de sus salarios se debilitaba día a día -, este crecimiento, con una concentración de capital brutal, no contempló en modo alguno una mínima distribución del ingreso.

Miguel Alemán dio sepultura definitiva a cualquier herencia cardenista en el estilo, proyecto y estructuras gubernamentales, redujo al mínimo el reparto agrario, modificó el artículo 27 constitucional para limitarlo y creó con el mismo fin el amparo agrario. "El cachorro de la Revolución" eliminó cualquier vestigio de la "educación socialista" en los planes de estudio del gobierno y transformó al Partido de la Revolución Mexicana en un partido tan ambiguo y contradictorio ideológicamente como su nombre mismo: Partido Revolucionario Institucional.

Las acostumbradas negociaciones entre el gobierno y las centrales obreras fueron suprimidas por completo, al igual que cualquier tipo de pacto. Se emprendieron acciones para ahondar más la distancia entre los dirigentes de estas centrales y las bases, se favoreció la conformación de burocracias entre los primeros, con los cuales se concretaron numerosas maniobras de cúpula de las que resultaron perjudicados sus representados. Estas maniobras fueron generosamente remuneradas mediante la inclusión de estos dirigentes en la gran cantidad de negocios sucios que se generaron desde el gobierno.

Para los sindicatos al margen de este sistema de control y que insistieran en la defensa de los derechos laborales y el nivel de vida de los trabajadores sólo había una respuesta: la represión.

En todos los ámbitos de la vida nacional el autoritarismo fue la forma escogida por el gobierno para hacer política. La interpretación del presidente y sus allegados de la Revolución Mexicana se convirtió en la única válida en los altos círculos del poder y cualquier otra forma era desde estos mismos círculos descalificada.

Este autoritarismo se expresó desde los primeros días del gobierno alemanista en contra de los trabajadores disidentes al reprimirse, con el uso del ejército, a los trabajadores petroleros de la refinería de Azcapotzalco, que se mantenían en paro.

La marcada derechización del régimen alemanista fue demasiado hasta para el marxismo tan heterodoxo de Vicente Lombardo Toledano. *El Cachorro de la Revolución* fue a su vez, una vez llegado al poder, hostil hacia Lombardo Toledano, quien empezó a plantear, cada vez con mayor convicción, la necesidad de formar un nuevo partido, completamente independiente del gobierno.

Ya en 1944 Lombardo Lombardo había intentado enderezar un camino plagado de incongruencias ideológicas. La constitución en septiembre de ese año de la Liga Socialista Mexicana (LSM), de la cual fue fundador junto prestigiosos intelectuales de izquierda, como Narciso Bassols, marcaba un primer intento para actuar de manera independiente ante el gobierno, aunque sin abandonar la política de *unidad nacional*. Aunque el objetivo declarado de la liga solamente era el de construir una organización que divulgara el socialismo científico -que

por esos años se encontraba poco extendido en el país el hecho marcaba un giro, por demás tardío en cuanto a congruencia, en el actuar político del líder.

La LSM, que cuidó mucho las formas para establecer que no participaría en *campañas electorales* ni en la *reorganización* del PRM -a la que no los habrían invitado de todos modos-, no duró mucho.<sup>25</sup>

Lombardo y el régimen alemánista se excluyeron mutuamente como aliados en 1947. La recomposición de fuerzas dentro del nuevo gobierno incluyó a sectores que no deseaban, ni requerían más, de los comunistas del PCM y de Lombardo Toledano como aliados para impulsar el proyecto económico y político que deseaban. La *Guerra Fría*, que en México fue impulsada desde un principio por Alemán y posteriormente por la CTM, se extendía por el mundo entero.

La CTM quedó fuertemente controlada por el gobierno principalmente debido al trabajo dirigido en tal sentido por Lombardo, y aunque este jamás constituyó un obstáculo para la industrialización, incluyendo la que se imponía con los capitales foráneos, su forma de hacer política, así como su discurso -manifiesto en esos días en su oposición a la política anticomunista y contraria a la Confederación de Trabajadores de América Latina y la Federación Sindical Mundial, de las que era presidente y vicepresidente respectivamente, por parte de los Estados Unidos- chocaba con los nuevos estilos dentro del régimen.

De este modo Vicente Lombardo presentó durante el IV Congreso Nacional de la CTM, que se llevó a cabo del 26 al 28 de marzo de 1947 y en el que resultó electo Fernando Amilpa como secretario general de la central cetemista, una ponencia en la que proponía la formación de un nuevo partido político independiente del gobierno.

Esta propuesta, que finalmente cristalizó en el Partido Popular, hoy Partido Popular Socialista, fue aprobada en el congreso cetemista, pero tras grandes esfuerzos de presión y diplomacia por Fernando Amilpa y Fidel Velázquez, la mayoría de los sindicatos que dieron su aprobación dieron marcha atrás a los pocos días, por lo que en la práctica el acuerdo nunca prosperó.

En enero de 1948, ya con todo el terreno abonado por Amilpa y Velázquez, durante la celebración del XXXII Consejo Nacional de la CTM, se aprueba un dictamen que expulsa de la central a Vicente Lombardo Toledano y a todos los miembros del PCM.

La heterodoxia marxista de Lombardo Toledano que entregó a los trabajadores mexicanos agrupados en la CTM, para su fácil manipulación y explotación, al Estado capitalista, lo alcanzó casi doce años después de haber fundado la central.

La CTM rompió también sus lazos con la Confederación de Trabajadores de América Latina y la Federación Sindical Mundial.

<sup>25</sup> Cfr. Notas del Exclísior y El Nacional, aparecidas en L. J. Garrido, op. cit. P. 447

Santibáñez Belmont, uno de los historiadores oficialistas de la CTM, al interpretar este proceso, caracteriza a la central en un sindicalismo que le es ya claramente desconocido: "La CTM se desafilía de la CTAL y posteriormente de la FSM, por dos causas que, interrelacionadas, propician el hecho; la actitud de algunos intelectuales marxistas que querían aprovechar a la CTM, para dividir al PRI, y formar el Partido Popular; por otra parte esos mismos intelectuales, carentes de base obrera, aspiraban a regir los destinos del movimiento obrero, haciendo a un lado a la base sindical, lo que da lugar a un enfrentamiento en el que los pseudomarxistas muestran su alejamiento de la realidad y no aciertan a interpretar el verdadero carácter antimperialista, democrático y revolucionario del actual sindicalismo".<sup>26</sup>

Y esto no fue todo en un movido 1948 para la CTM. En octubre se sucede un acto represivo que da origen a una nueva categoría política en el país: el "charrismo".

En el seno de la CTM los sindicatos nacionales de industria se habían distinguido por ser los sectores que más oposición habían presentado a la claudicación de la dirección cetemista. De estos sindicatos el ferrocarrilero era el de mayor tradición combativa. Ya en 1945 los ferrocarrileros se habían opuesto a firmar el pacto obrero-industrial y en 1946 habían abandonado la CTM junto con los trabajadores telefonistas y los electricistas. Así en 1948 el de los ferrocarrileros era un sindicato fuera del control de la cúpula cetemista.

En ese octubre los ferrocarrileros iniciaron una lucha que tenía como objetivo lograr mejoras salariales y hacer respetar su derecho a elegir libremente a sus dirigentes. "Esa lucha, que prometía ser el germen de un reagrupamiento sindical independiente en una nueva central obrera, fue cortado brutalmente con la imposición por el Estado y sus fuerzas represivas de la dirección sindical de Jesús Díaz de León, alias *El Charro* y el encarcelamiento de los dirigentes elegidos por los trabajadores, entre ellos Valentín Campa".<sup>27</sup>

Se conoce desde entonces como *charrismo en honor del Charro* Díaz de León, a la práctica de dirigencias corruptas, conformadas -cada vez más partir de ese hecho- por dirigentes profesionales, impuestos por la fuerza, o *electos* en asambleas arregladas y manipuladas, que se caracterizan por ahogar la voluntad de los trabajadores en custodia permanente de los intereses de los patrones.

Los *charros* controlan a las bases mediante un sistema que combina una lucha por aumentos salariales -los cuales siempre terminan por debajo del incremento de los precios- y algunas prestaciones, con la represión extrema a los disidentes.

La función directiva de un organismo fundamental de control estatal les confiere a estos dirigentes la posibilidad de negociar -estrictamente dentro de los límites de los intereses de los dueños del capital- salarios y contratos colectivos que se niegan a organizaciones con menos control o independientes, y de este modo mediatizan la conciencia de los trabajadores para que

<sup>26</sup> CTM, Constitución... Op. Cit. P. 38

<sup>27</sup> Adolfo Gilly, "Curva de salarios y conciencia obrera", rev. *Coyocacán*, núm. 2, p. 24.

no cuestionen la condición de explotación a la que están sujetos y pudieran así poner en peligro las relaciones de producción que posibilitan la acumulación capitalista.

El *charrismo* se ha organizado de un modo amplio y complejo: "El *charrismo* sindical es la forma más sofisticada, a la vez que más obvia, de control de los trabajadores. Es también una forma heterogénea de control (no es igual en todos los casos ni se expresa de similar manera en cada organización y en distintos momentos o periodos) y muy compleja por las características que adopta según la dimensión sindical en que opera. Debe su existencia a la voluntad política del régimen, sin que ello signifique que la patronal privada no intervenga. Cuenta a su favor, lo cual lo hace poco vulnerable, con un aparato descomunal, político y organizativo; entre este aparato debe incluirse el papel de las autoridades y de la patronal descrito anteriormente. Orgánicamente su aparato consiste en general del siguiente arreglo: las confederaciones, que suelen cobijar, en orden descendente de importancia, a las federaciones estatales (que a su vez controlan a los sindicatos nacionales de industria no autónomos), las federaciones regionales (dentro de un estado abarcan a dos o más municipios y tienen injerencia sobre los sindicatos regionales de industria), y las federaciones locales (que actúan dentro de un municipio y agrupan normalmente a formas sindicales menos avanzadas como sindicatos industriales, de empresa, de oficios varios, asociaciones y uniones). Esta estructura garantiza, antes de la intervención de las autoridades laborales, que la dirección (Comité Ejecutivo Nacional) de la central (confederación) y en ocasiones de la federación estatal (como en el caso de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal que controla a varios sindicatos nacionales de industria), tengan control sobre planillas para elección de comités ejecutivos de los sindicatos o bien otorgue reconocimiento (o no) de comités ejecutivos en funciones aprueben o no contratos colectivos, autoricen y apoyen (o no) emplazamientos a huelgas o huelgas en acto".<sup>28</sup>

Aún con la compleja estructura de que se ha revestido, la implantación del *charrismo* como práctica institucionalizada, tuvo un alto costo para la CTM.

El desprestigio generalizado de una central obrera en la que no sólo se permite con beneplácito la violencia y la represión contra sus mismos afiliados, sino que en muchos casos, es la propia dirigencia la que la emprende esta violencia, mediante sus propios grupos de choque, en contra de las bases, provocó un exodo de organizaciones de 1946 a 1949, que hizo descender la membresía de la CTM de 800 mil afiliados, a apenas un poco más de 100 mil en 1949.<sup>29</sup>

A la salida, ya mencionada, en 1946 de los trabajadores ferrocarrileros, los telefonistas y los trabajadores de la industria eléctrica, se sumaron los trabajadores tranviarios, los del Monte de Piedad, de aviación y el cemento, y en 1947 se escindió otro importante sindicato nacional de industria, el de los petroleros, que continuaron los paros a pesar de haber sido salvajemente reprimidos en la refinería de Azcapotzalco un año antes. Estos paros hicieron imposible el control de los petroleros por parte de la dirigencia cetemista, hasta que perdieron el sindicato, el cual regresó a formar parte de la CTM en 1951.

<sup>28</sup> Paulina Fernández C. y Octavio Rodríguez A., op. cit. pp. 116 y 117.

<sup>29</sup> R. Medina, cit. En Aziz, op. cit., pp. 100 y 101.

Con la expulsión de Lombardo Toledano también abandonaron la CTM las federaciones que el cetemismo tenía en los estados de Sonora, Baja California, Veracruz y Yucatán.

Esta sangría fue finalmente detenida y finalmente revertida por la política impulsada por la clase patronal y el gobierno, los cuales obligaron con base en el terror a muchos sindicatos a volver a la CTM, o afiliarse a ella en caso de los sindicatos de reciente creación. Este proceso fue impulsado dentro de la misma central por Fidel Velázquez quien en marzo de 1991, en el marco del V Congreso General Ordinario, fue electo -tras una ferrea disputa con Fernando Amilpa que deseaba reelegirse- como secretario general cetemista, cargo que ostenta aún cinco décadas después.

Este éxodo provocado por el desprestigio de la central ante el ahogo de la democracia y la manipulación contraria a los intereses de los trabajadores, fue el hecho más visible de este periodo encabezado por Fernando Amilpa, periodo al que muchos han bautizado como "La gran derrota" de los trabajadores, y que concluye formalmente en 1951 con la indiferencia y falsas soluciones que el gobierno ofrece al movimiento de mineros que marcharon desde Nueva Rosita y Cleote, Coahuila, hasta la ciudad de México en 21 días.

Y aunque el éxodo se detuvo y aún se revirtió, el desprestigio que se adueñó de la CTM desde entonces, jamás ha abandonado a la central. Este desprestigio se convirtió en uno de los factores principales de la acelerada erosión que la CTM sufrió en los años ochentas: "Una variedad de sindicatos de empresa han optado por conservar el aislamiento de su organización, ante el negro panorama de corrupción y colaboracionismo que promueven las direcciones sindicales de las centrales nacionales oficiales".<sup>30</sup>

La *alianza* dañó gravemente a la central pero permitió convertir a esta en "uno de los más importantes, sino el más importante de los apoyos del régimen para inmovilizar a los trabajadores en favor de la acumulación de capital".<sup>31</sup>

Y es que, como hemos visto, el insuficiente desarrollo del capitalismo en México ha hecho descansar la obtención de las ganancias, siempre concentradas en pocas manos, en una intensa extracción de plusvalor, que ha sido posible por el eficaz sistema de control que las burocracias sindicales han impuesto sobre los trabajadores.

Las altas tasas de explotación a que ha sido sometida la fuerza de trabajo en México ha sido garantizada por el Estado a la burguesía nacional y extranjera con capitales en México, gracias al sometimiento que las centrales oficiales han impuesto a sus afiliados en contra de cualquier intento de rebelión contra esta extrema práctica económica.

Dentro de este esquema la central cetemista ha jugado un papel principalísimo no sólo por la importancia cuantitativa de algunas organizaciones afiliadas, sino también debido a la posición estratégica que en la economía nacional ocupan.

<sup>30</sup> Juan Felipe Leal y José Woldenberg. El sindicalismo mexicano, aspectos organizativos, Cuadernos Políticos, México, núm. 7, ene-mar, 1976.

<sup>31</sup> Paulina Fernández C. y Octavio Rodríguez A., op. cit. P. 329

La transferencia de recursos de la nación que el Estado realizó hacia los dueños del capital, empezó a dar los resultados que el gobierno alemanista apetecía.

La producción y venta a bajos precios de los insumos que requerían los empresarios, así como el financiamiento y la construcción de importantes obras de infraestructura, combinado con el ritmo de crecimiento económico de la posguerra, resultaron en que se duplicara el porcentaje del producto nacional bruto en un sexenio, creciendo del 8.6 por ciento registrado durante el gobierno de Avila Camacho, al 16.2 por ciento en el de Alemán. En la distribución de dicho porcentaje el sector privado rebasó al gobierno que tradicionalmente lo había encabezado en la proporción.<sup>32</sup>

Para que estas cifras fueran posibles se agregó la consabida pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores. Según estimaciones de Juan Noyola y D. G. López, de 1939 a 1949, periodo que cubre por completo el periodo avilacamachista y parte del alemanista, los salarios nominales en 24 industrias nacionales aumentaron en 160 por ciento, mientras que el índice de precios en la ciudad de México aumentó en 225 por ciento.<sup>33</sup>

Este disparado incremento alemanista estaba apoyado en bases que lo hacían visiblemente inestable. La contracción del mercado interno y los fuertes déficits en las finanzas públicas - provocados por la transferencia de recursos nacionales a la burguesía, el enorme despilfarro y la evidente corrupción- comenzaron a pasar su factura a finales del sexenio. El producto nacional bruto empezó a disminuir tan notablemente como había crecido hasta 1950, registrándose en 1952, último año del sexenio alemanista, tan sólo un tercio del registrado dos años antes.

Al iniciar la década de los cincuentas las industrias mexicanas habían terminado por perder la mayoría de los mercados externos que ganaron durante la guerra, la concentración del ingreso era muy alta y el ritmo de reinversión empezó a decaer. Los empresarios mexicanos tuvieron que lamentar además no sólo la pérdida de los mercados externos sino que empezar a ver estrecharse el propio mercado mexicano como consecuencia de un inversionista cada vez más creciente y voraz: los Estados Unidos.

Entre las cuentas nacionales más deficitarias destacaba la balanza de pagos -que crecía por efecto de la baja en las exportaciones, la compra de maquinaria y toda clase de insumos para la industrialización y la fuerte importación que los sectores repentinamente enriquecidos hacían de artículos extranjeros- había provocado ya una fuerte devaluación del peso que en 1948 pasó de 4.85 a 8.65 pesos por dólar.

A pesar de la baja en la tasa de crecimiento al final del sexenio alemanista, este arroja una tendencia de crecimiento alto al promediar los primeros cuatro años del mismo. De 1945, último año completo del sexenio anterior, a 1950, el aumento del producto nacional bruto fue de 5.9 por ciento, lo que indica que aunque aunque hubo una disminución de casi 2 por puntos

<sup>32</sup> Aziz, op. cit. P. 108

<sup>33</sup> J. Noyola y D. G. López, cit. En J.L. Reyna y R. Trejo Delarbre, op. Cit., p. 15.

porcentuales con respecto a las tasas que se registraban de 1940 a 1950, el crecimiento siguió siendo importante.

Así, la década de los cuarentas puede considerarse la del despegue definitivo de la industrialización en México. El crecimiento fue significativo en todos los sectores económicos. Las inversiones incursionaron y se consolidaron en la producción de bienes manufacturados cada vez más complejos y que requerían mayor tecnología, el sector servicios y el comercio se expandieron significativamente para complementar el ensanchamiento de la producción industrial, lo que hizo surgir una diversificación importante de una burguesía claramente definida, a la que se agregó una creciente burguesía financiera.

Este crecimiento industrial incrementó y modificó la composición de la fuerza de trabajo en México. Los trabajadores agrícolas se fueron convirtiendo de manera acelerada en trabajadores industriales y su número fue creciendo con la espectacularidad del desarrollo de esos años.

Sin embargo y a pesar de su crecimiento, esta década está marcada por un descenso notable en la conciencia de clase y en las luchas del proletariado mexicano. La década de oro de las movilizaciones y un aceptable nivel para los trabajadores vivido en los años treinta, se modificaron rápidamente y una década después el deterioro acelerado de los salarios y la derrota y claudicación de las grandes centrales sindicales se constituyen en uno de los factores principales de una clara bonanza para los dueños del capital, independiente de su origen, invertido en México.

Durante estos años el proyecto *revolucionario* se seguirá invocando insistentemente desde los círculos del poder, pero resulta claro que pasado su resurgimiento durante el periodo cardenista, la Revolución Mexicana dejó de existir como programa de gobierno. El retroceso de las condiciones de los trabajadores de la industria y el campo, proceso que recibía un impulso definitivo desde el mismo Estado, la significativa reducción del reparto agrario y la introducción de normas para frenarlo, así como la espectacular reducción en los gastos destinados al bienestar de la población en general, son muestras significativas de ello.

El despilfarro y la corrupción del régimen Alemanista, que en los últimos meses reveló a sus integrantes como unos ladrones desenfrenados, y la importante contracción que la economía sufrió en los últimos años del sexenio, provocó un grave malestar nacional que fue interpretado por quien Miguel Alemán decidió que lo sucediera.

Adolfo Ruiz Cortínez, primer candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República, se presentó bajo la consigna de la austeridad y se manifestó con el propósito de sanear las deterioradas finanzas públicas.

El descontento existente sin embargo creó las condiciones para un desprendimiento en la *familia revolucionaria*, que presentó a un candidato en contra de las aspiraciones de Ruiz Cortínez por la presidencia.

Aunque el *henriquismo* como movimiento se gestó seis años atrás, en la coyuntura de la designación de Miguel Alemán como candidato perremista, el general Miguel Henríquez Guzmán, al anunciar en enero de 1951 su intención de participar en las elecciones presidenciales del julio de 1952 -como candidato de la Federación de Partidos del Pueblo- intentaba condensar en su favor el malestar de amplios sectores nacionales con la gestión alemanista. Durante su campaña, "En un discurso en Chihuahua, el general Henríquez denunció que la Revolución Mexicana había sido traicionada, y que volverla a los cauces originales era la justificación de su movimiento. Se pronunció porque obreros y campesinos pudieran nuevamente disfrutar íntegramente de las conquistas logradas en el movimiento, por el respeto a la ley y porque la democracia llegara a convertirse en una realidad cotidiana".<sup>34</sup>

El seis de julio de 1952, en unas sucias y violentas elecciones, el general Henríquez resultó derrotado por el candidato oficialista, en unos comicios que tendrían también la participación de Lombardo Toledano como candidato del Partido Popular, por quien no sufragó -de acuerdo a las cifras oficiales- ni el 2 por ciento de los votantes.<sup>35</sup>

La dirigencia de la CTM no perdió oportunidad para denostar durante la campaña, no sólo al general Henríquez, sino al propio fundador de la central, Vicente Lombardo Toledano, y durante el proceso electoral, como ya era costumbre, además de obligar a los trabajadores a votar por el PRI, participó de manera activa en todo el país con grupos de votantes itinerantes y fuerzas de choque.

Durante el periodo ruizcortinista la cúpula directiva de la CTM logró consolidar su poder, afianzar los mecanismos de control al grado de crear las condiciones que les ha permitido a muchos dirigentes eternizarse en el mismo y, en un alto grado, identificar a la clase obrera agrupada en sus filas, mediante un insistente manejo ideológico, con la *alianza* que les *permitiría* tener un mejor nivel de vida.

A partir de estos años la estabilidad fue el signo distintivo en la CTM. No hubo ya, al interior, sindicato o grupo alguno que cuestionara la sujeción al Estado o se indisciplinara a los dirigentes.

La central cetemista a partir de este periodo de tranquilidad institucionalizó en sus relaciones con la patronal un estilo de negociación simulada, bajo reglas preestablecidas, donde algunas veces se amenazaba con huelga -que en muy raras ocasiones pasaba sólo de la amenaza- y en donde los *logros* que se anunciaban como importantes victorias estaban arreglados de antemano con límites establecidos por los mismos patrones. La situación de la clase obrera de este modo siguió su inexorable deterioro.

Los sindicatos que se hallaban fuera del control de las grandes centrales continuaron por su parte en pie de lucha por sus demandas, entre la que destacaba la exigencia de aumento salarial. Los ferrocarrileros que empezaban nuevamente a sacudirse a la burocracia sindical impuesta, así

<sup>34</sup> Octavio Rodríguez Araujo, *Henriquismo, en 50 años de oposición en México*, FCPS, UNAM, 1979.

<sup>35</sup> *ibid.*, p. 107.

como los telefonistas, los mineros, los trabajadores textiles y los operadores de tranvías encabezaban la lucha.

Para el gobierno de Ruiz Cortínez comenzó a ser claro que no se podía seguir aplazando alguna mejora de carácter real en el nivel de vida de los trabajadores, si se quería mantener a estos sindicatos en relativa calma y garantizar el control y disciplina en las centrales oficialistas. La significativa disminución de los salarios iniciada desde 1939, llevaba ya más de una década, y en combinación con el proceso inflacionario -que durante esta época fue un elemento importante en la economía mexicana- habían hecho sufrir de manera dramática el nivel de vida de la clase trabajadora. El seguir perpetuando esta situación, sin un mínimo respiro a los trabajadores, implicaba graves riesgos para el gobierno y la estabilidad necesaria para el tipo de desarrollo económico que se planeaba impulsar.

La política de contención salarial se siguió practicando como la fórmula básica de impulsar el proceso de industrialización, así como el incremento de las ganancias de los dueños del capital, pero se introdujo de manera significativa el aumento de las prestaciones en los contratos colectivos de trabajo. El propio gobierno marcó la tendencia como patrón en la revisión contractual de los trabajadores petroleros en 1953 en la que, "se encuentra que hay una ampliación significativa de los rubros referentes a servicios médicos, construcción de escuelas para los hijos de los trabajadores y servicio social en general a cambio de aumentos moderados en los salarios".<sup>36</sup>

El 17 de abril de 1954, con el anuncio de la devaluación del peso, con respecto al dólar, de 44.5 por ciento, al pasar en su paridad de 8.65 a 12.50, el gobierno intentó corregir la tendencia crítica que la economía reportaba desde los años finales del sexenio alemanista. La medida, se señaló desde la presidencia, tenía como objetivo estimular las exportaciones mexicanas -las cuales se encontraban prácticamente estancadas- al hacerlas más competitivas en el mercado internacional.

Sin embargo con esta disposición, que finalmente reportó al combinarse con fuertes inversiones estadounidenses y nacionales un importante repunte económico, se hundió a las capas más desposeídas del país en una severa crisis económica.

Analizaremos más adelante en detalle, por tratarse del tema del apartado siguiente, el papel -por demás protagonista- desempeñado por la CTM en esta crisis, sin embargo podemos señalar aquí que la cúpula ceterista guardó congruencia, a pesar de la gravedad de la crisis entre sus representados, con su muy hábil política de manipulación y tracción hacia los intereses de los mismos.

El serio desgaste que las centrales sindicales ligadas al Estado sufrieron con el manejo de la crisis provocada con la devaluación de 1954, y el crecimiento que el desarrollo económico de los cuarentas y la primera mitad de los cincuentas había provocado en la membresía de los

---

<sup>36</sup> J. L. Reyna y R. Trejo Delarbre, *Op. Cit.*, p. 49.

sindicatos, hizo necesario para el Estado mismo el fortalecer las estructuras de control de estas centrales oficialistas y su ampliación a las organizaciones de reciente creación.

De este modo en en marzo de 1955 se funda el Bloque de Unidad Obrera (BUO), teniendo como organizaciones constituyentes a la CTM, la CROM, la CGT y los sindicatos de electricistas, telefonistas y ferrocarrileros.

A pesar de contar con organizaciones obreras tan importantes, el BUO no se constituyó en una opción que pudiera marcar un nuevo rumbo del sindicalismo mexicano. La hegemonía que impuso desde su fundación la CTM, impidió que en el seno de las organizaciones pudieran renovarse prácticas o incubarse un nuevo tipo de trabajo sindical. Por el contrario, las previsiones que la burocracia sindical cetemista tenía para impulsar la formación de la nueva organización unitaria se vieron cristalizadas pues la organización fortaleció el control y la disciplina de las agrupaciones dentro de la órbita del Estado.

Esta situación hizo transitar al BUO sin pena ni gloria durante los once años de su existencia, hasta su desintegración formal -que en los hechos había ocurrido mucho antes- en 1966 para dar lugar a la fundación de otro amplio intento unitario en el sector obrero del país, el Congreso del Trabajo.

Antes de la formación del BUO, en abril de 1952, se había constituido una nueva e influyente -por la importancia de las organizaciones fundadoras- central sindical. La Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), nació de la unión de la Confederación Nacional de Trabajadores, la Confederación Proletaria Nacional, la Confederación de Obreros y Campesinos de México y la Confederación Unica de Trabajadores.

La dirigencia croquista vino pronto a disputarle el papel de *consentidos* del gobierno a sus homólogos cetemistas. La nueva central desde sus primeros días actuó de manera tan oficialista como la propia CTM, y algunos autores sostienen que la conformación de esta organización, con cuatro confederaciones de distinto grado de nexo oficial en su historia reciente, fue una abierta maniobra gubernamental para restarle espacio a la disciplina pero potencialmente peligrosa CTM.<sup>37</sup>

El manejo de la crisis de 1954 demostró que los dirigentes cetemistas eran aliados confiables para los fines estatales de garantizar los intereses de la burguesía nacional y transnacional, pero dos años antes se consideró la posibilidad de que ante una verdadera situación emergente como la ocurrida con el malestar por las consecuencias de la devaluación, pudiera provocar que la burocracia cetemista fuera rebasada por las bases. Limitar el poder personal de dichos aliados pareció también un objetivo gubernamental al impulsar la formación de la nueva central.

Los primeros pronunciamientos de la CROC respecto de la CTM, fueron los de acusar a sus dirigentes de prácticas corruptas y entreguistas. Las cuales por supuesto ellos practicaban de

<sup>37</sup> Cfr. Aziz, op. cit., p. 119 y J. L. Reyna y R. Trejo Delarbre, op. cit., pp. 73 y 74.

modo más que evidente. Impulsar estos ataques evitaba el extremado fortalecimiento de un líder que pudiera provocar algún dolor de cabeza, bajo determinadas circunstancias, al gobierno.

La diversificación de los aliados evitaba la extremada dependencia hacia alguno de ellos. Esta práctica aconsejada por Maquiavelo, refleja el grado de habilidad con que el sistema político se reprodujo, mediante el equilibrio de múltiples factores -que hoy parecieran romperse- con una relativa estabilidad y paz social hasta nuestros días.

La CROC, que desde su fundación se incorporó al sector obrero del PRI, aglutinó bajo su hegemonía un esfuerzo unitario paralelo al BUO. Con sindicatos fuera del control cetermista o del mismo BUO, y con la incorporación de la Central Revolucionaria de Trabajadores, y trabajadores textiles, electricistas y cañeros, se fundó en 1960 la Central Nacional de Trabajadores la cual -a pesar de la importancia estratégica de algunos de sus fundadores, no contó con la influencia y protagonismo necesario para arrebatarle significativas parcelas del monopolio, y el negocio que para muchos en México significa representar a los trabajadores, y su sujeción a los intereses del Estado, a su contraparte cetermista.

De este modo y hasta nuestros días, a pesar de los continuos esfuerzos de su dirigencia -debido a la habilidad de la burocracia sindical cetermista- la CROC continúa a la zaga de la CTM, dentro de las filas del sindicalismo oficial.

Al mediar la década de los cincuentas la tranquilidad es el símbolo distintivo entre las filas de las centrales sindicales. Esto es posibilitado por la gran cantidad de contratos colectivos que se negociaron directamente con el gobierno a partir de 1954.

El complicado mecanismo de negociación entre el gobierno y las burocracias sindicales, con amplio número de representados -que deben cuidar no ser desbordados por los mismos- que incluía también tratar de conciliar con sindicatos independientes -pequeños pero fuertemente combativos-, en un periodo de carencias para la masa trabajadora, le dio al secretario de Trabajo Adolfo López Mateos el papel protagónico que le posibilitó ser designado por Ruiz Cortínez como candidato presidencial prista.

El desarrollo industrial alcanzado y el estado de relativa calma entre los factores que conforman las relaciones de producción, comenzarían en pocos meses un nuevo crecimiento económico.

Después de recomponer las condiciones que propiciaron la crisis económica de 1954 -que en el capitalismo es inevitable que surjan cíclicamente, o se mantengan para concentrar capitales y extraerlos como por experiencia conocemos en México-, la segunda mitad de los años cincuentas y la primera de los sesentas se significaron en México por su crecimiento económico. Otra circunstancia favorable para la economía es que este crecimiento se dio en circunstancias más estables en los principales indicadores económicos.

La resultante de la lógica capitalista de la economía, que incubaba en sus propios crecimientos la semilla de una crisis que vuelva a abaratar la fuerza de trabajo y los insumos que este mismo

crecimiento revaloró, así como recomponga a un mercado saturado, se manifestó violentamente al iniciar los años setentas.

Este desarrollo -lo que no resulta raro en México- no se reflejó en un crecimiento medianamente equitativo del nivel de vida de los mexicanos. La concentración del ingreso producto de esta bonanza se llevó a cabo de una manera singularmente aguda. Comparable a la que vivimos por estos días.

Cierto es que los salarios empezaron a repuntar a partir de 1955, para finalmente alcanzar su nivel de 1939 a finales de los años sesentas, sin embargo la participación de los salarios permaneció casi invariable durante el periodo con respecto al producto nacional bruto, de lo que se deduce que este aumento salarial tuvo sus bases en un grado mayor de explotación de los trabajadores y que el incremento de las ganancias fue mayormente acaparado por los capitalistas.

La acumulación de capital, que hasta entonces había descansado en la sobreexplotación de la mano de obra -mediante la producción de plusvalor absoluto-. Necesitaba nuevas condiciones de valoración del capital que frenaran el desequilibrio, producto del continuo empobrecimiento de las mayorías del país y detuvieran el proceso que se expresaba en la caída de la tasa de ganancia desde principios de la década de los cincuenta.

La introducción masiva de tecnología de punta en el sector industrial estuvo motivada por la necesidad de elevar la productividad por trabajador y aún con un menor número de estos. La introducción de nuevas tecnologías y el crecimiento industrial de estos años, aunado al desplazamiento acelerado que ocurrió de pequeñas y medianas empresas de corte tradicional en la industria a manos de los grandes capitales, frecuentemente transnacionales, modificó notablemente la composición de la clase obrera mexicana.

La modificación contribuyó a la inmovilidad de la clase obrera durante este periodo a causa de la recomposición de sus fuerzas, lo que permitió a las centrales oficialistas diluir la conciencia de clase de sus agremiados y disminuir la fuerza de las organizaciones fuera de este control.

Esta etapa de tranquilidad en las movilizaciones obreras concluiría violentamente en 1958, año caracterizado por una espectacular irrupción de movimientos que mantenían como banderas la democracia sindical y el aumento a los salarios de los trabajadores que les permitiera mantener un nivel de vida decoroso.

Primero fueron los maestros, que en busca de democracia sindical fundaron el Movimiento Revolucionario del Magisterio, con el guerrerense Othón Salazar Navarrete al frente. Les siguieron en cascada los telefonistas, los telegrafistas y los petroleros, que al igual que los maestros vieron rápidamente reprimidas sus movilizaciones. La misma suerte, una constante en la *democracia* a la mexicana, sufrió el tradicionalmente combativo entonces Sindicato de

<sup>38</sup> Ayala et al., *La crisis económica: evolución y perspectivas*, en: *México hoy*, Pablo González Casanova y Enrique Flores Canso (coords.), Siglo XXI, México, 1979.

Ferrocarrileros de la República Mexicana, que en las elecciones sindicales de es 1958 eligió de manera aplastante -mediante el voto directo y secreto- como secretario general a Demetrio Vallejo, quien presentó a la planilla de los *charros*.

El nuevo comité democrático, que tomo posesión a finales de ese año, tuvo que enfrentar en unos cuantos meses severas pruebas de las que saldría airoso. En diciembre inició el proceso de revisión de contrato colectivo, el cual las anteriores direcciones sindicales *charras* habían negociado en términos desventajosos para los trabajadores.

Además iniciaron un estudio tendiente a detectar las causas del grave déficit con el que trabajaba la empresa -y con el que sigue trabajando en la actualidad-, por el cual se argumentaba siempre en contra de las demandas de los trabajadores.

El estudio, que fue entregado a Adolfo López Mateos al llegar a la presidencia de la República, determinó que la grave situación económica de la empresa era causado principalmente por las bajas tarifas que la compañía otorgaba a las compañías minera, las cuales eran explotadas por estadounidenses. En el documento se señalaba además que era necesaria una reestructuración administrativa de la compañía y la remoción de los aviadores que ocupaban puestos de confianza.

Un estudio de este tipo, y los planteamientos surgidos del mismo, eran una práctica por demás fuera de lo común en el sindicalismo mexicano. Deja evidencia del compromiso que los nuevos dirigentes de este sindicato tenían con sus representados y con su fuente de trabajo, además de su arraigado nacionalismo.

La estrategia de lucha sin embargo quizá no fue la adecuada al presionar no sólo en el ámbito salarial, sino intentar que el gobierno corrigiera las prácticas entreguistas que beneficiaban a los dueños del capital lo que era parte fundamental en la política económica del gobierno.

Los dirigentes democráticos de los ferrocarrileros -que actuaron durante todo el movimiento respetando escrupulosamente la Constitución- confiaron demasiado en los pronunciamientos democráticos y en favor de las *mayorías* del nuevo presidente y contribuyeron a politizar la revisión de un contrato colectivo en el que deseaban recobrar las condiciones laborales perdidas tras una década de *charrismo* en su sindicato.

Las negociaciones entre la empresa y el sindicato, que emplazó en caso de no llegarse a un acuerdo a huelga para el 25 de febrero de 1959, transcurrieron de manera tensa y sin llegar a acuerdo alguno. En todo el país se tejía en tanto, encabezada por la CTM, una red de desprestigio y confrontación contra el sindicato ferrocarrilero: "Fidel Velázquez, alertaba contra 'una campaña de los comunistas que pretenden apoderarse del movimiento obrero' y pedía la 'reorganización de las milicias obreras para impedir agresiones (?) a la CTM.' Además, exhortaba al gobierno de López Mateos a no reconocer a ninguna dirección sindical que no estuviera avalada por el comité nacional de la CTM"<sup>39</sup>

<sup>39</sup> J. L. Reyna y R. Trejo Delarbre, op cit, p. 108. El signo de interrogación aparece en el original.

Esta campaña, a la que se unieron las demás centrales oficiales, los diputados priistas y las organizaciones patronales, contribuyó a aislar al sindicato ferrocarrilero y preparó las condiciones para el encarcelamiento de sus dirigentes y la intervención del ejército, que se dio poco después del estallamiento de la huelga el 25 de febrero de 1959.

La represión al movimiento ferrocarrilero dejó como saldo el encarcelamiento de 3 mil 39 trabajadores, entre ellos todo el comité sindical -estos últimos estuvieron en prisión más de 12 años-, acusados en un proceso vergonzoso, plagado de injusticias e irregularidades. En la empresa se despidieron a más de 10 mil trabajadores de los cerca de 59 mil que laboraban en ella al principio del conflicto y se impuso por la fuerza de nueva cuenta al un comité sindical *charro* que calificó de *resolución bondadosa* del presidente, la reconstratación de los trabajadores, previo estudio personal de su participación en el movimiento, a los recontratados se les anuló su antigüedad al admitirlos bajo la clausula de personal de primer ingreso, se cancelaron los estatutos sindicales aprobados en la anterior asamblea de los trabajadores y se afilió de manera obligatoria a los afiliados al sindicato al Partido Revolucionaria Institucional y al Bloque de Unidad Obrera.

Alfredo A. Fabela, nuevo secretario general del sindicato ferrocarrilero escribió el epitafio a la democracia en el mismo al declarar el 18 de abril de 1959 que, "los trabajadores ferrocarrileros tienen en el presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos, un amigo, y jamás constituirán un problema para el gobierno y para la paz de México".<sup>40</sup>

Los telefonistas por su parte venían presionando de tiempo atrás para lograr la democratización en su sindicato. La constitución de un importante grupo al interior del mismo en la búsqueda de este objetivo, comandado por Pedro García Zendejas, que desconocía al secretario general Jorge Ayala, logró con éxito convocar a los telefonistas a una estrategia de paros programados con la intención de forzar a las autoridades laborales a convocar a un recuento para determinar que grupo contaba con el respaldo mayoritario de los trabajadores sindicalizados.

Fidel Velázquez apareció entonces nuevamente en escena para calificar por enésima vez a un grupo de trabajadores disidentes de *comunistas*. El macartismo en México tenía en el secretario general de la CTM a su más fiel y servil representante.

Los paros en Teléfonos de México tuvieron como resultado el encarcelamiento de Pedro García Zendejas y de 11 líderes disidentes más, quienes fueron acusados de ataques a las vías generales de comunicación. Sin embargo el movimiento disidente dentro del sindicato tomó fuerza entre la base trabajadora por lo que se obligó a las autoridades laborales a realizar el recuento, el que fue ganado fácilmente por la planilla que llamaba a democratizar al sindicato, la cual, encabezada por Agustín Avezca, sólo duró cuatro meses en el cargo, tiempo suficiente para encabezar la VII Convención Nacional del Sindicato Nacional de Trabajadores Telefonistas, que decidió la salida del sindicato de la CTM, por considerarla una central corrupta y ajena a los intereses de los trabajadores.

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 126.

La Convención también determinó que en cuanto salieran de prisión los líderes encarcelados serían reinstalados como trabajadores telefonistas y Agustín Avecia renunciaría a la secretaría general la cual sería ocupada por Pedro García Zendejas.

La salida del sindicato de telefonistas fue un duro golpe para la CTM. El rechazo público tan abierto que los trabajadores telefonistas demostraron hacia esa central dejó una vez más en evidencia el enorme desprestigio que esa central inspiraba en los trabajadores con mayor conciencia y privó a la dirigencia cetemista de uno de los más importantes sindicatos nacionales de industria co que contaba en sus filas.

El gobierno de López Mateos, parte patronal en la empresa Teléfonos de México, respondió con hostilidad ante el movimiento de los trabajadores. Fueron despedidos ilegalmente gran cantidad de telefonistas, con la complacencia de las autoridades laborales, y al igual que su contraparte Ferrocarriles Nacionales de México, se utilizaron tácticas dilatorias en el proceso de negociación de un nuevo contrato colectivo y se rechazaron la mayoría de las proposiciones presentadas por el sindicato. A consecuencia de todo esto el sindicato estalló la huelga el 6 de abril de 1959 y ese mismo día el presidente López Mateos ordenó requisar la empresa, señalando que el servicio no podía ser interrumpido, y conculcó todos los derechos laborales de los trabajadores.

Ante esta medida de fuerza los telefonistas decidieron en asamblea volver al trabajo y proseguir las negociaciones que, bajo las condiciones de debilidad por la nueva situación, los obligó a aceptar prácticamente todas las condiciones de la empresa para la firma de un nuevo contrato que se firma el 9 de abril de ese mismo año.

La lucha por la democracia sindical y por el reconocimiento oficial de sus dirigentes libremente elegidos, fue también el hilo conductor de las movilizaciones de los trabajadores petroleros y los maestros, que ocurrieron simultáneamente con los movimientos de los ferrocarrileros y los telefonistas, teniendo también en el gobierno a la parte patronal. Estas luchas fueron ahogadas violentamente por la represión gubernamental dejando un estela de muertos y heridos entre trabajadores petroleros y maestros.

En tanto, mientras Fidel Velázquez no dejaba de ver comunistas por doquier, la CTM se hundía en uno de los periodos de mayor inactividad en toda su historia. La sujeción de los sindicatos cetemistas al proyecto estatal había demostrado su efectividad hasta la humillación de que fue víctima la burocracia sindical a manos de los telefonistas. Esto obligó a la intervención violenta del Estado, protagonista directo en todos estos eventos de 1958-1959 pues, como se ha anotado, el gobierno formaba la parte patronal de los sindicatos movilizados.

Una vez superados estos conflictos, con los resultados descritos, el régimen lopezmateista considerado necesario la introducción de reformas que permitan un control más estable que el generado con la violencia y la represión.

A pesar de toda la sangre, los despidos y los encarcelamientos registrados, López Mateos se esforzó por presentarse como un presidente amigo de los trabajadores. En la búsqueda de la legitimidad perdida envía al Congreso de la Unión en 1960 varios proyectos de ley tendientes a mejorar el nivel de vida del sector laboral. Se fija el salario mínimo, se reglamentan las causales de despido y se instituye el reparto de utilidades.

Los salarios aumentan como reflejo del avance económico, y como requisito para que este continúe. La política de contención salarial anterior había estrechado un mercado que apenas ahora empezaba a expandirse.

A los trabajadores al servicio del Estado las reformas les trajeron buenas y malas noticias. La creación del Instituto de Seguridad Social y Servicios para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), los dotó de un organismo valiosísimo para el bienestar de los trabajadores y sus familias en servicios médicos, tiendas de descuento y vivienda. Además se anunciaron aumentos a préstamos y jubilaciones. En contraparte López Mateos envía un proyecto de ley que modifica el artículo 123 constitucional, añadiendo un apartado B, al que destina a los trabajadores del Estado.

Este apartado limita severamente los derechos de dichos trabajadores. En la ley que reglamenta el apartado B del artículo 123 constitucional se obliga a las organizaciones sindicales de estos trabajadores a afiliarse a la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), prohibiéndoles la posibilidad de adherirse a cualquier otra organización. En dicha ley además se limita el derecho de huelga hasta convertirlo en algo casi inaccesible para los trabajadores del Estado. La huelga queda prohibida a menos que se violen de manera sistemática y general los derechos que les concede el apartado B por parte del Estado y es el mismo Estado el que declararía si una huelga es válida o no por estas violaciones. Recurrir a huelga bajo otras circunstancias les acarrearía la represión oficial.

De 1960 a 1962 no se registró ninguna movilización de trabajadores de importancia. Los salarios continuaron con su paulatina recuperación, aunque la participación de estos en el producto nacional bruto continuara constante, lo que refleja que las ganancias del crecimiento en esta época de fuerte recuperación se seguían concentrando en manos de los capitalistas.

En 1960 se funda la ya mencionada Central Nacional de Trabajadores (CNT), comandada por la CROC, pero que logró aglutinar a importantes organizaciones obreras entre las que destacan el Sindicato Mexicano de Electricistas, el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana, la recién formada Federación Obrera Revolucionaria, la Confederación Revolucionaria de Trabajadores, la Federación Nacional de Cañeros, la Federación Revolucionaria de Obreros Textiles y varios sindicatos de menor tamaño. La CNT, que contó desde su fundación con el aval gubernamental, rivalizó fuertemente desde entonces con el BUO y la CTM.

En 1962 el gobierno golpeó definitivamente al comité sindical democrático de los telefonistas al realizarse la revisión de su contrato colectivo, al obligarlos mediante el tortuguismo en las

negociaciones a la huelga, para ordenar la requisita y aprovechar la coyuntura para promover una asamblea manipulada e imponer a un nuevo comité directivo adicto al régimen.

El sexenio de López Mateos terminó con conflictos laborales en Petróleos Mexicanos, en las compañías cinematográficas, con los médicos -conflicto que continuó en el siguiente sexenio- y en la Compañía Mexicana de Aviación.

La represión por demás violenta, en algunos casos, y la requisita en otros, fueron las respuestas en un sexenio caracterizado por un combate frontal contra los sindicatos disidentes, los cuales sufrieron derrotas que provocaron una inmovilidad casi total de la calase obrera en los años siguientes. Esta represión, que se ejercía principalmente para combatir la demanda de democracia sindical, se combinó con una paulatina pero continua mejoría en los salarios y las prestaciones de los trabajadores como consecuencia del auge económico de esos años.

La represión no fue sólo contra los trabajadores industriales. El 23 de mayo de 1962 el ejército asesinó al líder campesino Rubén Jaramillo, junto a toda su familia, en el Estado de México. El gobierno decidió cortar así, brutalmente, con un intento de los trabajadores del campo por organizarse fuera de las estructuras oficialistas.

Y si de asesinatos se trataba, la designación que López Mateos hiciera del candidato priista para la presidencia de la República en el sexenio 1964-1970 no pudo ser más acertada: Gustavo Díaz Ordaz.

El secretario de Gobernación, designado por López Mateos como candidato del partido oficial, fue *destapado* en Villahermosa, Tabasco, por los tres sectores del mismo el 2 de noviembre de 1963. El encargado de anunciar la decisión por parte del sector obrero del PRI fue, por supuesto, Fidel Velázquez, quien en 1962 había resultado reelecto por énfima ocasión para continuar como secretario general de la CTM. La eternidad ya se anunciaba corta.

Díaz Ordaz había sido ya duro y mordaz contra los trabajadores en el sexenio lopezmateista y continuó siéndolo durante su régimen en el que vivió pocos sobresaltos provocados por organizaciones obreras.

La estrategia del "desarrollo estabilizador" y el fortalecimiento y reagrupación de las centrales sindicales oficialistas, junto con el retorno del control de las organizaciones disidentes, produjeron un excelente clima de inversiones al estar plenamente desarrolladas las condiciones para la acumulación de capital.

El control que la burocracia sindical ejercía sobre la mayor parte de la clase obrera y a su vez el mismo control que el Estado ejercía sobre los dirigentes de las mismas, garantizó en los sesentas, más que en ningún periodo anterior, una alta tasa de concentración del ingreso. La tendencia a la disminución de la participación de los salarios, en un producto nacional bruto que no dejaba de incrementarse, así lo demuestra.

Un mes antes de que tomara posesión como presidente Díaz Ordaz, lo que ocurrió el 1 de diciembre de 1964, estalló el conflicto con los médicos, uno de los pocos y significativos movimientos de fuerza laboral alguna ocurridos durante el sexenio.

Las movilizaciones incluyeron a los médicos residentes e internos que laboraban en las instituciones de salud del gobierno.

La continua represión y el eficaz control en las organizaciones obreras y la paulatina proletarización, por la concentración de capitales, de algunos sectores de la llamada clase media, desplazó el protagonismo de las movilizaciones sociales hacia estos sectores durante el sexenio diazordazista.

La organización del sector salud por parte del gobierno y lo limitado del presupuesto destinado al mismo, condujo a una sobreexplotación de los médicos al servicio de las instituciones gubernamentales a lo largo del país. Las grandes cargas de trabajo y lo raquítico de los salarios provocó el estallamiento del conflicto a partir del anuncio de que el aguinaldo de 1964 no les sería entregado a los médicos del Hospital 20 de noviembre del ISSSTE de la ciudad de México. Este hecho, grave por sí mismo pero muy localizado, derivó paulatinamente en un amplio conflicto nacional en contra de las condiciones laborales y fue aprovechado por un grupo amplio de médicos que aprovecharon la coyuntura para renovar y democratizar sus estructuras sindicales.<sup>41</sup>

Esta provocó la intervención directa de la FTSE que intentó a toda costa impedir la autonomía que pretendían las nuevas direcciones que se daban los médicos. Por su parte la CTM encabezó una campaña de desprestigio, de la que se hicieron eco todas las estructuras sindicales oficialistas y los medios de comunicación del país. Bajo esta campaña en la que los médicos eran presentados como voraces, inhumanos e irresponsables, se cobijó el gobierno para instrumentar su recurso favorito, la represión, para dar solución final a las pretensiones de los galenos.

La intervención de la fuerza pública en las instituciones de salud, los despidos masivos y la elaboración de listas negras con los nombres de los médicos *indeseables* para el régimen -que fueron distribuidas en todo el país- fueron las respuestas concretas que ofreció el gobierno, lo que paralizó las movilizaciones.

La CTM continuaría durante esta década cumpliendo fielmente con su papel de gendarme de una estabilidad política en beneficio del proceso de acumulación capitalista.

Por estos años resulta de suma importancia para tales fines el papel desempeñado por la central cetemista. Fue la CTM, en una delicada operación, la que realizó los primeros llamados para un proceso de *unidad* que los dirigentes del BUO, dominados por la CTM, hicieron a sus homólogos de la CNT y de los principales sindicatos nacionales de industria, para constituir una nueva organización sindical que los cobijara.

<sup>41</sup> Cfr. Paulina Fernández y Octavio Rodríguez A., op cit, p. 306 y 307

Díaz Ordaz estaba detrás de esta *iniciativa obrera*, que culminó con la formación del Congreso del Trabajo (CT). Los detalles para la conformación del mismo, fueron arreglados en las reuniones que a partir de mayo de 1965 sostuvieron con el presidente y con la dirección priista los dirigentes del BUO y de la CNT.

El Congreso del Trabajo es otro más de los ejemplos de las instituciones de control que en nuestro país han jugado un papel importantísimo para la reproducción y la acumulación de capital mediante altas tasas de explotación, sin sobresaltos significativos.

Para comprender la importancia de estas organizaciones se tiene que valorar el hecho de que el mismo modelo de acumulación aplicado en México desde los años cuarentas ha provocado grandes movilizaciones nacionales en contra -algunas de ellas se han presentado incluso como rebeliones armadas- cuando se ha intentado aplicarlo en otros países. Estos procesos de rebelión han tenido que ser frenados mediante la imposición de feroces dictaduras militares en América Latina y otras regiones subdesarrolladas.

En México esto no ha sido necesario para el imperialismo, principalmente el estadounidense y la burguesía nacional. La corporativización de los sectores productivos mayoritarios del país, y el continuo crecimiento y consolidación de los controles sobre los mismos, son parte fundamental para garantizar la docilidad que ha caracterizado, en este terreno -salvo algunos movimientos localizados y minoritarios- a la nación mexicana en los tiempos recientes.

Bajo este esquema se explica la necesidad del Estado, en su papel de garante de los intereses de los dueños del capital, para la conformación de una organización techo de la clase trabajadora mexicana -que había crecido y se había expandido en forma acelerada desde los años treinta y cuarentas- que renovara la forma y los mecanismos de control a que estaba sometida la misma, los fortaleciera y los extendiera, unificándolos en la medida de lo posible.

A fines de 1965 se empezaron a preparar los detalles de la llamada Asamblea Nacional Revolucionaria del Proletariado Mexicano, la cual sería inaugurada en el Palacio de las Bellas Artes por Díaz Ordaz el 15 de febrero de 1966. El día 18 de febrero se disuelven oficialmente el BUO y la CNT y se funda el Congreso del Trabajo.

Veintisiete fueron las organizaciones fundadoras, entre las que destacan la CTM, la CROC, la CROM y la CGT y la Confederación de Obreros y Campesinos del Estado de México. Las federaciones fundadoras fueron la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, la Federación Obrera Revolucionaria, la Federación de Agrupaciones Obreras, la Federación Nacional del Ramo Textil y Otras Industrias, la Federación Nacional de Uniones Teatrales y Espectáculos Públicos, la Federación Revolución Revolucionaria de Obreros Textiles y la Federación Nacional de Cañeros. Los sindicatos fundadores fueron los de los ferrocarrileros (STFRM), los mineros (SITMMSRM), los electricistas (STERM) y el (SME), los petroleros (STPRM), los telefonistas (STRM), los actores (ANDA), los cinematografistas (STPCR), los maestros (SNTE), los pilotos aviadores (ASPA),

los sobrecargos de Aviación (ASSA), los ingenieros de vuelo (ASTV), los linotipistas (ULRM) y los tranviarios (ATM).<sup>42</sup>

A pesar de la importancia de muchas de estas organizaciones, la hegemonía cetemista fue clara desde la fundación del CT. De hecho algunas de las organizaciones fundadoras pertenecían a la CTM aunque se presentaran por separado.

Los cetemistas coparon desde un principio cinco de las diez subcomisiones en que quedó estructurada la Comisión Coordinadora del Congreso del Trabajo. Y durante toda la historia de esta organización, salvo contadas excepciones, se ha alternado con la FSTSE la subcomisión encargada del Despacho, que es de hecho la presidencia del CT.

Quizá estos sean los años de oro para la central cetemista. El control sobre sus bases era pleno y el reconocimiento oficial era, medido en poder político, el más alto en toda su historia. Los años siguientes fueron de completa estabilidad hasta que llegada la década de los setentas se suscitó una fuerte insurgencia sindical y en los ochentas la paulatina erosión y declive de su fuerza.

La colaboración estrecha y permanente con el Estado y el respaldo acrítico e irrestricto, en cada una de sus acciones, hacia el presidente en turno ha sido hasta nuestros días la constante en el actuar del CT.

Reproduciendo el ámbito principal de las relaciones de la CTM y el BUO con el gobierno, fue el campo de las relaciones políticas el que tuvo mayor peso entre el gobierno y el CT. Las relaciones económicas en tanto, salvo los planteamientos que en esta materia se hicieron en el Plan Acción del CT, no tuvieron la misma relevancia, por lo que al transformarse los procesos de producción y al arribo de la reconversión industrial, la pérdida de la hegemonía del CT, como la de la central cetemista en la década de los ochentas, empezaron a ser visibles.<sup>43</sup>

El periodo de febrero de 1966 a diciembre de 1968 sirvió en el CT para decantar los intentos de supremacía en esta organización cúpula del sector obrero, en la cual la CTM terminó por

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 314 y 315.

<sup>43</sup> Cfr. María Xelhuantzi López, *El Congreso del Trabajo. Los primeros diez años: formación y desarrollo en una época de insurgencia obrera (1966-1976)*. En: 75 años de sindicalismo, pp. 665 y 666. El CT contempló en su Plan de Acción reivindicaciones económicas tales como la obtención de un salario mínimo remunerador, el control de precios para los artículos básicos, la extensión del régimen de salario mínimo profesional, la actualización del art. 123 constitucional, así como de Ley Federal del Trabajo y la semana laboral de 40 horas con pago de 56, que eran antiguas demandas cetemistas, así como la participación de los trabajadores de las industrias nacionalizadas en la gestión industrial correspondiente y la planeación sobre modernización y automatización de las industrias con prácticas protectoras para los trabajadores. Estas reivindicaciones sumadas a la defensa de la rectoría del Estado en la economía y la necesidad, planteada en la constitución del CT, de aumentar la producción industrial y agrícola con el propósito de abastecer el consumo y alimentar mejor al pueblo, constituyen las piedras angulares del programa económico del CT, que sin embargo inclinó el peso de sus relaciones con el gobierno al terreno político a través del PRI, con lo que muchos de estos planteamientos fueron quedando sólo en el terreno programático.

imponer su hegemonía. Este proceso culminó con la expulsión del CT, en abril de 1971, del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana, dirigido por Rafael Galván.

Todos y cada uno de los trabajadores integrantes de las organizaciones que conforman el CT fueron afiliados al PRI. Este partido ha premiado el servilismo de los dirigentes sindicales oficialistas con gubernaturas, senadurías, diputaciones federales y locales, presidencias municipales y regidurías.

El CT se ha caracterizado también por su papel de legitimador o descalificador de los movimientos políticos y sociales en el país. Al reclamar para sí el papel de albacea de la ideología de la Revolución Mexicana, el CT se ha arrogado el derecho de decidir cuando un movimiento u organización es congruente con los *máximos* intereses de la patria y cuando no lo es.

Este fue el papel desempeñado por la CTM y el CT en 1968, cuando estas dos organizaciones *revolucionarias* actuaron del modo más reaccionario posible al condenar, y encabezar una feroz campaña, en contra del movimiento reivindicador de las libertades democráticas más importante en México, después del movimiento revolucionario de principios de siglo, el movimiento estudiantil y popular de 1968.

El movimiento del 68 nació y creció por la torpeza de un gobierno acostumbrado a arremeter a palos contra cualquier grupo o movimiento fuera de su control.

Lo que empezó como un pleito entre estudiantes cansados de las extorsiones de los pandilleros y estos mismos, por el rumbo de ciudadela, evolucionó aceleradamente tras la golpiza indiscriminada que las fuerzas del *orden* brindaron en la zona, aún en el interior de las escuelas y sobre personas ajenas a la pelea. De no mediar esta situación es difícil imaginar que este asunto hubiera trascendido más allá del 22 de julio.

El actuar de este modo ha sido el *modus operandi* de las distintas corporaciones policíacas, los granaderos y el ejército, a lo largo de la historia, y en toda la extensión del país.

Y en las condiciones de conciencia y sensibilidad política de los estudiantes mexicanos de los años sesentas, el haberlos provocado, como ocurrió, fue un terrible error policíaco que se pagó en el terreno político. Recuérdese que en 1966 y 1967, en Sonora y Michoacán, respectivamente, ya habían utilizado los gobiernos locales la fuerza pública para contener a los universitarios y levantar las huelgas que en esas casas de estudio se habían declarado.

Los años sesentas, sobre todo en la segunda mitad del sexenio, fueron a nivel mundial años de cuestionamientos, encabezados principalmente por los jóvenes, hacia las instituciones, los prejuicios y la ideología dominante.

La agresión del 22 de julio provocó protestas estudiantiles que quisieron ser sofocadas con mayores represiones los días subsiguientes. Los estudiantes resistieron en algunas escuelas y el problema se salió por completo de los marcos policíacos. Estos cuerpos fueron rebasados y al

mismo tiempo las más altas autoridades políticas se fueron involucrando ante la evolución del movimiento.

Un hecho que invalida la interpretación, de la cual la dirigencia cetemista formó su argumentación para atacar al movimiento estudiantil, en el sentido de que el mismo era impulsado por alguna extraña *mano negra*, que manipulaba a los imberbes jóvenes para sembrar la ingobernabilidad, se dio claramente con el pliego petitorio de los seis puntos presentado por los estudiantes. En el se hace un énfasis especial en contra de las más burdas manifestaciones represivas del régimen, y no se cuestionaba directamente al Estado mexicano y su sistema.

La desaparición del cuerpo de granaderos, la destitución de Cueto y Mendiola, jefe y subje, respectivamente, de la policía capitalina, responsables directos de la represión hasta ese momento -cumpliendo órdenes de las cuales no se exigía responsabilidad en el pliego petitorio-, la libertad de los estudiantes detenidos y la indemnización a los familiares de los muertos y los heridos, no eran demandas que pudieran provocar la inestabilidad de cualquier régimen. México es una república, que en ese tiempo como hoy, se proclamaba democrática desde las altas esferas gubernamentales, y los estudiantes con estas exigencias estaban ejerciendo un derecho constitucional vigente. La libertad a los presos políticos, básicamente obreros disidentes y la derogación del delito de disolución social, no eran tampoco demandas que pudieran crear *caos* o *anarquía*, y si medidas, que además de no constituir delito alguno el exigir las, hubieran contribuido a sentar bases políticas más sanas para el régimen.

El que al lado de los estudiantes, que llegaron a ser casi la totalidad de los que existían en el Valle de México y en varios puntos del país, se hayan movilizado algunos de los maestros más prestigiados de la nación y aún el mismo rector de la UNAM en la marcha del primero de agosto de 1968, es una muestra del verdadero carácter del movimiento. La *conjura* urdida por el comunismo internacional sólo existió en la mente delirante de pésimos gobernantes incapaces de reconocer que el sector más educado y lúcido del país les exigía el respeto a la sociedad que decían representar.

Fidel Velázquez, a quien ya empezaban a llamar *Don Fidel*, y la dirigencia cetemista fueron parte fundamental de la campaña de desprestigio en contra del movimiento que comprendió una serie de disparates en contra del mismo.

Un manifiesto cetemista publicado con motivo del informe presidencial del primero de septiembre de 1968, señalaba que: "La CTM para el caso de que no se recapite en la acción subversiva, expresa su determinación de anticipar, con todos sus efectos, en la acción sindical que sea necesaria, en el tono, grado, y con las consecuencias que sean requeridas, para dar fin al clima antijurídico, y de anarquía en que se quiere sumir al país, y para desenmascarar a los agitadores nativos o extranjeros, de toda clase de facciones, que crean anarquía y desdoro para México, desquician los valores de su juventud y ponen en peligro la sólida consolidación de nuestra patria".<sup>44</sup>

<sup>44</sup> Doc cit. por Carlos Monsivais en el prólogo de Sergio Zermeno, "México una democracia utópica", Siglo XXI, México, 1978.

Después de marchas multitudinarias, ignoradas exigencias estudiantiles de diálogo público, represión continuada, campañas generalizadas de desprestigio y la ocupación de la Ciudad Universitaria y el Instituto Politécnico Nacional, Díaz Ordaz decidió ahogar en sangre al movimiento estudiantil asesinando a cientos de estudiantes y asistentes al mitin, efectuado en la Plaza de la Tres Culturas en la Unidad Habitacional Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968.

Días después de la matanza de Tlatelolco, Fidel Velázquez arengaba del siguiente modo a sus huéspedes: "... y les pedimos (a los obreros cetemistas) que al grito de ¡viva México!, defendamos a Gustavo Díaz Ordaz, no como persona física, sino como representante de las instituciones nacionales, la patria y el pueblo mexicano".<sup>43</sup>

Díaz Ordaz, a pesar del llamado cetemista, no requería que los obreros lo defendieran de modo alguno, para ello tenía un ejército dispuesto a asesinar a quien se lo pidiera. El que sí necesitaba defensa era el propio Fidel Velázquez y demás dirigentes sindicales entreguistas y corruptos, que vieron peligrar su dominación sobre amplios círculos de trabajadores que mostraron simpatías y adhesiones al movimiento estudiantil, lo que constituyó sin duda una de los razonamientos por los que Díaz Ordaz mandó al ejército a realizar el genocidio.

A pesar de la masacre, a partir del movimiento estudiantil del 68 la sociedad mexicana empezó a experimentar cambios que fueron obligando al gobierno a realizar cambios -a veces más de forma que de fondo- en el tránsito hacia formas menos autoritarias de ejercer el poder. Entre otros, la *apertura democrática* echeverrista, así como la insurgencia sindical, la guerrilla y la reforma política de los setentas son hechos difíles de comprender sin tomar como antecedente al movimiento del 68.

La crisis política de 1968 coincidió con un proceso de agotamiento en el modelo de desarrollo económico, lo que se hizo visible por completo en los primeros años de la década de los setentas con una crisis económica que se ha hecho crónica en nuestro país.

En julio de 1969 Fidel Velázquez es nombrado nuevamente presidente del Congreso del Trabajo. En agosto declara que las noticias que han circulado acerca de la formación de una central única de trabajadores son falsas, y que aunque ésta es un anhelo de los trabajadores mexicanos, las condiciones para su formación aún no están dadas. Al gobierno obviamente no le convenía -y aún no le conviene- la formación de una central única, por lo que las *condiciones* para los dirigentes oficialista siguen sin estar dadas.

En octubre de ese mismo año el Congreso del Trabajo, en voz de Fidel Velázquez, "destapa" al secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, quien se hizo acreedor del dedazo de Díaz Ordaz para la candidatura presidencial del PRI para el periodo 1970-1976.

La tranquilidad que caracterizó al relevo sexenal era muy relativa. La tradicional política represiva del Estado mexicano tuvo su climax con la matanza de Tlatelolco, las cárceles estaban

<sup>43</sup> Coteme, 12 de octubre de 1968.

llenas de presos políticos, la pérdida de legitimidad del régimen era evidente, en Guerrero los grupos guerrilleros de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas no podían ser contenidos y la guerrilla urbana actuaba hasta en el mismo Distrito Federal y las ciudades más importantes del país.

La *tregua* forzada que las organizaciones obreras le dieron al gobierno en la lucha por sus demandas, como fruto de la represión de finales de los cincuentas, y la formación del CT como factor de inmovilidad de los trabajadores, tuvieron su efectividad para los fines gubernamentales de los años sesentas, pero fueron insuficientes en los inicios de la siguiente década ante la pérdida de la estabilidad de precios y de las ilusiones de una mejoría en el nivel de vida.

La *apertura democrática* echeverrista tuvo efectos interesantes en el movimiento obrero mexicano. A pesar de que se presentara con "nuevas aunque limitadas vías para la expresión de diferentes movimientos sociales, la 'apertura deconcrática' tendría evidente limitaciones pero sería también el marco para el resurgimiento de sectores como el de los trabajadores organizados en sindicatos, que buscan opciones democráticas"<sup>46</sup>

Este proceso de *apertura democrática* no le impidió a Echeverría, cuando no cumplía ni siquiera el año en el poder, ordenar la represión armada, a través de un grupo paramilitar llamado "Los Halcones" formado en el sexenio anterior, en contra de una marcha estudiantil pacífica - sector que se manifestaba por primera públicamente desde 1968-, el 10 de junio de 1971, cuando se solidarizaban con los estudiantes de la Universidad de Nuevo León que rechazaban la nueva Ley Orgánica que les querían imponer. "Los Halcones" que utilizaban garrotes *Kendo*, ametralladoras y pistolas, dejaron decenas de muertos entre los estudiantes y curiosos. A muchas de sus víctimas las fueron a rematar a los hospitales donde se les brindaban los primeros auxilios a los heridos.

Los "Halcones", que existían al parecer desde 1968, no habían sido utilizados por el gobierno, pero Echeverría consideró *necesarios* sus servicios ese Jueves de Corpus y se atacó intentando confundirlos con estudiantes con planteamientos contrarios a los que mantenían los manifestantes. El engaño no tuvo mucho sentido y cuando cayó por su propio peso, Echeverría se buscó unos chivos expiatorios -a los que años después perdonó y premió el sistema- y prometió, a través de la Procuraduría General de la República, una investigación cuyos resultados aún esperan los mexicanos.

Este sexenio de la *apertura democrática*, se especializó en enfrentar a los adversarios políticos del régimen desapareciéndolos, lo cual se efectuó con centenares de personas -sobre todo en el estado de Guerrero- donde fueron arrasados pueblos enteros de la Sierra Madre del Sur en los que sus pobladores fueron sospechosos de prestar algún apoyo material o moral a los grupos guerrilleros. Además de las desapariciones, el asesinato y la tortura estuvieron muy extendidos.

El agotamiento desde finales de los sesentas del modelo de "desarrollo estabilizador" resultaba ya claro a principios del régimen echeverrista. En 1971, que fue el primer año completo del

---

44 Raúl Trejo Delarbre, *Notas sobre la Insurgencia obrera y la burocracia sindical, Estados políticos*, México, vol. 4, núm 16, oct-dic, 1978.

nuevo gobierno, se cerró con un aumento en el producto interno bruto del 3.4 por ciento, mientras que en los quince años anteriores el aumento había rebasado el 6 por ciento anual. Este indicador que repuntó ligeramente en los dos años posteriores, terminó en apenas 1.7 por ciento en 1976, último año del sexenio y en el que tuvo que decretarse una fuerte devaluación. La deuda externa pasó de 4 545 millones de dólares en 1971 a 19 600 en 1976.<sup>47</sup>

Luis Echeverría intentó enfrentar la crisis con un proyecto que incluía reformas moderadas de corte populista y el fortalecimiento del Estado. Estas medidas, inspiradas en tesis de corte keynesiano para frenar la crisis ampliando el mercado, provocaron desde un principio una ferrea e intransigente oposición de parte de algunas fracciones de la burguesía, que impidieron finalmente que estas reformas pudieran ser aplicadas integralmente.

De esta manera, un intento de reforma fiscal -tan urgente para las deterioradas arcas estatales- fue obstaculizada pues pretendía gravar al capital con la misma tasa que los productos del trabajo. Esta anunciada "reforma" fiscal, terminó tan sólo en una "adecuación fiscal". La misma suerte corrió la anunciada política agraria de colectivización -iniciativa que pretendía aumentar las cada vez más exigüas cosechas nacionales- y que terminó tan sólo en algunas experiencias muy aisladas.<sup>48</sup>

El gobierno echeverrista procuró que a medida que la inflación aumentaba los salarios crecieran en el mismo sentido, al tiempo que creó dos instituciones de apoyo crediticio para el bienestar de los trabajadores, Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT) y el Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores (FONACOT). Estas medidas junto con la ampliación del IMSS al campo y la instauración de una política internacional progresista, comprometida con lo que por esos años se dio por llamar "El tercer mundo", provocó que se acusara a Echeverría de estar dando un viraje del gobierno hacia el comunismo.

Obviamente no había nada más laejado de la verdad que esto. Al término del gobierno echeverrista, a pesar de los enfrentamientos verbales con la burguesía, ésta estaba más fortalecida que nunca. Y aunque algunos sectores de la misma resultaron marginados en la planeación y la conducción económica en este sexenio, no era el comunismo lo que dictaba la política económica. Las técnicas de reactivación implementadas estaban basadas en los aportes teóricos de John Keynes y no en los de Carlos Marx.

El gobierno pretendía mediante el incremento de los ingresos de los trabajadores no sólo devolver la legitimidad a un desprestigiado gobierno, sino provocar un efecto multiplicador inmediato en la demanda de bienes de consumo que encarrilara nuevamente el crecimiento económico.

---

45 José Ayala, et al, *la crisis económica: evolución y perspectivas*, en México Hoy, P. González Casanova y E. Florescano, coords., Siglo XXI, 1979, p. 49.

46 José Ayala, *Comentarios sobre las perspectivas del Estado mexicano*, en *Investigación Económica*, núm. 1, 1977.

Esto no fue entendido así por importantes fracciones de la burguesía nacional, "desde los primeros momentos de Luis Echeverría, se produjeron varios problemas que pusieron de manifiesto el hecho de que entre el gobierno y la 'Fracción del Norte'... (empresarios regiomontanos, en esos años los más poderosos económicamente, también conocidos como "Grupo Monterrey")... existían dos proyectos burgueses distintos y contrapuestos, tanto para dar salida a ala crisis del país, como para preservar o renovar las formas políticas de dominación."<sup>49</sup>

Paradójicamente las medidas tendientes a mejorar el nivel de vida de los trabajadores no contribuyeron a fortalecer a la CTM, por el contrario, a partir de estos años empezaría el paulatino declive de la central, que encontraría el fin de su influencia política dos sexenios más tarde.

El descrédito de la central cetemista, el cual no preocupaba a sus dirigentes, se constituyó en la principal razón para un paulatino distanciamiento entre los sectores reformistas del gobierno durante el sexenio echeverrista con la CTM.

Sin embargo la primera causa del desgaste de la central cetemista, y del sindicalismo oficialista en general, fue provocado por el amplio movimiento de insurgencia del sindicalismo independiente que desarrolló durante los setentas. Este movimiento, "lograba reivindicaciones que el sindicalismo oficial se mostraba incapaz de obtener, y avanzaba a expensas de las organizaciones del Congreso del Trabajo para preocupación no sólo de los dirigentes de éste, sino de los empresarios."<sup>50</sup>

Este movimiento se enfrentó al sindicalismo oficial con importantes victorias para los independiente o en busca de serlo. La lucha de los trabajadores de Spicer, Volkswagen y Nissan, son ejemplos de algunos de los sindicatos que pudieron deshacerse de los *charros* en sus organizaciones.

Aunque el número de las organizaciones que integraron este movimiento no llegó a ser muy alto, si lo fue la importancia de los sindicatos y la índole de los planteamientos que sostenían. Los miembros de estos sindicatos desarrollaron una alta conciencia de clase, lo que no se había visto en México en muchos años.

Al salir de la cárcel, en 1971, Demetrio Vallejo fundó el movimiento Sindical Ferrocarrilero. Vallejo salía de prisión como una tardía concesión al movimiento estudiantil de 1968. En ese año fueron liberados también la mayoría de los dirigentes del movimiento estudiantil que habían sido encarcelados.

El Movimiento Sindical Ferrocarrilero junto a la Tendencia Democrática del STERM, dirigida por Rafael Galván, primer vicepresidente del Congreso del Trabajo y ex senador priista,

<sup>49</sup> Juan Manuel Fragoso, et al., *El poder de la gran burguesía*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979, p. 91.

<sup>50</sup> Jorge Basurto, *En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia*, IIS-UNAM, Siglo XXI, 1984, p. 64.

formaron el binomio de organizaciones, con influencia real dentro de los sindicatos nacionales de industria, que formaron parte del movimiento de insurgencia sindical.

Galván, quien convivió largo tiempo con los *charras*, decidió romper con ellos y contribuir a la reestructuración democrática de su sindicato. En los documentos de la Tendencia Democrática Galván no dejó de calificar a los *charras* como *mafia lideresca*, pero al omitir sistemáticamente la identificación del *charrismo* como parte del Estado, lo que es un factor subyacente del propio *charrismo*, erró la táctica en su enfrentamiento con el sindicalismo oficial y la Tendencia Democrática fue derrotada dentro del STERM.<sup>51</sup>

La lucha de la Tendencia Democrática del STERM, que postulaba tesis que rechazaban el imperalismo y reivindicaban el "nacionalismo revolucionario" como principio ideológico rector del sindicalismo, condujo a la creación del Movimiento Sindical Revolucionario que convocó en diciembre de 1975 a la Primera Conferencia Nacional de Insurgencia Obrera, Campesina y Popular, en la cual se forma el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP), que reunió a la mayoría de las organizaciones independientes. En su constitución participaron más de trescientas de estas organizaciones.

El Partido Comunista Mexicano reestructuró a su vez en un frente obrero al conjunto de las organizaciones sindicales sobre las que mantenía influencia. Estas organizaciones establecieron un acercamiento con el PCM a principios de los setentas y constituyeron las primeras agrupaciones sindicales importantes cercanas al partido desde que este integrara a sus organizaciones sindicales a la CTM y las perdiera inocentemente tras el giro conservador que la central diera en los años cuarentas.

Las organizaciones con las que el PCM creó el Frente Sindical Independiente fueron el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM, de reciente creación, el Movimiento Revolucionario del Magisterio, el Movimiento Revolucionario Postal, el Consejo Nacional Ferrocarrilero y la Central Campesina Independiente.

Otras de las organizaciones amplias que encabezaron las luchas sindicales durante el sexenio echeverrista fueron la Unidad Obrera Independiente (UOI), dirigida por Juan Ortega Arenas, que por aquellos años era un ejemplo de democracia sindical y se declaraba abiertamente partidaria del socialismo y el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), que aunque se fundó en la década anterior, libró luchas importantes a principios de los setentas. En sus documentos básicos el FAT se definía como una central obrera "socialcristiana".

Este conjunto de importantes organizaciones independientes, "aparte de los mítines y manifestaciones que realizó, a lo largo del sexenio convocó a diversas reuniones de discusión en las cuales se analiza la situación actual de las organizaciones laborales y la manera de alcanzar sus propios objetivos."<sup>52</sup>

<sup>51</sup> Cfr. Paulina Fernández y Octavio Rodríguez A., op cit, pp. 129 y 130

<sup>52</sup> Jorge Basurto, op cit., p. 27.

Ante la calidad de las movilizaciones y puntos de vista de las organizaciones independientes, la CTM respondió con torpeza. A casi cuarenta años de fundada, con más de treinta años de simulación sindical, la CTM no pudo evituar que importantes organizaciones impugnaran sus prácticas y se le enfrentaran con éxito.

Ante la gran movilización de estas organizaciones, la CTM en un alarde desesperado de sus dirigentes para recuperar presencia y credibilidad perdidas, resucitaron en 1972 la demanda de la semana laboral de 40 horas con pago de 56. Esta demanda comenzó a ser una exigencia constante en los discursos cetemistas e incluso pretendieron presionar a la parte patronal, que inmediatamente se opuso de manera firme a la medida, involucrando al presidente Echeverría y al PRI, los cuales, decían los dirigentes cetemistas, apoyaban la medida. La realidad evidenció lo contrario.

La CTM -que en esta exigencia actuó sola y no convocó a las organizaciones del CT en su apoyo- después de convocar a una serie de mítines a nivel nacional para presionar, plegó banderas ante la intervención de la Comisión Nacional Tripartita, (integrada por representantes gubernamentales, patronales y sindicales), a lo que en un principio se oponía Fidel Velázquez y finalmente aceptó tras discretas reuniones en Los Pinos, la que se encargaría de estudiar la demanda a la luz del efecto que esta pudiera tener sobre la productividad. Los resultados jamás fueron entregados.

Si bien la CTM no recuperó a los ojos de nadie el prestigio perdido con estas movilizaciones si logró que el gobierno presentara como logros cetemistas los aumentos salariales de emergencia que se dieron en 1972 y cuyo monto ya estaba decidido de antemano.

Estos aumentos pretendieron reactivar el poder de compra de las mayorías nacionales que había descendido notablemente a raíz del proceso inflacionario desatado en 1970.

Este aumento y las modificaciones al artículo 123 constitucional que tuvieron como tuvieron como objetivo el que los trabajadores no tuvieran que esperar dos años para la revisión de sus salarios nominales, fueron severamente criticadas por algunas fracciones del empresariado que las calificaron como factores altamente inflacionistas.

Junto con el crecimiento errático de la economía y el severo deterioro de las finanzas públicas, la inflación era el gran problema económico del régimen echeverrista. Sin embargo los empresarios al afirmar que los aumentos salarios, por aumentar los costos de producción, eran los causantes de la inflación, pretendían tender una cortina de humo sobre las verdaderas causas de la misma y seguir manteniendo así una aguda concentración de la plusvalía, "la teoría de la 'inflación de costos' exagera la significación de los salarios y de sus aumentos, sugiere demagógicamente que todo el incremento de productividad beneficia a los trabajadores y no a los patrones, minimiza y aun ignora el rol del Estado y de los monopolios en la inflación, ignora la influencia de las ganancias en los precios, no ubica correctamente el fenómeno monetario ni la

---

significación de la demanda, y divorcia a la inflación de la crisis capitalista y de las contradicciones inherentes al proceso de acumulación. La mejor demostración de que es inaceptable consiste en que, con frecuencia, los precios suben pese a que los salarios no aumentan y aun disminuyen en términos reales."<sup>33</sup>

Sin embargo para una importante fracción de la burguesía los aumentos salariales y la creciente intervención estatal en la economía constituía un ataque inaceptable para sus intereses particulares por lo que decidieron, a pesar de que buena parte de los instrumentos de política económica se utilizaban para promover la acumulación de capital, enfrentarse finalmente contra el Estado.

Un año había durado la confianza de las agrupaciones gubernamentales en el nuevo gobierno. En 1971 la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin), señalaba la existencia "de un enorme clima de paz social y seguridad jurídica".<sup>34</sup> En el mismo tenor se pronunciaban la Confederación Patronal de la República Mexicana, la Confederación de Cámaras de Comercio y la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, organización esta última que nunca rompió con el presidente Echeverría.

Pero en 1972 esta opinión empieza a cambiar, "los puntos centrales del conflicto fueron: la creciente intervención del Estado en la producción y el comercio; la política económica del gobierno, esto es, medidas tales como el control de precios a varios artículos de consumo popular, los aumentos salariales, las 'ajustes fiscales', las formas de combatir la inflación, el incremento del gasto público, la política agraria, etc.; la no consulta a la gran burguesía a través de las confederaciones sobre algunas medidas económicas del régimen; el señalamiento de ciertos secretarios de Estado y funcionarios menores de que los responsables de la crisis eran los capitalistas por atacar la política del gobierno."<sup>35</sup>

Este clima de enfrentamientos y acusaciones, completamente inusual entre capitalistas y gobierno en México, tuvo un constante incremento de 1972 a 1976. La "Fracción del Norte", encabezada por empresarios regiomontanos del clan Garza Sada, se destacó como el grupo más beligerante y tuvo un peso importante en la creación del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), que rompió con la tradición que se manaba desde los años treinta en la organización sectorial de la burguesía, y dotó a la misma de una organización de importante capacidad de acción conjunta.

Esta misma "Fracción del Norte" promovió una serie de reuniones secretas entre las distintas fracciones de la burguesía en 1976 y organizó una campaña de presión mediante la especulación financiera y la fuga de capitales, lo que enfureció a Echeverría que los calificó de "pequeña minoría plutocrática y profascista que quiere alterar el ritmo, creciente y autocrítico, de la Revolución Mexicana".<sup>36</sup>

<sup>33</sup> Alonso Aguilar, *Inflación y crisis*, en *Estrategia*, edit. Nuestro Tiempo, núm. 19, ene-feb, 1978, p. 11.

<sup>34</sup> J. M. Fragoso, op cit. P. 332.

<sup>35</sup> *Ibid.* p. 333.

<sup>36</sup> *Ibid.* p. 110.

Este protagonismo les costó un precio muy alto a los miembros de la llamada "Fracción del Norte", pues en 1973 su principal cabeza, el ing. Bernardo Garza Sada, murió a manos de un grupo guerrillero en la ciudad de Monterrey.

A pesar de esta pérdida, en un acontecimiento que no dejó de ser lamentado por el propio presidente Echeverría que acudió al sepelio, la victoria en el enfrentamiento con el gobierno le correspondió a las organizaciones patronales que bloquearon e impidieron total o parcialmente cada una de las iniciativas que consideraron lesivas para sus intereses, y provocaron que los últimos días del sexenio echeverrista terminaran en un ambiente de mucha tensión, con la llamada "crisis de confianza" que coadyuvó, mediante la fuga de capitales, a la devaluación de agosto de 1976, y en medio de fuertes rumores de golpe de Estado. Echeverría fue el que se despidió dando un último golpe a la burguesía al expropiarles varias miles de hectáreas que estaban en manos de latifundistas en Sonora.

En este ambiente, quien fuera el secretario de Hacienda y Crédito Público de Luis Echeverría y posteriormente candidato presidencial del PRI -quien compitió solo en las elecciones presidenciales- José López Portillo tomó posesión el 1o. De diciembre de 1976, con un fuerte deterioro de las finanzas públicas y una de una externa que había crecido en un sexenio de 4 mil 500 a 19 mil 600 millones de dólares.

El fracaso de la estrategia de reforma estatal con que Luis Echeverría intentó detener el deterioro económico quedó sellado con la puesta en práctica, por parte del nuevo régimen, de las condiciones que el Fondo Monetario Internacional (FMI), fijó en la carta de intención que López Portillo firmó en 1977 para poder obtener préstamos internacionales.

Estas condiciones originaron un severo programa de ajuste que contempló la reducción de déficit público, la corrección de los desequilibrios en la balanza de pagos y la contención salarial.

Con estas medidas y con un nuevo lenguaje conciliador, López Portillo recuperó la confianza de la burguesía hacia el régimen, la cual quedó ratificada con la firma de programas de inversión conjunta, para incrementar la producción y el empleo, dentro del proyecto denominado "Alianza para la producción".

En tanto la estrategia con el sector obrero consistió en renovar la "alianza" con las centrales oficialistas, a las que se les encargó contener a sus bases, para la implementación de un periodo de "sacrificio". Después de un sexenio de crecimiento real de los salarios, se iniciaba la época de los topes salariales, los cuales quedaban fijados invariablemente por debajo de la inflación.

Estos sacrificios, que tenían según el gobierno como objetivo devolverle el dinamismo a la economía, serían recompensados, aseguró el gobierno lopezportillista, por los altos ingresos que la *nación* recibiría de la nueva estrategia gubernamental para superar la crisis y que nos haría nadar en la abundancia, superando todos los problemas de México: la explotación y venta del petróleo de los enormes yacimientos recientemente descubiertos.

1976 había terminado con el menor aumento del PIB en los últimos cuarenta años, 1.7 por ciento. La deuda externa, los déficits de la balanza de pagos y fiscal, este último agravado por el bloqueo que los empresarios hicieron de la reforma fiscal de la reforma anterior, habían aumentado de manera alarmante, la inflación como consecuencia de la devaluación de agosto se había descontrolado totalmente.

Este panorama económico y la urgencia de divisas convenció a López Portillo de aplicar el programa económico impuesto por el FMI, que dominado ideológicamente por las tesis monetaristas de los *Chicago Boys*, recomienda primero "producir la riqueza y luego repartirla", esto en tanto la infraestructura de Petróleos Mexicanos está lista para su nueva estrategia. La riqueza producida por la concentración de la plusvalía, producto de la caída salarial y la pérdida del nivel de vida de los sectores mayoritarios del país, con la primera estrategia, y la riqueza del petróleo, en la siguiente etapa, riquezas que se haría extensivas a la mayoría de los mexicanos según el discurso oficial, todavía se siguen esperando hasta el día de hoy.

Los enormes yacimientos petroleros del sureste mexicano fueron descubiertos a finales del periodo echeverrista. Estos yacimientos permitirían pasar a la nación de la condición de importador de petróleo que había ocurrido durante los primeros años del periodo echeverrista, debido al agotamiento de la producción en Tamaulipas y el norte de Veracruz, a convertirse en uno de los exportadores de crudo más importantes a nivel mundial.

Estos descubrimientos no fueron anunciado sino hasta la llegada de López Portillo al poder. En su primer informe de gobierno éste anuncia que las reservas petroleras probadas habían crecido de 4 mil millones de barriles a 14 mil millones y que se producían ya un millón de barriles de petróleo al mes, de los que se exportaban casi 600 mil barriles en el mismo periodo.<sup>27</sup>

De este modo iniciaba una estrategia gubernamental en la que el gobierno lopezportillista puso todas sus expectativas, anunciando a la nación que no sólo se saldría de la crisis, sino que entraríamos a una época de bonanza jamás vista en la historia de México.

Dentro de esta coyuntura la CTM no sólo se preocupó por contener a sus bases en apoyo a la contención salarial ordenada por el FMI, sino que en el marco de un proyecto de relegitimación que llevaba a cabo el Estado mexicano, pretendió recuperar un poco de la independencia perdida y de la influencia que en otras épocas mantenía dentro del sistema político mexicano.

La reforma política que en abril de 1977 anunciara Jesús Reyes Heróles en la ciudad de Chilpancingo, Gro., se concibió como una salida a la presión política iniciada con el movimiento del 68 y que casi una década después aún no encontraba salida legal, por lo que, entre otras manifestaciones de descontento, continuaban las acciones de varios grupos guerrilleros en algunos centros urbanos del país, tras haber sido aplastados en la sierra de Guerrero.

Asimismo el sistema electoral mexicano había caído en un enorme descrédito. La inmemorial tradición del fraude electoral en México incluso estaba desapareciendo, salvo e algunos comicios

<sup>27</sup> El Día, suplemento especial, 2/sept/1977.

muy localizados -como en Juchitán, Oax. Donde la la Coalición Obrera, Campesina, estudiantil del Istmo (COCEI) participaba bajo el registro del PPS-, y no precisamente por la súbita transformación de los delincuentes electorales en personas decentes o por una metamorfosis democrática del régimen. Sino por la falta de competitividad y lo desairado que resultaban los comicios, en los que en muchas ocasiones, como en la elección de López Portillo, el PRI se presentaba sólo.

Lo innecesario del fraude el día de los comicios para otorgarle el *triumfo* al candidato priista, requería a fondo del fraude en el maquillaje de los resultados finales para presentar el proceso electoral como muy concurrido, y obsequiarle un número determinado de votos a los partidos *parastatales*, popularmente conocidos como *paleros*, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Popular Socialista (PPS), para garantizarles su supervivencia, prerrogativas económica y una mínima representación nacional.

Por su parte el Partido Acción nacional, que representaba la única opción real, como cuarto partido con registro, además del PARM y el PPS y por supuesto el PRI, mantenía relativa fuerza en algunas regiones del país y en algunos sectores identificados con las tesis de la extrema derecha. Esta fuerza sin embargo se encontraba muy atomizada y dispersa por lo que no constituía peligro alguno para el PRI-gobierno.

Este estrecho y desalentador panorama político-electoral se completaba con las burdas maniobras a que los los partidos *paleros* se prestaban para burlar la voluntad popular cuando alguna organización o personaje que participaba bajo su registro ganaba al candidato priista.

Estos partidos recurrían eventualmente a la fórmula de presentar bajo su registro a candidatos que no formaban parte del mismo, en aquellos lugares en que no tenían presencia por su desorganización y falta de arraigo. Se fortalecían así con el trabajo de organizaciones sin registro legal pero con presencia a nivel local, así como del prestigio de algunos personajes en ciertas regiones del país.

Eventualmente, cuando algunos de estos candidatos derrotaban al candidato del PRI, estos partidos se apresuraban a reconocer su derrota, abandonando cínicamente a sus *aliados* a cambio de posiciones y favores gubernamentales. Algunos de estos fraudes cometidos por el PPS se dieron en el caso ya mencionado de Juchitán, Oax., donde el triunfo en las elecciones municipales de la COCEI de 1974 fue traicionado y las protestas ahogadas en un baño de sangre con una matanza perpetrada por miembros del ejército y grupos de choque del gobierno local priista y en el estado de Nayarit en 1975, cuando se le arrebató el triunfo en las elecciones para gobernador del estado a Alejandro Gascón Mercado, a lo que el PPS no puso resistencia a cambio de que su secretario general se presentara en coalición con el PRI en Oaxaca para ganar una senaduría y se le construyera su sede nacional en la colonia Roma del D.F.

El PRI no podía permitir la pérdida de una gubernatura y menos cuando esta era un premio por su abyección y silencio para Flores Curriel, ex jefe de la policía capitalina, y uno de los *chivos expiatorios* de Luis Echeverría tras la matanza cometida por "Los Halcones" el 10 de junio de

1971. El otro renunciante en aquella ocasión, Alfonso Martínez Domínguez, también fue premiado con una gubernatura en Nuevo León.

Este era en resumen el restringido marco político-electoral del país. Previendo que el descontento generalizado pudiera desbordar en un momento dado al Estado, el secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles anuncia el proyecto de Reforma Política y convoca a todas las organizaciones y partidos políticos, con o sin registro, a dar su opinión sobre la mejor manera de llevar a cabo este proceso.

La CTM responde con un proyecto al que denomina Reforma Económica, en el que pone en entredicho las bases del desarrollo económico de México de los últimos 35 años por considerar que había sido lesivo para los intereses de los trabajadores. La CTM por supuesto olvida señalar que la misma central fue uno de los factores fundamentales para que ese modelo de desarrollo hubiera sido posible.

El proyecto de Reforma Política de la CTM aseguraba que no podía darse una verdadera reforma política en México mientras se mantuviera la aguda concentración de la riqueza que mantenía -y sigue manteniendo hoy en día-, profundamente dividida a la nación.

De este modo proponía una reforma a la legislación laboral con el fin de asegurar que el salario fuera verdaderamente remunerador, una reforma fiscal que gravara a fondo los ingresos del capital, así como revisión a la política de subsidios a la industria. Proponía igualmente que el Estado controlara y protegiera el consumo de las mayorías, orientara el sistema productivo para satisfacer las necesidades de las mismas, ampliara su área social e implantara una estrategia nacionalista, que controlara a la inversión extranjera y sus ganancias.

La argumentación de la CTM al presentar el proyecto consideraba que la crisis económica que se estaba padeciendo era provocada por el agotamiento del modelo de desarrollo seguido desde los años cuarentas, este había provocado múltiples desigualdades estructurales que eran la causa de la misma, por lo que resultaba imprescindible una reforma económica del país.<sup>58</sup>

Resulta sintomático que la CTM asumiera posiciones tan avanzadas cuando iniciaba su decadencia, la cual sería definitiva un sexenio después.

El país había crecido y la clase obrera con él, y la CTM, a pesar de continuar como la central sindical más numerosa del país, ya no constituía la otrora poderosa organización, indispensable para la estabilidad política que se requiere para garantizar la acumulación de capital.

Rebasada fácilmente por núcleos de trabajadores, cualitativamente importantes, en la insurgencia sindical de los años setentas, desprestigiada aún para los altos círculos

---

<sup>58</sup> Cfr. Aziz, *op cit.*, p. 224.

gubernamentales a los que tanto había servido, permitiendo el proceso de sobreexplotación obrera en la que descansó el modelo de desarrollo económico, cuyo agotamiento provocó la crisis económica que se vivía, la CTM impulsaba el proyecto de Reforma Económica como el "canto del cisne", con el que la central recobraba -en los discursos- antes de morir (como verdadero factor de poder), el antiguo esplendor que tuvo durante su fundación y sus primeros años de vida en la década de los treinta.

El intento de quiebre de la subordinación cetemista al Estado, que representó la presentación del proyecto de Reforma Económica, que cuestionaba el modelo de desarrollo cuando la política económica de este país era dictada por el FMI y acatada por el gobierno mexicano, estuvo condenada al fracaso por la oposición gubernamental que consideró que la reforma política podía impulsarse sin una reforma económica. Las instrucciones presidenciales a los legisladores priistas del sector obrero fueron las de desechar por completo la idea de presentar su proyecto ante el Congreso de la Unión y en las negociaciones obrero-patronales el gobierno maniobró para infrigirles, como señal, las mayor cantidad de derrotas posibles a los sindicatos de la CTM. Al poco tiempo la dirigencia cetemista olvidó por completo su proyecto.

En el ámbito económico, después de una fuerte inyección de divisas a la economía nacional, que hicieron suponer que la crisis económica estaba superada -cuando los factores que la provocaron continuaban ahí aunque ahogados en petróleo- la hicieron estallar nuevamente, con una virulencia no vista antes, tras la estrepitosa caída de los precios internacionales del crudo y la estratosférica elevación de los intereses de una deuda externa que López Portillo se había encargado de aumentar generosamente. La crisis había sido contenida pero no derrotada y las riquezas de la bonanza petrolera, tan prometida para los bolsillos de los mexicanos a donde nunca arribaron, se esfumaban con la misma celeridad con que llegaron. Por supuesto los que pagaron con una nueva pérdida de su nivel de vida el estallamiento de la crisis fueron los trabajadores, del campo y la ciudad.

El gobernante que prometió "administrar la abundancia", que proveyó de grandes fortunas a él, sus familiares y colaboradores, terminó llorando ante la nación en su último informe de gobierno, porque "los pobres continuaban siéndolo" al final de su sexenio y nacionalizando los bancos al responsabilizar a los altos círculos financieros, antiguos aliados y principales beneficiarios en el sexenio, del agravamiento de la fuerte crisis económica.

Al final de este sexenio la CTM quedó más debilitada que nunca, con su proyecto de Reforma Económica en el bote de la basura, con la pesada carga de contener a unas bases más golpeadas que nunca tras una administración desparradora y corrupta, incapaz de corregir el rumbo económico de la nación, y que prescindía cada vez más de la central como factor de garantía de la estabilidad que permitiera sin grandes sobresaltos mantener el proceso de acumulación de capital.

En estas condiciones, en medio de la mayor crisis económica que la nación hubiera sufrido hasta ese momento, arriba la CTM al sexenio 1982-1988, encabezado por el ex secretario de Programación y Presupuesto, Miguel de la Madrid Hurtado.

## II SINDICATOS Y CRISIS ECONÓMICAS

### 1. Los sindicatos obreros en momentos de crisis económicas

El sindicalismo vive en una permanente contradicción que en la práctica se manifiesta en temas complejos de estrategia y táctica para los distintos sectores que lo han compuesto a lo largo de su existencia como fenómeno social político y económico.

Los sindicatos nacen en la forma en que hoy los conocemos en el siglo XIX en Europa, y a finales del mismo son reconocidos legalmente en Inglaterra.

Desde entonces cargan con la contradicción que deriva de ser una acción colectiva de la clase que vende su fuerza de trabajo por conquistar objetivos económicos, al constituirse en una organización que protege y pretende conquistar un mejor nivel de vida, mediante las luchas por obtener una mejor jornada laboral, un mejor salario, etc., renunciando a introducir reformas profundas al sistema y descartando la acción política de las masas, y que por lo tanto se ajusta a una serie de reglas de una determinada sociedad, y el ser también, al mismo tiempo, una organización que podría, mediante la adopción de un programa revolucionario, constituirse en un importante núcleo de resistencia a las reglas de esa sociedad y del modo de producción imperante.

Esto deriva en diversos problemas de estrategia y táctica, producto de los diferentes contextos que cada sociedad ha construido y en los que los sindicatos se han desempeñado, actuando en consecuencia bajo particulares procesos y momentos históricos.

Así en Inglaterra, cuna del sindicalismo, estas organizaciones dieron nacimiento al Partido Laborista, que durante algunas épocas ha presidido los destinos de la Gran Bretaña, y que ha adoptado, casi desde su nacimiento, una línea socialdemócrata.

En la ex Unión Soviética por el contrario, los sindicatos fueron creados por el Partido Bolchevique al triunfo de la Revolución de Octubre, y fueron dirigidos y manipulados por este al constituirse en PCUS.

En la mayoría de las naciones capitalistas, con un predominio en los países dependientes, ante la imposibilidad de liquidar a los sindicatos, porque finalmente sus luchas y movimientos intentarán menguar la concentración de capital y el proceso de acumulación -y eventualmente podrían constituirse en verdaderos organismos revolucionarios-, la clase dominante ve favorecidos sus intereses con la acción estatal que incorpora a estas organizaciones a su órbita mediante la cooptación de sus dirigentes con el otorgamiento de prebendas y privilegios, que los convierte en verdaderos funcionarios del Estado, y crea con ellos una capa que se eleva por encima de la clase que representan y que adquieren intereses propios. Este es, obviamente, el caso del organismo estudiado en el presente trabajo, la CTM de México.

Algunas organizaciones han sido creadas desde el propio gobierno y después son manipuladas por los propios gobernantes, aunque se han dado casos de organizaciones sindicales estatales que posteriormente adquieren ciertos rasgos de independencia, como la Central Obrera Sandinista en Nicaragua. Otras han sido coptadas con posterioridad a su nacimiento, en algún momento de su desarrollo y dada la importancia de la calidad de sus luchas, y/o el número de miembros que han logrado aglutinar. Algunas organizaciones han fundado partidos políticos de cierta influencia, mientras que otras, aunque no los han organizado, ni se han unido a alguno por coptación o por convencimiento, han colaborado en la fundación de centrales que han mantenido un cierto grado de autonomía, la que en ciertos casos ha resultado total, con respecto al Estado.

Así vemos que autonomía e independencia se convierten en dos conceptos necesarios para el análisis de la actuación cotidiana de las organizaciones sindicales en general. La inexistencia, o la existencia parcial o total de las mismas en las organizaciones sindicales con respecto al Estado, y el compromiso de clase de este, resultan condiciones que, junto con el grado de compromiso revolucionario de estas organizaciones, determinan su actuar en las distintas etapas histórico-económicas, y por supuesto políticas, de cada nación.

Ejemplo de proyecto independiente, en una nación en crisis económica prácticamente permanente, lo constituye la Central Obrera Boliviana. La COB ha mantenido un proyecto de nación, a pesar de haber sufrido muy duras represiones militares, ha permeado con él a sectores importantes de la población, y se ha comprometido durante su historia, en discurso y práctica, con los problemas más urgentes de los bolivianos en general y de sus afiliados en particular.

Por su parte en la Argentina la capacidad de movilización de masas de los sindicatos peronistas de los años cuarentas les significó un poder real dentro del sistema político de aquella nación, que aún conservan, pero que se ha visto seriamente disminuido por la represión de las dictaduras militares de 1955 a 1973 y 1976 a 1983, sobre todo durante esta última, que demostró una capacidad de terror pocas veces vista en la historia de la humanidad, pero también por la división y polarización que se dio en el movimiento a partir del exilio de Perón, división que se agudizó a la muerte de su líder, provocando fuertes luchas intestinas.

Las centrales peronistas, creadas desde el poder, debieron en buena parte su fuerza a que una de las consignas de Perón era la de lograr la "justicia social". Esto por caminos diferentes a los de la lucha de clases por lo que se suprimió del peronismo a todos los líderes socialistas y anarquistas que no se pudieron coptar, y se delineó una política distributiva de las voluminosas ganancias que Argentina recibía por las exportaciones de carne y cereales.

Sin embargo el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores argentinos no pudo verse cristalizado con estos planes. La crisis económica que afectó a este país a principios de los años cincuenta, provocó un giro diametralmente opuesto a los intereses de los trabajadores cuando Perón lanzó, para superar la crisis, una "campaña de productividad" que clausuró la política distributiva, congeló salarios y aumentó las cargas laborales.

Ante la falta de independencia frente al gobierno las centrales peronistas aprobaron las medidas, lo que provocó un profundo malestar en amplios sectores de trabajadores que fueron reprimidos en los intentos de huelga con que intentaron revertir la situación.

En Europa occidental y los Estados Unidos, en tanto, a pesar de las múltiples similitudes del sindicalismo, podemos distinguir que los grandes sindicatos europeos encabezan las luchas sociales por transformaciones y reformas globales y se convierten en defensores de la clase obrera en su conjunto, su línea de acción los lleva sin embargo a priorizar la acción legislativa, a través de los partidos laboristas y socialistas, por sobre la presión directa ante los poderes públicos. Aunque esta línea de acción tiene sus matices en distintas regiones europeas, y es en los países de Europa del norte, especialmente en Inglaterra, en donde prácticamente es una constante, mientras que en los países latinos (Francia, Italia), en buena parte de los sindicatos la acción es más directa y de rechazo al Estado. En Alemania en tanto, con un proletariado numeroso y de gran peso político, los sindicatos mantienen un programa de acción que considera ciertos conceptos de clase.<sup>39</sup>

Los sindicatos estadounidenses, a diferencia de los europeos, no tienden a desarrollarse en la condición de voceros de la clase obrera en su conjunto, sino que son muy específicos en la defensa exclusiva de los intereses de sus miembros y mientras que en Europa, sobre todo en los países latinos, se da un importante nivel de centralización, con el predominio de confederaciones y federaciones industriales, en los Estados Unidos hay un fuerte proceso de descentralización y predominan los sindicatos por empresa, aunque algunas de sus federaciones, como la AFL-CIO, tienen importante presencia económica y política a nivel nacional.

Un hecho que sin embargo unifica las condiciones de los sindicatos europeos y estadounidenses es que los programas revolucionarios que a finales del siglo pasado y a principios del presente enarbolaban como plan de acción, han cedido el paso a la acción orientada a conseguir ventajas políticas y económicas mediante reformas que impulsen el bienestar social.

El climax de la acción sindical de clase con confrontación directa en contra del Estado y proliferación de huelgas en estos sindicatos se da en los Estados Unidos a finales de los años veinte y principios de los treinta, en el marco de la crisis del 29 que cerrará miles de empresas y provocará un agudo desempleo y baja en las condiciones de los trabajadores de esa nación.

Esa acción sindical de confrontación directa desciende vertiginosamente desde los años de la segunda guerra mundial y prácticamente desaparece en las dos primeras décadas de la posguerra, para encontrar nuevamente condiciones para aisladas manifestaciones de confrontación directa a partir de la década de los setenta.

Estos ejemplos son muestra de lo complejo del entramado de las condiciones que determinan el discurso y la práctica de las organizaciones obreras alrededor del mundo.

---

<sup>39</sup> Cfr. Marino Regini, *Sindicalismo*, Norberto Bobbio y Nicola Matteuci, Diccionario de Política, Siglo XXI, México, 1972, p. 1497.

En tiempos de crisis económicas, fenómenos cíclicos e inevitables en el capitalismo, que le permiten recomponer las condiciones para una mayor acumulación de capital a cuenta del nivel de vida de quienes sólo poseen su fuerza de trabajo -o del nivel de vida de la población de las naciones más pobres en el encadenamiento de crisis económicas internacionales- los sindicatos obreros ven desnudada su verdadera naturaleza de clase, el grado de participación de sus afiliados en la línea de conducta marcada por los sindicatos y el compromiso de sus dirigentes con los intereses de las bases.

A la luz de estas experiencias podemos revisar cuál ha sido el papel de la CTM ante las crisis económicas registradas en nuestro país desde la fundación de la central hasta el año de 1982.

## 2. La práctica política de la CTM en momentos de crisis económicas.

Una vez superados en México los desajustes económicos provocados por la fuerte crisis económica que a finales de los años veintes y principios de los treinta azotó a varias naciones -la que en Estados Unidos se conoció como crisis del 29- la economía mexicana entró en un periodo de paulatino, pero firme ascenso.

A partir de los años cuarentas, como ha quedado ya explicado, como una de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, la economía mexicana experimentó un proceso de despegue hacia la industrialización que significó un crecimiento económico sin precedentes.

Este crecimiento económico sin desarrollo ni distribución del ingreso, generador de enormes asimetrías y concentración de capitales, provocó un descenso en los indicadores a partir de 1951 -finales del sexenio alemanista- que se agravó por el desequilibrio de las finanzas públicas producto de los evidentes excesos de corrupción y de despilfarro del sexenio.

Esta situación provocó una inestabilidad financiera y de precios, reflejada en una creciente fuga de capitales e inflación, que derivó en una sorpresiva, para la población en general, devaluación del peso en 1954, que si bien a largo plazo se demostró como una medida que en ese entonces revitalizó la economía mexicana, golpeó de manera muy aguda el ya deteriorado nivel de vida de los trabajadores.

Ante la inmediata aceleración del proceso inflacionario como consecuencia de la devaluación, la CTM amenazó con una huelga general nacional de no concederse un aumento general de emergencia de 24 por ciento.<sup>60</sup>

El anuncio cetemista parecía justificado, del 17 de abril, día en que se anunció la devaluación, a diciembre de 1954, la inflación había crecido 22.9 por ciento según cifras oficiales, aunque algunos observadores calcularon que llegó a 40 por ciento, cifra cercana al porcentaje en que la moneda mexicana fue devaluada, mientras que la recuperación de los salarios reales no llegó en el mismo periodo a 5.6 por ciento. Esto demuestra lo intenso de la pérdida del poder adquisitivo en un muy poco tiempo.<sup>61</sup>

La devaluación, que fue de 44.5 por ciento al pasar la paridad de 8.65 pesos por dólar a 12.50, fue apoyada en un principio de manera pública por las más importantes centrales obreras, incluida por supuesto la CTM. Ese apoyo público cambió radicalmente en tan sólo dos meses, para dar paso después a una pantomima cetemista.

Los resultados de la devaluación fueron rápidos y devastadores para los trabajadores, esto provocó un caldo de cultivo ideal en el que se recrudeció el enorme descontento que aún antes

<sup>60</sup> José Luis Reyna y Marcelo Miquet, *Introducción a la historia de las organizaciones obreras en México: 1912-1966, Tres estudios sobre el movimiento obrero en México*, Jornadas 80, El Colegio de México, 1976.

<sup>61</sup> Thomas Skidmore, citado en J. L. Reyna y R. Trejo D., *op cit.*, p. 45.

de la devaluación ya existía por los estragos que sufría la mayor parte de la población luego de la administración alemanista.

Las movilizaciones y todo tipo de expresiones de descontento por parte de los trabajadores mexicanos empezaron a tomar forma en mayo, a un mes de la devaluación, con una potencialidad no prevista por el gobierno. Los sistemas de control de la mayoría de las centrales obreras empezaron a ser rebasados de modo más que evidente y a pesar del anuncio de Ruiz Cortínez del 14 de julio de un aumento de 10 por ciento para los trabajadores del Estado y un exhorto presidencial a los empresarios del país para que elevaran el salario de sus trabajadores en el mismo porcentaje, el descontento no disminuyó.

Los ánimos se mantenían tan caldeados como los precios que no dejaban de crecer, lo que provocó que el gobierno de Ruiz Cortínez anunciará que se sancionaría energicamente a quien fuera sorprendido aumentándolos, e incluso se llegó a mencionar -lo que finalmente nunca ocurrió- que si los comerciantes encarecedores eran extranjeros se les aplicaría el artículo 33 constitucional por lo cual serían expulsados del país.

Uno de los primeros sindicatos importantes que planteó la demanda de un aumento salarial de emergencia verdaderamente remunerador fue el sindicato de telefonistas, la exigencia fue secundada por una gran cantidad de sindicatos menores.

Las burocracias que dirigían las grandes centrales continuaban resistiendo, mientras varios dirigentes empezaban a sacar provecho del asunto como fue el caso de la Unión General de Obreros y Campesinos, liderada por Vicente Lombardo Toledano, quien aprovechó la coyuntura para hacerse presente, solicitando un incremento salarial proporcional al alza del costo de la vida y emprendió una campaña para desacreditar a las centrales sindicales *charras*.

Los emplazamientos a huelga, teniendo como principal demanda el incremento salarial, empezaron a aumentar de manera alarmante para el gobierno y los empresarios. Tan sólo a mediados de 1954, según cifras dadas a conocer por el secretario del Trabajo Adolfo López Mateos, se habían registrado ya 32 mil emplazamientos en todo el país, aunque fuentes no oficiales hablaban ya de cerca de 50 mil.<sup>62</sup>

La intensa movilización obrera desatada generaba un grave riesgo, desconocido hasta entonces por el sistema político mexicano generado tras la revolución mexicana, y hacía peligrar la marcha del proyecto económico que había hecho necesaria la devaluación.

Dentro de este contexto, y en una aparente complicación del problema para el gobierno de Ruiz Cortínez, la CTM, que en un principio aprobó ilimitadamente la devaluación, anunció el 9 de junio un emplazamiento para una huelga general nacional que estallaría el 12 de julio en caso de que no se diera en toda la nación un aumento de 24 por ciento cada uno de los trabajadores cetemistas.

---

60 Revista Tiempo, 2 de agosto de 1954, citado en J. L. Reyna y Marcelino Miquet, op. cit., p. 63.

Pronto quedó claro que el anuncio cetemista era sólo una amenaza discursiva que llevaba ya un acuerdo implícito entre los dirigentes cetemistas y Ruiz Cortínez para ponerse a la cabeza de la creciente movilización obrera y conducirla de acuerdo a los intereses gubernamentales, evitando que esta desbordara los marcos previstos y resquebrajara la estabilidad nacional, tan preciada para los inversionistas.

La maniobra cetemista resultó un éxito. De los miles de emplazamientos a huelga existentes finalmente sólo estallaron 160,<sup>63</sup> mientras que la gran mayoría de los sindicatos ligaron su acuerdo al aumento que los sindicatos cetemistas lograron, el cual no rebasó en ningún caso el 20 por ciento.

La movilización obrera fue contenida dentro de los límites previstos por el Estado, que no tuvo esta vez que recurrir a la represión para lograrlo, y fortaleció a la central cetemista al confiar en ella la principal responsabilidad dentro de la estrategia gubernamental para superar el conflicto.

La devaluación de 1954 promovió un nuevo periodo de sustitución de importaciones, así como una mayor competitividad de la exportaciones mexicanas -al abaratarlas en el mercado internacional- lo que inició, a costa del empobrecimiento del nivel de la mayoría de la población, una franca recuperación de la economía que creció a tasas de crecimiento del producto interno bruto del 8 por ciento para 1954 y cerca del 10 por ciento para 1955.

Sin duda fue relevante el papel jugado por la CTM durante la crisis de la devaluación del 54, la cual al ser superada rápidamente -a diferencia de la crisis recurrente que se vive bajo otras condiciones desde los años setentas a la fecha- propició el modelo de crecimiento económico conocido como "desarrollo estabilizador" que mantuvo altas tasas de crecimiento del PIB y que no empezó a dar señales de agotamiento sino hasta finales de los años sesentas.

Y es que la crisis económica, que seguimos padeciendo, producto del agotamiento del modelo de desarrollo y que ha tenido en el estancamiento económico y la inflación -fenómeno conocido como estancación- su característica más notable, ha estado presente desde principios de los años setentas y su aparente superación de 1972 a 1974 y de 1974 a 1980 consistió tan sólo en un espejismo producto de las políticas de endeudamiento echeverrista en la primera etapa y en la segunda del fuerte aumento del gasto público producto de los recursos económicos del "boom" petrolero lopezportillista.

Desde 1955 el aumento del PIB fue casi del doble en relación a la tasa de crecimiento de la explosión demográfica. Este desarrollo culminó en 1971 cuando el PIB creció un 3.4 por ciento, una décima por debajo del crecimiento poblacional de ese año.

A partir de ese año al estancamiento económico se le encadenó un proceso inflacionario producto de los desequilibrios fiscales, el gasto público deficitario, y un marcado decaimiento en la inversión. Este proceso inflacionario golpeó fuertemente a las capas mayoritarias de la población.

---

61 *Ibid.*, p. 63.

El papel de la CTM durante los primeros años de esta crisis consistió en apoyar la dinámica de las reformas con que el gobierno echeverrista -al ampliar el Estado de bienestar- pretendió recomponer la hegemonía estatal, recuperar la credibilidad en el "gobierno revolucionario" y reactivar la economía.

Estas políticas resultaron un bálsamo para la disminuida imagen y prestigio cetemista. Los aumentos salariales, la creación del Infonavit y Fonacot, la ampliación de la cobertura nacional del IMSS y la Conasupo, revitalizaron en algunos de sus miembros la credibilidad de la CTM.

La burocracia sindical se esforzó en adjudicarse las reformas como fruto de sus estrategias y combatividad, así como consecuencia de su *alianza* con el Estado, y hasta intentó desempolvar viejas demandas como la semana laboral de 40 horas. Sin embargo el desprestigio de la central cetemista le impidió aprovechar la renovación del discurso ideológico, y por el contrario la CTM se empezó a ver fuertemente rebasada por un vigoroso movimiento sindical independiente ( que el mismo gobierno quiso sofocar después valiéndose de la propia CTM ), que aprovechó el tono conciliador y atento de los primeros años del gobierno echeverrista con las demandas obreras.

Esta situación provocó descontrol y temor en la burocracia sindical cetemista y en las organizaciones del Congreso del Trabajo. Lo inesperado de la actitud gubernamental y el peligro de perder la *concesión* gubernamental para el control obrero fue contemplado por primera vez, en casi cuarenta años, como una posibilidad real.

Las entrevistas que el secretario del Trabajo, Porfirio Muñoz Ledo, mantenía por instrucciones presidenciales con toda clase de organizaciones obreras, independientemente del grado de vinculación o no que mantuvieran con el gobierno, y las soluciones que los tribunales laborales daban a algunos conflictos, como el fallo a favor de los obreros de la Volkswagen para independizarse de la CTM, por así haberlo decidido en asamblea la mayoría de los trabajadores, pusieron en jaque el entendimiento entre la más numerosa de las organizaciones sindicales y el gobierno.

Este alejamiento, y el incremento de la actividad de organizaciones y dirigentes obreros, muchos de ellos recién liberados de las cárceles como Campa y Vallejo, así como la vigorosa defensa que Rafael Galván hizo de su sindicato frente a la central cetemista -sin ser víctimas de la represión que había sido el tratamiento oficial ante semejante *pecado*- provocó un descontrol tal que originó uno más de los conocidos exabruptos de Fidel Velázquez, quien con motivo del banquete que el Congreso del Trabajo ofreció al presidente del PRI, Manuel Sánchez Vite, llamó "malhechores" a sus adversarios y dijo que en la CTM y en el movimiento obrero oficialista, "se encuentra siempre todo un ejército dispuesto a la lucha abierta, constitucional o no, en el terreno que el enemigo nos llame".<sup>64</sup>

Esta declaración, que reflejó fielmente el grado de desesperación de la burocracia sindical oficialista en general, provocó condenas encabezadas por el propio presidente Echeverría,

<sup>64</sup> Excelsior, 13 de enero de 1972.

además de la sustitución de Sánchez Vite por Jesús Reyes Heróles en la presidencia de PRI, a consecuencia del apoyo que en un principio dio a las declaraciones de Velázquez, apoyo que después pretendió desmentir.

La intención de Echeverría de sanear las prácticas sindicales de corrupción y antidemocracia en las centrales oficialistas, por dañar ya más al régimen que beneficiarlo, y no por una súbita transformación democrática del presidente, no tenía obviamente la intención de destruir a la CTM sino de adecuarla para que continuara siendo efectiva y valiosa para el Estado en su papel de garante de la acumulación de capital. Los dirigentes obreros oficialistas en este periodo no fueron dejados de la mano del gobierno que aumentó el número de diputaciones federales, que a través del PRI se ofrecieron a los mismos, de 28 en 1970 a 86 en 1976.

Así, después del primer momento de tensión y ante la nueva postura gubernamental, la dirigencia cetemista comenzó a flexibilizar sus posiciones contra el sindicalismo independiente, a aceptar más decorosamente sus derrotas frente a los mismos y frente a la desertión de varios de sus contingentes, sin que ello significara el que abandonaran la lucha, por el contrario, la CTM intentó recomponer su legitimidad con una combatividad quizá sólo vista durante los años de su fundación -las perspectivas de perder el negocio de *representar* a los trabajadores eran reales-, con lo que lograron, esta vez con todo el apoyo gubernamental y durante dos ocasiones durante el sexenio, la elevación general de los salarios.

Todas estas circunstancias forzaron la actividad de tiempo completo de un Fidel Velázquez que había declarado con anterioridad -tan sólo de palabra en una táctica copiada a Porfirio Díaz, quien la utilizó una sola vez en la entrevista Díaz-Creedman y no múltiples ocasiones como Fidel Velázquez- que estaba en disposición de abandonar el cargo para dar paso a la "juventud" cetemista. Esta disposición no se vio reflejada en la práctica al aceptar la reelección, una vez más, para mantenerse como secretario general de la central cetemista en marzo de 1974, durante la realización del IX Congreso General de esa central efectuado en la ciudad de México.

La fuerza personal de Fidel Velázquez como dirigente sindical y el ferreo control que mantenía sobre los sindicatos bajo su control impidió finalmente, a pesar del empuje de la insurgencia sindical y los intentos del gobierno echeverrista, la caída del entonces ya septuagenario dirigente: "...fue el peso específico de Fidel Velázquez en el sistema político nacional, así como sus formas de vinculación con el aparato estatal lo que impidió que el gobierno de Echeverría pudiera desplazarlo. No fueron sólo las causas externas las que favorecieron que el líder resistiera la crisis; si bien la fuerza de la burocracia sindical radica en última instancia (y es la determinante) en los lazos y apoyos que recibe del Estado, en primer orden su poderío arranca del estricto control y manejo que ejercen sobre los sindicatos".<sup>65</sup>

La actividad de Fidel Velázquez durante este sexenio no se limitó al enfrentamiento con los sindicatos independientes. La muerte en 1973 de Jesús Yurén, eterno dirigente de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, provocó un grave enfrentamiento con los ocho dirigentes

<sup>65</sup> René Millán Valenzuela, "La CTM y la crisis 1970-1978". Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Tesis de licenciatura, 1981, p. 21

seccionales de esta federación que preveían, como lo marcaban sus estatutos que en caso de ausencia del secretario general, ese sería inmediatamente sustituido por el secretario general adjunto. Pero en lugar de procederse así, Fidel Velázquez impuso como nuevo dirigente al secretario de Acción Política, Joaquín Gamboa Pascoe conocido titero de Velázquez, y dirigente repudiado en amplios sectores de la federación por sus excesos de corrupción, en un medio cien por ciento corrupto, que lo habían convertido en un personaje multimillonario que gustaba además de hacer ostento de su fortuna.

Esta imposición de Velázquez provocó que los dirigentes seccionales inconformes, quienes no veían garantizados con Gamboa Pascoe su propio crecimiento político, decidieran realizar una acción insólita dentro de la propia central al consignar, por violaciones a los estatutos de la CTM a Fidel Velázquez ante la Comisión de Honor y Justicia de la central, para que fuera sancionado por la misma y destituido del cargo de secretario general. La decisión de la comisión por supuesto fue la absolución de Fidel Velázquez por tratarse de una acusación *infundada* y la expulsión de la central de los demandantes por las calumnias provocadas mediante hechos falsos y notoriamente dolosos.

Un segundo problema, que enfrentó Fidel Velázquez contra las bases de los sindicatos cetemistas se dio en el Estado de Morelos. El intento de reelección de Gonzalo Pastrana como secretario general de la Federación de Trabajadores del Estado de Morelos, cargo que había ocupado hasta entonces durante tres periodos de manera consecutiva con el apoyo de Fidel Velázquez, fue protestado durante la celebración del XI Congreso General Ordinario de la CTM por las acusaciones de corrupción y cercanía con los empresarios que se hacían al mencionado dirigente. Fidel Velázquez engañó a las bases cetemistas fingiendo retirar su apoyo a Pastrana y alentándolos a formar una nueva planilla renovadora. Cuando esta fue presentada les robo las elecciones mediante burdas maniobras que incluyeron la votación de delegados de sindicatos *fantasmas*, para darle el triunfo a Pastrana. Días después varios dirigentes depurados fueron destituidos al *descubrirse* que no representaban adecuadamente a sus agremiados.<sup>66</sup>

Este conflicto y el enfrentamiento que el propio Fidel Velázquez mantuvo con los trabajadores sindicalistas del ramo textil de la propia confederación en el mismo estado de Morelos, provocó un enfrentamiento verbal entre Fidel Velázquez y Don Sergio Méndez Arceo, del cual el dirigente obrero salió muy mal parado ante la opinión pública nacional, al ser acusado por el obispo de corrupto y nefasto para los intereses de los trabajadores de México.

El contexto de apertura con que el gobierno echeverrista intentó revertir el agotamiento de las formas de consenso político, enfrentó así a la CTM a una creciente insurgencia sindical, la cual tuvo en el choque contra la Tendencia Democrática de los electricistas su climax, y contribuyó a desnudar a la CTM en su pobreza ideológica y evidenciar la ausencia de un proyecto sindical que no fuera el dictado por el presidente en turno.

La derrota de la Tendencia Democrática sin embargo, después de un enfrentamiento que duró casi todo el sexenio, demostró que la articulación de intereses entre el sindicalismo oficial y el

<sup>66</sup> Jorge Basurto, op. cit. pp. 138 y 139.

Estado, era superior a cualquier intento democratizador. La fuerza de una organización ferreamente centralizada y disciplinada, con décadas de experiencia, derrotó, después de muchos apremios y sucias maniobras, en las que contó con la complicidad y apoyo del gobierno -que terminó por revalorar la necesidad que tenía de la central como su organización de masas- a una pequeña pero combativa organización, que encabezó las manifestaciones obreras independientes más importantes del sexenio.

Esta victoria y la reactivación de unos dirigentes enmohecidos por, "un largo período de relaciones 'amigables' entre el núcleo gobernante y los líderes de la CTM", relación que cambió en los primeros años del sexenio echeverrista con, "la aparición de conflictos (entre el núcleo gobernante y la CTM) dentro de los límites permisibles y contradictorios del corporativismo",<sup>67</sup> resultó el único saldo positivo de un sexenio difícil en términos generales para la central cetemista, pues correspondió a un descenso económico para la nación -y por lo tanto también para sus agremiados- combinado con tiempos de cuestionamiento gubernamental acerca de la legitimidad democrática de las propias centrales oficialistas.

El enfrentar la insurgencia sindical de esos años y reconquistar el reconocimiento oficial desgastó notablemente a la CTM, pero también provocó el reacomodo que permitió, en el sexenio lopezportillista, la propusta de desarrollo conocido como Reforma Económica, que constituye, hasta nuestros días, el único proyecto global que ha presentado la central para definir el rumbo de la nación, aún dentro de los límites que le impone constituir un sector de la clase obrera maniatado al Estado y a los intereses de los dueños del capital.

La CTM estuvo así demasiado ocupada durante la crisis económica del sexenio echeverrista en su propia supervivencia y no presentó frente alguno en la lucha por los intereses económicos de sus representados. La dirigencia cuidó, eso sí, de presentar las reformas sociales del régimen como conquistas propias.

Durante la continuación de la crisis económica en el sexenio lopezportillista, que inició igual que terminó en medio de una severa crisis económica que obligo al gobierno a firmar con el Fondo Monetario Internacional cartas de intención en las que se comprometió a implantar severas políticas de austeridad, la CTM fue colocada en una posición en extremo delicada, la cual comenzaría a ser frecuente durante buena parte del sexenio. El servir de muro de contención para las demandas de la clase obrera por ella representada, o bajo su influencia, durante el período de 1940 a 1970 -tiempo durante el cual el Estado de bienestar permitía la posibilidad de mediatizar las demandas obreras negociando algunas pequeñas mejoras- empezó a ceder el paso a tiempos en que la CTM y demás centrales oficialistas, tuvieron que contener a sus bases con el único argumento de que los sacrificios serían recompensados cuando la situación mejorara.

Esta mejoría, después de la pronunciada caída salarial de 1976 y 1977, no se cumplió a pesar de que el gobierno percibió enormes recursos como consecuencia de la bonanza petrolera de 1978 a 1981. La riqueza que *tan sólo* debía administrar correctamente López Portillo para

---

<sup>67</sup> Cfr. Aziz, op cit, p. 160.

otorgarle a la población en general niveles de vida dignos, se esfumó tan rápido como la riqueza petrolera llegó

El sexenio que corrió de 1976 a 1982 fue prolijo en planes relativos al desarrollo económico, entre ellos destacó el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, elaborado por la entonces secretaria de Patrimonio y Fomento Industrial, publicado en marzo de 1979, y el Plan Global de Desarrollo (PGD) de la Secretaría de Programación y Presupuesto, de la que saldría el próximo presidente, que apareció en abril de 1980.

Este último plan resultó bastante cercano al proyecto de Reforma Económica cetemista, sin embargo las coincidencias entre ambos planes sólo se dieron en el diagnóstico de la situación del país y en el discurso ideológico. El acelerado alejamiento gubernamental del PGD en la práctica diaria, y el fracaso de la CTM por sacar adelante su reforma económica en todos los frentes, en especial en las negociaciones obrero-patronales, enterró la iniciativa cetemista.

El PGD consideraba a 1980, año de su aparición, como el de la consolidación de una recuperación lograda al comprimir la economía con base en la puesta en marcha de las políticas monetaristas dictadas por el FMI.

Esta consolidación nunca llegó porque, a pesar de que eran objetivos del PGD, la reorientación de la estructura productiva y una mejor distribución del ingreso sólo quedaron en el papel, provocando una gran vulnerabilidad de la economía mexicana.

Mientras que la productividad de la economía no petrolera continuaba en picada, la expansión acelerada de la explotación petrolera sumergía a la nación en un desarrollo económico por demás alejado del PGD, que sostenía la necesidad de construir un desarrollo sostenido y sólido, mientras que lo que se construía en la práctica era una economía sumamente vulnerable a factores externos, imprevisibles ciertamente para los conductores económicos del país en ese entonces, pero que pudieron ser prevenidos.

Las altas decisiones económicas del régimen parecieron dictadas por esos años por el director de Petróleos Mexicanos, Jorge Díaz Serrano, y no por el gabinete económico.

El superávit de divisas, producto de las ventas petroleras y de los cuantiosísimos préstamos internacionales que se gestionaron con el petróleo como garantía, no se destinaron al sano desarrollo de la economía mexicana, no se dedicaron a la inversión en necesarios proyectos productivos para el país ni se alivió con ellos la precaria situación económica de los trabajadores del país. La corrupción, en un sistema eminentemente corrupto, se desbordó recordando los días del alemanismo.

A pesar de que el gobierno ignoró y en otros frentes bloqueó, la iniciativa de reforma económica presentada por la CTM, la relación entre la central y el gobierno, continúa en el plano de la alineación incondicional de la central a la política estatal.

La muestra más evidente de este bloqueo se dio en la Cámara de Diputados, donde las iniciativas presentadas por los diputados del sector obrero del PRI fueron rechazadas por los mismos diputados priistas, pertenecientes a otros sectores, los cuales formaban mayoría sobre sus correligionarios *obreros*, con las mismas tácticas de mayoriteo que el PRI ha utilizado tradicionalmente en todas las Cámaras para congelar las iniciativas de la oposición.

Este rechazo en la cámara baja provocó un profundo disgusto de Fidel Velázquez, quién emprendió un feroz ataque verbal en contra de el coordinador de la fracción priista en la Cámara de Diputados, Luis Marcelino Farias. Fidel Velázquez sabía perfectamente que el bloqueo, y aún todas y cada una de las acciones de la fracción priista son ordenadas por el Presidente de la República, como se estiló dentro de las filas de ese partido, pero subordinado como siempre, decidió emprenderla contra Farias para intentar llamar la atención del presidente.

Finalmente a cambio de la negativa a su proyecto, López Portillo decidió otorgar a la CTM pequeñas demandas relativas a la federalización de los tribunales del trabajo, mientras que congeló en definitiva cualquier iniciativa que pretendiera una reordenación global de la economía nacional.

La CTM se manió así misma mediante su subordinación al régimen de López Portillo, como se ha subordinado a cualquier régimen en turno, mientras éste se hundía y sumergía a la nación en un precipicio sin fondo, como consecuencia de su desatinada política económica. El último tercio del gobierno lopezportillista, los años de 1981 y 1982, que según el PGD serían de *crecimiento acelerado y sostenido*, se convirtieron en los años más terribles, particularmente 1982, que gobierno "posrevolucionario" alguno hubiera vivido hasta entonces en materia económica.

### III LA CRISIS ECONOMICA EN MEXICO 1982...

#### 1. Caracterización

La crisis que sacudió al mundo capitalista, y por lo tanto a México, en los años setenta fue de carácter político, social y económico.

La prolongación de la guerra de Vietnam, a pesar del nivel de barbarie utilizado, la que Estados Unidos había iniciado en la confianza de una victoria fácil y rápida, evidenciaba más que ninguna otra circunstancia el nivel de descomposición de la sociedad estadounidense y la pérdida de hegemonía a nivel mundial.

El principal enemigo ideológico y político de Estados Unidos, y del sistema capitalista mundial, la Unión Soviética y los países llamados socialistas, parecían en aquellos años invencibles y en franca expansión.

La Revolución de Octubre que en 1917 creara la URSS y llevara a los trabajadores al poder -hasta que la muerte de Lenin y el arribo de Stalin los despojara del mismo- parecía la primera piedra de una irreversible pérdida de poder político a nivel mundial para el sistema capitalista.

El crecimiento del sistema soviético no tenía límites, Europa oriental en 1945, China en 1948, Cuba en 1959, Vietnam en 1975, influencia y cercanía ideológica con naciones de Asia y África, como Yemen del Sur, Egipto, Argelia. El capitalismo en el mundo parecía arinconado y así lo demostraba el que creca de la mitad de la población mundial hubiera escapado a su influencia.

Además de estas pérdidas, el nivel de agudización de la lucha de clases en el mundo capitalista permitía pronosticar más derrotas, sobre todo en el continente africano y en el subcontinente latinoamericano donde podía esperarse una sorpresa, en especial en la región centroamericana.

Esta pérdida de hegemonía de las grandes naciones capitalistas se sumaba a la sufrida en la década de los sesentas, durante la cual el sistema colonialista y neocolonialista fue destruido por completo en el continente africano, algunas naciones de Asia, así como en el área caribeña de América Latina.

Esta crisis política del mundo capitalista a finales de los sesentas y principios de los setentas iba de la mano de una fuerte crisis ideológica y moral en algunos de sus principales países. Esta crisis se reflejó, y se refleja aún entre nuestros días, en la pérdida de valores en estas sociedades. La violencia, el armamentismo, el consumismo y el narcotráfico, son la punta del iceberg del abandono del humanismo y la esperanza en estas sociedades.

No es casual que en estas sociedades germinaran movimientos pacifistas, que abogaban por un reencuentro con la naturaleza, con un alto grado de conciencia humanista, movimientos compuestos justo por las generaciones que naturalmente cuestionan los valores de una sociedad a la que no dudaron en llamar absurda, y que en buena parte hoy dirigen con idénticos resultados.

Fenómenos como el Mayo Francés o el verano del 67 en el los parques de San Francisco y Nueva York, resultaron parte de un despertar que en vastas regiones del planeta llevó a los jóvenes de aquellos años a asumir manifestaciones y actitudes contestarias ante un mundo que se les revelaba materialista, autoritario e hipócrita.

Todas estas manifestaciones internas de malestar creciente que provocaron crisis políticas en muchas sociedades industrializadas a finales de los años sesentas, y las dificultades que el capitalismo sorteaba en el mundo, no se constituyen necesariamente como algunas de las causas de la severa crisis económica que se abatiría sobre estas sociedades, y países económicamente dependientes como el nuestro, a principios de lo setentas, pero fueron síntomas del nivel de descomposición social que existe en estas naciones y la capacidad de generar a pesar de todo, dentro de ellas mismas, una conciencia que permita aspirar a sociedades más justas, que recuperen los valores que pongan al hombre por encima de cualquier otra consideración.

En México es a partir del movimiento popular-estudiantil de 1968 cuando empieza a ser visible el principio del resquebrajamiento del sistema político que se presentó estable durante décadas: "... la crisis política del sistema político mexicano y el Estado se debe a que éste, como producto de una revolución con amplio contenido social, se caracteriza por ser un Estado de masas cuyo sostén descansa en el apoyo popular. Es un Estado que tradicionalmente atiende el llamado de las distintas clases. Sin embargo, los modelos de desarrollo adoptados desde los años cuarenta estuvieron encaminados a favorecer casi exclusivamente la acumulación de capital, relegando los aspectos de bienestar social, de tal suerte que la expansión económica entra en contradicción con la lógica misma del Estado"... "el crecimiento económico al ser desigual y al estar basado en un fortalecimiento del capital en todas sus versiones, va estrechando las ligas de éste con el Estado y le impone un proceso que tiende a eliminar la relación de apoyo entre los sectores populares y el Estado".<sup>1</sup>

En lo económico, a nivel internacional, la crisis del sistema monetario internacional, ligada al cuestionamiento del dólar debido al anuncio que hiciera el presidente de Estados Unidos Richard Nixon, en el sentido de suprimir, por la escasez de oro en las arcas estadounidenses, la convertibilidad de su moneda por dicho metal, fue el signo más claro del derrumbe, a partir de los años setentas, de las condiciones que habían permitido un desarrollo constante y básicamente estable, de las economías capitalistas desarrolladas.

El esquema económico de la posguerra, construido sobre la base de la economía estadounidense como la verdaderamente victoriosa tras la Segunda Guerra Mundial, venía agotándose después de 20 años de existencia.

<sup>1</sup> Rene Millán Valenzuela, op. cit. pp. 7 y 8.

Las condiciones económicas que prevalecían de 1945 a 1950, años en que se gestó el esquema económico prevaleciente cambiaban rápidamente. Alemania y Japón emergían como potencias que rivalizaban contra Estados Unidos y entre sí por los mercados y la influencia económica, mientras que las naciones menos desarrolladas se resistían cada vez más a ser saqueadas en sus materias primas.

Los acuerdos de Bretton Woods firmados en 1948, bajo los auspicios de la naciente Organización de la Naciones Unidas, consagraron la hegemonía económica de los Estados Unidos -el único país involucrado masivamente en la guerra que no sufrió daños en su industria y territorio- al autorizar el uso indistinto del dólar o el oro para cumplir las obligaciones en las transacciones internacionales.

Estados Unidos aprovecho con largueza las ventajas económicas de estos acuerdos dedicándose a exportar enormes capitales, que producía con tan sólo imprimir los billetes, apoyados en sus cuantiosas, aunque no interminables, reservas.

La creciente inversión de capitales estadounidenses en el extranjero, los enormes gastos militares y los planes de *ayuda* a países aliados y naciones subdesarrolladas bajo su influencia, excedieron al correr de los años los ingresos obtenidos por la venta al exterior de los productos estadounidenses. La constante recuperación de las economías europeas y japonesa fue convirtiendo a partir de 1958 en deficitaria a la otrora superavitaria balanza comercial estadounidense.

En este periodo las obligaciones liquidadas en oro por Estados Unidos fueron constantemente excediendo las reservas de oro y divisas como lo demuestra el siguiente cuadro.

#### EVOLUCION DE LAS OBLIGACIONES INTERNACIONALES Y LAS RESERVAS DE ORO DE LOS ESTADOS UNIDOS

	1949	1960
Activos en oro y divisas convertibles	28.1*	25.9
Activos en oro exclusivamente	24.6	18.4
Total de obligaciones con el extranjero	8.2	28.5

\* Cifras en millones de dólares

Fuente: R. Triffin, "The International monetary position of United States", citado en Oscar Pino Santos, "La crisis del capitalismo", Investigación Económica, núm. 157, vol. XL, jul-sep, 1981, Facultad de Economía UNAM, p. 52.

Como puede observarse en 1949 las reservas estadounidenses triplicaban el monto de sus obligaciones en el exterior, mientras que para 1960 estas ya rebasaban por mucho a las primeras. Para 1969 las reservas habían caído a tan sólo 11 mil millones de dólares.<sup>2</sup>

Esta situación provocada por el ritmo incontrolado con que Estados Unidos exportó capitales para adueñarse de la economía del *mundo libre*, y mantener y ampliar sus zonas de influencia política, se combinó con las tasas decrecientes de productividad que empezó a sufrir la industria dentro de sus fronteras y la elevación creciente de su inflación, lo que fue poniendo en desventaja a Estados Unidos frente al creciente dinamismo económico de Europa Occidental y Japón.

La continua negativa estadounidense a devaluar su moneda, lo que hubiera detenido el agotamiento de sus reservas, por considerar que con ello dañaría su imagen e intereses económicos a corto plazo, provocó, desde principios de los sesentas, una continua solicitud por parte de gobiernos y empresas hacia el gobierno estadounidense para intercambiar el papel moneda del que eran poseedores por oro.

La creciente pérdida de confianza que a nivel internacional inspiraba el dólar y la práctica pulverización de las reservas estadounidenses de oro, obligaron a Richard Nixon a anunciar, el 15 de agosto de 1971, que Estados Unidos se negaría en lo sucesivo a convertir los dólares en oro, rompieron de manera unilateral los tratados de Bretton Woods y desataron una crisis financiera mundial que puso fin a casi tres décadas de crecimiento, sin grandes sobresaltos, en las sociedades capitalistas desarrolladas.

El hundimiento de este sistema y el pánico que se desató en los disitintos centros financieros internacionales no era gratuito, la crisis económica coincidía con una de las recesiones cíclicas que por sobreproducción afectan periódicamente a las industrias de las naciones capitalistas. Estados Unidos había sido severamente afectado con anterioridad con una crisis económica en 1960, Japón en 1965 y Alemania Occidental en 1966 y 1967,<sup>3</sup> sin embargo estas naciones habían compensado la recesión colocando sus exportaciones en las naciones que se libraban de la crisis. A principios de los años setentas esto ya no fue posible, la sincronización de los ciclos económicos de las principales naciones desarrolladas, arrastró a todo el mundo capitalista a una catástrofe económica sin precedentes desde la crisis del 29.

A partir del anuncio de Nixon se inició una serie de consultas y negociaciones que culminaron con los acuerdos Smithsonian, firmados en diciembre de 1971, mediante los cuales se liberó a Estados Unidos de la obligación de reembolsar sus obligaciones externas en oro y en los cuales se ratificó, a pesar de todo, al dólar como la moneda internacional, con lo que Estados Unidos adquirió el increíble privilegio de hacer frente a sus obligaciones, e incluso aumentarlas, con sólo imprimir dólares.

<sup>2</sup> R. Triffin, "The international monetary position of United States, citado en Oscar Pino Santos, "La crisis del capitalismo", Investigación Económica, núm. 157, vol. XL, jul-sep, 1981, Fac. De Economía, UNAM, p. 53.

<sup>3</sup> Ernest Mandel, La crisis 1974-1980, Edic. Era, México, 1980, p. 12.

Estos acuerdos obligaron sin embargo a Estados Unidos a devaluar su moneda, lo que un principio beneficio a las exportaciones de ese país, aunque no lo suficiente para reactivar su economía, por lo que en 1972 se volvió a devaluar el dólar y en 1973 se tuvo que decidir, ante la persistencia de una crisis que parecía no tener fin, el colocar a las principales monedas del mundo capitalista en un sistema de flotación, que las desvinculaba por completo para fijar su valor del dólar y dejaba a éste como resultado del libre juego de las fuerzas del mercado.

La crisis monetaria del sistema capitalista mundial, en combinación con la feroz competencia que las industrias japonesas y europeas le brindaban a Estados Unidos, en tanto que la tasa de ganancia en estas naciones se mantenía en descenso como producto de la sobreproducción en gran parte del mundo capitalista, terminó por estallar en una crisis general del mundo capitalista cuando en octubre de 1973, algunos de los antiguos países coloniales y semicoloniales, ahora importantes productores de petróleo, decidieron, ante el deterioro de las relaciones de fuerza en detrimento de los países hegemónicos, cuadruplicar el precio del crudo -fuente de energía principalísima para las naciones desarrolladas- y recobrar así parte de la plusvalía que históricamente les había sido arrebatada.

La extrema dependencia que los países capitalistas centrales mantienen con respecto al petróleo, permitió la espectacular acción reivindicativa encabezada por las naciones pertenecientes a la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Los países exportadores de crudo pretendían, dadas las condiciones favorables para ello, recuperar parte del saqueo que los monopolios petroleros y los estados occidentales habían realizado durante décadas con su principal materia prima.

La crisis petrolera agudizó sin duda la crisis económica general que el mundo capitalista en estos años, aunque debe anotarse que se dio una exagerada tendencia para considerar al problema petrolero como la explicación de la crisis económica que se vivía, siendo que este fenómeno fue tan sólo parcialmente responsable de la misma y que aconteció cuando la crisis ya se había manifestado por completo. El debilitamiento del imperialismo provocó la acción reivindicativa y no al contrario.

A pesar de que los apologistas del capitalismo pretendieron descargar en causas externas la responsabilidad de la crisis, resultaba claro que las causas se encontraban en sus propias contradicciones. La crisis, "surge de las entrañas mismas del capitalismo, es decir, de la explosión de su contradicción fundamental, que es la que da lugar a que cada vez más trabajadores produzcan más y se alimenten menos, mientras que cada vez menos capitalistas se apropien y despilfarran más los productos del trabajo de aquellos".<sup>4</sup>

Las relaciones económicas internacionales transfirieron los efectos de la crisis económica a los países dependientes a, "través de las relaciones y mecanismos de control que conjugan la internacionalización monopolista del capital con una división

<sup>4</sup> Luis F. González Souza, "Notas sobre la crisis actual del capitalismo", en *Relaciones Internacionales*, núm. 28, ene-mar, 1980, FCPyS, UNAM, p. 45.

internacional del trabajo con base en una estrategia definida esencialmente por la persistencia del intercambio desigual".<sup>5</sup>

La crisis económica internacional afectó de manera más aguda aún a las naciones subordinadas en su encadenamiento a las condiciones del gran capital.

El capitalismo en su desarrollo ha generado a su antítesis, el subdesarrollo. Es a estas naciones subdesarrolladas a las que se cargó el peso de la crisis, "*todo el mundo paga la cuenta de la crisis del capitalismo no obstante que sólo hayan visto gozar a otros de los beneficios en los periodos de expansión... el capital financiero internacional traspasó una buena parte de sus dificultades al capital industrial; la política proteccionista de los grandes países industrializados a las economías de otros países; los países económicamente más fuertes a los más débiles y la clase propietaria de los medios de producción a los asalariados*".<sup>6</sup>

El orden económico impuesto por las naciones capitalistas desarrolladas convirtió en un acto aún más desigual el intercambio internacional al disminuir de precio la mayoría de los productos de las naciones subdesarrolladas y encarecer sus importaciones para equilibrar sus finanzas.

De este modo, aunque la crisis económica que padece México desde principios de los años setentas tiene básicamente causas internas perfectamente localizadas, constituiría un error no estimar el encadenamiento estructural subordinado que la economía mexicana ha padecido, sobre todo con la economía estadounidense, que incluye un enorme flujo de mercancías, capitales y población, y que arrastró a la economía mexicana a una crisis de la que, debido a viejos desequilibrios internos de la estructura productiva mexicana y a graves problemas políticos y sociales, no ha podido salir -a pesar de algunos periodos de breve recuperación- hasta nuestros días.

## CRISIS ECONÓMICA DE MÉXICO

El esquema de crecimiento de México que arrancó desde la Segunda Guerra Mundial, y que durante años permitió que la economía creciera a tasas superiores al 6 por ciento, se agotó como hemos anotado a finales de los años sesentas. De hecho es a mediados de los años sesentas cuando las inversiones empezaron a disminuir constantemente e inició un cambio en el conjunto de las relaciones en las que estaba asentado el modelo de desarrollo económico del país.

Sin embargo el quiebre del modelo económico conocido como "desarrollo estabilizador", se hizo presente en forma de una fuerte crisis económica a partir de los primeros años de la década de los setentas al tiempo que Luis Echeverría asumía el poder ejecutivo de México, quien, quizá creyendo que la crisis era manejable y pasajera,

<sup>5</sup> Maza Zavala, D. Y Malavé Mata Héctor. "*La crisis capitalista mundial y el Tercer Mundo*", en *Investigación Económica*, núm. 157, jul-sep, 1981, Fac. De Economía, UNAM, p. 100.

<sup>6</sup> Luis Angeles. *Crisis y coyuntura de la economía mexicana*, México, Edic. El Caballito, 1979, p. 52.

emprendía el proyecto de nación con que soñaba, y con el que deseaba hacer olvidar a la nación aquel *incidente* de Tlatelolco del que fuera uno de los principales protagonistas. Así, al tiempo que México se asomaba al mundo de las televisiones a color, y mientras el déficit de todos los indicadores económicos crecía de manera alarmante, en el país se impulsaban despreocupadamente con el mismo ritmo de crecimiento los fideicomisos que según el presidente “resolverían todo”.

El primer síntoma de la desaceleración de la economía en 1971, la caída a 3.4 por ciento de crecimiento del PIB, casi tres puntos menos que en 1970, provocó el estancamiento de la venta de mercancías y servicios y empezó a ser compensado por los capitalistas con el aumento de los precios.

La combinación de estancamiento e inflación empezó a ser un factor económico que se ha mantenido vigente -salvo por breves periodos en los que la inflación ha sido medianamente controlada más como producto de la contracción del mercado que por adecuadas prácticas financieras- hasta nuestros días. Durante estos años el nivel de vida de la mayoría de los mexicanos, como producto de la inflación y la contracción salarial, ha caído a niveles anteriores a los que se mantenían con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

Tres fueron las características económicas que motivaron que el sexenio de Luis Echeverría finalizara dejando a la nación en medio de una grave crisis económica, que provocó la devaluación del peso del 31 de agosto de 1976 -lo que no había ocurrido con el peso en 22 años-, en primer lugar el crecimiento errático de la economía internacional que transfirió a México, como a otras naciones subdesarrolladas, los costos de la crisis internacional, en segundo término la persistencia de fuertes presiones inflacionarias que combinadas al creciente desempleo generaron un fuerte golpe al nivel adquisitivo de la mayoría de los mexicanos y descapitalizó al campo, con lo que el mercado quedó comprimido, y finalmente el grave deterioro de las finanzas públicas, manejadas por un Estado que endeudándose de manera escandalosa con la banca internacional, se creyó agente capaz de dinamizar la economía de manera autónoma al proceso productivo, mientras ampliaba el “Estado de bienestar”.

Así Echeverría impulsó -sin una planificación integral y desestimando cualquier control interno de los recursos- programas sociales con los que imaginaba ser recordado por la historia, en nuestro país y en el extranjero, como un gran estadista y benefactor social, para lo cual preparaba floridos discursos de igualdad entre ricos y pobres, que, en su oportunidad, pronunció en la Asamblea General de las Naciones Unidas, organización en la cual -estaba más que seguro de ello- sería acogido como el paladín del Tercer Mundo y se le reclamaría como secretario general tan pronto como finalizara su periodo presidencial en México.

Por supuesto ello no ocurrió y en agosto de 1976, tras seis años en los que mantuvo -a pesar del desequilibrio en todas las cuentas públicas- la misma paridad cambiaria con respecto a dólar, el modelo estalló: “La devaluación (significó) el reconocimiento de la realidad económica y financiera del país, frecuentemente escondida a la opinión pública

del país, una decisión en busca de equilibrios para la economía nacional que se hacía cada vez más costosa".<sup>7</sup>

La bufonеса demagogia echeverrista, que supuestamente enfrentó, "a esa pequeña minoría plutocrática profascista que pretende alterar el rumbo de la Revolución Mexicana, cuyos hijos viajan en autos blindados temerosos del pueblo de México", mientras no los dejó de apoyar sin límites con un "paraíso fiscal como política de estímulos a la industrialización", fue tan perjudicial para las cuentas públicas como todos los factores económicos juntos. La *justicia social*, tantas veces prometida en los arranques *revolucionarios* de Echeverría jamás se hizo realidad, como real lo era la fuga de capitales que seguían huyendo tras ser ampliamente favorecidos con esa ficción llamada *economía mixta*, al tiempo que la nación era saqueada por miles de *servidores* públicos, que en todos los niveles se enriquecían escandalosamente siguiendo el ejemplo de su jefe máximo.

En este cuadro puede apreciarse los niveles críticos en la economía nacional que Echeverría recibió tras asumir la presidencia. Después de dos años de recuperación, los indicadores volvieron a irse en picada y su sucesor recibió la economía peor que nunca:

#### **INDICADORES EN LA EVOLUCIÓN DE LA CRISIS 1971-1976**

	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Producto Interno Bruto	3.4	7.3	7.6	5.9	4.1	1.7
Inversión Pública	- 9.4	39.4	22.9	- 4.9	19.9	- 12.4
Tasa de crecimiento de los precios (1960=100)	4.5	- 0.6	10.8	20.1	- 1.6	- 0.2
Déficit del sector público (millones de pesos)	11082	23122	36954	51557	10037	102710
Deuda externa (miles de millones de dólares)	4,564	5,465	7,705	9,976	14,267	19,60

\* Tasas de crecimiento a precios de 1960

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, tomado de Aziz Nassif, "El Estado... op cit, p. 146

<sup>7</sup> Luis Angeles, op cit, p. 103.

## SEXENIO 1976-1982

José López Portillo recibió una nación económicamente quebrada, con una fuerte deuda externa -que él mismo se encargaría de elevar a niveles estratosféricos-, un grave desequilibrio en las finanzas públicas y una nula credibilidad a nivel nacional para todo lo que significara gobierno.

La fórmula para intentar superar estos problemas durante los dos primeros años del sexenio lopezportillista -antes de toparse con todo el petróleo del mundo en el subsuelo mexicano- recayó en la obtención de divisas que la banca internacional otorgaba, tras el aval del Fondo Monetario Internacional que exigía la aplicación estricta de las tesis económicas monetaristas para liberar los recursos.

El programa fondomonetarista estaba centrado en la corrección de la balanza de pagos, la reducción del déficit público, la instauración de topes salariales -medida que ha continuado de manera ininterrumpida hasta nuestros días- y el recacercamiento con los dueños del capital en México, con el objeto de devolverles la "confianza" en espera de la repatriación de capitales.

El severo ajuste de estos dos años -que tuvo como su principal medida la recomposición del pacto con el sector empresarial mediante la llamada "alianza para la producción" y la contención salarial- mantuvo a la economía deprimida y logró detener la vertiginosa caída de todos los indicadores económicos. Estas medidas, nada nuevo, significaron una nueva pérdida del nivel de vida de los sectores mayoritarios de la población, que tuvo que enfrentar la inflación desatada y el continuo crecimiento del desempleo, mientras la deuda externa aumentaba aligemente.

La estrategia lopezportillista ideal consistía en crear una alianza entre el sector privado y los trabajadores, que permitiera mantener la relativa estabilidad social que había caracterizado a los regímenes anteriores, mientras se preparaban las condiciones que permitieran la producción de los enormes yacimientos petroleros descubiertos en el sureste -con especial relevancia los de la plataforma de Campeche- los cuales servirían, según López Portillo, "como la palanca del desarrollo económico mexicano".

Estos yacimientos, como hemos señalado, se conocían ya desde 1975 y 1976, pero es hasta finales de este último año que los descubrimientos -realizados, para variar, por los estadounidenses- se revelaron cuantiosos.

Así López Portillo solicitó públicamente a los trabajadores en enero de 1977 -lo que fue aceptado por los principales dirigentes oficialistas a quienes les entregó la concesión del Banco Obrero- que aceptaran un tope salarial de 10 por ciento, a pesar de que la inflación desde el último aumento salarial general triplicaba esa cantidad, y les aseguraba, para justificar esa medida en su contra, que los beneficios de la exportación de la masiva producción petrolera serían usados para mejorar sus condiciones de vida.

Por su parte con los dueños del capital, nacionales y extranjeros con inversiones en México, estableció la "Alianza para el Progreso", que consistió en un pacto, mediante la firma de diez cartas de intención, para que ese sector a través de más de 140 empresas y el Estado, actuaran como inversionistas conjuntos en proyectos por un total de 100 mil millones de pesos, mediante los cuales se crearían más de 300 mil nuevos empleos.<sup>8</sup>

La realidad sin embargo no se ajustó a las expectativas y diseños lopezportillistas para la conducción económica en el sexenio 1976-1982. El petróleo, que se produjo y exportó en cantidades masivas, como en ningún otro periodo en la historia del país, no funcionó con la palanca de desarrollo prometida, y al final del sexenio la nación se encontraba en absoluta bancarrota.

López Portillo no escuchó -sintiéndose el Mesías y el nuevo Quetzalcoatl- el conjunto de voces sensatas que le aconsejaban, le pedían y le exigían, que no encadenara a la economía de México al petróleo. La vulnerabilidad de un modelo económico que esperaba desarrollarse con la sobreexplotación de una materia prima, por preciada que esta fuera, saltaba a la vista, "las naciones que venden sus materias primas crudas y no les suman valor productivo están malbaratando sus recursos",<sup>9</sup> escribía Heberto Castillo, ninguna nación desarrollada ha llegado a esa condición en base a la monoexportación de materia primas, sino en el aprovechamiento de las mismas, razonaban múltiples voces ignoradas.

Para todos ellos sólo tuvo palabras de menosprecio, "agoreros de desdichas", "enanos del tapanco que sólo saben criticar", decía, al tiempo que no perdía oportunidad en los discursos, que soltaba a la menor provocación, de exaltar con juegos de palabras, que quizá él consideraba ingeniosos, los enormes beneficios de la estrategia petrolera. Cuando en 1982 sus sueños se derrumbaban y la nación se debatía entre enormes dificultades económicas, esos juegos de palabras sólo le permitieron prometer que ante las adversidades defendería "el peso como un perro".

La estrategia petrolera de López Portillo, inundó de recursos, vía los impuestos de Petróleos Mexicanos, que destina más del 90 por ciento de sus ganancias a la Secretaría de Hacienda, a las arcas públicas. La recuperación del PIB fue alta -cómo consecuencia principalmente de los acuerdos entre los sectores económicos y la amplia disponibilidad de divisas- en 1978 y 1979, cuando creció en 7 y 8 por ciento respectivamente.

El grueso de los recursos petroleros sin embargo eran destinados nuevamente a Pemex. El vertiginoso crecimiento de la explotación y el continuo descubrimiento de nuevos mantos petrolíferos, que hacía ya de nuestra reserva petrolera una de las cinco más grande del mundo, requerían de fuertes inversiones gubernamentales en la adquisición de la infraestructura, tecnología, maquinaria e insumos indispensables. *Curiosamente* uno de los principales proveedores de Pemex de aquellos años era la Gulf Oil, Co., cuyo principal accionista era el ex director de la CIA, George Bush, amigo personal del

<sup>8</sup> Cfr. Aziz Nassif, op cit, p. 187.

<sup>9</sup> Heberto Castillo, Pemex sí, Peusa no, Edit. Posada, p. 77.

director general de la paraestatal durante todo el sexenio lopezportillista, Jorge Díaz Serrano, quien por sus escandalosos latrocinios en contra del patrimonio nacional tan sólo fuera encarcelado por unos cuantos años un sexenio después.

La economía mexicana se encadenó al petróleo de tal forma que una nación que en 1970 importaba parte del petróleo que necesitaba para sus necesidades internas, era en 1981 una de las principales potencias en la exportación petrolera. El petróleo paso así en participación en el gasto público de 0 a 40 por ciento de 1970 a 1981.<sup>10</sup>

Del total de las exportaciones mexicanas en 1981, el 75 por ciento era petróleo crudo, esto es una materia prima sin ningún valor agregado.<sup>11</sup>

Esta petrolización no impulsó a la economía mexicana, ni pudo superar la crisis económica que se mantenía por fuertes causas estructurales. El aparato productivo no fue reanimado tampoco con las fuertes inversiones que se esperaban ante la "abundancia" por parte de un sector privado que prefirió lucrar en el mercado financiero y en las ganancias fáciles, que brindaba una inflación desatada, y la oportunidad de concentración de capitales que ello conlleva.

La política de subsidios indiscriminados, que beneficiaba lo mismo a estratos con fuerte poder económico que a los más necesitados -sin que además estos subsidios se significaran en un gran alivio en la difícil situación económica de este último grupo-, el disparo en la importación de productos manufacturados, el desorden de la administración pública, la corrupción galopante y el explosivo crecimiento del sector público, contribuyeron a dilapidar las ganancias petroleras. López Portillo jamás aprendió a "administrar la abundancia".

De lo que no pudo quejarse José López Portillo fue del fuerte aval que las reservas petroleras significaron para la banca internacional. Así, para poder sostener lo que él calificó como "un pequeño problema de caja" -que significaba el que Pemex reabsorviera la mayor parte de lo que ganaba-, el presidente solicitó sin parar prestamos a la banca internacional que hicieron crecer la deuda de 19 mil 600 millones de dólares a 80 mil millones en 1982. De este adeudo el 26 por ciento correspondió a Pemex.

El desplome de una nación monoexportadora -y entre mayor sea la dependencia al producto mayor la caída-, ocurre cuando el precio de ese producto desciende en el mercado. Eso ocurrió en junio de 1981 cuando, como efecto de la sobreproducción del crudo -a la que México contribuía indiscriminadamente pues incluso ofrecía excedentes en el mercado negro de Rotterdam, cuyas ganancias no ingresaban a las finanzas públicas y se justificaban como mermas de producción- el precio del barril del petróleo desciende de 32 a 28 dólares, tras un pequeño repunte, el precio continuaria oscilando en picada hasta estabilizarse en 14 dólares por barril en 1986.

<sup>10</sup> Zsóky, Gabriel, "La economía política del petróleo en México 1976-1982", El Colegio de México, pp. 106 y 107, cuadro núm. 14.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 106.

La debacle de la estrategia petrolera estalló con toda su potencia, y el desequilibrio de las finanzas públicas, que no habían hecho más que agravarse durante todo el sexenio, así como la gran fuga de capitales que ya no encontraron la fórmula para multiplicarse cómodamente, descapitalizaron a una nación que en agosto de 1982 se tuvo que declarar en quiebra ante la imposibilidad de pagar los 14 mil millones de dólares que representaban los intereses de la deuda externa para ese año.

La "traición" -según López Portillo-, que los dueños del capital le hicieron al sacar del país enormes cantidades de divisas en el último periodo de su administración, realizado a un gobierno que, el propio presidente lo sabía mejor que nadie, les había garantizado, y aún financiado, la reproducción de capital, fue cobrado en el último Informe de Gobierno, como una suerte de satisfacción personal, por un lloroso López Portillo: "habiéndome iniciado su gestión solicitando una tregua a la gran burguesía, López Portillo llegaba al final de su mandato en abierto enfrentamiento con ese mismo sector de la clase dominante a la cual había procurado en los cuatro años precedentes todo el estímulo y apoyo gubernamental. Los orígenes del conflicto tenían que ver otra vez con el oportunismo rapaz de una burguesía que enfrentada a la crisis reaccionó aprovechándose de ella, saqueando al país y colocando a la economía mexicana en la peor situación de la historia del presente siglo".<sup>12</sup>

La nacionalización de la banca decretada así el primero de septiembre de 1982, fue un contrataque personal de un presidente agraviado y despojado de su gloria por sus antiguos aliados que decidieron no compartir las penurias económicas para el pueblo mexicano que los sueños de grandeza del presidente habían forjado. Con la implantación del control generalizado de cambios, que se anunció en la misma oportunidad, poco se pudo hacer pues la fuga de divisas -de aproximadamente 56 mil millones de dólares según el propio López Portillo en su último informe de gobierno- ya se había concretado bajo el pretexto de la "perdida de la confianza". "Defenderé el peso como un perro", afirmó, sin embargo la paridad de nuestra moneda descendió de 23 pesos por dólar al inicio del sexenio a 50 pesos por dólar en el mercado controlado y a 70 pesos por dólar en el mercado libre.

A pesar del desconcierto inicial entre la oligarquía y alguno analistas de "izquierda", la nacionalización bancaria, que empezó a ser perfectamente revertible en el siguiente sexenio, no formó parte de algún proyecto económico de largo alcance -a tres meses de terminar el periodo presidencial esto era más que imposible-, ni constituyó un giro político en el régimen. La medida no fue más que uno de los últimos arranques y demostraciones omnímodas de poder de López Portillo.

El candidato presidencial del PRI, Miguel de la Madrid Hurtado se preparaba en silencio para revertir cada uno de los excesos viscerales de su jefe y encarrilar a la nación a partir del primero de diciembre de 1982, a las formas más heterodoxas del monetarismo con el fin de intentar corregir las causas estructurales de una crisis económica que se revelaba profunda y crónica.

<sup>12</sup> Jorge Alcocer. "El desplome financiero mexicano", en Cuadernos Políticos, Ed. Era, núm 40, abr-jun, 1984, p. 78.

## SEXENIO 1982-1988

De la Madrid asumió el poder en medio de la crisis económica más severa que hubiera heredado gobierno alguno en México en el presente siglo. La abordó firmemente con un programa de reordenamiento sancionado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) -organismo perteneciente a la ONU, dominado por las tesis monetaristas y al servicio de los intereses de la banca internacional- con el que firmó cartas de intención cada año para obtener recursos, que si bien no alcanzaron la proporción de los pedidos por su antecesor siguieron incrementando los números de la deuda externa.

La imagen de corrupción y decadencia que el ejercicio de la administración pública de los anteriores presidentes le entrega a Miguel de la Madrid, también un sistema político desprestigiado y estrecho, a pesar de la Reforma Política de 1978, que sólo dejó escapar un poco de la presión ante la falta de legitimidad, y el alejamiento del gran capital ante un estado "vengativo" que le acaba de plantar un fuerte golpe, condicionan un programa político que propone una "renovación moral de la sociedad", y un nuevo acercamiento al gran capital, para replantear el proyecto económico.

La Revolución Mexicana empezaría a ser cada vez menos frecuente como fórmula de legitimidad en los discursos oficiales. La transformación más reciente del Estado mexicano empezaba a desarrollarse.

La imposición de "medidas dolorosas pero necesarias", con las cuales según De la Madrid saldría la economía mexicana del precipicio -impuestas a una sociedad que no disfrutó de la bonanza petrolera ni de las anteriores bonanzas- se vinieron en cascada. El recorte al gasto público, la reordenación fiscal y la inflexibilidad con respecto a los topes salariales fueron medidas que se impusieron a una sociedad cada vez más empobrecida, a la cual se le pasaba cobrando la factura de crisis de grandes proporciones.

La ofensiva de austeridad contra los salarios fue acompañada del desmantelamiento del llamado "Estado benefactor", con lo que el gasto social disminuyó ostensiblemente. La llamada clase media empezaba a proletarizarse rápidamente, mientras que la economía se adecuaba para brindársela al gran capital nacional y sobre todo al internacional. México se entregaba como un pariso para las inversiones.

El gobierno de De la Madrid aplicó paso a paso las tesis económicas sustentadas por el FMI, por obligación y por convicción. La llegada al poder de un representante de la corriente ideológica que antes se decían combatir los priistas, se dio suavemente y el sistema resistió en base a la disciplina que los funcionarios públicos y los representante populares del partido de Estado le guarda a su "jefe máximo" en turno, en espera de mejores posiciones políticas, las cuales -las de mayor jerarquía- empezarian a ser ocupadas por una exclusiva élite de posgraduados en universidades norteamericanas, fieles creyentes de las tesis impulsadas por Milton Friedman y sus *Chicago Boys*, completamente ajenos a las necesidades y aspiraciones del pueblo de México. Fueron bautizados como los *tecnócratas*.

Por el contrario el escalar posiciones políticas, o por lo menos mantener las alcanzadas en sexenios anteriores por los políticos tradicionales, así como los representantes de las fuerzas corporativizadas, y la conformación de nuevos pactos políticos con ellos, se tornó más difícil.

Como era lógico, además de la pérdida de influencia y poder en el interior del sistema político mexicano, el desgaste en las formas de control de estos dirigentes era muy grave en 1982 -tras varios años de transferir a sus representados el mayor peso de las medidas con las que se intentaba sortear la crisis económica- lo que los ponía en una posición muy incómoda, arrinconadas y con la obligación de forzar una vez más a sus bases, con la promesa de un futuro mejor, para que se resignaran a seguir perdiendo su nivel de vida con respecto a la inflación en cada revisión salarial, e incluso que tuvieran que soportar recortes masivos de personal. Esto ponía en riesgo la escasa legitimidad de estos dirigentes que con anterioridad manipulaban a las bases negociando, a unque fuera pequeñas demandas, y que ahora, con el nuevo planteamiento económico, no tenían nada que negociar.

Desde el primero de diciembre de 1982 la palabra austeridad fue la clave gubernamental y el desmantelamiento del Estado el principal objetivo de un reordenamiento económico e ideológico profundo de un Estado que se mantuvo profundamente autoritario -a pesar de la creciente inconformidad de una sociedad cada vez más plural y participativa y poco representaba políticamente-, un Estado que rompió con cualquier rasgo de populismo con el que anteriormente intentaba legitimarse.

El conjunto de medidas económica con las que Miguel de la Madrid reordenó las finanzas públicas partió del supuesto, manifestado en sus programas económicos Programa de Industrialización y Reforma Económica (PIRE) y Plan Nacional de Desarrollo (PND) -primeros programas económicos e ideológicos del régimen- de que todos los mexicanos realizarían un fuerte sacrificio para salir de la crisis. Este supuesto esgrimido por los anteriores gobierno jamás estuvo tan lejos de su supuesto objetivo como en el sexenio de 1982 a 1988, años en que la concentración de capital, producto del sacrificio colectivo en un supuesto de mejorar la economía, se agudizó de manera acelerada.

La reconstrucción de las relaciones con el gran capital, a quienes se les devolvió en enero de 1983 el 34 por ciento de las acciones bancarias, aunque un mes antes De la Madrid en su toma de posesión había asegurado que la nacionalización era "irreversible", requirió más que nunca que el proyecto de desarrollo culminara en un desigual reparto de la riqueza, en el que incluso fueron abandonados a su suerte los micro, pequeño y medianos empresarios para asegurar una agudísima concentración de capitales en favor de la oligarquía mexicana y el capital internacional invertido en México con el fin de arraigar su capitales en el país y atraer la mayor cantidad de inversión extranjera posible. Este periodo ha sido llamado el del "proyecto del gran capital monopólico"<sup>13</sup> que ha terminado por imponer su hegemonía.

<sup>13</sup> Adolfo Gilly, "La sucesión y sus fricciones", La Jornada, 24-08-94, p. 11.

El programa diseñado por el gobierno mexicano y el FMI se cumplió escrupulosamente, el gobierno disminuía sus gastos, incluso desapareciendo y fusionando secretarías de un día para otro, labor en la que destacaba el secretario de Programación y Presupuesto Carlos Salinas de Gortari, hijo pródigo del régimen, y para allargarle mayores recursos elevaba el Impuesto de Valor Agregado de 10 al 15 por ciento.

Como parte de la estrategia, México se convirtió, para los intereses de la banca internacional en un *obediente y buen ejemplo* ante la comunidad de naciones deudoras. A pesar de estar sometiendo a una fuerte descapitalización a una economía empobrecida, el gobierno mexicano cumplía puntualmente con sus obligaciones, pagando los intereses y renegociando el principal de la deuda, dejando solas a las naciones que en el mismo caso preferían solicitar nuevos términos e incluso pasar a la rebeldía ante los leoninos términos con que la banca internacional había readecuado, unilateralmente, las estructuras y los intereses al alza de las deudas. Esto continuó ocurriendo durante toda la década de los ochentas -la *década pérdida* como la han llamado estudiosos latinoamericanos- con las deudas contraídas con naciones no sólo latinoamericanas, pues las había incluso en naciones que se mantenían en el modelo soviético, además de países asiáticos y africanos, teniendo todas el subdesarrollo -a pesar de contar con grandes recursos naturales y humanos- como condena eterna.

Por sus volúmenes las deudas de naciones latinoamericanas, como Brasil, México, Argentina y Venezuela, sufrieron simultáneamente, y siguen sufriendo en otros términos, los estragos que en su macroeconomía y microeconomía le han causado los empréstitos.

Prácticamente casi todas esas naciones, incluyendo México, mantenían en ese entonces, y la mayoría lo sigue haciendo, organizaciones gubernamentales y políticas poco desarrolladas, corruptas y muy autoritarias. Cuba, que por estar excluida de los organismos internacionales no tiene deuda, ni tampoco divisas, fomentaba la rebelión -sus condiciones económicas en ese entonces, aún le permitían esos protagonismos-, otras naciones, como Perú y Venezuela se rebelaban sencillamente por hambre.

Miguel de la Madrid, en tanto, se abrogaba en México el derecho de mantenerse de fiel pagador a costa del hambre del pueblo de México, al tiempo que traía a su secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, renegociando con los distintos bancos y solicitando nuevos préstamos para seguir pagando de manera puntual los intereses. Todo ello se anunciaba a la nación como un gran éxito internacional y por supuesto los representantes de la banca internacional y los dirigentes de los países capitalistas hegemónicos así lo certificaban.

En la Cámara de Diputados, Silva Herzog anunciaba con bombo y platillo, a tan sólo 12 de fungir como secretario de Hacienda, al presentar a los legisladores el Proyecto de Ley de Ingresos de la Federación, correspondiente a 1983, que: "en la gestión más importante de su historia, México solicitó el viernes pasado (10 de marzo de 1982) a 1400 casa crediticias de la comunidad financiera internacional, la reestructuración de sus

deuda pública y préstamos por 5 mil millones de dólares para el año próximo".<sup>14</sup> Los diputados de su partido le aplaudieron, en cambio "a 15 diputados de la oposición que lo calificaron de tener 'una imaginación de tendero', respondió, evadió, aclaró y soslayó dudas y cuestionamientos".<sup>15</sup> El ritual de las renegociaciones y nuevos préstamos se llevó a cabo durante todo el sexenio.

La defensa de la política económica de De la Madrid, continuaba con la misma canción que la de sus predecesores: "Los proyectos de presupuesto de ingresos y egresos no representan una política antipopular sino realista, que -a mediano y largo plazo- pretende defender los intereses populares".<sup>16</sup> La misma vieja promesa: se deben crear las condiciones para la creación de la riqueza, una vez que se produzca ésta se distribuirá, han afirmado en todos los tonos posibles los gobernantes de México, hasta la fecha esta distribución y el objetivo mil veces nombrado de la justicia social, jamás han llegado.

Por su parte el déficit externo -la diferencia entre los productos y servicio que adquirimos en el exterior en relación a los que vendemos- continuaba creciendo negativamente, como tendencia irreversible, por lo que De la Madrid anuncia ya en el segundo año de su periodo un nuevo sistema cambiario que ponía en "flotación" la paridad del peso, sistema vigente hasta nuestros días, con lo que hemos venido viviendo desde entonces una devaluación diaria del peso, llamada elegantemente "deslizamiento cambiario".

El otro gran eje de la política económica del régimen de De la Madrid consistió en la liquidación y transferencia al sector privado de las empresas paraestatales. Estas se fueron vendiendo de manera particular por sectores o en grandes paquetes que incluían importantes medidas de ajuste. A principios de 1985 el gobierno, dos días después de que México anunciara una nueva baja en el precio internacional de su barril de petróleo -medida a la que tenía que recurrir paulatinamente para no perder clientes ante la sobreproducción petrolera que parecía no tener fin-, "el presidente Miguel de la Madrid (ordenaba) un plan económico de mayor austeridad que incluye la venta, liquidación o transferencia de 236 empresas paraestatales, la reducción de subsidios, el abatimiento del gasto corriente del sector público y la eliminación 'de proyectos no prioritarios' por un total de 100 mil millones de pesos".<sup>17</sup> Planes como estos se repitieron a lo largo del sexenio hasta volver irreconocible al antiguo Estado mexicano y acabar definitivamente con la utopía de la economía mixta y el Estado rector de la economía.

El conjunto de los cambios repercutieron con fuerza en la sociedad mexicana tan dependiente del Estado. La transformación en el sexenio 1982-1988 no sólo fue de personas, sino de profundos cambios en la estructura del poder y en la dirección que el Estado pretende darle a la sociedad. El Estado que desde la época de Avila Camacho y Miguel Alemán, aseguraba los intereses del conjunto de la burguesía, pasa a ser en este periodo el Estado de la fracción del gran capital monopolista al que apoya e impulsa en su concentración de capitales.

<sup>14</sup> Uno más Uno, 12-12-82.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> La Jornada, 7-02-85.

No se puede perder de vista que este era un fenómeno sumamente extendido en ese momento en la comunidad de naciones capitalistas. Ronald Reagan en los Estados Unidos y Margaret Thatcher en la Gran Bretaña, lidereaban la ofensiva neoliberal.

El esquema terminó por pulverizar las expectativas de crecimiento del nivel de vida de la enorme mayoría de los mexicanos, "sea de esto lo que fuere, es un hecho que el Estado latinoamericano sufrió en este proceso una significativa transformación, se despojó de su aspecto arbitral, populista y en cierta medida, benefactor y paternalista, redefinió sus formas de intervención en la economía, canceló su dimensión de capitalismo de Estado a secas para convertirla en capitalismo monopolista de Estado. Transformaciones, todas estas, que mal podían realizarse por una vía democrático-parlamentaria o similar".<sup>15</sup>

De la Madrid al frente de un gobierno fuerte y autoritario condujo a la nación, con el conjunto de sus políticas destinadas a "controlar" la crisis -"no permitir que la nación se deshaga en nuestra manos", dijo en su toma de posesión- a una reestructuración del capitalismo en México, la cual se impuso al precio de recomponer todas las condiciones para asegurar una agresión masiva del capital contra el trabajo asalariado, lo que permitió el regreso de la "confianza", que no de las inversiones, en el monto esperado, en infraestructura industrial y agrícola. Estas inversiones fluyeron principalmente hacia el sector financiero y especulativo, que provocaría el espectacular "crack" del 19 de octubre de 1987, en el que los grandes especuladores despojaron a miles de ilusos de sus ahorros.

Para salir de la crisis, objetivo aún no alcanzado, se recompusieron las condiciones para la concentración de capital, aumentándose el desempleo, la baja de los salarios reales, la aceleración de las cadencias en los procesos productivos para aumentar la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, las pérdidas de logros en materia de condiciones de trabajo y seguridad social y se cancelaron las protecciones y subsidios que intentaron corregir, en épocas de prosperidad, las consecuencias más notables de la miseria extrema.

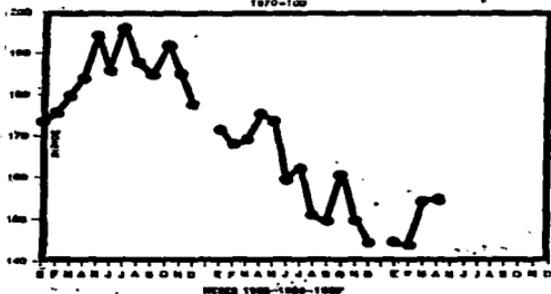
La crisis económica que tocó fondo en agosto de 1982 fue sorteada durante el régimen de Miguel de la Madrid -pero nunca superada-, como lo demuestra la mayoría de indicadores económicos cuya fuente es el mismo gobierno.

En los siguientes ocho cuadros se puede analizar como, tras un marcado repunte, a raíz de las tempranas medidas tomadas en el sexenio, la mayoría de los indicadores vuelve a caer en picada a partir de 1986, y aunque al año siguiente empezó una breve recuperación, ésta no fue suficiente para evitar que la mayoría de los índices volvieran, al final del sexenio, a su punto de partida en 1982.

<sup>15</sup> Agustín Cueva, "El Estado latinoamericano en la crisis del capitalismo", en *La crisis del capitalismo. (teoría y práctica)*, Pedro López Díaz, (coord.), Siglo XXI, México, 1984, p. 641.

## INDICE DE INVERSION BRUTA FIJA

1970=100



C-1

Ant. la inversión bruta que se dedica a las actividades productivas, se logró reactivarse con fuerza, impulsionado de esta manera que se necesitara el impulso inicial.

FUENTE: SPP Y BANCO

## PERSONAL OCUPADO. IND. MANUFACTURERA

1970=100

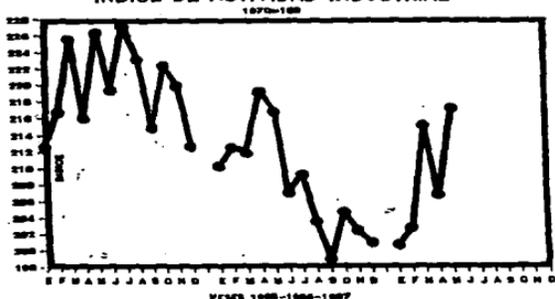


FUENTE: SPP Y BANCO

C-2



## INDICE DE ACTIVIDAD INDUSTRIAL

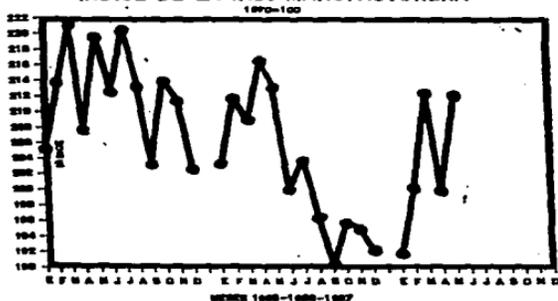


C-5

La crisis coyuntural de 1968 entró a una nueva fase, al iniciarse un repunte de la actividad industrial desde fines del año pasado...

FUENTES: SPP Y BANXICO

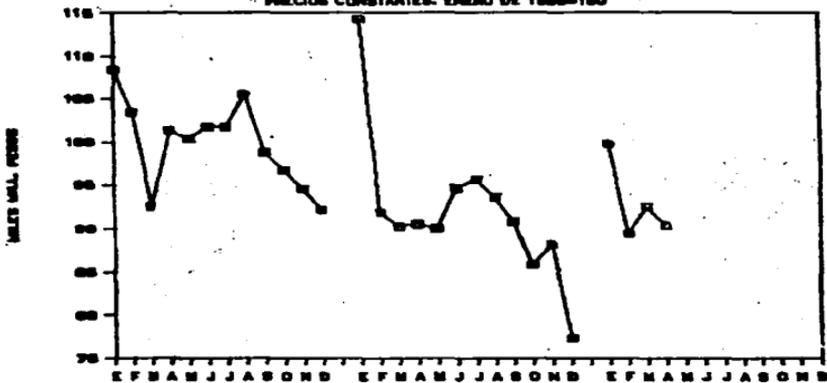
## INDICE DE LA IND. MANUFACTURERA



C-6

Este conjunto de factores parecen poner un límite temprano al repunte iniciado a fines del año pasado en el sector manufacturero, ya que la producción, hasta ahora, no logra superar el nivel alcanzado en marzo.

## C-7

**GOBIERNO FEDERAL. RECAUDACION I.V.A.**  
 PRECIOS CONSTANTES. ENERO DE 1966=100


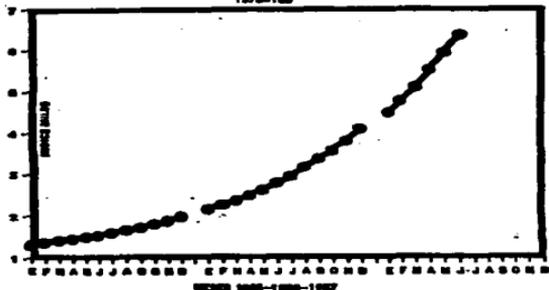
MESES 1966-1967

LA RECAUDACION del Impuesto al Valor Agregado (IVA) ha disminuido sensiblemente, como se aprecia en la gráfica. La caída de las ventas, que en algunos sectores se acerca al 50%, es la principal causa que obedece, entre otros factores, a la contracción del poder de compra y la inflación galopante.

Fuente: EXCELSIOR, con datos de Banxico.

## INDICE NAL. DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

1979-1989



C-8

Simultáneamente, la inflación se aceleró deteriorando el aparato productivo, reduciendo la capacidad de compra del grueso de la población y en consecuencia el mercado interno se mantuvo deprimido.

FUENTES: SPP y BANCA

En el primer cuadro se puede apreciar como la inversión bruta que se dedica a las actividades productivas, no logró reactivarse con fuerza, impidiendo de esta manera que se consolidara el impulso inicial.

El segundo demuestra como la baja inversión y la sobreexplotación del trabajo asalariado -con el consiguiente recorte de personal- provocó un desempleo desenfrenado que culmina con millones de desempleados tras seis años en los que la población siguió creciendo sin que se crearan nuevos empleos.

En el tercer y cuarto cuadro podemos ver como la captación del ahorro en la banca comercial, mayoritariamente aún en manos del Estado, desciende vertiginosamente, al tiempo que el "boom" del mercado accionario, convertido en banca paralela atrae el exceso de liquidez, aunque al final se observa una pequeña alza que no alcanza a recuperar lo perdido, mientras que en la misma tónica se puede observar como el crédito al sector privado, sobre todo al micro y mediano empresario, que son el grueso de los solicitantes del crédito en este sector, continúa deprimido.

En el cuadro 5 puede apreciarse que la actividad industrial bajó desde 1985, y que el posterior repunte no alcanza a recuperar lo perdido, presentándose básicamente la misma tendencia del sector manufacturero como puede apreciarse en el cuadro 6.

El cuadro 7 demuestra que a pesar del incremento al IVA la recaudación real cae en picada como consecuencia de la inflación galopante y la contracción del poder de compra, reflejado en una vetiginosa caída de las ventas.

Finalmente el cuadro 8 revela el explosivo crecimiento de una inflación -en 1987 alcanzó el 160 por ciento- que empieza a ser contenida hasta 1988 con un pacto que congela los salarios e intentó, sin conseguirlo eficazmente, hacer lo mismo con los precios, y que contendría la inflación a un costo social altísimo en el sexenio siguiente. Esa inflación creciente, en casi todo el sexenio, distorsionó el aparato productivo, redujo la capacidad de compra del grueso de la población y en consecuencia el mercado interno se mantuvo comprimido. Finalmente la inflación y el desequilibrio en la balanza de pagos provocaron que la paridad del peso, que era de 70 pesos por dólar al principio del sexenio, terminara a 2300 pesos por dólar en 1988.

No todos los indicadores fueron a la baja, uno de los pocos renglones que creció durante el sexenio de De la Madrid fue sin duda el del sector manufacturero. Este incremento constante de las exportaciones de este sector durante el sexenio, alcanzó a ingresar a la nación cantidades similares a las que se recibían por la venta del crudo, que continuaba cada vez más a la baja.

Los cuadros 9 y 10 permiten observar como este incremento en las exportaciones y en las ventas internas es sólido.

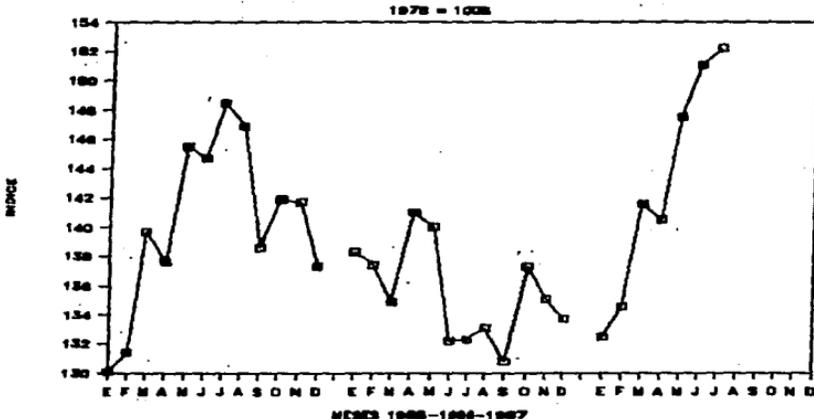


C-9

Los motores principales de la recuperación fueron las exportaciones en su conjunto y en especial las realizadas por el sector manufacturero...

FUENTE: SPP Y BANXICO

## SECTOR MANUFACTURERO. IND. DE VENTAS



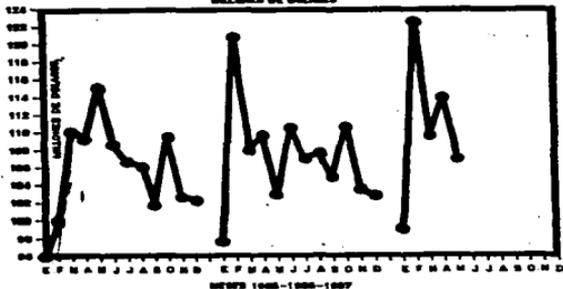
EL INDICE de ventas del sector manufacturero se ha incrementado considerablemente, como se aprecia en la gráfica. Esto es síntoma de que la recuperación en este sector es sólida. Fuente: EXCELMOR, con datos de Banxico.

Desafortunadamente el grueso de estas manufacturas estaba compuesto en ese sexenio por la producción de la maquiladoras, las que se constituyen con menor inversión a una planta productiva tradicional, sobrexplora a la mano de obra ocupada, disfruta de todas las condiciones favorables en donde se instala sin aportar el desarrollo tecnológico, pues básicamente son sólo plantas de armado, no se detienen en consideraciones con el medio ambiente -muchas de ellas manejan productos altamente peligrosos- y finalmente revalorizan rápido el capital invertido el cual regresa a las naciones de origen. Las maquilas aceleran el proceso que hace de México ya no sólo un exportador de materias primas, sino también un exportador neto de capitales.

En el cuadro 11 podemos apreciar el crecimiento sostenido de los servicios por transformación (maquila).

## SERVICIOS POR TRANSFORMACION

MILLONES DE DOLARES



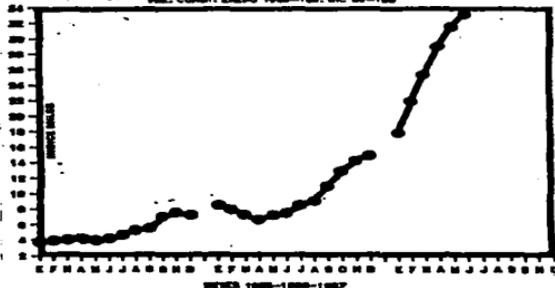
C-11

La empresa (servicios por transformación), fue también un motor del repunte, ya que desde hace 18 meses, tienen un crecimiento lento pero sostenido....

Finalmente en el cuadro 12 podemos apreciar que la inversión que se negó a dirigirse hacia la infraestructura productiva se regodeó con las fáciles y espectaculares ganancias que les brindó la especulación en el mercado accionario el cual creció hasta que los más importantes accionistas realizaron una toma conjunta de ganancias. Lo que les redituó enormes dividendos en octubre de 1987.

## IND. PRE. ACCIONES BOLSA. IND. GENERAL

IND. CONS. DÍAZO 1985-1987 (en. INC. 80-100)



C-12

En un hecho sin precedentes, la Bolsa de Valores registró un notable incremento tanto en el monto de transacciones registradas como el índice de precios de las acciones. Este hecho ha sido muy controvertido por considerarse un efímero movimiento especulativo.

FUENTES: STY SHALCO

Todos estos indicadores demuestran claramente que el conjunto de medidas anticrisis y la reestructuración del Estado emprendida por Miguel de la Madrid y su grupo de *neocientíficos* tecnócratas no pudieron más que contener mínimamente la crisis, y lo que se logró, en algunos indicadores macroeconómicos fue a costa de hacer sufrir y empobrecer a la mayoría de los mexicanos, que le pasarían en 1988 la factura al régimen con el rechazo mayoritario a su candidato a la presidencia de la República, Carlos Salinas de Gortari, quien representaba la continuidad y aún la radicalización del neoliberalismo, en una sociedad completamente agotada.

La magnitud del fraude electoral que impuso como presidente a Salinas de Gortari, es indicativo del profundo descontento y desesperación de una sociedad atormentada por una concepción gubernamental que sigue considerando que el único camino para el desarrollo pasa por la creación de la riqueza, a cualquier precio, la que en algún momento, de un futuro incierto, será derramada en la sociedad entera.

El usurpador de la presidencia de la República rebasó en la realidad con creces los más negros augurios que se hacían si llegaba a la conducción de este país. Según cifras oficiales 40 millones de mexicanos están hoy en la miseria y 16 millones de ellos se encuentran en la miseria extrema. En el otro extremo un puñado de mexicanos se enumeran en la lista de los hombres más ricos del planeta, mientras que la economía mexicana se encuentra totalmente ligada a los designios de la inversión extranjera y a los intereses económicos, sobre todo, de los Estados Unidos.

## 2. El papel de la CTM.

La Confederación de Trabajadores de México, pilar poderoso e insustituible en el sistema político mexicano, dentro del cual gozaba de fuerte influencia por ser una organización que garantizaba un importante control social, recordará el sexenio de 1982 a 1988 como el periodo en el que perdió casi toda su influencia política y vio quebrados los mecanismos y el sostén ideológico con los que se mantuvo protagónicamente desde 1936.

La nueva concepción del Estado mexicano para los llamados "tecnócratas" no consideraba necesario extender más el control obrero como un arreglo en el que ciertas demandas laborales y sociales se aplicaran, así como aumentos salariales a cuentagotas, como fórmula para mantener la legitimidad de un desarrollo económico que desde la década de los cuarentas ha considerado el interés de los trabajadores como el menos importante.

Se llegó a la conclusión de que los trabajadores, por la ignorancia a la que fatalmente han sido sometidos y por lo escaso de su organización -así como los pobres resultados en los intentos de penetración de los partidos y grupos de izquierda que reivindicaban la lucha de los trabajadores-, no justificaban más el gasto y la tajada de control político para sus dirigentes que se hacía necesario para mantenerlos controlados como sector. El gobierno no tenía dinero, ideológicamente no compartía los apremios de la clase trabajadora y para controlarlos consideraron que bastaba el miedo al desempleo y las fuerzas de seguridad pública. La lucha de clases desaparecería por decreto.

El declive de la hegemonía cetemista, central que perdió lentamente el control de los procesos productivos y con ello su capacidad de interlocución frente al gobierno por la extrema dedicación de sus dirigentes a los aspectos políticos, se precipitó cuando los nuevos representantes del gobierno decidieron llegado el momento de *modernizar* el Estado y con ello imponer un nuevo modelo de desarrollo. La década de los ochentas, "ha enmarcado el escenario donde el Estado mexicano viene cambiando su manera de hacer política (en algunos niveles y sentidos). En el mismo periodo se observan cambios en el movimiento obrero: en su fuerza política, en su gestión institucional, en sus liderazgos, en sus estructuras, en sus métodos y bases de representatividad. El tradicional corporativismo obrero ha sido colocado en abierta duda, tanto por sus desarrollos internos cuanto por las circunstancias del país y del mundo".<sup>18</sup>

Los dirigentes de la CTM lo entendieron así, por lo que en los primeros días de la nueva administración presidencial le discutieron públicamente a Miguel de la Madrid las nuevas condiciones que les arrebatada el esquema que les había permitido amasar grandes fortunas y gozar de amplio poder. No era tampoco para causar alarma en ese momento, las medidas se anunciaban como fórmula para superar una crisis, pero no se

<sup>18</sup> Aguilar García, Javier y Arrieta, Lorenzo. *En la fase más aguda de la crisis y en el inicio de la reestructuración o modernización 1982-1988*. en: Aguilar García, Javier (coord.) *Historia de la CTM 1936-1990*, IIS-UNAM. 1990, pág. 658.

hablaba todavía de la reforma del Estado, sin embargo estaban alertas. No era la primera vez que se anunciaban tiempos de austeridad, pues ya había ocurrido a principios del sexenio anterior y durante décadas la voz de la CTM había sido tomada en cuenta y sus dirigentes colmados de canongías, y, por el momento, no parecían necesarios esfuerzos adicionales.

## 1982

Fidel Velázquez Sánchez, en su papel, condicionaba -el día de la toma de posesión de Miguel de la Madrid quien pidió continencia salarial- la moderación de sus demandas salariales y prestaciones, a que hubiera un estricto control de precios.

En tono más que mesurado ratificaba la *alianza* con el Estado, sin dejar de mandar señales en torno a la necesidad de no empeorar la insostenible posición de clase a la que desde 1941 dice representar y dirige en forma directa: "los trabajadores coadyuvarán a la solución de los problemas económicos de la nación". Más adelante agregó: "Siempre la exigencia de incrementos salariales ha sido la respuesta del sector obrero al alza desmedida en los precios y, no obstante ello, siguen quedando a la zaga los sueldos".<sup>19</sup> Pronunciamientos tan flojos como estos contrastaban con los de dirigentes de sindicatos en ese entonces menos oficialistas, como lo era el Sindicato Mexicano de Electricistas, que en voz de su secretario del Exterior, Samuel Mazariegos Ortiz, le respondía al presidente que: "los trabajadores no están desbordando sus aspiraciones económicas por lo que la petición del nuevo presidente, Miguel de la Madrid Hurtado, no es necesaria. Si los trabajadores exigen un salario decoroso se debe a que se siente la necesidad de elevar su poder adquisitivo". Y remata más adelante señalando que: "los trabajadores no tienen porqué cargar con el peso de la crisis".<sup>20</sup>

Pero por su parte, el nuevo secretario del Trabajo, Arsenio Farell Cubillas -quien con mano de hierro aplicaría la política antiobrera del régimen de manera tan eficaz que repetiría en el próximo sexenio- no dejaba sombra de duda sobre las condiciones para el sector laboral, "los justos deseos y legítimas aspiraciones de los trabajadores tendrán que ser pospuestos para mejores épocas, debido a la crisis que vive el país".<sup>21</sup> Los dirigentes oficialistas consideraron que no era tiempo de abandonar la iniciativa. Por medio de los legisladores del Congreso del Trabajo señalaron: "sería conveniente pugnar por modificar aquellas iniciativas de ley que lesionan los intereses de las mayorías". Este anuncio lo realizó Fidel Velázquez y Juan José Osorio Palacios, coordinador de la diputación obrera, durante el acto de solidaridad priista con las medidas de política económica y social de Miguel de la Madrid. Arturo Whaley, dirigente del Sindicato Unido de Trabajadores de la Industrial Nuclear (Sutin) -sindicato de línea independiente, miembro también en ese entonces del CT-, anunciaba en conferencia de prensa, que: "el Congreso del Trabajo acordó impugnar las iniciativas de ley que lesionen a las mayorías,

<sup>19</sup> Uno más Uno, 02-12-82, p. 11.

<sup>20</sup> Ibid.

<sup>21</sup> Ibid.

y advirtió que si se aprueban como están las reformas fiscales, el trabajador verá afectado su salario en más de 30 por ciento".<sup>22</sup>

El propio Fidel Velázquez continuaba la ofensiva tres días después, tras reiterar la "solidaridad" del sector obrero con el Estado, como "El único rector de la economía", apuntaba al referirse a las iniciativas de reformas tributarias del Distrito Federal, que, "hay una gran incongruencia entre ellas y el mensaje del presidente Miguel de la Madrid en su toma de posesión, ya que habló de que pagaría más el que más tenía, el Proyecto de Ley planea trato igual para todos, perjudicando a los trabajadores".<sup>23</sup>

### 1983

Para iniciar el año los dirigentes de 6 centrales obreras ratifican que a pesar de la crisis se mantendrá la paz social, en un acto en que demandaron rigor en la vigilancia a los precios de los productos básicos, ahí dijeron: "no obstante la difícil situación financiera por la que atraviesa el país no se prevén conflictos de orden social, en razón de se ha establecido un pacto de solidaridad entre los sectores de la población para sacarlo adelante, coincidieron en señalar ayer el secretario general de la CTM, Fidel Velázquez, el presidente del CT, Luis José Dorantes Segovia y los dirigentes de la CROC, Mario Martínez Dector, CGT, Lorenzo valdepeñas Machuca, COR, Angel Olivo Solís y el STFRM, Faustino Alva Zavala". Sin embargo Fidel Velázquez, aprovechó para precisar lo insostenible que resultaba la situación económica de los trabajadores al iniciar el nuevo año: "al término de 1982, la inflación llegó a 113 por ciento, por lo que no obstante el incremento a los salarios mínimos, durante el mes de enero la pérdida de su poder adquisitivo será de más del 80 por ciento".<sup>24</sup>

Esta difícil situación provocaba que la CTM y algunos otros sindicatos oficialistas, lanzaran en este momento un cuestionamiento abierto, que sin embargo nunca pasó de los pronunciamientos, al Estado Mexicano: "Las centrales cúpulas del movimiento obrero organizado del país señalan en un documento que ante el acelerado deterioro de la economía popular y el manifiesto malestar colectivo que "desmienten los mensajes y promesas de contención inflacionaria y los propósitos para superar la coyuntura actual", se proponen endurecer sus posturas en las negociaciones contractuales que se avocinan"... "La Confederación de Trabajadores de México y el Congreso del Trabajo apuntan asimismo que ante la tibieza de las autoridades de Comercio para controlar los precios de los artículos de primera necesidad, preparan un 'duro enfrentamiento por la vía de la legalidad' contra quienes se empeñan en que se perpetúe la injusticia social".<sup>25</sup>

Sin embargo el Estado se mantenía firme en la conducción económica a pesar de las presiones que pudieran manifestar los dirigentes obreros por las penurias de sus representados, "México pagará sus deudas pese a bajar el crudo", exponía el estatal Departamento de Estudios Económicos de Banamex, "y cumplirá con los compromisos contraídos con el Fondo Monetario Internacional, así como con los objetivos de

<sup>22</sup> Uno más Uno, 17-12-82.

<sup>23</sup> Uno más Uno, 20-12-82.

<sup>24</sup> Uno más Uno, 3-1-83.

<sup>25</sup> Uno más Uno, 17-01-83.

reordenación económica".<sup>26</sup> Nada por lo visto, aún la escasez de divisas y menos los problemas de los trabajadores, harían cambiar el rumbo.

Para abril del 83 sin embargo el frente común que organizaciones oficialistas e independientes representaban en la práctica por las medidas antiobreras es roto por la CROC, la que empieza a aliarse hasta en el discurso incondicionalmente ante el gobierno, lo que repercutirá en un continuo aislamiento de la CTM dentro del Congreso del Trabajo en su posición de enfrentamiento discursivo con el gobierno.

Para el 17 de mayo de 1983, El Congreso del Trabajo, -con la "solidaridad" de la CROC, central que tendría que "consultarlo" con sus bases- determinó que todos sus sindicatos emplazarían a huelga a cerca del 90 por ciento de las empresas del país -lo que involucraría a casi 8 millones de obreros mexicanos- para demandar un incremento negociable del 50 por ciento. "Napoleón Gómez Sada, dirigente del organismo y líder del sindicato minero, precisó sin embargo que en el caso de la CROC aunque se solidariza con esta posición consultará al respecto con sus bases. Empero, el presidente del CT estimó que moralmente la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos se verá obligada a realizar el emplazamiento".<sup>27</sup>

Sin embargo estos emplazamientos fueron sofocados -ante la negativa de todos los miembros del CT de afrontarlos de manera colectiva- sindicato por sindicato. Con lo que toda la presión colectiva se esfumó en las prácticas retardatarias de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos y la paulatina negociación a que fueron cayendo la mayoría de centrales y sindicatos del CT, que fueron negociando por aumentos que variaban del 8 al 25 por ciento.

Los sindicatos cetemistas empezaron a negociar cuando lo hicieron los de la CROC, la COR y la CGT. El SUTIN, se mantuvo firme hasta la huelga y coincidió en este movimiento con las huelgas que el SITUAM y el STUNAM estallaron, en ambas universidades -las que terminaron después de que el estado los debilitó en extremo ignorando sus demandas durante más de un mes, con cero por ciento de aumento y sólo el cincuenta por ciento de los salarios caídos-, el SUTIN además, quedó enfrentado a un Estado que no consideraba rentable seguir financiando las investigaciones sobre asuntos nucleares, y que terminó con el sindicato cerrando la empresa.

El jerarca cetemista decide ante lo duro de las circunstancias cambiar de táctica, levanta sus emplazamientos a huelga y propone "congelar los precios y salarios como la única forma de frenar la inflación y evitar que la economía mexicana llegue a un estado crítico".<sup>28</sup> Presenta una propuesta condensada en siete puntos que sostiene que la inflación puede ser detenida con pactos en los que se comprometieran todos los sectores. La medida no era nueva y había comprobado en Israel por esos días su efectividad. Miguel de la Madrid pondría en práctica esta medida más adelante, cuando ello le pareció conveniente, tras varios años de deterioro salarial hasta ahora irreversible, como

<sup>26</sup> Uno más Uno, 14-02-83.

<sup>27</sup> Uno más Uno, 17-05-83.

<sup>28</sup> Uno más Uno, 1-06-83.

estrategia electoral para su candidato, Salinas de Gortari. Estos pactos, en lo general, con diferentes nombres, han continuado hasta nuestros días.

Peró en 1983 un pacto aún no era posible, pues todavía faltaba sustraer mayor capital a la clase trabajadora. La solicitud cetemista provocó además un disgusto personal entre Miguel de la Madrid y Fidel Velázquez, cuando el primero paró públicamente y de fea manera, las desesperadas -el poder se le erosionaba al parecer inevitablemente a su central y su persona- propuestas de Velázquez.

De la Madrid había contestado con los siguientes términos la propuesta cetemista: "desde diciembre advertí que la crisis ameritaría un esfuerzo prolongado y vigoroso del pueblo de México. No podemos abatir la inflación como por arte de magia, no podemos, racionalmente, aspirar a congelar precios y salarios, sería engañarnos a nosotros mismos y la mentira ya no puede ser instrumento de lucha política, las dejamos a minorías de demagogos e irresponsables, los revolucionarios tenemos que decir la verdad"... "Yo como presidente me comprometo a que el interés de la nación estará por encima de todo, no me dejaré presionar por viejos estilos de negociar o de pretensión de poder".<sup>29</sup>

Esta contundente respuesta rompió con el protagonismo político de la CTM, el cual no ha podido recuperar hasta nuestros días -nunca gobierno alguno se había referido públicamente en términos tan duros, desde la fundación de la central, en contra de sus aliados-, y los condicionó desde entonces exclusivamente, junto con el conjunto de las organizaciones obreras oficialistas, al papel de comunicar a las bases de trabajadores, las condiciones que el Estado fija paulatinamente en lo que respecta a salarios y prestaciones, los cuales fueron indeclinablemente decreciendo durante el sexenio. En cuanto a la política social y los gastos cada vez menores que el Estado realizaba en este rubro, los pronunciamientos cetemistas fueron decreciendo igualmente.

La actitud servil para los intereses del Estado mexicano de tantos años por parte de Fidel Velázquez -con base en la cual el ex lechero del Estado de México ha amasado una de las fortunas más grandes y secretas del país- le obligaron a doblar la cerviz en los días posteriores al no contestarle a Miguel de la Madrid -se fue a una reunión sindical en Noruega-, esto le valió que el presidente decidiera premiarlo con la consideración de seguirlo manteniendo como una figura decorativa -que se ha caracterizado por longeva-, presente en todos los actos de gobierno hasta la fecha, en la que a falta de negociaciones y actividad se mantiene soltando exabruptos e incoherencias, y gobernando con mano de hierro a todos y cada uno de sus dirígidos.

Un mes después el aleccionado Fidel Velázquez anunciaba que la CTM, "con el fin de contribuir a la defensa del salario de la clase trabajadora" invertirá, por medio del Banco Obrero, mil millones de pesos para adquirir empresas públicas. Con ello la CTM le tomaba la palabra al secretario de Patrimonio y Fomento Industrial, Francisco Labastida Ochoa, quien en días anteriores había anunciado que se pondrían a la venta empresas manejadas por el gobierno "que no son prioritarios para el desarrollo nacional".

<sup>29</sup> Uno más Uno, 10-06-83.

Velázquez argumentó al anunciar la compra, "que la medida sería positiva para miles de trabajadores, que se convertirían en propietarios de sus medios de producción y que podrían contribuir a crear fuentes de trabajo productivas".<sup>30</sup> Las pocas empresas que finalmente le vendió el Estado terminaron siendo muy malos negocios en manos de la CTM.

Durante los meses siguientes un pequeño repunte en las inversiones -a costa del esfuerzo de las mayorías-, así como en los precios del petróleo, permitió una mejoría económica que no tardó en ser magnificada por los voceros gubernamentales: "a pesar de los augurios de que México iba al 'colapso económico, que no tendría capacidad para mantener el rumbo' y que se dirigía al 'desorden y la desorganización' el actual gobierno federal en ocho meses, ha iniciado la recuperación económica, que ya se empieza a notar y dará paso a una nación fortalecida, renovada en todos los aspectos".<sup>31</sup> Los augurios de Manuel Bartlett, secretario de Gobernación, iban a ser ridiculizados por la realidad a partir de 1986, cuando la débil recuperación declinó completamente.

Sin embargo los pronunciamientos optimistas, en ese momento, empezaron a ponerse de moda. El Banco Mundial a través de su vicepresidente David Stern, señalaba que el organismo mantenía "optimismo respecto a que México superaría su crisis",<sup>32</sup> y añadía que nuestro país -que era el segundo deudor más grande del organismo internacional- recibiría préstamos por 383 millones de dólares para ese año, con lo que se aseguraban que México pagaría los intereses de los anteriores préstamos.

Por su parte el presidente del Bank of America, José Carral, se unió al coro de felicitaciones al afirmar que, "el convenio de reestructuración de la deuda externa del sector público es resultado del eficaz programa del gobierno mexicano que ha mantenido la estabilidad sociopolítica y una economía realista que cumple oortunamente con sus obligaciones".<sup>33</sup> México sin duda seguía siendo el pagador preferido de la banca internacional.

Ese mismo día los cetemistas se sintieron con nuevos bríos para opinar sobre una medida económica y política anunciada días atrás por el gobierno. Fidel Velázquez, ya de regreso en México, ahora acompañado de Porfirio Camarena Castro -*obrero perfumado* dicen de él dirigentes y ex dirigentes cetemistas desplazados por este, quien se ha encargado de la asesoría económica de la central, y hoy ocupa, de la mano de *Don Fidel*, sustituyendo a también sempiterno dirigente cetemista de Guerrero, Filiberto Viguera Lázaro, la secretaria general de la Federación de Trabajadores de Guerrero y una senaduría de la República- se manifestaron "en contra de que el gobierno devuelva a exbanqueros las acciones de empresas que eran propiedad de bancos, porque significaría dar marcha atrás en el proceso de nacionalización. El gobierno no debe hacer concesiones graciosas a los empresarios".<sup>34</sup> Por supuesto fueron completamente ignorados.

<sup>30</sup> Uno más Uno, 4-07-83.

<sup>31</sup> Uno más Uno, 28-07-83.

<sup>32</sup> Uno más Uno, 18-08-83.

<sup>33</sup> Uno más Uno, 25-08-83.

<sup>34</sup> Uno más Uno, 25-08-83.

Dos días después mientras el gobierno mexicano suscribía en Nueva York un convenio para reestructurar 11 mil 400 millones de dólares de su deuda, monto que era parte de los 20 mil millones de empréstitos a corto plazo contratados por el sector público con más de 530 bancos internacionales,<sup>35</sup> Fidel Velázquez aprovechaba para -en el estira y afloja propio de la táctica cetemista-, y después de algunas críticas duras a la política económica, declararse satisfecho del rumbo económico. El secretario general cetemista afirmaba ante los medios de comunicación que existe, "la imperiosa necesidad de ser optimistas, es necesario serlo, pero razonablemente, porque aún se avizoran problemas", y añadiría, hablando por sus bases, sobre la disposición de seguirse apretando el cinturón en pos de una recuperación económica que no era la de los trabajadores necesariamente: "el movimiento obrero organizado debe continuar dando su apoyo y sumarse al esfuerzo general que se realiza para atacar y resolver la aún difícil situación económica". Finalmente apuntaría que "México ha iniciado un proceso de recuperación que se puede prolongar una década más".<sup>36</sup> Todavía hoy los trabajadores cetemistas siguen esperando que se haga realidad esa prometida recuperación.

Por estos días el sector que no dejaba de manifestar su optimismo -las medidas económicas que se habían tomado hasta el momento sólo eran en su beneficio, era el sector empresarial-, Jacobo Zaidenweber, Emilio Goicochea Luna y Ernesto Rubio del Cueto, presidentes de la Confederación Nacional de Cámaras Industriales, La Confederación Nacional de Cámaras de Comercio y la Cámara de Comercio México-Estados Unidos, respectivamente, señalaron que "la crisis que enfrenta actualmente el país es económica y no de confianza, se resuelve con realismo y voluntad política, por lo que existen perspectivas favorables para consolidar, con la unidad de todos los sectores, la pronta recuperación nacional".<sup>37</sup>

Los dirigentes de la CTM, después de uno de los años más difíciles desde su fundación -en el que tuvieron incluso un enfrentamiento directo con el presidente de a República- dejaron de hacer planteamientos de importacia en lo que restó del año.

## **1984**

En 1984 la central regresó con nuevos bríos para presentar una segunda batalla -de mayor escala que la del año anterior que perdieron definitivamente- para justificar su existencia. Fidel Velázquez tendría garantizada su existencia, pero los miles de dirigentes cetemistas en todo el país se encontraban padeciendo para mantener su legitimidad ante sus bases.

Así en la Reunión Nacional que ese organismo inauguró el 7 de enero, los dirigentes locales de la CTM le manifestaron a Fidel Velázquez que los nuevos salarios mínimos no eran suficientes para atenuar los impactos inflacionarios sobre la ya deteriorada economía de la clase obrera.

<sup>35</sup> Uno más Uno, 27-08-83.

<sup>36</sup> Uno más Uno, 30-08-83.

<sup>37</sup> Uno más Uno, 8-09-83.

El 8 de enero Velázquez informó, que las organizaciones agrupadas en la CTM entregarían en breve un documento de su última sesión extraordinaria al presidente Miguel de la Madrid, donde le plantearían la necesidad de modificar la política económica de su gobierno, que "sólo ha beneficiado a los grupos minoritarios de la población". El dirigente cetemista agregó, evitando de antemano que el señalamiento fuera interpretado como el signo de un enfrentamiento, que "no está a discusión la alianza de la clase trabajadora con el Estado", pero subrayó, recordando al presidente la importancia que la central había tenido desde su fundación para el mantenimiento del sistema, que el gobierno debía fortalecer su política laboral, "y poner los ojos en los obreros organizados del país, quienes han garantizado la paz y la estabilidad nacionales".<sup>38</sup> Ese mismo día se anunciaba que la inflación que el Banco de México reconocía como oficial para 1983 era de 80.8 por ciento. El aumento a los salarios mínimos a finales de ese año sólo fue de un 30.7 por ciento.<sup>39</sup>

La CTM con el documento de su Reunión Nacional, se jugaba su poder e influencia, por lo que realizó cabildos entre las organizaciones del CT para intentar entregarlo de manera conjunta, pero se encontró con que por parte del núcleo de las centrales de esa organización no hubo apoyo para presentar una condena a la política económica y una contrapropuesta de medidas.

El conjunto de las centrales oficialistas que integran el CT -que siempre han estado a la sombra de la CTM y sus dirigentes deseosos del poder de sus colegas cetemistas- recibieron línea de los Pinos, el gran centro de poder del sistema político priista, y con la CROC a la cabeza -central que agrupaba en ese entonces según sus voceros 2.5 millones de trabajadores, de lo que hay que desconfiar pues las centrales siempre inflan sus cifras, pero que la situaba como la segunda central en tamaño en el país- se negó a la suscripción de acuerdos y a la presentación conjunta del documento en el que se solicitaba rectificación de la política económica. Mario Martínez Dóctor, secretario general de la CROC lo negó: "Es falso que existan divergencias en el seno del CT", pero convertido súbitamente en todo un demócrata, señalaba que más bien, "se está dando una apertura democrática con el fin de que no sea la CTM la única voz del movimiento obrero organizado, sino que se tome en consideración la propuesta de cada una de las 34 organizaciones que integran el CT."<sup>40</sup>

Resultó curioso que en el canto del cisne de la CTM, cuando le exigía después de décadas de abyección al Estado, una política económica que no dañara los intereses de los trabajadores, las demás centrales que componían el CT le decidieran aplicar la democracia a la central cetemista.

Las organizaciones que secundaron a la CROC fueron la Confederación Revolucionaria de obreros de México (CROM), la Confederación Revolucionaria de Trabajadores (CRT) y la Confederación General de Trabajadores (CGT).

<sup>38</sup> Uno más Uno, 9-01-84.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> Uno más Uno, 18-01-84.

La CTM -central cuyos dirigentes han traicionado el interés de los trabajadores de México por décadas- contaron sin embargo, en esta última y real batalla, que implicaba en el fondo la defensa de los propios dirigentes ante el giro de las condiciones de trabajo con las que habían construido su red de control sobre sus propias bases, con el de importantes sindicatos, algunos de reconocida independencia, como el de los telefonistas, los ferrocarrileros, los mineros y metalúrgicos, los trabajadores nucleares, que llevaban ya más de seis meses sin recibir sueldo, el sindicato de Trabajadores al Servicio de Estados y Municipios, del sindicato de Trabajadores del Seguro Social, los miembros de la Asociación Sindical de Pilotos de Aviación y otras organizaciones sindicales menores.

Para este último enfrentamiento la CTM dispuso la influencia del complejo conjunto de dirigentes de esa central que ocupaban puestos de relevancia en el poder público, 51 diputados federales, 2 senadores, 2 gobernadores, así como decenas de presidentes municipales y diputados locales. Sin embargo la presión no fue suficiente, la tecnocracia, con el presidente a la cabeza, resistió el embate.

El 24 de abril de 1984, día del cumpleaños 84 de Fidel Velázquez -quien había sido informado días antes que como fruto de una investigación realizada por encargo del presidente municipal de Villa Nicolás Romero, Edo. De Méx., lugar donde nació, la fecha de su nacimiento no era ese día sino el 22 de mayo- celebraba su cumpleaños de manera muy discreta, como es su costumbre, en su mansión de Sierra Paracaima en las Lomas de Chapultepec.

Durante la celebración, Porfirio Camarena Castro, ya para entonces asesor económico de la CTM, aseguraba que la *alianza* Estado-trabajadores -no precisamente porque ahora sufrieran los trabajadores, quienes llevaban décadas sufriendo, sino la dirigencia para mantener a los trabajadores en el engaño- se debilitaba: "los incrementos en los precios de productos básicos no ayudan mucho a pedir a los trabajadores que apoyen la política presidencial"... "resulta muy difícil para todo dirigente sindical hacerle entender a la clase trabajadora que las medidas gubernamentales tienden realmente a solucionar la crisis, cuando cada una de ellas afecta la economía del trabajador".<sup>41</sup> El 12 de abril pasado el gobierno había anunciado incrementos de 33 por ciento en las gasolinas, 40 por ciento en el huevo, 30 por ciento en el azúcar y el 20 por ciento en los precios de garantía del maíz, trigo, frijol, sorgo y cártamo.

El primero de mayo de 1984 se llevó a cabo el desfile obrero más combativo que se hubiera realizado en décadas. Más de un millón y medio de trabajadores pertenecientes al Congreso del Trabajo, además de sindicatos independientes y agrupaciones de oposición -que nunca más hasta la fecha serían autorizados para marchar el día del trabajo junto al contingente oficialista frente a Palacio Nacional-, marcharon, algunos repitiendo apoyos a la política económica y laboral, pero otros protestando contra las medidas de austeridad, la carestía y la inflación. Las protestas de algunos grupos llegaron al extremo pues de un contingente de la Preparatoria Popular Tacuba salió una bomba molotov que cayó en uno de los balcones del Palacio Nacional, lo que le ocasionó quemaduras de tercer grado al director del ISSSTE, Alejandro Carrillo Castro y de segundo grado a la

<sup>41</sup> Uno más Uno, 25-04-84.

ciudadana brasileña Concepción de Oliveira, representante del Congreso Permanente de Trabajadores de América latina.

La actitud de los contingentes de la CTM fue, dentro de este espectro, tranquila y mesurada, aunque una manta cetemista colocada frente al Palacio Nacional llamó poderosamente la atención pues decía: "es necesario poner fin al régimen de injusticia que vive el pueblo, porque la violencia está a la vuelta de la esquina".<sup>42</sup>

Al terminar el desfile Fidel Velázquez fue uno de los primeros en condenar enérgicamente el bombazo y las manifestaciones de grupos que lanzaron otra bomba molotov a las puertas del Palacio Nacional y que realizaron mítines relámpago frente al balcón central y lanzaron insultos a Miguel de la Madrid, lo que provocó que la transmisión por televisión fue interrumpida por más de una hora.

Fidel Velázquez anunció que en los próximos años no desfilarían si no había orden y garantías: "no queremos que nos confundan con gente extraña a los verdaderos obreros. Estos grupos infiltrados han propiciado el desorden y la destrucción. No queremos malas compañías"... "El hecho es que gente ajena al movimiento obrero se infiltró para causar desmanes. Nosotros protestamos también pero en forma correcta, sin ofender a nadie".<sup>43</sup>

Por fin el 17 de mayo, tras arduas maniobras cetemistas, el Congreso del Trabajo, con el voto en contra de la CROC, le presentó a Miguel de la Madrid, quien llegaba de un viaje por Canadá y Estados Unidos, un pliego petitorio en el que demandan un aumento salarial de emergencia del 40 por ciento, y en el que -con argumentos que llenaron 18 cuartillas- le solicitaban al Estado detener el deterioro del nivel de vida de los trabajadores y la concentración del ingreso: "el sector obrero sólo percibe el 26 por ciento del Producto Interno Bruto, mientras que el resto de éste está concentrado en unas cuantas manos"... "Las canonjías al sector empresarial más que incentivar la dinámica económica reproducen viejos vicios que precipitan la caída de los indicadores económicos. Hay que reactivar el mercado interno, desplomado a causa de la crisis y dotar a los trabajadores de un poder adquisitivo que les permita satisfacer sus necesidades de acuerdo a la Constitución".<sup>44</sup>

El gobierno de Miguel de la Madrid no consideró oportuno contestar, para no concederle importancia al documento, y sólo un mes después los descalificó contundentemente. En ese intervalo se encargó de negociar individualmente con las organizaciones integrantes del Congreso del Trabajo y darle largas a la demanda de aumento salarial. El 24 de mayo, el cetemista Faustino Chena Pérez, representante de los trabajadores ante la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, expresó que "el 40 por ciento de aumento que demandan los trabajadores en los salarios no es negociable por lo que si se toma una determinación diferente el único responsable será el Congreso del Trabajo". Por su parte Humberto Enriquez, dirigente del Sindicato Mexicano de

<sup>42</sup> Uno más Uno, 2-05-84.

<sup>43</sup> Ibid.

<sup>44</sup> Uno más Uno, 18-05-84.

Electricistas aseguró que "existen presiones hacia los líderes obreros por parte de sectores gubernamentales interesados en que disminuya esta demanda obrera".<sup>45</sup>

El 30 de mayo -día en que la nación se enteraba del cobarde asesinato del periodista Manuel Buendía- Blas Chumacero, secretario general sustituto de la CTM, coincidía con Cuauhtémoc Paleta de la CROM, en que la fijación de los nuevos salarios mínimos, "sería diferida por que hasta el momento no existe propuesta concreta ni de parte del sector oficial ni del privado". El desaire y la ignorancia que el gobierno hacía a las demandas del CT empezaba a pesar en el ánimo de la CTM. El segundo de la central cetermista añadía en tono conciliador, "la CTM se disciplinará a lo que disponga el Congreso del Trabajo".<sup>46</sup>

Para el 11 de junio, aún sin respuesta gubernamental, Fidel Velázquez Sánchez aseguró que: "por medio de negociaciones o emplazamientos a huelga se presionará para que los salarios contractuales sean elevados en la misma proporción que los mínimos".<sup>47</sup> Dos días después la CTM arremetía la ofensiva -ante el silencio del Estado había que cargar con todo-, por lo que Fidel Velázquez afirmaba que el CT: "demandará la desaparición del Impuesto al Valor Agregado (IVA), pues mediante su aplicación los comerciantes evaden el fisco, y a la vez, representa una pesada carga para las mayorías, quienes por pagar ese gravamen tienen que dejar de consumir artículos básicos".<sup>48</sup>

Un mes y dos días después de que el gobierno continuara ignorando por completo las demandas del CT, el secretario general cetermista, Fidel Velázquez -cuyos sindicatos empezaban ya a levantar los emplazamientos a huelga y aceptaban incrementos de un 20 por ciento-, se vio precisado a bajar el tono y doblegarse ante el régimen: "la relación de la CTM y el gobierno está en el mejor nivel de amistad y armonía que nunca y la corresponsabilidad en los grandes destinos de México está vigente. El movimiento obrero no está en el plano de enfrentamientos, ni presiones, pero tampoco es servil o incondicional". Respecto a la posición de la CROC al no firmar el acuerdo del CT, Velázquez opinó, "la CROC no representa el interés de los trabajadores, ni siquiera de los que tienen en su seno".<sup>49</sup> Más tarde Mario Suárez de la CRT y Cuauhtémoc Paleta de la CROM anunciaban que sus organizaciones se retractaban de la firma en el documento de demandas.

Al día siguiente, con las centrales obreras oficialistas de rodillas y los sindicatos independientes más golpeados que nunca, el gobierno de Miguel de la Madrid consideró conveniente puntualizar la situación: "ceder o desviarnos ahora en las medidas económicas conllevaría el riesgo de ver perdido el esfuerzo realizado. Sólo si mantenemos el rumbo podremos seguir superando los problemas internos y hacer frente a las condiciones adversas que provienen del exterior. La demagogia debe quedar proscriba, no son momentos para actitudes irreflexivas o irresponsables el gobierno no va a torcer el rumbo por presiones". Finalmente de la Madrid contestaba: "no hay canonjías

<sup>45</sup> Uno más Uno, 25-05-84.

<sup>46</sup> Uno más Uno, 31-05-84.

<sup>47</sup> Uno más Uno, 12-06-84.

<sup>48</sup> Uno más Uno, 14-06-84.

<sup>49</sup> Uno más Uno, 19-06-84.

conllevaría el riesgo de ver perdido el esfuerzo realizado. Sólo si mantenemos el rumbo podremos seguir superando los problemas internos y hacer frente a las condiciones adversas que provienen del exterior. La demagogia debe quedar proscriba, no son momentos para actitudes irreflexivas o irresponsables el gobierno no va a torcer el rumbo por presiones". Finalmente de la Madrid contestaba: "no hay cananijas para ningún grupo y se está evitando la reproducción de viejos vicios que al combatirse evitarán una recaída".<sup>50</sup>

La separación entre la CTM y el gobierno mexicano, que ya no admite puntos de vista, sugerencias o demandas de la central para las cuestiones económicas mutuas, fue uno de los elementos más notables de la reestructuración del Estado mexicano emprendida desde 1982.

A partir de este nuevo esquema dentro de la *alianza* entre el Estado y la CTM, la central se ha vuelto más independiente, sus dirigentes menos influyentes y sus bases cada vez más abandonadas a su suerte. En las elecciones de 1988 estas bases se lo recordaron al gobierno.

Para el Estado mexicano, en función del proyecto del gran capital que representa -que lo ha llevado a deprimir todos los factores de la producción al máximo para garantizar una alta tasa de ganancia-, la mayor resistencia por parte de las grandes centrales para la imposición de este programa económico corrió a cargo de la CTM, que en estos momentos tiene un número de afiliados de entre 4 a 6 millones de trabajadores. Esta resistencia cetemista, que en ningún momento pasó de las palabras, fue tratada de manera inflexible pero finalmente suave por Miguel de la Madrid, como correspondía al tratarse de la mayor de las organizaciones obreras corporativizadas.

Para el presidente de la República era más importante llevar adelante su proyecto económico, que convencer a la dirigencia cetemista de que mantuviera el control corporativo en base a un esquema de mayor autoridad y coerción de la dirigencia hacia las bases. Como finalmente fue entendido.

Con los sindicatos independientes el Estado mexicano desde 1982 ha refinado la violencia, manteniendo el mayor de los niveles de represión que consideren necesario, en contra de los cada vez menos sindicatos combativos y protagonistas en toda la nación. Uno de los pocos sindicatos que resistió las condiciones extremas a de represión vividos por aquellos años fue la embotelladora Pascual, cuyos miembros tuvieron que enfrentar casi tres años sin recibir salarios, el asesinato de dos compañeros y que en base a mucho trabajo de organización y la solidaridad del pueblo de México, ganaron el pleito legal. Ahora son una productiva cooperativa con planes de expansión.

La combatividad de los sindicatos de las universidades del país y de las secretarías de Estado e instituciones oficiales han disminuido reprimidos, recortados y por la cooptación de muchos de sus dirigentes.

Para la segunda mitad de 1984 los dirigentes del Congreso del Trabajo y la CTM se muestran más cautelosos. Mateo de Regil, presidente del CT ratifica su institucionalidad: "el

<sup>50</sup> Uno más Uno, 22-06-84.

CT nunca ha pretendido enfrentarse con el gobierno de la República", por su parte Fidel Velázquez puntualiza que la actuación de la CTM ha sido estrictamente justificada: "las demandas de la CTM están apoyadas en las leyes y no podemos olvidarnos de los derechos que tenemos".<sup>31</sup>

Para cerrar el capítulo, el gabinete económico en pleno, manifestó, el 27 de junio, la negativa oficial a las peticiones del CT. Así fue recogida la negativa por la prensa: "El gabinete rechazó ayer las demandas del CT, sobre el congelamiento de precios y de rentas, negó la posibilidad de que se reduzca el plazo para la revisión de los contratos colectivos de trabajo y descartó la eliminación del impuesto al valor agregado. Así mismo se mostraba en contra del aumento en la aportación de las empresas al Infonavit"... "Tras una reunión de los dirigentes del CT con los secretarios del Trabajo y Previsión Social, Hacienda y Crédito Público, Comercio y Fomento Industrial, Programación y Presupuesto y Contraloría General de la Federación, los representantes gubernamentales argumentaron que congelar precios se traduciría en breve plazo en falta de abasto y escasez adicional".<sup>32</sup>

La retirada del sector obrero fue tan marcada en la segunda mitad de 1984, que diversas fracciones de la burguesía mexicana hasta se dieron tiempo para sugerir la creación de un cuarto sector en el PRI, que quedaría integrada por lo empresarios. La propuesta, hecha por la Canacintra, fue recogida y alentada por el entonces gobernador de Nuevo León, Alfonso Martínez Domínguez, de ingrata memoria, quien invitó a los industriales de su estado a unirse al PRI. El presidente del comité directivo de ese partido en el Distrito Federal, sostuvo que tal medida debería discutirse en la asamblea nacional priista que se desarrollaría a principios de agosto, mientras que Mateo del Regil, presidente del CT, señaló que el PRI, "es un partido propio de los trabajadores". La propuesta nunca prosperó, pero resultó indicativa del nivel de arriconamiento a que se sujetó a las centrales obreras.

A finales de junio, al salir de una reunión que tuvieron los dirigentes del CT -en la que se rumoraba que sería expulsada de ese organismo la CROC, por *esquiroleo*, lo que finalmente no ocurrió- con el presidente De la Madrid, Fidel Velázquez negaba que en la reunión se les hubiera dicho que le bajaran al tono de sus exigencias: "el movimiento obrero actúa por iniciativa propia, tal vez por eso no se nos pidió que moderáramos nuestras demandas. Nosotros las hemos moderado ya como una aportación de la clase trabajadora a la solución de la crisis".<sup>33</sup> La admisión de la derrota ya era completa.

Durante los meses siguientes las intervenciones públicas de los dirigentes cetemistas fueron irrelevantes. Fidel Velázquez, por ejemplo, le aseguraba a la nación que el PRI, por su organización, es el único partido que puede conducir al desarrollo a México, y que en el PRI no hay corruptos -acababan de ingresar a la cárcel Jorge Díaz Serrano y Arturo Durazo Moreno, entre otros distinguidos priistas, juzgados por delitos menores en relación a todos los que cometieron-, pero de política económica y social y demandas del sector obrero, nada.

<sup>31</sup> Uno más Uno, 26-06-84.

<sup>32</sup> Uno más Uno, 27-06-84.

<sup>33</sup> Uno más Uno, 30-06-84.

El primero de agosto se anunció que la totalidad de las acciones de la empresa paraestatal "Bicicletas Condor", con valor de 208 millones 136 mil pesos, fueron adquiridas en su totalidad por la CTM. Así calificó Velázquez el hecho: "La acción reviste gran importancia porque abre el camino al movimiento obrero para su participación activa en el desarrollo económico nacional, al tiempo que confirma que la CTM está en condiciones de manejar empresas y atender las necesidades de la clase laboral".<sup>34</sup> La realidad le demostraría a los dirigentes de la CTM que todo ello sólo eran alardes discursivos y que de ninguna manera eran competentes, como afirmaban, para el manejo de empresas.

Para septiembre se produce otro golpe al CT al decretarse la requisa contra el sindicato de Telmex, un día antes del estallamiento de huelga que habían presentado demandando un 35 por ciento de aumento. El 18 de septiembre el secretario del Trabajo, Arsenio Farell, comparece ante el Congreso de la Unión y justifica ahí la requisa en términos de seguridad nacional: "se estaba atentando contra la soberanía nacional, en los derechos que compete al gobierno federal otorgara a toda la ciudadanía", y puntualizaba que en ese año, "ha habido mayor flexibilidad en la política salarial". Los telefonistas y dirigentes de siete sindicatos nacionales de industria, pertenecientes al CT -Sutin, cinematografistas, sobrecargos, técnicos de Aeroméxico, tranviarios y electricistas (SME), con el inicial silencio de las centrales-, no pensaban lo mismo al llamar a reunión del organismo cúpula.<sup>35</sup>

La reunión -dijeron- sería: "para responder al continuo hostigamiento contra los telefonistas y el movimiento obrero que se haya particularmente debilitado". Y afirmaron que la requisa contra Telmex, "es el peor de los precedentes, en tanto que las negociaciones salariales continúan estancadas en la mayoría de los casos. La solidaridad con los telefonistas por parte de estas organizaciones se dio de manera abierta: "la requisa no resuelve el problema, es un acto de provocación".<sup>36</sup>

El trato a los telefonistas fue severo, al segundo día de la requisa la empresa despidió a 236 telefonistas y amenazó con despedir a 490 más en tanto que en Culiacán, Sinaloa, un telefonista resultó muerto en enfrentamientos contra fuerzas de choque, mientras Farell aseguraba que, "no existía ninguna traba para la solución del conflicto. Bastaba con ponerse a trabajar". Para resolver este asunto el Estado no realizaría ninguna clase de concesión. Los telefonistas tuvieron que desistir de la huelga aceptando el aumento de cuatro mil pesos que el Estado impuso desde el principio y los despedidos no regresaron a la empresa.

La CTM quien junto con las demás centrales integrantes del CT asumió una posición poco comprometida con el conflicto de los telefonistas dedicó sus empeños en tanto en una comedia de enredos con respecto al IVA. El 24 de septiembre, Arturo Contreras Cuevas, diputado cetermista anunció que la fracción legislativa obrera solicitaba la reducción del impuesto en la compra de productos básicos. Este pronunciamiento provocó que en los días posteriores algunos otros diputados priistas, quizá considerando que era línea, se adherieron

<sup>34</sup> Uno más Uno, 1-08-84.

<sup>35</sup> La Jornada, 19-09-84.

<sup>36</sup> Ibid.

a la posición. Sobresalió el pronunciamiento de Ricardo Cavazos Galván, secretario de la Comisión de Hacienda de la Cámara de diputados, "la representación priista ve con buenos ojos la demanda que para retirar el IVA de los básicos ha formulado por el sector obrero". Fidel Velázquez, de vuelta al buen redil decide cortar la versión de tajo, "pedir la derogación del IVA resultaría incongruente por que se necesita más que nunca fortalecer las finanzas del Estado" y afirmó que "era totalmente falso -a pesar de que ocurrió- que dirigente cetemista alguno se hubiera pronunciado al respecto".<sup>37</sup>

La sustitución del esquema de negociación que el Estado había utilizado durante décadas con la CTM empezaba a ser digerido por los dirigentes cetemistas quienes volvieron a ser premiados por un Estado que siempre ha pagado con generosidad sus servicios. Con motivo de la centésima primera asamblea de la CTM, que se llevó a cabo el 29 de septiembre de ese año, el presidente Miguel de la Madrid refrendó en su discurso: "la alianza histórica del movimiento obrero organizado con el Estado" y llamó a Fidel Velázquez, "gran líder" y "gran patriota". Por su parte el dirigente cetemista llamó a los afiliados a esa central a elegir precandidatos para siete gubernaturas -los candidatos finalmente, meses después, no fueron el número que anhelaba la dirigencia cetemista y ninguna elección en las asambleas de los trabajadores se llevó a cabo al respecto- y para los puestos que esa central ocuparía en las candidaturas del PRI para diputados federales en el próximo año, y aunque Arturo Romo, secretario de organización de la CTM, no dejó de hablar en su discurso de la Revolución Mexicana, no hubo ninguna mención a la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores -a pesar de que a casi dos años de austeridad los voceros gubernamentales insistían ya en hablar de una firme recuperación- pues estos, "apoyan patrióticamente las medidas económicas emprendidas para superar la crisis".<sup>38</sup>

Un día después Fidel Velázquez anunció que se preparaba el undécimo congreso general ordinario de esa central y que en ella se renovaría la dirigencia cetemista para 1986-1992. Al preguntársele si pensaba presentarse para otra reelección señaló que no sabía si viviría para entonces. Por supuesto llegada la fecha, aún vivía y se reeligió.

Al cerrar la centésima primera Asamblea General Ordinaria, el dirigente cetemista dio por terminado cualquier intento por intentar recomponer las antiguas condiciones y afirmó categórico que entre el gobierno y la CTM, "no hay discrepancia alguna, sino una perfecta comunión de ideas y una coordinación que han de salvar a México de todas las vicisitudes" y en los momentos en los que los obreros de México padecían la peor situación económica y de atropello a sus derechos en la historia de este país, afirmó: "los obreros hoy son más influyentes que nunca y se han hecho respetar".<sup>39</sup>

Para octubre, Mateo del Regil, presidente del CT, a "nombre" de los trabajadores que integran esa organización -que demandó en esa oportunidad aumento de 32 por ciento, aunque la inflación se calculaba cuando faltaban todavía tres meses para que finalizara el año en más del 72 por ciento- que los trabajadores están dispuestos a sacrificarse: "Los

<sup>37</sup> La Jornada, 27-09-84.

<sup>38</sup> La Jornada, 29-09-84.

<sup>39</sup> La Jornada, 1-10-84.

trabajadores volverán, y lo hacen con convicción, a ser la clase calificada en aras de no romper el equilibrio económico y político del país".<sup>60</sup> A estas alturas para los líderes *charros* ya no importaba guardar aunque fuera mínimamente las apariencias.

Ese mismo día cansados de las dirigencias que sólo ven por sus beneficios personales, 7 500 maestros del Estado de Puebla -en la primera escisión que sufriera el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en 41 años de historia- abandonan las filas de esa organización liderada por Carlos Jongitud Barrios, a quien califican de "nefasto cacique sindical".

Lo que resta del año de 1984 Fidel Velázquez lo pasa asegurando que desde enero los nuevos salarios mínimos deberán ser justos, y de una vez, para que lo vayan asimilando, anticipa que el aumento que reciban los minisalarios no necesariamente repercutirá en los contractuales, en los cuales el aumento sería menor. Las empresas, afirmó: "compreaban no poder dar lo suficiente pues lo primero es evitar el cierre de empresas, aunque la situación del trabajador empeore dada la forma en que se está actuando en materia de precios".<sup>61</sup>

## 1985

Para 1985 el eje de las actuaciones públicas entre la dirigencia cetemista y el gobierno se avino más al terreno de las declaraciones que al de los hechos. De las 662 empresas que habían emplazado a huelga por aumento salarial en enero, el porcentaje de los sindicatos cetemistas era el menor al de otras centrales, a pesar de ser la mayor central del país.

A la víspera de la 102 Asamblea General de la CTM, a cuya inauguración iría el presidente De la Madrid, la oficina de comunicación social de la central sale de un largo letargo para entregar un comunicado en el que informa que la secretaria general cetemista, "pedirá la eliminación de la política de moderación salarial, que ha fracasado por la falta de correspondencia del sector empresarial, la cual no puede ni debe seguir" y añade, "el sector privado obtiene mayores ganancias en esta época de crisis que en situación normal y se opone sistemáticamente a las moderadas demandas de los trabajadores lo que ha creado descontento entre la clase obrera e innumerables conflictos cuya solución se dificulta y se torna casi imposible por la obsecación patronal".<sup>62</sup>

Al otro día, durante la inauguración de la asamblea, todo queda como una escaramuza verbal, pues se aclara que el comunicado en realidad no era de la secretaria general nacional, sino del secretario general de la CTM en Chihuahua, Jorge Doroteo Zapata, quien "a nombre de los cetemistas", pronunció precisamente uno de los discursos en el que instó al poder presidencial, "para que sea fuerte, no prepotente o autoritario", y "que se sustente, cada vez más en la acción y en las aspiraciones de las grandes organizaciones populares". Doroteo Zapata le dijo también al presidente que los trabajadores consideran que el sistema

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> *La Jornada*, 16-10-84.

<sup>62</sup> *La Jornada*, 24-02-85.

político mexicano: "ni es obsoleto, ni corrupto, ni antidemocrático", y terminó elogiando ilimitando a Miguel de la Madrid, a quien dijo: "los cetemistas apoyan sin restricciones al presidente de la República".<sup>63</sup>

De la Madrid se sintió tan halagado que decidió -inicialmente no estaba contemplado que pronunciara discurso alguno- agradecer el apoyo y disertar ampliamente sobre su concepto de la democracia mexicana, que dijo no copia "a democracias de otros países u otros tiempos, que bajo la fachada de sistemas supuestamente perfectos en las elecciones, ocultan sistemas de dominación en favor de los pocos". Afirmó también que en México, "el poder no es arbitrario y excesivo sino que esta sujeto a normas de Derecho y a la responsabilidad de la opinión pública", esta democracia, sostuvo, "es uno de los orgullosos que tenemos los mexicanos, porque ha sido nuestra propia conquista", y finalmente declaró que consideraba a los trabajadores de la CTM como sus amigos y aliados y reiteraba que Fidel Velázquez es un gran líder.<sup>64</sup>

Casi a mitad del sexenio el repunte económico que la administración de Miguel de la Madrid, en sus escenarios más optimistas esperaba, no ocurría, y las condiciones de la deuda externa resultaban cada vez más desventajosas. Las tasas de interés en los mercados financieros internacionales continuaban al alza y los precios del petróleo a la baja. Así que la austeridad y las condiciones de penuria económica de las finanzas públicas siguieron condicionando el trato a la clase trabajadora.

A 2 días del desfile obrero en una declaración conjunta -insólita fue calificada en la prensa- el gabinete económico y el Congreso del Trabajo dan a conocer una serie de acciones -sobre todo en el área de la comercialización de los productos- tendientes a beneficiar a los trabajadores. Tales acciones -que no se presentaban en un apoyo directo- se interpretó, tratarían de calmar los ánimos en vísperas de una celebración de un Primero de Mayo en el que sólo se permitiría desfilar frente a Palacio Nacional a los contingentes de los sindicatos oficiales e incluso se acordaría el centro histórico de la Ciudad de México para que no pasaran sindicatos independientes ni organizaciones sociales.

El acuerdo, considerado "como satisfactorio" por Velázquez, consignaba acciones tales como asegurar el abasto de productos básicos, el fortalecimiento de las actividades de la Conasupo, el impulso de un sistema nacional de comercialización social, mayor control a los precios -que jamás se mostró operante-, aumento en los fondos para la construcción de vivienda y fomento al sector social de la economía.

A finales de mayo el CT anuncia que impulsaría de manera conjunta un aumento general de salarios y se realizó el señalamiento de que, "ahora si debería otorgar un salario constitucional". Faustino Ochoa Pérez representante laboral en la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, al ser entrevistado por el pronunciamiento del CT, admite sin embargo que este no sería posible: "no se logrará el salario constitucional, pero se luchará hasta el 12

<sup>63</sup> La Jornada, 25-2-85.

<sup>64</sup> *Ibid.*

constitucional". Faustino Ochoa Pérez representante laboral en la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, al ser entrevistado por el pronunciamiento del CT, admite sin embargo que este no sería posible: "no se logrará el salario constitucional, pero se luchará hasta el 12 de junio para que el aumento sea el máximo posible, negociando sobre la base del 60 por ciento, aunque el acuerdo del CT no maneje porcentajes".<sup>65</sup>

No tuvieron que esperar hasta el 12 de junio, pues el 31 de mayo, el presidente en turno del CT, Angel Olivo Solís, anunciaba que los salarios mínimos generales para todo el país aumentaban 18 por ciento. De ese modo pasaba de 5 mil 700 pesos, a 6 mil. Olivo Solís aseguró que los trabajadores no estaban satisfechos con el aumento, "última propuesta gubernamental", pero rechazó "la idea de una huelga general que en estos momentos constituiría una huelga política que hundiría al país". Fidel Velázquez por su parte opinó que, "dado que el aumento es generalizado, beneficia a grandes sectores de provincia" y afirma que durante la firma del convenio, "hubo completo acuerdo con los secretarios del Trabajo, Arsenio Farrell y de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari".<sup>66</sup>

Este aumento, que representaba apenas la tercera parte de la inflación de ese año, no fue obstáculo para que Fidel asegurará que los cinco millones de votos de la central en las elecciones del 7 de junio, que renovaría a la Cámara de Diputados federal y algunas gubernaturas, serían para el PRI. La actividad política de la CTM era retomada también por el dirigente estatal de la CTM, senador Raúl Caballero Escamilla, quien en las estensas protestas de panistas de Nuevo León que acusan al gobierno de fraude electoral -las cuales fueron apoyadas por algunos sectores empresariales-, quien dijo que, "el PAN continúa con sus agresiones al sistema político mexicano" y añadió, con un lenguaje feroz que ya no usaba para demandar mejores condiciones de vida para sus representados, que, "los empresarios son mastines al servicio de Acción Nacional y pretenden hacer quedar mal ante la sociedad a nuestros gobernantes".<sup>67</sup>

La crisis continuaba incontenible, opacaba todas las expectativas del gobierno y golpeaba a la mayoría de la sociedad fuertemente. El 22 de julio, al tiempo que el Banco de México anunciaba medidas para evitar la fuga de divisas y la Secretaría de Hacienda anunciaba que México no se declararía en moratoria en el pago de su deuda, a pesar de que sus reservas habían disminuido en 1900 millones de dólares, Miguel de la Madrid anunciaba un paquete de cinco medidas económicas para tratar de sortear la situación tan grave de las finanzas públicas. Las medidas eran, el combate a la indisciplina y al despido a la administración pública federal; la eliminación al proteccionismo industrial, "que ha propiciado esquemas de corrupción"; poner un alto a la especulación de divisas, "mediante un tipo de cambio realista y flexible para someter y superar la crisis -lo que originó una severa devaluación-, aun cuando ello implique mayores esfuerzos de la sociedad", así como el combate a la evasión fiscal.

<sup>65</sup> La Jornada, 27-05-85.

<sup>66</sup> La Jornada, 1-06-85.

<sup>67</sup> La Jornada, 18-07-85.

Al día siguiente sólo la Coparmex y la CTM, en medio de un cúmulo de críticas a nivel nacional por la devaluación, elogiaron la medida. La organización patronal las llamó realistas, mientras que la CTM afirmó, que eran "medidas drásticas pero necesarias".<sup>68</sup>

En los días siguientes, en los cuales el peso no dejaba de perder importante terreno frente al dólar -y en medio de la creciente crítica a nivel nacional por parte de una sociedad que tras tres años de una austeridad feroz veía incontroladas las fuerzas de la crisis y se sentía arrastrada por una deuda impagable-, Fidel Velázquez reiteraba su defensa de la política económica del régimen: "la política del gobierno mexicano respecto a la deuda externa ha impedido que el país se encuentre a las puertas del desastre y la quiebra. Las medidas económicas son correctas para resolver la crisis de manera transitoria aunque es probable que esta se agudize más".<sup>69</sup> Y tres días después, al tiempo que destapaba, con líneas de los Pinos, a Eliseo Mendoza Bernueto como "nuestro candidato para que asuma el liderazgo del control político de la 53 legislatura", señalaba que los ajustes, "no se traducirán en ningún costo social".<sup>70</sup>

Los cetemistas empezaban a sufrir en las urnas las consecuencias de su actitud. El primero de agosto se dio a conocer que Doroteo Zapata, el dirigente cetemista de Chihuahua, había sido derrotado en las urnas por el candidato panista en el VII distrito de ese estado para diputado federal.

La CTM y demás organizaciones sindicales oficialistas, sucumbían al proyecto neoliberal no sólo políticamente, sino en el ataque directo a algunas de sus organizaciones y del CT, tal es el caso del largo conflicto de los trabajadores de Uramex, los telefonistas y finalmente los cinematografistas que empezaban a oponerse a las primeras medidas que terminaron con la desincorporativización y posterior venta a particulares de la Compañía Operadora de Teatros y los Estudios América y Chunubusco, pese al peso de las centrales oficialistas en su seno, posiciones críticas frente al programa económico del gobierno.

El primero de agosto de 1986, mientras se anunciaba en Perú un plan económico de emergencia que suspendía pagos de su deuda externa durante cinco meses, elevaba el salario mínimo 50 por ciento y congelaba los precios de los productos básicos, el CT en México, denunciaba que la banca nacionalizada era incapaz de frenar la fuga de capitales que llegaba a 2 mil millones de dólares tan sólo en el primer semestre de ese año, denunciaba igualmente que el desempleo abierto en ese año había aumentado 5 por ciento y calificaba al ajuste económico como equivocado.

La CTM sin embargo afirmaba que se estaba haciendo lo correcto: "Entre los trabajadores no hay pesimismo", y afirmaba que el apoyo al Estado mexicano continuaba "sin condiciones", y desechaba la posibilidad de que se implantara la revisión trimestral para los salarios, así como consideraba, "imposible", una demanda de aumento de emergencia.<sup>71</sup>

---

<sup>68</sup> La Jornada, 25-07-85.

<sup>69</sup> La Jornada, 27-07-85.

<sup>70</sup> La Jornada, 30-07-85.

<sup>71</sup> La Jornada, 3-08-85.

Al parecer la CTM, asesorada económicamente por Porfirio Camarena Castro, era la única central en la que sus dirigentes no estaban enterados que los gastos de la crisis y de la deuda externa, estaban siendo pagados exclusivamente por los trabajadores y micros y pequeños empresarios, puesto que las ganancias de una inflación desmesurada y de un abaratamiento extremo de los costos de producción se estaba colocaba por los grandes capitalistas a buen resguardo, preferentemente en la banca o bienes raíces de otros países.

La situación exigía apretar la tuerca al interior de los sindicatos para mantener el control, que a pesar de ello no ha dejado de erosionarse paulatinamente desde esos años, al interior de los sindicatos cetemistas y al exterior en el peso de la central en el sistema político mexicano.

El 2 de agosto en la cuarta jornada del "Diálogo Continental Sobre la Deuda Exterior", el Premio Nobel de la Paz, el argentino Adolfo Pérez Esquivel, propone en este país una acción continental para denunciar la deuda externa latinoamericana ante la corte internacional de justicia de la Haya como un "atentado a los derechos de los pueblos".<sup>72</sup> El gobierno mexicano y por lo tanto la CTM hicieron caso omiso de la convocatoria.

Por su parte el CT, en el que se desarrollaba un nuevo conflicto, ahora con los pilotos, sobrecargos y técnicos de Aeroméxico, al anunciarse la "reestructuración" de la empresa, expresaba la necesidad de "renegociar la deuda en términos de clara independencia", esto con el fin de "no frenar el desarrollo, evitar el sacrificio de las mayorías e impedir que se agudicen los problemas del desempleo y la reducción del poder adquisitivo de los trabajadores".<sup>73</sup>

La dirigencia cetemista desembarazada de los asuntos laborales y económicos se concentró en los asuntos políticos, parcela de poder de la cual no se han querido desprender. Después de severos disturbios en Monterrey entre fuerzas del orden y panistas, que ponían en riesgo la asunción del priista Jorge Treviño Martínez, el senador Raúl Caballero Escamilla, dirigente estatal cetemista, le apoyaron en el conflicto, "a cambio de la alcaldía de Monterrey y otras posiciones en el gobierno de la entidad del que siempre hemos estado relegados".

Ese mismo día el empresariado del país, representados por Claudio X. González, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, alababa ante Miguel de la Madrid, la política económica y demandaba aún mayor severidad en los ajustes. Asimismo solicitaba, "mayor inversión pública para convertir a México en país exportador y reducir los impuestos". De esta reunión que fue privada no hubo versión gubernamental.

El carácter vitalicio de los dirigentes cetemistas es reafirmado con fuerza a finales de agosto cuando el dirigente cetemista de Queretaro, con "permiso" mientras ocupó la gubernatura de Queretaro, la cual entregó a su sucesor el día 27, solicitó reincorporarse a esa central que en sus propias palabras, "me llevó al poder, fue mi origen y sostén, de la que

<sup>72</sup> La Jornada, 3-08-85.

<sup>73</sup> *Ibid.*

he tomado ejemplo para ser honesto y gobernar sirviendo a las mayorías, de las que procuro aprender y la que me da conciencia".<sup>74</sup>

Al día siguiente, en la jornada inaugural de la centésima tercera Asamblea del Consejo Nacional, Fidel Velázquez era reelegido por séptima vez como secretario general de la CTM. Un Fidel Velázquez parco, señaló al respecto: "no puedo eludir esa responsabilidad".<sup>75</sup> Durante la asamblea desarrollada en Queretaro, según las crónicas, se habló de todo, menos de salario, demandas obreras y programas económicos. El tema predominante fue la frustración que debían experimentar Arturo Romo, secretario de Organización, Leonardo Rodríguez Alcaine, secretario general del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana y Joaquín Gamboa Pascoe, dirigente de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal ante. "la confirmación de que Fidel Velázquez sólo saldrá con los pies por delante de la CTM"<sup>76</sup>, por lo que la secretaria general debía seguir fuera de sus planes.

En la misma asamblea se anunció que la CTM le negaba el apoyo a la solicitud de aumento general de emergencia que el CT le había formulado al gobierno dos días antes. Mientras la CTM continuaba apoyando sin límites la política económica de México, dictaba por el FMI, la Confederación de Trabajadores de Argentina encabezaba una manifestación de más de 100 mil personas que le exigían al gobierno de Raúl Alfonsín modificaciones a la política económica monetarista y en Bolivia el presidente Víctor Paz Estenssoro anunciaba que no era posible seguir pagando la deuda, "pues Bolivia se nos está muriendo y es preciso no eludir ningún recurso para la supervivencia de la población".<sup>77</sup>

El sello del Estado mexicano, a pesar de la conformación a partir de 1985 de una Cámara de Diputados más plural, era el autoritarismo, que seguía cerrando los espacios de participación con una intolerancia brutal: "todos aquellos que manifiestan su descontento permanente son enemigos de la Revolución Mexicana", manifestaría Rubén Aguirre Velázquez, regente de la ciudad de México, ante críticas a sus medidas para tratar de combatir la contaminación ambiental de la ciudad de México y añadía: "si no están conformes con lo que los mexicanos hemos podido hacer que se vayan".<sup>78</sup>

Las críticas al exabrupto fueron contundentes por una sociedad mexicana cada vez más participativa que demostraría su nivel de conciencia y madurez al asumir el control, ante la impavidez oficial, de las labores de rescate y auxilio a los damnificados en la tragedia que asoló a la Ciudad de México con motivo del terremoto del 19 de septiembre.

Antes, el 10 de septiembre, en el pleito político en que la CTM, la CNC, la CNOP, y la CROC estaban enfrascadas en Nuevo León para adjudicarse la alcaldía de Monterrey, la CTM lanzó para el cargo a Luis M. Farías, quien afirmó con respecto a sus principios

<sup>74</sup> La Jornada, 27-08-85.

<sup>75</sup> La Jornada, 28-08-85.

<sup>76</sup> Ibid.

<sup>77</sup> La Jornada, 30-08-85.

<sup>78</sup> La Jornada, 7-09-85.

ideológicos para tratar de conquistarse al influyente sector empresarial de ese estado: "soy anticomunista y si serlo es ser derechista también lo soy".<sup>79</sup>

Ese mismo día con el apoyo de la CTM, el Congreso del Trabajo sostuvo que a México, "no le conviene entrar al acuerdo general de Aranceles y Comercio (GATT)".<sup>80</sup> El gobierno no estaba para escuchar a nadie en estos temas y decidió que se ingresara.

El 12 de septiembre Fidel Velázquez y Mario Hernández Posadas, secretario general de la Confederación Nacional Campesina, reiteran que "las clases obrera y campesina deben mantener su unidad y la alianza para hacer vigente el proceso de la Revolución Mexicana".<sup>81</sup>

El terremoto del 85 demostró que la ciudadanía, que además de organizar el rescate y el auxilio a las víctimas, dirigió el tránsito y reorganizó la vida de la sociedad, necesitaba nuevas fórmulas de representación y que las estructuras del poder, del que hacían defensa ambas centrales eran ya obsoletas e inoperantes.

A finales de octubre Jesus Silva Herzog, secretario de Hacienda, anuncia que por el sismo no se podrían alcanzar las metas financieras oficiales y que el déficit del gobierno había crecido -estaba ya en más de 4 billones de pesos en 1985- por lo que no se podría aflojar en las políticas de austeridad. El mismo día Fidel Velázquez exonera a los dirigentes cetemistas Joaquín Gamboa Pascoe, Abraham Martínez Rivero, Joaquín del Olmo e Hilda Anderson, acusados públicamente por el nuevo Sindicato Nacional de Costureras 19 de septiembre de haber solapado a los patronos en las condiciones de trabajo que el terremoto reveló que vivían las costureras. Fidel Velázquez, argumentó que, "También me acusan a mí -aseveró- pero yo no tengo nada que ver con las costureras porque mi ropa la cosen en casa".<sup>82</sup>

Para finales del año Velázquez admite lo que para todos es evidente: "La relación Estado-trabajadores se ha vuelto deficitaria para los obreros" y añade, tras asegurar que para el próximo enero buscarían un aumento a los salarios mínimos por encima de cualquier cifra mencionada, que, "la fuerza de los trabajadores ha sido insuficiente para influir en la política económica del gobierno".<sup>83</sup> Fidel Velázquez perfeccionaba el estilo doble y oblicuo de mencionar los problemas para, más adelante en el mismo discurso, suavizar sus propias aseveraciones.

El 25 de noviembre se ingresa al GATT y la CTM afirma que no se tomó en cuenta la opinión de los trabajadores. Ese mismo día el secretario de Programación y Presupuesto, Salinas de Gortari, comparece ante la Cámara de Diputados, donde anuncia que en 1986 se deberán hacer "mayores sacrificios" y recibe severas censuras al gobierno por parte de los diputados del PSUM, PMT y PRT, quienes le critican por, "los ajustes presupuestales que

<sup>79</sup> La Jornada, 10-9-85.

<sup>80</sup> *Ibid.*

<sup>81</sup> La Jornada, 12-09-85.

<sup>82</sup> La Jornada, 22-10-85.

<sup>83</sup> La Jornada, 8-11-85.

atentan contra el nivel de vida de las mayorías", recibe denuncias "por la debilidad gubernamental para controlar las exorbitantes ganancias de los empresarios", y recibe cuestionamientos a la clase gobernante que, "sólo piensa en la aritmética y se olvida que detrás de los hechos económicos hay gente que paga los altos costos de las fallas de instrumentación y las visiones monetarias".<sup>84</sup> Los diputados obreros, al igual que sus demás correligionarios del PRI, intentaron sacar adelante, lo menos maltrecho posible, a su secretario de Estado quien por momentos se mostró irritado y fue sacado de sus casillas.

Para finalizar el año la CTM advirtió que no firmaría acuerdos insatisfactorios en la Comisión Nacional de Salarios Mínimos y que el aumento que demandaban para enero de 1986 debía ser de 60 por ciento.

### **1986**

En enero, al anunciarse que el aumento sería del 32 por ciento la CTM lo aceptó bajo la consigna de que la solución de los problemas de México estaba por encima de los intereses de sectores y su secretario general así como sus principales dirigentes se sumieron en un largo silencio.

El 14 de marzo, Miguel de la Madrid, en la inauguración del octavo congreso ordinario de la CROC, atacó en términos soeces a los impugnadores de sus políticas: "no variaremos el rumbo por la crítica de unos pusilánimes quienes se desesperan y auguran que el país se está deshaciendo porque, afirman, el sistema político es obsoleto y porque la economía ya no funciona y hay que cambiarla. No tienen razón, son minorías que proponen modelos del norte o del oriente que nada tienen que ver con el sistema de libertades y pluralidad política que hemos construido las mayorías".<sup>85</sup>

El año de 1986 empezaba con la misma situación de apuros, que los vividos en los años anteriores de la administración de Miguel de la Madrid. Un recuento de Sara Lovera, aparecido en La Jornada del 16 de enero de ese año, informaba que del primero de enero al 15 de marzo de ese 1986, el promedio de despidos en el Distrito Federal era de 90 diarios, una agresión o ruptura de huelga cada tercer día, cuatro movilizaciones y mítines a la semana y cuatro huelgas de hambre en todo el período.

El 31 de marzo, el representante obrero ante la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, el cetemista Faustino Chena Pérez, denunciaba que en los tres primeros meses del año la inflación era ya del 40 por ciento -llegaría al 140 por ciento al finalizar el año- por lo que el 32 por ciento de aumento salarial en enero ya estaba rebasado por la realidad, y reconocía que no existía consenso en las centrales obreras para solicitar un nuevo aumento de emergencia.

<sup>84</sup> La Jornada, 26-11-85.

<sup>85</sup> La Jornada, 15-03-86.

El CT por su parte, impulsado por la CTM, se entretenía en demandarle al gobierno que se le aplicara la Constitución a la Iglesia que empujaba, "el peligroso avance ideológico y político del PAN".<sup>86</sup>

En realidad el avance del PAN en amplias regiones del país, se daba por la puesta en práctica por parte del gobierno de Miguel de la Madrid -la victoria cultural la ha bautizado el panismo- de cada una de las banderas y demandas económicas tradicionales de ese partido. Este viraje ideológico de todo el Estado mexicano, dirigido desde la presidencia de la República, se realizaba ante el disimulo del CT y todas las centrales sindicales oficialistas que tenían, y tienen aún, en el papel de sus estatutos, principios ideológicos inspirados en la Revolución Mexicana.

En abril, un desconocido Jesús Silva Herzog, declaró en la ciudad de Washington, a donde acudía a renegociar empréstitos mexicanos -realizando un viraje en el discurso que como secretario de Hacienda venía manteniendo con el asunto de la deuda externa-, que, "el bienestar de los mexicanos está antes que cumplir con los acreedores", y además afirmó que los bancos internacionales "no comparten responsabilidades".<sup>87</sup>

El 7 de abril, el secretario de Comercio y Fomento Industrial, Héctor Hernández, anunciaba el retiro de uno de los últimos subsidios públicos, el que se aplicaba al precio de la tortilla, por lo que este producto se duplicó en su precio ese mismo día.

El 11 de abril, de regreso de un viaje por Sudamérica, Fidel Velázquez rompe el silencio, y afirma que: "los trabajadores de Argentina, Uruguay y Brasil, tienen mayor poder adquisitivo que los mexicanos". Sobre los precios declaró, en su atropellada sintaxis que, "es inevitable el aumento de los precios como en el caso de la tortilla. Pero inevitable también es el aumento salarial que durante 1986 debe ser importante", y más adelante prevenía al gobierno de la situación de tensión social que se haría evidente en los malos resultados del partido oficial en los comicios de 1988: "mientras las autoridades financieras hacen tratos para renegociar la deuda externa el poder adquisitivo de los trabajadores se deteriora inevitablemente lo que está creando mayor inquietud en México".<sup>88</sup>

Se rebasaba ya la mitad del sexenio, y la crisis económica a pesar de las severas medidas de ajuste no cedía. El desplome de los precios del petróleo en 1986 hacia crítica la situación del grueso de la población mexicana que vivía ya bajo los estragos de un programa de ajuste estabilizador que no podía contener el deterioro de las finanzas públicas, ni mejorar ninguno de los indicadores económicos. Para el cuarto año del sexenio el déficit fiscal alcanzaba los siete billones de pesos, mientras que el déficit en la balanza de pagos llegaba a 2 mil millones de dólares.

Las cosas no andaban como lo pronosticaban los escenarios optimistas con los que fueron lanzados el PIRE y el PGD. Los lineamientos de estos programas y los ajustes cada vez más

<sup>86</sup> La Jornada, 1-04-86.

<sup>87</sup> La Jornada, 8-04-86.

<sup>88</sup> La Jornada, 12-4-86.

severos que en la economía nacional se dieron tras las *recomendaciones* del FMI, causaban ya un malestar generalizado en la sociedad mexicana. Las organizaciones sociales se multiplicaban, cerraban filas, los partidos se fortalecían, se fusionaban, se depuraban, hacían alianzas, la sociedad empezaba a protagonizar resistencias.

Mientras tanto una CTM perdida -corrompida al grado de que a su interior se desarrollaban como nunca batallas campales entre sus miembros por el control de los sindicatos, y los grupos de choque protagonizaban feroces enfrentamientos contra los trabajadores que intentaban abandonar sus filas- no atinaba, por parte de su dirigencia, a encontrar otra vía de relación con el gobierno, que la abyección y el ridículo. Así, Fidel Velázquez que no tenía ya más que proponer, desentierra en Acapulco la petición de la semana inglesa, esto es de 40 horas de trabajo con pago de 56, y aún sugiere que podrían ser no 40 horas sino 36, por supuesto con pago de 56. La prouesta la realizó al inaugurar un congreso estatal de la Federación de Trabajadores de Guerrero. Quizá el calor de las costas surianas lo había afectado, y justificaba su petición, a la que por supuesto ningún representante del sector empresarial o del gobierno le prestó la menor atención, a que, "de implantarse daría ocupación a millones de obreros".<sup>89</sup> Por supuesto el señor Velázquez, conociendo del perfil ideológico predominante en el gobierno de Miguel de la Madrid, sabía que el discurso pronunciado en el Centro de Convenciones de Acapulco era tan sólo una representación histriónica más.

Por esos días en todos sus actos públicos Fidel Velázquez urgía a toda su dirigencia a defender con mayor energía a los trabajadores, "la oposición gana cada vez más terreno", a costa de nosotros parecía decirles, quien señalaba esto a la dirigencia cetemista, ahora en su carácter de priista. Pero el viejo dirigente en sus discursos huecos y demagógicos no le ofrecía alternativas o propuestas a su dirigencia para revertir esta situación, y a los trabajadores, que vivían hundidos en el empobrecimiento extremo, les hacía llamados a mantener la, "unidad y la paz social".<sup>90</sup>

Para el primero de mayo de 1986, nuevamente con la protección de 20 mil policías fuertemente armados y con gases lacrimógenos, fuerzas de caballería, perros amaestrados, así como rejas y vallas metálicas -medidas que semejaban, para los que vivían por el centro de la ciudad de México y que por necesidad tenían que estar ahí por razones de vivienda y ser día festivo, a una ciudad en estado de sitio- se llevó a cabo la celebración del Día del Trabajo. El presidente Miguel de la Madrid presenció así desde el balcón central el, "mal llamado desfile porque en realidad es una demostración"<sup>91</sup> del Día del Trabajo. Pero las voces de descontento cuando son muchas no pueden ser acalladas por decreto, por lo que los trabajadores de los contingentes oficiales, a pesar de las mantas que sus centrales colgaron de los edificios y las que les entregaron para llevar en el desfile, demandaron una vez más con sus consignas al presidente, cambios en la política económica, la cual empezaba a ser cuestionada ya no sólo por amplios sectores sociales sino por miembros del mismo gobierno.

<sup>89</sup> La Jornada, 20-04-86.

<sup>90</sup> La Jornada, 23-04-86.

<sup>91</sup> Raúl Trejo Delarbre, Perfil de La Jornada, 29-04-86.

El 7 de mayo, el secretario de Hacienda Silva Herzog, reconoce que las medidas económicas adoptadas, tras cuatro años de gobierno federal, no cristalizan en lo pronosticado tras su implantación al principio del sexenio: "la economía mexicana está en un profundo estado de deterioro", y llamaba a "definir las cargas de la crisis en función de las condiciones económicas".<sup>92</sup> Por su parte gran cantidad de políticos priistas, desplazados por los tecnócratas, señalaban en cualquier sitio que la política económica era un fracaso.

La intensificación de la crisis económica a mediados de 1986, provocó un clima de efervescencia social tal, que incluso la CTM fue arrastrada a hacer llamamientos urgentes: "la crisis está rebasando a la nación",<sup>93</sup> señalaba Fidel Velázquez. Ese mismo día el Banco de México informaba que de 1982 a 1985 el país había pagado de intereses 60 mil millones de dólares. Esa cifra representaba cerca del 60 por ciento del total de la deuda, de la que sólo se habían pagado 14 mil millones de dólares del principal, la mayoría de los cuales se pagaron con las divisas de nuevos préstamos, que seguían aumentando la deuda externa y que comprometían al país a los dictados económicos del FMI.

El 21 de mayo, un movimiento obrero derrotado, al que en las reuniones tripartitas de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos se le trataba como el convidado de piedra, aceptaba, a través de su representante en la misma y después de meses de negociación que habían retrasado el anuncio del aumento anual, un incremento salarial de 25 por ciento, a pesar de que en el primer trimestre de ese año la inflación ya rebasaba el 50 por ciento.

Ese mismo 21 de mayo, en un hecho inusual en la política mexicana, que reflejó la capacidad de movilización de algunos partidos y la poca presencia de otras fuerzas partidarias, además de los ajustes de corrientes que se empezaban a dar dentro del PRI -que culminaron un año después con el último desprendimiento de importancia en ese partidomás de 50 mil personas marcharon en la ciudad de México, para rechazar las presiones que desde Estados Unidos se ejercían, incluso con el práctico cierre de algunos pasos fronterizos por el exagerado programa de revisión estadounidense. El gobierno estadounidense protestaba así -como en sí en su nación esta situación fuera diferente con los narcotraficantes que actúan dentro de su territorio- por la manifiesta corrupción de los cuerpos policíacos y políticos mexicanos, que protegen a los narcotraficantes en México.

Ante estas presiones, que se consideraron como una intromisión estadounidense, marcharon juntos, bajo la consigna de que "nuestros asuntos sólo los resolvemos los mexicanos", contingentes del PSUM, PST, PPS y el PRI, además de estudiantes universitarios, politécnicos y organizaciones vecinales nacidas tras el terremoto. Los empujones y codazos de muchos políticos para poder integrarse a la vanguardia de la marcha, en la que lo mismo se encontraba Pablo Gómez, y por supuesto -para la foto-, Manuel Marcue, del PSUM, que Jorge Cruickshank del PPS, Rafael Aguilar Talamantes del PST, y Porfirio Muñoz Ledo y Jesús Salazar Toledano del PRI, fueron por momentos tan patéticos y fuertes, como las diferencias en las consignas y actitud de los diversos

<sup>92</sup> La Jornada, 7-05-86.

<sup>93</sup> La Jornada,

contingentes durante la marcha. Al final, pese a la presencia de los priistas, se coreaban por igual demandas en contra de la intromisión estadounidense, que contra la política económica y de rechazo a las imposiciones del FMI, así como la exigencia de mejores salarios.

Para mediados de junio de 1986, se da un nuevo intento cetemista por tratar de recuperar un poco de la presencia y la legitimidad perdida ante las bases, y ante lo grave de la situación económica, diferentes dirigentes de mediana jerarquía en las filas de esa central, se empiezan a manifestar públicamente por la suspensión de pagos de la deuda externa: "sería una de las grandes decisiones nacionales", aseguraban en un comunicado del comité central de la CTM dirigido a la nación, en el que exponen que, "la CTM rechaza como solución a la crisis financiera del país, la aplicación de ajustes y políticas ortodoxas, que mostraron su ineficacia, y ahora ponen en peligro la viabilidad del proyecto nacional".<sup>94</sup>

El pronunciamiento es completamente ignorado por Miguel de la Madrid y la aplicación de su programa económico no variaría. El 17 de junio, Jesús Silva Herzog, quien expresaba ya abiertamente la imposibilidad de que se siguiera pagando la deuda en los términos en que se venía haciendo, es relevado del cargo, "renuncia por motivos de salud". De quien fuera su relevo en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Gustavo Petriccioli, el secretario de Tesoro de los Estados Unidos, James Baker, diría: "es un moderado en el tema de la deuda, no está a favor de la politización de éste".<sup>95</sup>

Durante los meses siguientes la CTM continúa con fuertes declaraciones contra la política económica que nunca fueron acompañadas de movilizaciones obreras que les hubieran dado mayor fuerza política y seriedad. Esos pronunciamientos cetemistas y la política económica, jamás fueron llevados a debate mediante asambleas al interior de los sindicatos cetemistas, y sólo sirvieron, a pesar de los dramas personales en que estaban envueltos muchos trabajadores cetemistas por la situación económica, para los escarceos verbales de Fidel Velázquez.

El tema central en la nación entera por esos días era acerca del pago de la deuda externa, y lo innormal que resultaba seguir haciéndolo en las condiciones económicas que presentaba la nación. Este concepto era compartido incluso por la gran mayoría de las organizaciones del mismo Congreso del Trabajo, pero hubo resistencia de las grandes centrales, incluida la propia CTM para suscribir una posición conjunta al respecto. En los discursos la CTM se conformó con abordar el tema mediante el lenguaje oblicuo de Fidel Velázquez, que se contentaba con decir que el pago de la deuda no era prioritario, pero no se ocupaba de definir si la central apoyaba o no la suspensión de pagos.

Para el 20 de junio, el octogenario dirigente informaba que según cifras cetemistas, tan sólo en los primeros 5 meses de 1986 ascendía a más de 200 mil el número de los trabajadores que habían perdido su empleo, por el cierre temporal o definitivo de las empresas, y 2 días después el mismo secretario general de la CTM, señalaba que por el nulo control de precios, "las autoridades de la Secretaría de Comercio están hostigando de tal manera al pueblo que este ya no tiene salida". Respecto a las críticas por la decisión del

<sup>94</sup> La Jornada, 17-06-86.

<sup>95</sup> La Jornada, 18-06-86.

presidente de retirar a Silva Herzog de Hacienda, Velázquez afirmó, como fiel subordinado del ejecutivo federal, que el asunto, "lo debemos dejar en el lugar que lo dejó el presidente De la Madrid. Es un asunto resuelto, que no amerita comentarios porque el primer mandatario tiene derecho de poner y quitar a sus secretarios cuantas veces lo considere conveniente para el país".<sup>96</sup>

Ese mismo día el gobierno de Miguel de la Madrid -quien se había llevado una sonora rechifla de más de 100 mil personas al asistir a inaugurar el campeonato mundial de fútbol en el Estadio Azteca de la ciudad de México- anunciaba, a través de su secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas, que se habían decidido afrontar las nuevas condiciones de crisis en el país mediante el Programa de Aliento y Crecimiento, cuyos objetivos inmediatos, según el secretario, serían, asegurar que en los últimos 2 años del sexenio la economía mexicana creciera entre 3 y 4 por ciento, sin que esto disparara la inflación. Las medidas del programa no diferían en mucho de las tomadas en los últimos 4 años, pero hacían mayor énfasis en la reducción de subsidios y en la aceleración de la venta y liquidación de empresas paraestatales. El pago de la deuda se mantendría inalterable.

Ante las fuertes críticas para el *nuevo* programa, la CTM, que había pasado medio sexenio en supuesto desacuerdo con la política económica, se adhirió al apoyo que tan sólo los organismos empresariales le brindaban al programa, el cual era rechazado incluso por algunos centrales pertenecientes al CT. El secretario de la CTM aseguraba: "para la CTM las medidas gubernamentales merecen el aplauso y la más completa aprobación".<sup>97</sup> Para el CT en cambio, a pesar de la moderación que le intentó imprimir la propia CTM, la alianza Estado-trabajadores, en voz de su presidente, "se ha debilitado". El organismo cúpula señala, "no hay diálogo con el gobierno, porque las propuestas que ha hecho la clase obrera desde 1978, para orientar la economía, no han sido incorporadas por sus programas, y en esa medida la alianza queda reducida a un mero enunciado".<sup>98</sup>

Ese mismo día, en el que se desarrollaron elecciones para elegir gobernador en el estado de Chihuahua, se vivía una verdadera insurgencia ciudadana por el fraude electoral con que el PRI-gobierno, le pretendía arrebatar la gubernatura al candidato panista Francisco Barrio.

El 15 de julio, en la quinta reunión de análisis económica, organizada por la CTM, Manuel Aguilera Gómez, Ifigenia Martínez, Julio Zamora Batiz, Manuel Gollaz y Gustavo Varela, todos ex presidentes del Colegio de Economistas y personajes ligados a la corriente "nacionalista-revolucionaria" del PRI, señalaban que el Pacto de Aliento y Crecimiento era una medida desesperada que puede acarrearle al gobierno, "un gran costo político". Afirman también que la crisis está causada por un mal manejo de la deuda, de la que señalan, "debe modificarse las reglas impuestas por el FMI", y afirman que el programa recién presentado, "sólo contribuirá a una mayor quiebra de las finanzas públicas".<sup>99</sup>

<sup>96</sup> La Jornada, 24-06-86.

<sup>97</sup> La Jornada, 25-06-86.

<sup>98</sup> La Jornada, 10-07-86.

<sup>99</sup> La Jornada, 1-7-86.

Joaquín Hernández Galicia, "La Quina", poderoso cacique sindical de los trabajadores de Pemex -quien se opondría decididamente un año después al destape de Salinas de Gortari como candidato presidencial del PRI, lo que finalmente lo llevaría a la cárcel- señalaba en la inauguración de la XI Reunión Nacional de la CTM, con respecto a la inconformidad de los trabajadores con las medidas, que, "los trabajadores no están tratando de disentir, pelear o reprochar, sino de ayudar a salir de la crisis", proponía gravar más el capital internacional, y "no poner tanto impuesto al capital nacional, con lo que millones de bocas comerían", y finalmente señaló que, "no basta hablar de la revolución, hay que hacerla".<sup>100</sup>

Al concluir al día siguiente la reunión, la relatoría de la misma señalaba como posición común la demanda de la, "reactivación económica ligada a los intereses populares". Asimismo se señalaba que el problema de la deuda, "se debe resolver definitivamente definiendo otra estrategia para su pago". Hubo en la reunión quien propuso la moratoria de pagos, pero esa propuesta no alcanzó consenso para entrar a la relatoría, como tampoco lo alcanzó la solicitud para incluir un llamado al gobierno para que revisara la necesidad de los acuerdos recurrentes con el FMI.

Los puntos de acuerdo en la relatoría final, con respecto a la política económica, fueron: la solicitud para que la demanda y el mercado interno crecieran mediante el incremento salarial; solicitar el reordenamiento de la política financiera, fiscal y monetaria, desalentando la especulación; y un mayor análisis con respecto al ingreso al GATT y a la apertura indiscriminada del mercado mexicano debido a los problemas que ello podría causarle a la economía nacional. En la clausura, a la que por primera vez no asistió representante gubernamental alguno, Fidel Velázquez señaló, en tono conciliador con el gobierno que, "los trabajadores consideramos las resoluciones (de la reunión) como una aportación valiosa para reforzar la política económica del régimen".<sup>101</sup>

Al día siguiente, durante el cual Velázquez recomendó meditar la firma para un nuevo acuerdo con el FMI, la Coparmex, en voz de su presidente Bernardo Ardavín Migoni, rechazó las propuestas hechas por la CTM. Estas dijo, "sólo empeorarían la situación de la economía nacional y perjudicarían más a los trabajadores. Esas reformas sólo conducirían al país al estatismo".<sup>102</sup> El gobierno por su parte, con respecto a las propuestas, simplemente no contestó.

Para la dirigencia de los sindicatos oficialistas quedaba claro que los tiempos en que se facilitaba su labor habían pasado, y alertaban sobre la pérdida de control total a que se podía llegar en las centrales. Rafael Rivapalacio, al anunciar que su periodo como presidente del CT había llegado a su fin, lo manifestaba de manera directa: "La capacidad de la dirigencia obrera para contener la rebeldía de los trabajadores tiene un límite: si no hay respuesta a las demandas obreras, manifestadas en tesis, documentos, congresos y reuniones, en los últimos ocho años, esa capacidad puede perderse y existe una posibilidad real de que los trabajadores rebasen a la dirigencia". Por su parte el vicepresidente del CT y

<sup>100</sup> La Jornada, 16-7-86.

<sup>101</sup> La Jornada, 16-7-86.

<sup>102</sup> La Jornada, 17-7-86.

dirigente de los telefonistas, Francisco Hernández Juárez, señalaba que hacia falta un nuevo pacto social y que resultaría frustrante para los trabajadores, "si el Progrma de Aliento y Crecimiento no funciona".<sup>103</sup>

Por su parte Fidel Velázquez, derrochando lógica, respondía a los continuos señalamientos del sector privado, que exponían que sólo con productividad se podrían resolver los problemas económicos del país, diciendo, "un trabajador mal pagado y peor nutrido no es productivo", y poniendo a pensar a muchos de sus coterraneos -que todavía no vivían para haber atestiguado sobre un Fidel Velázquez asalariado, trabajando como repartidor de leche-, el dirigente cetemista señaló: "los beneficios de la productividad no han sido para los trabajadores. Lo que están buscando los patrones es sentarse mientras nosotros trabajamos".<sup>104</sup>

El 8 de agosto, pese a las "previsiones" cetemistas, el anuncio de la firma del nuevo convenio del gobierno mexicano con el FMI, trae una nueva serie de medidas que capitalizarían al gobierno a costa, todavía, de un mayor sacrificio social. Carlos Salinas, secretario de Programación y Presupuesto, informó que el gobierno captaría un ingreso extra de 400 mil millones de pesos con el aumento de 47 por ciento a la gasolina. La medida era, "inminutamente necesaria para captar recursos que dejaron de ingresar al país por la caída de los precios internacionales del petróleo".<sup>105</sup>

La medida, que inmediatamente provocó fuertes alzas en gran cantidad de productos -en un año en que la inflación, hasta antes del anuncio del aumento de la gasolina, ascendía según cifras oficiales hasta el momento a 47.6 por ciento- fue muy mal recibida aún en las filas de los sindicalistas más moderados y oficialistas. El CT advirtió que el país ingresaba a la era de la hiperinflación, "el aumento a la gasolina y otros derivados del petróleo, no es más que el primer resultado de los compromisos firmados con el FMI y evidencia que antes de que el país reciba el primer dólar de los nuevos préstamos, ya se está iniciando la hiperinflación que lesionará empleo, salario y estabilidad política". Por su parte Porfirio Camarena Castro, asesor económico de la CTM, más cauteloso, también rechazaba la medida: "por injustificada", mientras que Faustino Chena Pérez, cetemista, representante de la parte laboral en la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, señalaba de manera más enérgica, que los aumentos provocaría, "ira social".<sup>106</sup>

El gobierno, ante la recaída financiera por la falta de divisas, le vuelve a pasar la cuenta a la clase trabajadora y Fidel Velázquez, reasumiendo su demagógico papel, se declara muy enojado e invita, "a los afiliados a la CTM a dejar de trabajar si el sueldo no les convence", aunque no aclaró si él mantendría al trabajador renunciante y a su familia. Velázquez reconoció que, "en agosto de 1986, los trabajadores viven la peor época de su historia, peor aún que durante la posguerra, que aquella de la hambruna de 1932 o la que se sufrió durante el movimiento armado de 1910. Pero ahora es más aguda y persistente". A pesar de todo

---

<sup>103</sup> Ibid.

<sup>104</sup> La Jornada, 5-08-86.

<sup>105</sup> La Jornada, 9-08-86.

<sup>106</sup> Ibid.

ello, y de amenazar con pasar a la "acción directa", el secretario general de la CTM se negó a precisar en que consistía esa acción directa y se negó a hablar de una huelga general -la última vez que Fidel Velázquez había amenazado con una huelga general había sido en 1979 y por supuesto no la llevo a cabo-, tampoco quiso hablar de aumentos de emergencia y evitó cualquier enfrentamiento con el gobierno: "nosotros no queremos presionar a nadie, lo que queremos es defendernos de todos los que nos están acosando con aumentos sucesivos de precios", y señaló que no sólo se refería al gobierno, sino principalmente a los comerciantes.<sup>107</sup>

Una semana después, las acciones inmediatas de la CTM, consisten en tratar de influir a través de los diputados obreras a la bancada priista, de la que forman parte, para que el Congreso de la Unión emitiera un decreto que invalide la decisión gubernamental de aumentar mensualmente el precio de la gasolina. El dirigente de la diputación obrera, Blas Chumacero, le presentó el proyecto a sus colegas del PRI, mientras que José Sosa, dirigente de los petroleros -uno de los sindicatos priistas más importantes- se enfrasca en un diálogo de sordos con el secretario del Trabajo, Arsenio Farell al demandarle su intervención para detener el proceso inflacionario, diciendo, "no es el Estado el indicado para promover el aumento del precios que está originando ya el reciente aumento de precios a la gasolina".<sup>108</sup> La "acción directa" cetemista no representó dificultad alguna para el régimen de Miguel de la Madrid.

Fidel Velázquez anunciaba en su conferencia de los lunes, unos días después de que la Wharton Econometric informara que según sus estudios el desempleo abierto era del 14 por ciento, y que la inflación terminaría por encima del 103 por ciento, además de que se conociera que el gobierno mexicano había pagado 5 mil millones de dólares por servicio de la deuda, que la CTM no estaba de acuerdo con los balances positivos que hacia la SFP del rumbo de la economía. Fidel Velázquez ya enfilaba los restos del poder cetemista contra Carlos Salinas de Gortari, queriendo evitar que el continuador lógico del proyecto de Miguel de la Madrid pudiera resultar el ungido por la designación presidencial. No lo lograría.

El dirigente cetemista continuaba con su propuesta para que aquel que estuviera a disgusto con su salario no trabajara, pero seguía sin proporcionar informes de la manera de llevar a cabo dicha táctica, cuando se le preguntó si invitaba al tortuguismo, a la política de brazos caídos dentro de las plantas, a la realización de faltas colectivas, negaba una y otra vez: "no, no, no, no lo voy a decir".<sup>109</sup> Como los trabajadores cetemistas no son adivinos pues no hicieron nada y continuaron trabajando en condiciones normales.

Días más tarde -después del cuarto informe presidencial en el que se conformó con la política económica continuaría inalterable- al clausurar la 104 asamblea del Consejo Nacional de la CTM, en la que menudearon las quejas por parte de dirigentes contra empresarios y tribunales laborales, Fidel Velázquez -ignorando sus propios

<sup>107</sup> La Jornada, 12-08-86.

<sup>108</sup> La Jornada, 19-08-86.

<sup>109</sup> La Jornada, 26-08-86.

planteamientos de la acción directa- exhortó a los cetemistas a "trabajar con ahínco por los principios de la Revolución Mexicana" y se comprometió a mantenerse como "fuerza real" dentro de una acción "responsable y consciente de sus actos". Abandonó por completo el llamado a realizar una movilización generalizada y señaló que "es conveniente tener confianza en el futuro del proletariado, porque tenemos confianza en México."<sup>110</sup> Del presente del proletariado se iban a preocupar otros, no el dirigente cetemista.

Un mes después ante el anuncio del secretario de Hacienda, Gustavo Petriccioli, de una nueva reestructuración de la deuda -la cual fue calificada como favorable a los banqueros por la Wharton Econometrics desde Estados Unidos y por distintas voces en México aún dentro del gobierno como Ifigenia Martínez, economista y miembro de la corriente democrática del PRI- el Congreso del Trabajo califica como un respiro la reestructuración, al igual que la Iniciativa Privada que la califique como positiva. Fidel Velázquez en su pintoresco estilo dice que la negociación era, "buena, aunque no es lo que hubiera querido el país".<sup>111</sup>

Por su parte los sindicatos independientes demandaban la moratoria al pago de la deuda como medida última para recuperar el crecimiento y superar la apremiante situación económica. Pablo Sandoval secretario del Exterior del Sindicato Unico de Trabajadores Universitarios, César Rodríguez Quezada, secretario del Exterior del Sindicato Mexicano de Electricistas y Alfredo Domínguez del Frente Unico del Trabajo, advirtieron que la renegociación no significaba ningún alivio para el país, ya que se seguía en la línea de un mayor endeudamiento y la profundización de la dependencia económica: "Aunque las autoridades hacendarias hablan de un ahorro de 6 mil millones de dólares, no informan de lo esencial, del porcentaje en que se incrementarán los nuevos intereses, la realidad es que los nuevos créditos logrados sólo servirán para pagar los anteriores adeudados", comentó Pablo Sandoval quien agregó que, "México pago ya varias veces lo que adeuda, aunque la deuda es cada vez mayor debido a los altos réditos, a pesar de ello persiste la política de querer cumplir a toda costa con la usura internacional, aunque la soberanía y el desarrollo del país esten en juego".<sup>112</sup>

El 3 de octubre en el marco de la primera Reunión Nacional sobre Alimentación, Salud y Productividad de los Trabajadores, a la que asistió Miguel de la Madrid, Héctor Sanramón, secretario de Previsión Social de la CTM, le dijo al presidente que eran necesarios programas urgentes para revertir por el desempleo y la baja salarial, "tendencias que afectan gravemente el bienestar social" y le señaló que había aumentado un 20 por ciento la desnutrición: "los niños de familias obreras se enferman 60 días al año, son notables sus cambios alimentarios y los trabajadores han minado su salud en todos los aspectos", Miguel de la Madrid le respondió que "el gobierno reconoce que no puede evitar el deterioro en el nivel de vida de las mayorías, porque en eso consiste precisamente la crisis", pero agregó,

<sup>110</sup> La Jornada, 3-09-86.

<sup>111</sup> La Jornada, 2-10-86.

<sup>112</sup> Ibid.

sin haber ningún anuncio en concreto que el gobierno "esta obligado a mitigar y aliviar los efectos de estos tiempos difíciles con el concurso de otros sectores sociales".<sup>113</sup>

Durante la reunión en los días posteriores se dieron a conocer cifras de estudios aplicados en el Distrito Federal por la CTM, como la siguiente: Para sobrevivir las familias de los trabajadores han creado formas de llevar a cabo jornadas extras de trabajo en 30 por ciento de los casos; empleos adicionales en el 6 por ciento; el abandono de la escuela por parte de los adolescentes en las familias de los trabajadores es del 11 por ciento por su necesidad de trabajar; 30 por ciento de laas familias se han inventado servicios domésticos o de fabricación de comida. El desempleo fue calificado de dramático. Se afirma igualmente que los trabajadores destinan entre 60 y 70 por ciento de su salario para alimentos; se sustituyen los alimentos proteínicos por los llamados chatarra y el índice de desnutrición aumenta. No hay fuerza física para trabajar y tampoco para luchar, se afirmó.

El 7 de octubre se anuncian los detalles completos de la reestructuración de la deuda externa. El gobierno se comprometió, a cambio de recibir 7 mil millones de dólares, a pagar para el año 2006 los 58 mil millones de dólares, que abarcaba en ese entonces el total de la deuda pública, que representa poco más del 60 por ciento del total de la deuda externa, mientras que el otro 40 por ciento esta integrado por la deuda que el sector privado mantiene con la banca extranjera. Durante el lapso de 20 años de 1986 al 2006, se pagarían en total por intereses 210 mil millones de dólares que significaban lo doble de la deuda por aquellos años.

Para el 18 de octubre se anunció que el aumento a los salarios -y por lo tanto el tope salarial- para los salarios mínimos y contractuales, sería del 12 por ciento. La CTM habia demandado un 40 por ciento para el próximo año. En ese mes la inflación llegaba ya al 100 por ciento.

El 24 de octubre de 1986 se anunció por parte de la misma Secretaría de Hacienda y Crédito Público, que de 1987 a 1991 el país erogaría una cifra tres veces mayor (2.9), por intereses y amortizaciones del débito externo, que lo que recibiría en el mismo lapso por las exportaciones del petróleo. México pagaría 87 mil 372 millones de dólares.

Ese mismo día más de 100 mil trabajadores independientes, integrados en la Mesa de Concertación Sindical, marcharon y coparon durante un mitin la mayor parte del Zócalo capitalino para conmemorar el día de Acción Continental Contra la Deuda Externa. Cientos de miles de obreros del Perú, Brasil, Cuba, Venezuela, Argentina, Uruguay y Colombia, tomaron parte de la acción latinoamericana. Por la mañana en 11 universidades del país -incluida la UNAM- se colocaron las banderas rojinegras luego de que los sindicatos universitarios decidieron llevar a cabo una huelga de 24 horas en repudio al pago de la deuda externa y en favor de la moratoria, así como para apoyar sus demandas salariales que se encontraban muy encima del anunciado tope salarial.

---

<sup>113</sup> La Jornada, 3-10-86.

Para el primero de noviembre, mientras que el titular de la SPP, Carlos Salinas de Gortari seguía anunciando cifras optimistas, señalando que en 1987 habría recuperación del empleo y menor inflación, la dirigencia cetemista y la del CT se acercaban al personaje que impulsarían dentro del PRI para resultar favorecido por el dedo de De la Madrid, el secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Alfredo del Mazo para plantearle que la reconversión industrial de México: "exige la reformulación del pacto social entre el Estado, los trabajadores y los patrones". La diputación obrera, presente en la reunión, le solicitó al titular de la SEMIP que la modernización de la planta productiva del país, "no se lleve a cabo de manera unilateral, ni signifique desempleo masivo".<sup>114</sup>

Este y los siguientes enfrentamientos de las centrales obreras oficialistas con Del Mazo - exgobernador del Estado de México- a quien se consideraba que actuaba más por consigna que por obsesión a las tesis neoliberales, en contrario a Salinas de Gortari a quien se le tenía por un radical de las mismas, no fueron suficientes para influir en su designación como candidato presidencial priista en 1987.

De la Madrid ya dejaba trazado el camino, a punto de cumplirse cuatro años desde su arribo al poder, para una reforma total del Estado mexicano, entre otras acciones en este sentido destacaba la llamada reconversión pública, pactada en las negociaciones con el FMI, que contabilizaba un saldo de 101 empresas vendidas a la iniciativa privada, 269 estaban en liquidación, se habían cerrado definitivamente 76 y se habían fusionado con otras 30.<sup>115</sup>

Fidel Velázquez por su parte estaba muy preocupado por situaciones políticas como para tener tiempo de atender los problemas de sus representados. Quizá pensando que el gobierno de Miguel de la Madrid era del llamado centro, o definitivamente de izquierda, alertaba en contra de darle mayor margen a la derecha, con respecto a las timidas reformas que el gobierno presentaba como proyecto de reforma política: "seguimos considerando inadecuado dar apertura a la derecha, el Partido Acción Nacional es un traidor por su entrega al exterior a México, y debe ponerse un freno".<sup>116</sup>

La realidad económica seguía demostrando el fracaso en México, de las recetas económicas aprendidas en las universidades estadounidenses. El 6 de noviembre se anuncia que el Estado perdió el control del Estado de divisas por lo que las finanzas públicas, "están en quiebra", reconoció Gustavo Petriccioli, secretario de Hacienda y Crédito Público. El secretario admite que en lo que va del sexenio se han fugado 6 mil millones de dólares, que la recaudación fiscal ha caído a los niveles más bajos de su historia y que los ingresos del gobierno serían inferiores al 15.4 por ciento del producto interno bruto, es decir sólo 12.6 billones de pesos que escasamente podrían pagar el 40 por ciento del presupuesto de la federación autorizado para ese año 1986. El restante 60 por ciento de los programas gubernamentales, integrados principalmente por programas sociales, se habían quedado sin presupuesto. El titular de la SHCP anunciaba que para evitar que continuara la fuga de los

<sup>114</sup> La Jornada, 2-11-86.

<sup>115</sup> La Jornada, 3-11-86.

<sup>116</sup> La Jornada, 4-11-86.

patrióticos capitales, se reducirían los impuestos para las empresas, "se buscara una menor tasa impositiva y para no generar mayores desequilibrios se ampliará la base tributaria".<sup>117</sup>

Días después el CT aseguró que el desempleo a causa de la reconversión -despidos y mayor carga de trabajo para los que se quedan- en el sector industrial ha crecido, en 6 ramas industriales, en 100 mil obreros en los 10 meses completos de 1986, además de que 50 mil obreros han sido afectados por nuevos procesos industriales y han sufrido cambios que les recortan prestaciones y conquistas en sus trabajos. El estudio del CT señalaba que en el sector público, 10 mil burocratas se enfrentaban a cambios tecnológicos y administrativos y que en promedio 20 empresas privadas y estatales cerraban diariamente y escatimaban todo pago de liquidación.<sup>118</sup>

A medida que se acercaba la designación del candidato del PRI a la presidencia de la República, Fidel Velázquez retomaba la carga en busca de un poder que se erosionaba irremediamente ante un Estado que no permitiría interferencia alguna en su determinación de deprimir al máximo -sin ningún tipo de consideración social- las condiciones para que el capital encontrara por fin atractivo invertir.

El secretario general de la CTM empezaba a caminar en sentido contrario a la historia: "La CTM debe caminar más de prisa para alcanzar el poder. Ya tenemos fuerza, prestigio, hemos demostrado que somos los que mejor hemos defendido la soberanía, la independencia y la autonomía nacional, pero no estamos satisfechos, debemos convertirnos en la organización que determine el destino de la nación".<sup>119</sup> Velázquez, quien en consideración a los servicios prestados al Estado era uno de los pocos obreros -todos dirigentes-, que vivían en las Lomas de Chapultepec, viajaban por todo el mundo frecuentemente y tenían auto de lujo con chofer, posiblemente se encontraba ya obnubilado por tantos lujos y poder, o se pasaba de cínico, para no darse cuenta que la CTM estaba más lejos que nunca de tener prestigio, así como de la posibilidad de determinar el destino de la nación.

En el marco de la cuarta comparecencia de Carlos Salinas de Gortari a la Cámara de Diputados se conocen cifras que evidencian que los más importantes rubros la situación de la nación están peor a como se presentaban en 1982. La inflación ya rebasaba los 3 dígitos, la deuda externa era un tercio mayor a la de 1982, el producto per capita por habitante es menor en un 10 por ciento al de 4 años antes, en ese mismo lapso de tiempo el sueldo real de un asalariado es 40 por ciento menor y finalmente, a pesar de que en lo que corría del sexenio de Miguel de la Madrid habían nacido 8 millones más de mexicanos, los gastos gubernamentales dedicados a la salud, la educación y la seguridad social, habían descendido en términos reales -descontándose la inflación- en 24 por ciento.<sup>120</sup>

<sup>117</sup> La Jornada, 7-11-86.

<sup>118</sup> La Jornada, 11-11-86.

<sup>119</sup> La Jornada, 24-11-86.

<sup>120</sup> La Jornada, 25-11-86.

La debacle petrolera de principios de 1986 había revertido la tendencia favorable que hasta el año de 1985 habían tenido las finanzas públicas. El déficit financiero que en 1982 era del 18.2 por ciento con respecto al PIB había descendido a 9.6 por ciento en 1985 y según las estimaciones del PIRE en 1986 descendería a 6 por ciento. Sin embargo la baja del crudo y el crecimiento del pago de intereses de la deuda pública interna lo elevó por arriba de los 15 puntos porcentuales.<sup>121</sup>

A pesar de ello el titular de la SPP que en su primera comparecencia les dijo a los diputados que, "la crisis económica más severa de nuestra historia empezaba a ser vencida", ahora les decía que finalmente en ese año, "se está tocando el piso, el fondo de la recesión, y a partir de 1987 se retornará al camino del crecimiento".<sup>122</sup> Por supuesto sólo los diputados de su partido no lo recriminaron.

Para finalizar el año la CTM decide emprender una nueva campaña de presión que se desinflaría muy pronto, pero que tendría en la designación del dirigente de los telefonistas, Francisco Hernández Juárez -en ese entonces un dirigente considerado del ala sino democrática por lo menos reformista- como presidente del Congreso del Trabajo, quizá con la idea de darle al CT un papel más activo, mientras que ellos se mostraban más cautelosos. Hernández Juárez resultó elegido con el apoyo de la CTM, junto con la CROM, por las grandes centrales y la oposición de la CROC, quien apoyaba al dirigente de los ferrocarrileros, Jorge Peralta, conocido *charro*.

Esta presión de final de año tendría como punto culminante, además de la designación de Hernández Juárez al frente del CT -lo que rompía momentáneamente el tradicional relevo en ese puesto entre dirigentes cetemistas y de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado-, un anuncio espectacular de la CTM, al asegurar Fidel Velázquez que la CTM a partir de 1987, exigiría aumentos salariales mensuales: "a fin de que pueda recuperarse oportunamente el poder adquisitivo obrero, y no como ha ocurrido hasta el momento en que los incrementos se dan cada seis meses o un año, cuando ya han sido rebasados por la inflación". El dirigente obrero aseguró que el movimiento obrero no volverá, "a la moderación salarial, porque la clase trabajadora ya no resiste más ajustes".<sup>123</sup>

Dos "distinguidos" miembros de la CTM, tras visitar a Fidel Velázquez para darle un mensaje de fin de año, dejaban constancia de su personalidad y puntos de vista, Rigoberto Ochoa Zaragoza, secretario de acción política de la CTM, entonces senador por Nayarit, entidad de la que llegaría a la gubernatura destacando en ella por represivo contra las fuerzas democráticas, aseguró a la salida del despacho de Vallarta 8, que el secreto de la CTM -y seguramente de su propia trayectoria política también- era "acomodarse a las circunstancias", "nuestro papel, todo el mundo lo sabe, es mantener la paz social y una visión patriótica y nacionalista", lo cual seguramente, desde su punto de vista, chocaba con los intereses económicos de los trabajadores, por lo que debían anteponerse los intereses de la "patria". "A pesar de las dificultades -señaló-, el papel equilibrador de los obreros ha

<sup>121</sup> *Ibid.*

<sup>122</sup> *Ibid.*

<sup>123</sup> La Jornada. 12-12-86.

evitado el estallido".<sup>124</sup> Por supuesto las dificultades de los obreros no se vivían, ni se viven, en su casa, y el que se evite el estallido le permite a personas como él seguir manteniéndose en el poder a costa del sufrimiento de sus representados. Ese mismo día, para confirmarlo, en la explanada del Palacio Legislativo iniciaba la huelga de hambre más numerosa de la historia, cuando 395 despedidos de la empresa Aceros Esmaltados -maquiladora de la marca Acros- quienes fueron arrojados a la calle como producto de la quiebra fraudulenta de la compañía, se veían obligados a esa extrema medida para demandar el pago de 600 millones de pesos que les debían por concepto de su liquidación. Varios diputados, no sólo del PSUM, el PRT y el PMT, sino incluso legisladores panistas salieron a expresarles su solidaridad, mientras que la diputación obrera del PRI, encabezada por Blas Chumacero, brilló por su ausencia.

Por la tarde de ese mismo día Fidel Velázquez recibe la visita del siniestro Wallace de la Mancha, principal brazo ejecutor de los casos en que la CTM recurría a la violencia para disputar contratos colectivos a otras centrales oficiales o independientes, o para calmar los ánimos en los sindicatos cetemistas en los que algunos miembros tuvieron la osadía de pensar en abandonar a la desprestigiada central. Después de felicitar a su protector por un nuevo año, De la Mancha se declaraba orgulloso a la salida del despacho al declarar a los representantes de los medios de comunicación ahí presentes, que "detentaba" la administración de 300 sindicatos", y que en el último año había logrado "recuperar" para la CTM del Estado de México 59 sindicatos.<sup>125</sup> La última hazaña de Wallace de la Mancha se había dado diez días antes en un encuentro violento en la empresa Bobcock Wilcox, donde hubo seis heridos de bala. Después de ello los trabajadores de esa empresa decidieron, por supuesto, volver a la CTM.

Pocos días después Fidel Velázquez, explota contra el secretario de Trabajo, Arsenio Farrell Cubillas, a quien por fin descubre como "intolerable" e "intervencionista en los asuntos obreros". La airada reacción del secretario general de la CTM, quien anunció que llevaría la protesta formal del Congreso del Trabajo ante el presidente de la República no fue a consecuencia de algunas de las innumerables veces que en la dependencia de Farrell fallaban a favor de los patrones o declaraban inexistente alguna huelga. El pronunciamiento se dio a raíz de que el secretario del Trabajo maniobró para evitar que 24 sindicatos de la CROC de Jalisco se pasaran a la CROM, al cancelarles el registro tras de que intentaron la fuga de una central a la otra. "Jamás en toda la historia de los regímenes revolucionarios -dijo un iracundo Fidel Velázquez- ningún secretario del Trabajo había intervenido en el movimiento obrero así", y aseguró que la medida tenía, "alcances inimaginables pues de sentar precedentes se podría del mismo modo decidir la cancelación del registro a centrales, federaciones y aún al Congreso del Trabajo, pretextando que actuamos en la ilegalidad".<sup>126</sup> Por supuesto Fidel Velázquez no descubría que hacía décadas no existían en el poder en México, "regímenes revolucionarios" y que en el sexenio de De la Madrid ya ni siquiera se invocaba a la confrontación armada de principios de siglo para legitimarse. El secretario

<sup>124</sup> La Jornada, 17-12-86.

<sup>125</sup> Ibid.

<sup>126</sup> La Jornada, 19-12-86.

general resentía directamente el golpe, puesto que la decisión de Farell no había sido contra los obreros directamente sino que amenazaba a las centrales como él mismo admitía.

Al día siguiente Arsenio Farell se presentó al Congreso del Trabajo para rechazar las acusaciones en el sentido de que intervenía en la vida interna de los sindicatos. Ante la dirigencia del CT encabezada por Rodolfo Rivapalacio aseguró que sólo se limitaba, "a cumplir y hacer cumplir la ley y que ello no significaba injerencia alguna", y aseguró que la Procuraduría General de la República realizaba una investigación en torno a las actividades del dirigente croquista de Jalisco José García Ortiz, dirigente de varios de los sindicatos involucrados en la pugna CROC-CROM en ese Estado, de las que se derivaba el conflicto. Un Arsenio Farell, "súbito" defensor de la Ley Federal del Trabajo, aseguró que en el cambio de una central a otra, "se debe demostrar la voluntad real de los trabajadores involucrados", y añadió: "al asumir el cargo protesté cumplir con la Constitución y las leyes y esa será mi posición, cualesquiera que fueran las consecuencias en el orden personal".<sup>127</sup> Los dirigentes obreros, a excepción de los de la CROM, a quienes Farell intentó debilitar en Jalisco para favorecer a la CROC, parecieron quedar conformes con la visita del secretario de Estado de la *mano dura* para ofrecer explicaciones y seguridades de que no intervendría en sus feudos personales.

### 1987

Durante la salutación de año nuevo -que se preveía espinoso para el sistema político mexicano por ser el año del destape-, ofrecida por la dirigencia obrera oficialista a Miguel de la Madrid, se escucharon las mismas frases huecas con las que las dirigencias oficialistas han pretendido ofrecer una visión de rechazo a las políticas antiobreras -las cuales en los hechos impulsan- al mantener el inmovilismo al interior de sus organizaciones. Rafael Rivapalacio, en una de sus últimas intervenciones como presidente del CT, aseguró que el deterioro salarial ha sido una aportación histórica de la clase obrera para la superación de la crisis y aseguró que el mismo, "no tendrá sentido si el país se sumerge en un proceso de reconcentración de la riqueza, destinado a ampliar el poder económico de la clase privilegiada".<sup>128</sup> Afirmar lo anterior ante el presidente que se encontraba sentando las bases para el periodo de concentración más aguda de la riqueza de los tiempos recientes en México, demostraba el grado de cinismo y demagogia a que estaban -y continúan dispuestos a llegar- estos dirigentes con tal de seguir disfrutando las mieles del poder. Rivapalacio se despidió de De la Madrid con esta joya discursiva: "Hay que mejorar las estructuras subordinándolas a los más caros intereses del pueblo. Se debe crear una economía al servicio de las mayorías e impulsar una nueva moral social que dignifique los principios y valores que hemos dado los mexicanos".<sup>129</sup>

<sup>127</sup> La Jornada, 20-12-86.

<sup>128</sup> La Jornada, 8-01-87.

<sup>129</sup> *Ibid.*

Miguel de la Madrid por su parte afirmó convencido que los programas económicos que ejecutaba eran los más convenientes, "en el largo plazo, para la nación" y confirmó que continuaría tomando "medidas duras y amargas pero de menor intensidad a las asumidas el año pasado" y continuó atribuyendo a la baja de los precios del petróleo "el que no podamos ofrecer un balance color de rosa de la economía mexicana".<sup>130</sup>

Fidel Velázquez por su parte se empeñaba en ofrecer declaraciones humorísticas. Así anunciaba que desde febrero, la CTM apoyaría una nueva estrategia para atacar el problema económico de la clase obrera, eliminando las distancias que existen entre precios y salarios. Sin embargo no supo precisar cuales serían las características de esa estrategia, "todavía se discuten", afirmó, al interior de su organización. En la misma entrevista descartó que, "la clase obrera pueda por ahora asumir el poder en México, y a pesar de la "nueva" aunque desconocida estrategia cetemista, señaló que a los sectores mayoritarios de la población no les quedaba otra más que tener paciencia: "a las clases populares no les queda más que esperar, continuar unidos y trabajar con ahínco y mantener la paz social."<sup>131</sup>

Por la tarde de ese día se conoce un documento entregado a Miguel de la Madrid, en el que el secretario general de la CROM, Ignacio Cuauhtémoc Paleta, le pide la destitución de Arsenio Farell como secretario del Trabajo, al que califican de tener una actitud, "abiertamente agresiva, reaccionaria, fascista y prepotente".<sup>132</sup> Los dirigentes cromistas le solicitan audiencia. Por supuesto Miguel de la Madrid no los recibe, ni contesta los agravios contra el supersecretario. El asunto terminó días después en el mayor sigilo tras una reunión de la que no se ofrecieron detalles entre el secretario del Trabajo y el secretario general de la CROM.

El 19 de enero de 1987, Francisco Hernández Juárez, quien se había enfrentado al Estado mexicano encabezando dos años antes la huelga de los trabajadores telefonistas -la cual fue brutalmente levantada con el recurso de la requisita- asume la presidencia del Congreso del Trabajo, acto al que asiste Miguel de la Madrid y la totalidad de su gabinete. Hernández Juárez se inaugura con un discurso inusual en ese recinto en el que llama a democratizar la lucha contra la crisis, a formar un frente sólido del movimiento obrero integrado por el CT y organizaciones independientes y "a luchar contra un sistema económico con tendencias predominantemente centralizadoras y monopolíticas, de estructura desigual y dependiente, incapaz de generar bienestar duradero para las mayorías". El tono es matizado por la aseveración de que la crisis económica podría, "degenerar en la desestabilización, la cual constituiría una amenaza para todos", y afirmaba que, "constituiría un error adjudicar al gobierno toda la responsabilidad de la lucha contra la crisis".<sup>133</sup> La gestión de Hernández Juárez, quien el mismo día de la toma de posesión se afilió al PRI se caracterizaría por ser de crítica moderada.

<sup>130</sup> *Ibid.*

<sup>131</sup> *La Jornada*, 13-01-87.

<sup>132</sup> *Ibid.*

<sup>133</sup> *La Jornada*, 20-01-87.

José Ortega Rivera, nuevo asesor económico de la CTM, insistiría días después en la tesis cetemista de que la revisión salarial debería ser cada mes y no de manera semestral como venía ocurriendo. Dio a conocer cifras reveladoras de la pérdida del poder adquisitivo del salario de los trabajadores desde 1983: "Si comparamos por año el aumento nominal de los salarios mínimos con el experimentado por los precios al consumidor, resulta que en 1983 los precios se incrementaron en 78.5 por ciento, mientras que los salarios lo hicieron en 69.8 por ciento; en 1984 las cifras fueron 63.3 y de 56.5; en 1985, de 60 y 53.4 y en 1986 los precios llegaron a 112.5, en tanto que los salarios mínimos sólo crecieron en 78.7 por ciento".<sup>134</sup> Más de 95 por ciento habían perdido los salarios en los primeros cuatro años del sexenio según las cifras cetemistas, ello no era suficiente sin embargo para que la central pasara de las amenazas y anuncios de "nuevas" estrategias, desconocidas incluso por los más altos dirigentes cetemistas, a la más mínima acción para exigir un giro a la política económica.

En contraste con esas actitudes entreguistas el 27 de enero de ese año 80 mil trabajadores, esposas e hijos de organizaciones que conforman la Mesa de Concertación Sindical - integrada por el Sindicato Único de Trabajadores Universitarios, el Sindicato de Trabajadores de la Cervecería Moctezuma, el Sindicato de Across, las costureras afiliadas al Sindicato 19 de septiembre y los Trabajadores de la Industria del Hierro y el Acero, entre otros, marcharon hasta la Plaza de la Constitución, llevando al frente una gigantesca manta que decía: "tenemos hambre". Las esposas y los hijos iban haciendo sonar sus cacerolas.<sup>135</sup>

Un día después al estallar la huelga general en la UNAM, convocada por el Consejo Estudiantil Universitario en contra de las reformas anunciadas por el rector Jorge Carpizo, Hernández Juárez, presidente del CT, advierte que el conflicto universitario "puede ser el detonador de la crisis del país". En esa ocasión se declara priista y anuncia que por mandato de su sindicato tendría un acercamiento con el PRI para influir en las decisiones que en ese partido se adopten: "Nunca hemos pensado que nuestra actitud debe ser contra el gobierno, sino a favor de los trabajadores", y añadió finalmente que su ingreso al PRI, "no es una actitud oportunista. El juicio que me importa es el de mis compañeros".<sup>136</sup>

El viernes 30 de enero un estudio de la CTM revela que el 80 por ciento de los obreros mexicanos sufren importantes grados de desnutrición.

En febrero de ese año José Sarney, presidente del Brasil decreta la suspensión de pagos de la deuda externa de su nación, la más grande del mundo, sólo un poco mayor que la mexicana, mientras que el gobierno de Argentina anuncia como inminente la suspensión de sus pagos a la banca internacional. Alan García presidente del Perú declara, que con la decisión de Brasil, se avizora ya la creación de un Frente Latinoamericano de deudores. Fidel Castro se congratula de la decisión Brasileña a la que califica como paso histórico.

<sup>134</sup> La Jornada, 23-01-87.

<sup>135</sup> La Jornada, 28-01-87.

<sup>136</sup> La Jornada, 29-01-87.

En México el presidente de la Madrid decide, ante la toma de posición de los principales deudores latinoamericanos, solidarizarse de palabra con los pueblos de estas naciones y de mantener firme la posición de México como la del gran esquirol latinoamericano. En llamada telefónica a Jose Sarney, De la Madrid le dice: "te expreso la solidaridad de México por los problemas de la deuda externa que confronta su país. Los mexicanos apoyamos a Brasil en estos momentos difíciles y en la medida que lo juzgue útil el gobierno Brasileño".<sup>137</sup>

Sin embargo para evitar que la solidaridad retórica se confundiera con acciones reales de apoyo, en el momento histórico más importante de rebeldía de las naciones latinoamericanas ante el grave problema de la deuda externa -el gobernador de Tabasco, Enrique González Pedrero había afirmado dos días antes que México no podía seguir pagando al exterior a costa del sufrimiento del pueblo de México- por la tarde en que ocurrió la llamada telefónica a Brasil, se anunció que el gobierno mexicano firmaría el 20 de marzo de ese mismo año, una nueva carta de intención con el FMI y que recibiría un nuevo préstamo de 7 mil millones de dólares. Mientras que la mayoría de organizaciones sociales protestan por este hecho, las centrales obreras oficialistas guardan total silencio.

En marzo, se dan a conocer los aumentos a los salarios mínimos -20 por ciento en el Distrito Federal- y los dirigentes de las organizaciones oficialistas repiten su juego: se quejan de lo reducido del incremento, pero terminan por aceptarlo en nombre de los trabajadores, después de afirmar que lucharon hasta el límite de sus posibilidades por que éste fuera más elevado: "el aumento a los mínimos es insuficiente, resulta lamentable a la Constitución el otorgarles puesto que ésta es para cumplirla, y aún en las circunstancias que vivimos debería seguirse cumpliendo y no hacer excepciones, pues vivimos, hay que recordarlo en un régimen de derecho", dijo Fidel Velázquez, mientras que el dirigente de los telefonistas Hernández Juárez, afirma lo mismo pero le imprime un tono más patético, asegurando que es insuficiente, "pero dentro de las circunstancias fue lo mejor que pudimos obtener, pues nos querían dar sólo el 15 por ciento".<sup>138</sup>

Así, mientras los propios estudios económicos presentados por la CTM, señalan que la pérdida del nivel adquisitivo de los salarios mínimos era de más del 50 por ciento en un año y que el 80 por ciento de los trabajadores de esa central y sus familias tienen algún grado severo de desnutrición, los flamantes dirigentes del movimiento obrero mexicano no encontraron mejor forma de enfrentarse al raquitico aumento, que una Oda a la Constitución y una justificación risible.

Sin embargo no todos los trabajadores se conformaron con las declaraciones. Los trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas, y los telefonistas, se rebelan ante la decisión de la CFE y Telefonos de México de hacerles extensivo a sus salarios contractuales el 20 por ciento de aumento otorgado a los salarios mínimos.

<sup>137</sup> La Jornada, 25-02-87.

<sup>138</sup> La Jornada, 28-03-87.

Las asambleas de ambos sindicatos, a pesar de la oposición de Francisco Hernández Juárez en la de los telefonistas, se declaran en huelga. El movimiento huelguístico de estos últimos dura sólo 4 horas, tiempo que le lleva al gobierno aplicar la requisa. Los trabajadores a solicitud de su dirigente, regresan inmediatamente al trabajo bajo protesta. Deciden ir a trabajar los lunes de rojo y negro y los viernes de verde; que las operadoras al contestar: "trabajamos bajo protesta"; el personal que labora sentado se levantaría cada diez minutos cada hora para continuar su trabajo; que realizarían pintas rojinegras en todos los centros de trabajo y que en su gafete portarían los colores rojo y negro.

Fidel Velázquez informa que la CTM da su apoyo moral a los huelguistas, pero aclara que esa central no tiene la intención de realizar un emplazamiento general a huelga, "porque el caso no lo exige".<sup>139</sup>

Si la negación gubernamental al derecho constitucional de huelga de los trabajadores, que se negaban a aceptar un aumento salarial que el propio Velázquez había calificado de anticonstitucional, no era suficiente para ameritar el llamado a una huelga general, entonces nada lo era.

Las demás centrales oficialistas -a excepción de la CROC- coinciden en brindar su apoyo *moral* a los telefonistas. Los dirigentes croquistas, quienes se encuentran ocupados en esos momentos en sesiones extraordinarias en las que deciden que cada trabajador va a aportar 50 pesos mensuales de su salario para apoyar a los candidatos del PRI salidos de esa central para las elecciones que tendrán lugar en 1988, afirman que es, "conveniente el uso ponderado del derecho de huelga". Así lo afirma el secretario de Organización de esa central, Roberto Castellanos quien declara que la CROC: "apoya de manera irrestricta la política económica del gobierno aunque sea dolorosa", y considera que se debía, "tener cuidado pues el uso de la huelga en Telmex, se puede volver político".<sup>140</sup>

Faltando dos semanas para el Día del Trabajo, el CT en voz de Hernández Juárez, llama a los trabajadores a manifestarse combativamente el primero de mayo. Un año antes a los trabajadores les habían pedido moderación.

El 30 de abril, un día antes de que el mundo recuerde a los *mártires de Chicago*, fecha que en México se utiliza por parte de las más numerosas centrales y múltiples sindicatos oficialistas, para "desfilan ante las autoridades", y "darles las gracias". Fidel Velázquez solicita al Estado Mayor Presidencial, y a los contingentes de los sindicatos oficialistas, a extremar precauciones ante el descubrimiento de, "un complot para infiltrar las filas del desfile oficial, en por lo menos 9 puntos estratégicos, con elementos subversivos".<sup>141</sup>

El desfile obrero de los sindicatos oficialistas de 1987, fue uno de los menos concurridos y combativos de los últimos años. Las crónicas señalan que fue despreciado, a pesar del pase de lista, por aproximadamente la mitad de los trabajadores obligados a concurrir, mientras

<sup>139</sup> La Jornada, 10-04-87.

<sup>140</sup> *Ibid.*

<sup>141</sup> La Jornada, 30-04-87.

que la mayoría de los asistentes marcharon en columnas lentas, silenciosas y dispersas. El único acto de protesta relevante fue dado por los trabajadores del Sindicato de Trabajadores de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, quienes se despojaron de su camisa al pasar bajo el balcón presidencial.

Las dos marchas paralelas convocadas para ese mismo día que recorrieron distintas calles del centro de la ciudad de México -sin que se les permitieran el acceso al Zócalo- se vieron en cambio numerosas y combativas.

Por la tarde del primero de mayo, el presidente Miguel de la Madrid anuncia que su gobierno continuaría con, "el doloroso y polémico camino de la supresión y rectificación de subsidios a los productos y servicios de consumo popular. Estamos dispuestos a seguir afrontando el costo político que entraña esta medida", aseguró.<sup>142</sup> Un año después la *caída* del sistema de cómputo de la Comisión Federal Electoral, durante las elecciones presidenciales, decisión que no se pudo tomar sin su aprobación, demostró que nunca estuvo dispuesto a afrontar el costo político, y que sí estaba dispuesto a imponer de manera autoritaria sus concepciones económicas y a burlarse de la ira social que éstas provocaban, para perpetuar su implantación y el sistema político al que pertenecía.

A estas alturas del año político por excelencia, en el que los priistas despliegan gran actividad política, Fidel Velázquez se despreocupa por el recorte a los subsidios, y las repercusiones en la economía de los trabajadores. El secretario general cetemista es el primer dirigente del PRI en emprenderla directamente contra los miembros de la llamada corriente crítica de ese partido, agrupación que se fue consolidando al interior del PRI durante el sexenio y que exigía públicamente una transformación de los mecanismos internos para la elección de los candidatos, y el regreso a las tesis del nacionalismo revolucionario. La posterior expulsión de Cuauhtémoc Cárdenas y la salida de algunos de los miembros de esa corriente del PRI, provocada por los sectores duros de ese partido encabezados por Velázquez, le costaría a ese partido el mayor descalabro político que hubiera recibido el partido, con sus diferentes nombres, desde 1929.

"En el PRI -declaró Fidel Velázquez- no existe ninguna corriente democratizadora, eso es sólo un invento de la prensa", y enseguida se contradice al señalar que los miembros de la corriente democrática, actúan "fuera del partido y por ello ya perdieron sus derechos políticos". Velázquez afirmó que en el PRI, "no existe ni el tapadismo ni el dedazo, es mentira que el presidente en turno elige a su sucesor, eso lo hace el partido y es el pueblo quien finalmente elige, se ha insistido con eso porque a la gente le gusta especular con esas cosas".<sup>143</sup>

En Zacatecas, en el discurso con que inauguró el XIV Congreso de la Federación de Trabajadores de Zacatecas, dirigida por Arturo Romo Gutiérrez, el secretario general cetemista Fidel Velázquez, vuelve a arremeter contra la corriente democrática: "hago un señalamiento severo contra los que tuvieron oportunidad de demostrar su capacidad y su

<sup>142</sup> La Jornada, 2-05-87.

<sup>143</sup> La Jornada, 12-05-87.

vocación de servicio y ahora critican desde fuera del PRI. Nadie tiene derecho y menos los que han ocupado puestos públicos o de representación del partido a criticar a esta institución, a eso se debe que estamos abiertamente en contra de la llamada corriente democrática, de los partidos de oposición y del PAN, que nos quieren hacer retroceder un siglo atrás".<sup>144</sup>

Días más adelante, en una reunión de los dirigentes de todas las federaciones estatales, de los sindicatos nacionales de industria, diputados y senadores cetemistas y el comité ejecutivo cetemista en pleno, Fidel Velázquez muestra su descontento con el PRI por la baja participación de candidatos del sector obrero en los últimos procesos electorales: "patrones, partidos de oposición, políticos y gente del propio gobierno no pueden tolerar que el sector obrero adquiera tanta fuerza como la que ha adquirido, ellos son quienes nos combaten". Más adelante añadió: "estamos descontentos por la escasa participación del sector obrero en cuanto a las posiciones que se otorgan. No tenemos oportunidades que aparentemente tienen otros sectores, y digo aparentemente porque dirigentes campesinos y populares no tienen arraigo, frecuentemente son amigos o parientes de políticos. Esta descriminação para el sector obrero, parece que tienen miedo de darle más participación a los trabajadores, porque ellos son los que pueden cambiar el rumbo de las cosas".<sup>145</sup>

Las presiones de la CTM empezaban a ser fuertes para recuperar espacios perdidos, y aunque en público los dirigentes cetemistas aseguraban no tener candidato presidencial, se formulaba ya la estrategia cetemista, que cerca de la designación se convirtió en una presión desesperada, para favorecer a un candidato que revirtiera las políticas neoliberales y las tesis monetaristas. Fidel Velázquez, sin mencionar nombres, señalaba que el sector obrero condicionaba su apoyo al respecto, "a que se trate de un priista que se comprometa llevar a cabo el cambio social para transformar las estructuras actuales".<sup>146</sup>

Durante ese mismo discurso Fidel Velázquez alertó a sus compañeros, tras descubrir súbitamente luego de décadas de estar al frente de la central -forzado por una investigación que el mismo Velázquez reconoció que efectuaba el PAN- que en la CTM existía corrupción: "la situación ya es grave. Tenemos que hacer una depuración de los líderes que no atienden a las bases y representantes deshonestos, los trabajadores tienen todo el apoyo del CEN cetemista para cambiar dirigentes que falten a lo esencial dentro del movimiento obrero; contra los que recurran a medidas ilícitas o respondan a intereses personales que en la práctica renuncian a la lucha contra la clase patronal. El PAN está preparando un documento donde denunciará quienes son los dirigentes que firman los contratos de protección; que clase de convenios hacen en las juntas locales de Conciliación y Arbitraje, y como pactan aumentos salariales que nunca se hacen efectivos. Cuando este documento salga la CTM realizará una exhaustiva investigación, desde ahora hagan una depuración. Hay que darle una nueva etapa a la CTM para tener autoridad moral".<sup>147</sup>

---

<sup>144</sup> La Jornada, 18-05-87.

<sup>145</sup> La Jornada, 21-05-87.

<sup>146</sup> Ibid.

<sup>147</sup> Ibid.

Días después, cuando se dió a conocer el tan temido -por Fidel Velázquez- documento panista en el que se denuncia la corrupción en la CTM, resulta que el principal implicado es el propio Fidel Velázquez, a quien el PAN acusa de haber recibido de la fundación estadounidense National Endowment Democracy, a la que se le atribuyen nexos en el Irangate y apoyo a las dictaduras latinoamericanas, la cantidad de 100 mil dólares. El secretario general cetemista se declara "sumamente molesto" y dice no tener interés, "en esclarecer ese infundio, yo a esa organización ni la conozco, en cambio los vínculos del PAN con organizaciones de Estados Unidos son ampliamente conocidos".<sup>148</sup>

Quien solicitara a los dirigentes cetemistas mantenerse alertas, para preservar la "autoridad moral" de esa central, no volvió a mencionar la famosa depuración que emprendería cuando se conocieran los resultados de la investigación panista, y la emprende en los meses siguientes, de manera obsesiva, contra la corriente democrática, hasta lograr la expulsión de Cuauhtémoc Cárdenas del PRI. A principios de junio, señala: "Uno de los peores errores del PRI, ha sido impulsar personas sin convicción, aves de paso, como Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel Moreno Sánchez, que cuando tienen puestos se dicen del revolucionario institucional, y cuando no, reniegan de él. Esas experiencias nos van a servir para no admitir a más oportunistas", y a pesar de que no dejaba de hablar de ellos, volvió a acusar a los medios de comunicación de inventar a la corriente democrática, "ya que sus integrantes no tienen ninguna representatividad. El despliegue que se ha dado a la corriente es porque a los medios de difusión les gusta mover el tapete a las instituciones".<sup>149</sup>

Y mientras su secretario general se encuentra enfrascado en combatir a sus fantasmas, continúan conociéndose los estudios de la propia CTM y de otras organizaciones oficialistas, que alarmaban por la crudeza de la información acerca de la situación del sector obrero.

Según lo daban a conocer investigaciones conjuntas del CT, CTM y la representación obrera ante la Comisión Nacional de Salarios Mínimos -presentadas por aquellos días-, 11 millones de trabajadores están sujetos al salario mínimo, la participación total de los asalariados del país en el ingreso nacional descendió de 46.5 a 34 por ciento en diez años; su alimentación es muy deficiente pues el 60 por ciento come carne sólo ocasionalmente, el 51 por ciento retiró de su dieta habitual el pollo y el 12 por ciento de las familias obreras ya no consumen pescado en ninguna época del año. Se da a conocer asimismo que mientras en diciembre de 1982 el salario mínimo era de 292.50 pesos y satisfacía en buena medida las necesidades básicas de las familias obreras, para 1983 ascendía a 421 pesos, pero se había deteriorado a tal grado que realmente equivalía a 235.99 pesos y en el primer cuatrimestre de 1986 los 1 mil 340 pesos, significaban apenas 220 de 1982.

A pesar de todo ello, el secretario general cetemista sólo tenía pensamientos para la corriente democrática. Es a mediados de junio que propone formalmente la expulsión de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, generando desconcierto en el PRI, pues nadie hasta ese momento había pensado que una medida tan extrema fuera necesaria. En

<sup>148</sup> La Jornada, 26-05-87.

<sup>149</sup> La Jornada, 3-06-87.

contra del ex gobernador de Michoacán, así como en contra del ex presidente nacional del PRI y ex secretario del Trabajo y de Educación Pública, entre otros cargos.

Después de varios meses de olvido con respecto a reivindicaciones económicas, a finales de junio, cuando un estudio económico cetemista asegurará que al finalizar el año la inflación llegará al 140 por ciento, la CTM pide, sin presentar emplazamientos a huelga de ningún tipo, un aumento de 23 por ciento para el mes de julio y de 35 por ciento para octubre. Conina para los aumentos a la buena voluntad de los patrones y del gobierno.

En la recta final para la designación del candidato del PRI a la presidencia de la República, y mientras el secretario de Organización cetemista, Javier Pineda asegura que a pesar de que algunos patrones están ofreciendo un aumento salarial de 30 por ciento, ellos en el colmo del servilismo no lo aceptarán, tomando sólo los ofrecimientos de 23 por ciento de aumento, "pues así lo decidió el gobierno y al ofrecernos más nos quieren enfrentar con el gobierno".<sup>130</sup>

Por su parte Fidel Velázquez destapa completamente su juego en la ciudad de Oaxaca, donde afirma que para la CTM, "Alfredo del Mazo tiene nuestras simpatías, por ser de nuestro sector, como también la tienen los demás prospectos que han sido nombrados para asumir la candidatura del PRI a la presidencia de la República. Todos tienen nuestras simpatías pero será el PRI quien decida en su momento".<sup>131</sup>

Por su parte Francisco Hernández Juárez, presidente del CT y dirigente de los telefonistas, que llevaban semanas trabajando bajo protesta como producto de la requisa, anuncia que solicitará se adelanten las elecciones en el organismo cúpula del sector obrero. Se acepta derrotado: "el gobierno no es un buen aliado. En la medida que no se dé al Congreso del Trabajo su fuerza, se está subestimando un aliado tan importante como lo es la clase trabajadora".<sup>132</sup>

Dos días después de este anuncio Fidel Velázquez es llamado a los Pinos -Miguel de la Madrid ignora a Hernández Juárez, dirigente de los telefonistas- para negociar con él la solución al conflicto con los telefonistas, anunciándose finalmente que se les concedería no el 20 por ciento de aumento que ya había sido rechazado por los trabajadores de Telmex, sino un 23 por ciento de aumento, aunque el 15 por ciento iba a ser directo al salario y el otro 8 por ciento en prestaciones.

Ese mismo 13 de julio, 500 trabajadores de "Aceros Ecatepec", integrados en un sindicato independiente, los cuales se encontraban en huelga, son violentamente desalojados por más de 400 granaderos y bomberos del Estado de México, armados con macanas y palos. Durante el desalojo se utilizaron gases lacrimógenos, chorros de agua a presión, y perros de ataque, quedando 56 trabajadores heridos y 30 detenidos.

---

<sup>130</sup> La Jornada, 11-07-87.

<sup>131</sup> *Ibid.*

<sup>132</sup> La Jornada, 12-07-87.

El 18 de julio en el discurso inaugural del XXV Consejo Nacional Extraordinario del Sindicato de Trabajadores de la Industria Química y Petroquímica inaugurado por Miguel de la Madrid, el secretario general cetemista pronuncia un indescifrable discurso con el que pretende influir en la decisión que seguramente Miguel de la Madrid ya tenía tomado con respecto al candidato del PRI para la elección presidencial, decisión en la que la opinión y preferencias cetemistas no contaban. Alejado del micrófono y a gritos, como pronuncia sus discursos, dijo: "la CTM es presionada para que se entregue en manos de una corriente futurista y al mismo tiempo es atacada para destruirla o, por lo menos, restarle fuerza ante la sucesión presidencial. Hay impacientes que a base de presiones tratan de ganarse la voluntad de la CTM porque saben, en estos momentos en que todos los mexicanos se preocuparán para enfrentar el problema de la sucesión, que el proletariado es determinante en la toma de decisiones en nueve ocasiones anteriores ya lo han intentado y ésta, que es la décima fracasará, porque la CTM es indestructible dado que mantiene su unidad, su disciplina, fuerza y adhesión a la Revolución mexicana. Con esas maniobras sólo buscan restar fuerza a la CTM a la sucesión, pero no lo conseguirán".<sup>153</sup>

Nuevos estudios económicos, ahora del Congreso del Trabajo informaron que 17 y medio millones de mexicanos, que representan el 65 por ciento de la población económicamente activa, habían visto descender en 50 por ciento sus ingresos reales debido al elevado monto de impuestos directos que deben pagar al fisco, así como que el 40 por ciento de los trabajadores y los miembros de sus familias, carecían de los mínimos en cultura, adiestramiento y educación escolarizada.

Velázquez por su parte, con una energía impropia de un octagenario, ahora en Sonora a donde asistía a inaugurar un congreso de la federación de trabajadores de aquella entidad, reitera: "México necesita un hombre que sea capaz de dirigir con más fuerza los principios revolucionarios, capaz también de evitar que se frene la revolución, porque habrá de conseguirse en esta etapa cambiar las reglas del juego y lograr con más justicia y libertad. Los cetemistas nos disciplinaremos al PRI sin dejar de luchar mientras haya hambre y necesidad en el país".<sup>154</sup>

Por estos días en que los sindicatos independientes libraban feroces batallas, el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Volkswagen llevaban 36 días en huelga y bloqueaban por horas la autopista México-Puebla, en la presidencia del CT, Hernández Juárez, retomaba los discursos y exigía que se tomara en serio su organización. Reviviendo la ya olvidada propuesta cetemista de la escala móvil de salarios, dice: "la reactivación de la economía de la que empiezan a hablar algunos funcionarios gubernamentales, no ha traído beneficios para los trabajadores. Por quinto año consecutivo no ha habido recuperación para el movimiento obrero, ni la habrá salvo que el Congreso del Trabajo logre acortar el periodo de revisión de los salarios".<sup>155</sup>

---

<sup>153</sup> La Jornada, 19-07-87.

<sup>154</sup> La Jornada, 3-08-87.

<sup>155</sup> La Jornada, 5-08-87.

Fidel Velázquez en tanto, en su lucha contra la corriente democrática, la cual según él sólo existe en la prensa, anuncia que la CTM, o sea él, decidió expulsar a un dirigente cetemista de Uruapan, Michoacán, por simpatizar con la corriente democrática.

El 5 de julio en Tabasco se inicia una rebelión en la federación cetemista de aquella entidad, por lo que llaman imposición del secretario general cetemista en la nueva dirigencia estatal de la CTM. Todos los miembros del comité ejecutivo, más representantes de trabajadores del comercio, de ingenios azucareros, de electricistas, así como de trabajadores municipales de Cárdenas, Macuspana, Joluitla y Centla, propusieron, como acuerdo de asamblea, que: "si Fidel Velázquez quiere apoyar a Raúl Charles Treviño, dirigente petrolero de la sección 26, cuya sede no está en Tabasco sino en las Choapas, Veracruz, y que además, nunca se acercó a la CTM ni conoce los problemas de los trabajadores tabasqueños y otras ramas de la industria y el comercio, tome en cuenta también como candidato de las bases trabajadoras al actual secretario del Trabajo de la CTM de esta entidad, Edgar Azcoaga Cabrera".

El delegado nacional cetemista, Jose Encarnación Ortega Kuri, al ver que la asamblea se le iba de las manos, les dijo: "el máximo dirigente de la CTM tomó en cuenta que los tabasqueños son muy celosos y me dijo que todo el comité ejecutivo, todo, con excepción de la secretaria general, lo nombraron ustedes". La asamblea le contestó con una sonora rechifla. Finalmente se decidió que una delegación de cetemistas tabasqueños se entrevistarían en la ciudad de México con el jerarca cetemista.<sup>156</sup>

Al día siguiente mientras era denostado por la mayoría de la prensa tabasqueña, Fidel Velázquez acudía a un homenaje en su honor bastante significativo, pues no se lo ofrecían los trabajadores, sino el Consejo Coordinador Empresarial (CEE). Al entregarle una medalla de reconocimiento el presidente del organismo patronal, Agustín Legorreta Chauvet, le dijo que le brindaban este reconocimiento, "por su labor en defensa de los trabajadores y de la paz social, sin poner en peligro la existencia del empresario".<sup>157</sup>

El 19 de agosto fecha en que los trabajadores de la Volkswagen de Alemania -lo que no hizo ningún sindicato, agrupado en alguna de las grandes centrales de México- suspendían sus labores un turno, en apoyo de sus colegas mexicanos que cumplían ya más de 40 días en huelga, Fidel Velázquez demostraba que su poder, aunque disminuido, era todavía suficiente para disponer de la actuación arbitraria del poder judicial. Ese día en Villahermosa, Tabasco, el dirigente estatal de la CTM, Andrés Sánchez Solís es descubierto casualmente como *vendeplazas* en Pemex e inmediatamente es apresado. Después de ese mensaje directo el recomendado de Fidel Velázquez asumió sin oposición la secretaria general de la CTM de Tabasco.

El 20 de agosto por unanimidad de las 34 organizaciones conformantes, Fidel Velázquez Sánchez es nombrado, nuevamente, presidente del CT.

<sup>156</sup> La Jornada, 6-08-87.

<sup>157</sup> La Jornada, 7-08-87.

La víspera del quinto informe de gobierno de Miguel de la Madrid, la CTM entregó a Jorge de la Vega Domínguez un documento con los planteamientos y demandas de esa central al candidato presidencial de ese partido, "cualquiera que sea nominado". En su parte central el discurso dice: el país está ante una disyuntiva: o emprende una lucha por el cambio revolucionario, derrumbando estructuras económicas, políticas y jurídicas que se opongan a ello, o se abrirá ante la nación y el pueblo, en plazo no lejano, el abismo de la violencia, de la anarquía infecunda, de la dictadura, de la opresión social más injusta, y de la subordinación al extranjero".<sup>158</sup>

Velázquez, entrevistado después de entregar el documento aseguró que, "el movimiento obrero no está satisfecho, ya que por la crisis hubo retrocesos y por ello ahora no nos limitamos a demandar cuestiones puramente laborales, exigimos un cambio estructural que origine una nueva sociedad". Al preguntarse sobre los motivos de su gran actividad, contestó que, "los dirigentes obreros no estamos cruzados de brazos, y a pregunta si este sería el último destape en que participaría, dijo: "no es verdad, no es el último porque yo nunca he destapado, ahí cada cuando destapo una cerveza".<sup>159</sup>

El 7 de septiembre, tras la salutación obrera al presidente de la República, tras de rendir su quinto informe de gobierno -en el que De la Madrid aseguraba que el país dejaba atrás la emergencia económica-, Hernández Juárez quien entregará ese día la presidencia del CT a Fidel Velázquez, le pronosticaría a Miguel de la Madrid que además de la emergencia económica se le sumaría la emergencia política: "extremar el sacrificio popular es indebido e impracticable porque también lo posible tiene un límite. Por ello a nombre del movimiento obrero demandó mayor participación obrera en el ingreso y ampliación del gasto social, pues la desigualdad genera angustia en la sociedad".

De la Madrid por su parte justifica sus medidas económicas con la tesis de la "medicina dolorosa pero necesaria": "ante los problemas difíciles que afectan a la nación el gobierno de la República a optado por las soluciones menos malas y cuidando que subsista la gran alianza de México con su gobierno".<sup>160</sup>

El CT presenta en esa reunión con el presidente un estudio a los medios de comunicación en el que informa que en los 58 meses de gobierno de Miguel de la Madrid los trabajadores con salario mínimo perdieron entre los aumentos de precios y los salarios 3 mil 100 pesos diarios, debido al deterioro del poder real de compra.<sup>161</sup>

Al frente del CT, Fidel Velázquez se encontraba doblemente expuesto, pero siempre ha padecido una debilidad grandísima por el poder. En este nuevo cargo, es obligado a recurrir a la teatralidad. En septiembre en vísperas de negociaciones para un nuevo aumento a los salarios mínimos, Fidel Velázquez, en una reunión pública, les exige a quienes

---

<sup>158</sup> La Jornada, 1-09-87.

<sup>159</sup> *Ibid.*

<sup>160</sup> La Jornada, 8-09-87.

<sup>161</sup> *Ibid.*

representarán a los trabajadores en estas: " ¡peguen de gritos, pataleen incluso, pero no acepten un porcentaje un porcentaje menos al 35 por ciento!"<sup>162</sup>

El mismo día los trabajadores telefonistas se quejaban de "una ofensiva lenta y parcial, en contra nuestra también contra otros trabajadores de Teléfonos de México, porque se planean que sean la iniciativa privada y los contratistas quienes manejen los nuevos sistemas".<sup>163</sup>

Su dirigente Hernández Juárez se acomodaría definitivamente en el sistema tras la venta de Telmex, y espera infructuosamente la muerte de Fidel Velázquez para hacerse de su poder.

La reconversión industrial, producto de los avances tecnológicos que se daban en la industria mundial, arrasa con los sindicatos independientes de las grandes trasnacionales como es el caso de la Ford, que liquida a mediados de septiembre a 3 mil 200 obreros. Un estudio de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, conocido por esos días informa que el salario mínimo había perdido desde 1978 el 45.9 por ciento de su poder de compra.

El juego del destape tenía más preocupados a los dirigentes de los sectores del PRI, que la economía de sus representados. La tensión por cruzar líneas y tratar de influir de última hora en la decisión del candidato presidencial, los colocaba rayando el ridículo. Héctor Hugo Olivares dirigente nacional de la Confederación Nacional Campesina, aseguraba en entrevistas de prensa, primero que esa central ya tenía candidato y momentos después en la misma entrevista, negaba tenerlo. De todos modos Fidel Velázquez, no se la perdonaba, y le censuraba: "nadie puede tenerlo antes que el partido".<sup>164</sup> Esto como si ellos dos no fueran de los principales dirigentes del partido, y atribuyéndole al "partido", características decisoria propias como si se tratara de un ser humano.

El 24 de octubre se anuncia que el aumento de los salarios mínimos acordado entre el CT y el gobierno era del 25 por ciento. El pataleo de los representantes obreros no fue suficiente para alcanzar el 35 por ciento.

El domingo 4 de octubre una cadena de radio interrumpe muy temprano su programación para anunciar que el procurador General de la República Sergio García Ramírez, había sido designado como candidato a la presidencia de la República por el PRI. Decenas de periodistas y políticos, entre ellos Alfredo del Mazo acuden a su casa para entrevistarlo y felicitarlo. El en las puertas de su residencia les señala que debe tratarse de un error pues el presidente De la Madrid no le ha comunicado nada. Minutos después el presidente nacional del PRI convoca de emergencia a los medios de comunicación y anuncia desde la sede nacional de este partido, que el candidato es Carlos Salinas de Gortari. No se supo quien cruzó las líneas, se sigue sospechando de una maniobra desesperada de los cetemistas.

<sup>162</sup> La Jornada, 10-09-87.

<sup>163</sup> La Jornada, 10-09-87.

<sup>164</sup> La Jornada, 24-09-87.

El nuevo candidato priista no olvidaría el rechazo de la CTM, aunque se cuidó muy bien de mantener las formas con Fidel Velázquez. Con Joaquín Hernández Galicia, dirigente de los petroleros -el sindicato cetemista más fuerte- fue inflexible en cambio al enterarse que empezó a financiar, a través del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, nuevo nombre oportunista del Partido Socialista de los Trabajadores de Aguilar Talamantes, la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas.

Fidel Velázquez, se sumó de inmediato al *júbilo* priista, y aceptó gustoso todos los halagos que hacia su persona hizo el nuevo candidato. Los grupos de porristas más numerosos y con las mantas de adhesión -que momentos antes tenían el espacio del nombre vacío en espera del designado- más grandes en la explanada del PRI eran por supuesto, las de la CTM.

El 7 de septiembre el candidato Salinas de Gortari visita el Congreso del Trabajo y escucha durante cuatro horas y media a representantes de casi todos los organismos que lo conforman. Al final Salinas califica el encuentro como "un buen diálogo". Entre las ciento de demandas escuchadas por el candidato priista, que ya recibía trato de presidente de la República, destacaron las que hacían énfasis en la necesidad de aumentos salariales justos y la preocupación por posibles reajustes de personal.

Desde este momento la CTM se movió de acuerdo a los esquemas clásicos de las organizaciones priistas, Miguel de la Madrid se empezaría a desdibujar paulatinamente, en tanto que la figura del nuevo candidato acapararía todas las atenciones, solicitudes y sería alavado como un semidios por sus seguidores.

A principios de noviembre la CTM anunciaba que el deterioro salarial sería el punto básico del consejo nacional que llevarían a cabo en unos días, y al que asistiría como invitado especial su candidato presidencial. El secretario general cetemista, decía: "La preocupante situación económica que ha motivado que los salarios sigan en picada con un valor adquisitivo menor al de 1981, a pesar de los 14 aumentos otorgados en lo que va del sexenio, sera el punto nodal del consejo nacional en el que también insistiremos en la necesidad de reformar por completo la Ley Federal del Trabajo, porque sino se dinamiza el derecho laboral, puede morir, y no habria avance alguno en materia de conquistas obreras".<sup>165</sup>

El viejo dirigente obrero, que tanto se opusiera a la candidatura de Carlos Salinas, pasaba ahora del profundo rechazo -al ser considerado el artífice principal de la estrategia económica antipopular de 1982 a 1987- a condensar en él las *esperanzas* cetemistas para emprender un viraje económico y laboral de 180 grados en la política gubernamental.

Por supuesto que Fidel Velázquez estaba consciente mejor que nadie del tamaño de la farsa que emprendían, pero a pesar de la continua erosión del poder de la CTM, Velázquez -precisamente por su pragmatismo y falta de congruencia y honradez- concentra el mismo más poder que nunca.

<sup>165</sup> La Jornada, 3-11-87.

La víspera de la 106 Asamblea General Ordinaria de la CTM, esta central emite un documento en el que asegura: "los riesgos que corre actualmente el país en materia económica sólo podrán evitarse con la adopción de nuevas medidas que sean congruentes con las circunstancias del presente. Estas medidas correctivas necesariamente requieren de nuevos destinatarios ya que a los obreros no se les puede pedir mayores sacrificios". El documento aseguraba que como consecuencia de la política económica seguida hasta entonces había más de 2 millones de desempleados, y como si Salinas de Gortari no hubiera sido corresponsable de esa política económica concluían que lucharían "de manera responsable y disciplinada por el triunfo legítimo de Carlos Salinas de Gortari, acompañándolo en sus giras y votando por él en las elecciones constitucionales del próximo año".<sup>166</sup>

De la reunión cetemista saldría la propuesta de esa central para el documento, Programa de Gobierno 1988-1994, pues la dirigencia cetemista ya daba por hecho que su candidato sería el ganador de los comicios. La propuesta cetemista en sus puntos centrales se manifestaba porque el nuevo gobierno sólo destinara el 10 por ciento del ingreso de la explotación petrolera al pago de la deuda externa, y todos los demás recursos se destinaran a programas de desarrollo, se hablaba de la necesidad de imponer un efectivo control de cambios y porque Carlos Salinas conformara un gabinete de origen popular.

La propuesta cetemista explicaba: "sólo se debe dedicar el 10 por ciento del monto de las exportaciones petroleras al pago de la deuda externa, al fin de que los abonos al servicio usurario no pongan en peligro el crecimiento económico nacional ni impliquen cargas onerosas para la población y permita canalizar los recursos disponibles, incluidas buena parte de las reservas, a la producción de los bienes que requiere el país".<sup>167</sup> En cuanto al control de cambios, señalan: "la CTM demanda asimismo implantar un control efectivo y riguroso de cambios de las actividades financieras privadas que promueven la especulación, hasta que ésta sea suprimida, establecer en la Constitución el régimen de salario remunerador y que el Estado asuma su función rectora de la economía, condiciones todas necesarias para lograr un nuevo modelo de desarrollo en favor de las mayorías".<sup>168</sup>

Respecto a la conformación del gabinete de origen popular, apuntaban: "en ese aspecto la CTM plantea la plena participación del pueblo organizado en el ejercicio del poder público; la incorporación en el equipo de trabajo del próximo presidente de la República de hombres y mujeres capaces, honestos y de convicciones revolucionarias procedentes de las organizaciones obreras, campesinas y de capas medias".<sup>169</sup>

Salinas de Gortari en el poder no sólo continuó disponiendo de casi la totalidad de los ingresos petroleros para el servicio, que la misma CTM calificaba de usurario, de la deuda, sino que suscribió acuerdos de renegociación de los empréstitos para que los mexicanos los

<sup>166</sup> La Jornada, 5-11-87.

<sup>167</sup> La Jornada, 6-11-87.

<sup>168</sup> *Ibid.*

<sup>169</sup> *Ibid.*

sigan pagando durante varias generaciones; no sólo no les aplico un severo control de cambios y un control efectivo a las actividades financieras que promueven la especulación, sino que les devolví los bancos a quienes se dedicaban a estas acciones y él mismo se involucró personalmente en el negocio, y dispuso de todos los medios para posibilitar que él y algunos de sus socios accedieran a la categoría de los hombres más ricos de todo el planeta. Finalmente el gabinete de Salinas que sufrió múltiples transformaciones durante el sexenio no fue de origen popular, sino que se convirtió en uno de los más aristócratas de todos los tiempos -recordando en todo momento a los *científicos* porfiristas- a la cabeza de los cuales puso a un francés, quien asumió tareas propias de un vicepresidente de la República.

Durante la presentación de la propuesta de gobierno de la CTM al candidato Salinas de Gortari, Joaquín Hernández Galicia, *La Quina*, le dijo abiertamente: "los trabajadores petroleros, recios pero francos, no le podemos decir que desde mucho antes éramos sus partidarios pero desde que don Fidel Velázquez le dió su apoyo, automáticamente lo dimos nosotros pues él es nuestro guía en la política dentro del partido". Más adelante en su discurso fustigó la política económica, de la cual el candidato priistas era uno de los principales responsables: "No podemos decir que estamos combatiendo la inflación si la estamos propiciando con impuestos destructivos. No podemos salvar a un país donde la alta burocracia vive bien y el pueblo mal; por aumentar impuestos con exceso de burocracia y tecnocracia para los servicios públicos estamos empobreciendo más al pueblo al que se quiere ayudar. Mañana habrá quienes digan que los petroleros siempre estamos criticando al gobierno, pero, ¿qué acaso no se le paga a la oposición para que critique y hasta se le regalán diputaciones?, ¿por qué entonces nosotros que sostenemos al gobierno no sólo con nuestro dinero, con nuestros votos, con nuestra propia vida al servicio de la industria más peligrosa del país, no vamos a tener derecho de decir la verdad que vemos todos los días en las empobrecidas barracas de las colonias populares?. Estas son verdades para que el gobierno maneje mejor al país y los funcionarios en lugar de ser atacados sean estimulados con el respeto y cariño de sus conciudadanos". Finalmente declaró: la historia pondrá a cada uno en su lugar".<sup>170</sup>

La economía mexicana, por su parte, después de un breve respiro en la primera mitad de 1987, volvía a derrumbarse estrepitosamente. El 19 de octubre la bolsa mexicana de valores estallaba por completo, en una maniobra que les redituó impresionantes ganancias a los principales dueños del capital financiero, a costa de los ahorros de miles de pequeños inversionistas. A mediados de noviembre se conocen que se fugan 80 millones de dólares diarios del país y que la inflación hasta octubre alcanza ya el 141.8 por ciento, que se constituye en la cifra más alta en la historia contemporánea de México faltando aún noviembre, y especialmente diciembre, para alcanzar una cifra histórica.

El 10 de noviembre el gobierno anuncia que a través de Nafinsa la banca nacionalizada invertirían -lo que se escatimaba en programas sociales y se obtenía a fuerza de retirar subsidios de productos de primera necesidad-, 775 mil millones de pesos, que junto con los recursos que invertirían las seis principales casas de bolsa -dinero obtenido con el masivo

<sup>170</sup> Ibid.

fraude- sería destinado para rescatar al mercado accionario y estabilizar el índice de precios y cotizaciones de la bolsa Mexicana de Valores. Esta acción se realizaba con las grandes casas de bolsa compraban a la baja, a precios casi pulverizados, la gran mayoría de las acciones que cotizaban en la bolsa, por lo que la enorme inversión gubernamental se compró en un subsidio directo para los dueños del capital financiero.

El 19 de noviembre el gobierno tiene que anunciar una nueva devaluación del peso, el cual pierde un 40.1 por ciento de su valor frente al dólar, Fidel Velázquez molesto reclama, no por la nueva perdida del nivel adquisitivo que esta medida tendría, sino porque no se le había avisado de una medida tan grave a pesar de que el día anterior estuviera con el secretario de Hacienda, Gustavo Petriccioli, la devaluación haría perder un 100 por ciento del nivel de compra de los salarios de los trabajadores. El Consejo Coordinador Empresarial ese día señala que consistiría un "error garrafal", un alza salarial para recuperar el poder de compra, aunque reconocían que el empresariado no se podía comprometer a evitar el incremento de precios.

El proceso hiperinflacionario desatado, la nueva devaluación del peso y la nula disposición gubernamental para atenuar las consecuencias de la política económica que tanto perjudicaba a la clase trabajadora, forzó nuevamente a la dirigencia de la CTM a tomar una política de confrontación -que en muy pocos casos pasaba de las declaraciones tronantes y siempre cuidando la imagen del candidato del PRI-. Tres días después 33 de las 34 organizaciones Congreso del Trabajo, con excepción de la CROC, acuerdan por unanimidad, empezar una huelga general en los próximos diez días -el mismo día, a la misma hora y en todo el país- si el gobierno no da marcha atrás con la medida devaluatoria o restituye al salario un 46 por ciento y un 136 por ciento para la zona fronteriza que es el porcentaje salarial que consideran perdido tras la devaluación. El documento elaborado por el CT, afirmaba; " hoy mismo haremos llegar al gobierno esta decision en contra de esa medida que en 5 minutos despedició 5 años de austeridad y sacrificio obrero. El incremento que planteamos será independiente del incremento previsto para el primero de enero de 1988".<sup>171</sup>

Una semana después el gobierno responde al CT a través del secretario del Trabajo Arsenio Farrell, con un rotundo no a la exigencia de cancelar la medida devaluatoria y de otorgar aumentos de emergencia. El gobierno, dijo Farrell vigilará que los precios no se incrementen de manera significativa y en enero habrá aumento a los salarios mínimos. Fidel Velázquez respondió que a partir de ese mismo día los 11 mil sindicatos cetemistas empezarían a presentar sus emplazamientos a huelga y que harían una paralización total de labores pues los trabajadores ya no soportaban la crisis y muchos no tenían ni con que terminar el mes, y afirmó que los empresarios trataban de ignorar el conflicto y que el 46 por ciento que pedían no estaba sujeto a negociación.

Fidel Velázquez estiraba al máximo el sistema tradicional de negociación entre la CTM y el gobierno, pretendiendo quebrar el papel totalmente subordinado que en la política económica le había relegado el nuevo grupo dominante -de su mismo partido y núcleo

<sup>171</sup> La Jornada, 24-11-87.

gobernante- muchos de cuyo miembros no habían nacido cuando él ya era un importante dirigente obrero.

Y lo seguía siendo, la CTM con menos influencia política continuaba siendo, por mucho, la central con un mayor número de afiliados, y aunque los términos de lo que se conocía como *alianza* entre los trabajadores y el gobierno ya no resultaban tan productivos para el trabajador común, por lo que el papel de los dirigentes obreros empezaba a resultar más amargo y difícil. No por ello disminuían el número de aspirantes a dirigir los sindicatos cetemistas. El jineteo de las cuotas sindicales, el tráfico de influencias, la venta de plazas, las candidaturas para los puestos de representación popular, la venta de los contratos colectivos a los patrones, las mil formas de corromperse y acceder al poder, los privilegios y el dinero a que han tenido acceso los dirigentes cetemistas sigue atrayendo, como la miel a las abejas, a legiones de personas de bajo espíritu.

Fidel Velázquez conocía que en plena campaña y ante el riesgo de desbordamientos sociales -aún dentro de las propias filas cetemistas-, situación latente y causada sin duda por la conducción económica del nuevo grupo gobernante. La *tecnocracia* se mostraba completamente insensible en el afán de aplicar su programa económico y gobernar de la mano con los grupos financieros y del gran capital al que de muchas formas estaban enraizados. Fidel Velázquez, con medio siglo en el poder, veía los signos de alarma, evidentes por todos lados que el grupo gobernante engolosinado con el poder no distinguía en su magnitud.

En un país con poca tradición electoral, a pesar de que en México se desarrollan elecciones desde el siglo XIX, empieza a germinar una inquietud nacional por asomarse al proceso electoral. Las candidaturas de los partidos de oposición, creaban más que *expectación* en amplias zonas del país con mítines muy concurridos y alta participación ciudadana, Cuauhtémoc Cárdenas como candidato del Frente Democrático Nacional, compuesto hasta ese entonces por el PARM, el PPS, y el PFCRN, además de diversas organizaciones políticas y sociales, Manuel Clouthier por el PAN y Heberto Castillo por el PMS, recorrían todo el país.

Este era el signo más visible de un amplio malestar social. Velázquez estaba decidido a no permitir que la oposición siguiera utilizando con tanta efectividad el terrible desastre económico que la para la mayoría de los mexicanos significaba la situación económica. Sabía que era necesario por lo menos un pequeño giro y estaba dispuesto a luchar por él. Ante la respuesta gubernamental de que no se concedería el 46 por ciento, ni se revertiría medida económica alguna, el dirigente trino en una declaración por demás insólito en sus labios: "Cuando la CTM habla de Huelga se hace la huelga", y afirmó, sin involucrar al gobierno, que, "si los patrones no entienden otra razón estamos dispuestos a afrontar lo que venga".<sup>172</sup>

---

<sup>172</sup> La Jornada, 5-12-87

Ante la posibilidad de acción numerosas organizaciones sindicales independientes, proponen realizar de manera unificada movilizaciones y estallamientos conjuntos de huelga. Por todos los rincones de México se preparan mantas rojinegras.

El gobierno abre rápidas negociaciones a las que asisten los miembros del gabinete económico, el comité ejecutivo del CT, los más importantes representantes del sector y el secretario de Gobernación.

Las negociaciones iniciaron en un estira y afloja intenso, hasta que el gobierno introduce la propuesta de un programa de choque -ultraortodoxo fue llamado por algunos sectores- que congelaría salarios y precios y restringiría al mínimo el gasto público, como última salida para contener la escalada de los precios.

La fórmula ya había sido probada, con algún éxito, en algunas naciones como Israel. La puesta en práctica implicaba severos riesgos porque el gobierno consideraba indispensable aumentar espectacularmente los servicios que vendía, antes de su puesta en marcha y porque condenaría a los salarios a asumir como causa totalmente perdida, la restitución de algún porcentaje de lo perdido ante los precios y negaba la posibilidad de algunas acciones reivindicadoras. Los dirigentes obreros insistían además en no firmar ese pacto con el que se comprometerían como sector si no se concedía antes el aumento de 46 por ciento.

Las negociaciones llegaron a un punto de gran tensión durante la segunda semana de diciembre, cuando existían ya 42 mil sindicatos en todo el país listos para lanzarse a la huelga general programada para estallar el 18 de diciembre. De la Madrid pedía calma y aseguraba, sin mucha convicción, que a la brevedad serían compensadas las pérdidas recientes de salario. La Confederación Nacional de Cámaras de Comercio aseguraba que de aumentar los salarios en algún porcentaje, se verían inmediatamente en la necesidad de aumentar los precios.

El 10 de diciembre, sin embargo, Fidel Velázquez, afloja, al salir de la negociación, y señala por primera vez que el 46 por ciento está sujeta a negociación a fin de que no estalle la huelga general prevista para el día 18 y señala que están en espera de una contrapropuesta empresarial para decidir si la aceptaban.

Miles de sindicatos de todas las tendencias que se encontraban insólitamente unidos en todo el país se llamaron engañados y protestaron fuertemente por la actitud de Velázquez, nada nueva, de haber transado con el movimiento.

El 15 de diciembre se anunció la firma del Pacto de Solidaridad Económica por el gobierno, las organizaciones empresariales y el Congreso del Trabajo. El pacto congelaba precios y salarios y recortaba estrictamente el gasto público y todos los programas sociales. Se anunció simultáneamente que se recomendaba un aumento de emergencia de 15 por ciento a los salarios y que en enero el aumento a los mínimos sería de 20 por ciento. El

gobierno por su parte aumentó en 85 por ciento el precio de los combustibles, la electricidad y el servicio telefónico.

Tras 23 días de declaraciones y jalones los obreros quedaron nuevamente crucificados y Fidel Velázquez quedó exhibido ante los trabajadores. Miembro selecto de un grupo al que se le empezaba a llamar los dinosaurios, Fidel Velázquez, acababa de dar uno de sus últimos coletazos. "Los trabajadores -admitió- fuimos la parte más débil en la renegociación. El gobierno ya encontró (súbitos descubrimientos para Fidel Velázquez) que el movimiento obrero somos la parte más débil del país y nos va a cargar la mano mucho más".<sup>173</sup>

Al día siguiente, mientras se anunciaban fuertes inconformidades y divisiones al interior del Congreso del Trabajo, Arturo Romo, dirigente cetemista y senador declaraba que había perdido toda vigencia la alianza entre el Estado y los Trabajadores y que después de este acuerdo, "nadie puede asegurar que la lucha del movimiento obrero se mantendrá en los cauces tradicionales. La situación actual de los asalariados tendría que calificarse con una palabra que la censura no dejaría pasar".<sup>174</sup>

Las reacciones a la firma del Pacto fueron múltiples, la mayoría de organizaciones obreras, de todas las tendencias, se mostraban ampliamente descontentas, el PMS y el PRT llamaban a la resistencia civil contra las medidas, el candidato del PRI y el sector empresarial eran los únicos actores de relevancia que lo apoyaban decididamente. Salinas aseguraba que la crisis no se había traducido en conflictos sociales e insistía en realizar actos de campañas en las zonas de mayor marginación en donde repetía que la política económica era la correcta y que en poco tiempo, decía, todos los mexicanos saldríamos adelante. No se supo en realidad adelante de que saldríamos.

Cuauhtémoc Cárdenas, cuyos actos de campaña eran cada vez más numerosos, llamaba a suspender inmediatamente el pago de la deuda externa para salir de la crisis y Heberto castillo sostenía que el pueblo no se quedaría con los brazos cruzados ante este asunto. La presión nacional obligó a Miguel de la Madrid a anunciar finalmente a unos días de firmado, que el Pacto quedaba acotado a cien días y que su continuación dependía de que fuera nuevamente ratificado por las tres partes que lo habían firmado. Voceros de las organizaciones patronales preveían que el pacto pudiera ser finalmente suspendido.

En el penúltimo día del año, Miguel de la Madrid aseguró ante diputados y senadores de su partido que la opción del pacto, "no fue una opción buena, fue la menos mala" y aseguró que se superaría la grave crisis. "El país no está derrotado. Hemos perdido una batalla, pero ganaremos la guerra" y aceptó que el Pacto había provocado "una fuerte conmoción social".<sup>175</sup>

<sup>173</sup> La Jornada, 16-12-87.

<sup>174</sup> La Jornada,

<sup>175</sup> La Jornada, 31-12-87

1988

Al iniciar el nuevo año, último de su gobierno, Miguel de la Madrid se atreve a pronosticar que el segundo semestre de 1988 será de plena recuperación. Hernández Juárez dirigente de los petroleros afirma por su parte que de fallar el pacto para someter a los precios habrá violencia, y dirigentes de trabajadores petroleros describen el panorama que vive la nación como obscuro.

El seis de enero el Congreso del Trabajo advierte que la situación es muy crítica y que desde el 16 de diciembre habían sido despedidos 10 mil trabajadores de pequeñas fábricas en todo el país.

Al día siguiente Salinas de Gortari aseguró en Tlaxcala que no tenía compromiso de continuidad, "ni en materia económica, ni en ningún otro ámbito estoy atado a dogma o fórmula alguna".<sup>176</sup> Diversos sectores interpretaron como un símbolo de debilidad, candidato del PRI, que reorientaba sus discursos y recorridos, queriendo acercarse desesperadamente al pueblo, que negará un compromiso de continuidad con las políticas de De la Madrid, de las que fuera importante artifice.

De hecho la figura de Carlos Salinas de Gortari parecía en esos momentos tan débil, que se empezó a extender la versión de que lo declararían enfermo para sustituirlo. El entonces oficial mayor del PRI y coordinador general de la campaña de Salinas, Luis Donald Colosio, tuvo que salir al quite al afirmar que el candidato del PRI era inamovible, "y no habrá ningún cambio al respecto. Los rumores son sólo eso, ustedes son testigos de la vitalidad de nuestro candidato presidencial y la intensa actividad de su campaña que hasta ahora ha desempeñado por todo el país".<sup>177</sup>

Al día siguiente Miguel de la Madrid sale también en defensa de su candidato al señalar que las críticas a la política económica deben vertirse contra el presidenta de la República y no contra el Partido Revolucionario Institucional y su candidato. "Asumo personalmente cualquier responsabilidad de la crisis", aseguró en su mensaje de año nuevo y reconoció que durante su mandato se había concentrado el ingreso nacional "de manera muy preocupante", pero afirmó que su partido había abandonado toda idea de continuismo por lo que podía asegurar que Carlos Salinas realizara de llegar a la presidencia una política en beneficio de las mayorías y que la concentración del ingreso no se arraigaría en el sistema socioeconómico del país. De igual manera De la Madrid sostenía que no era un arma legítima concitar a la ciudadanía a la resistencia civil.<sup>178</sup>

Muy difícil era la situación para el candidato priista como para necesitar de una autocrítica tan abierta contra su propio desempeño por parte de Miguel de la Madrid, quien prefirió

---

<sup>176</sup> La Jornada, 8-01-88.

<sup>177</sup> Ibid.

<sup>178</sup> 9-01-88.

exhibirse de este modo a la opinión pública e imponer a cualquier precio a Carlos Salinas con tal de cuidarse las espaldas y mantener su proyecto económico político.

Por su parte la dirigencia de la CTM, en boca de Fidel Velázquez, continuaba empeñada - después de la gran derrota que significó la firma del Pacto- en que por los menos los empresarios lo cumplieran no aumentando los precios: "Llamamos al gobierno de la República para que asuma por entero su responsabilidad y obligue a los empresarios al cumplimiento del pacto de Solidaridad Económica, porque hasta el momento y en una actitud cínica e irresponsable los miembros de la iniciativa privada simplemente han ignorado el compromiso y elevan los precios en forma desorbitada."<sup>179</sup> Sin embargo Miguel de la Madrid que tan claro veía la realidad en el caso de la candidatura de su partido, en este otro caso se cegaba y señalaba lo contrario: "Contra los escépticos y quienes quieren tronar el Pacto de Solidaridad Económica por motivos políticos, las partes cumplen sus compromisos y los empresarios han dado muestras fehacientes y públicas de moderar utilidades".<sup>180</sup>

El pacto se convertía ahora en el culpable de todos los males y Velázquez ya le estaba pronosticando la corta vida, "Será un milagro que para el mes de diciembre se alcance como pronostican una inflación mensual del 2 por ciento. Probablemente de continuar la situación como va y si para febrero no ha cambiado, el Pacto morirá y en ese caso se tendrán que tomar medidas drástica, las llamadas medidas de choque".<sup>181</sup>

Días después la presión vino del CT en pleno: "Los trabajadores están en peor situación que antes del pacto. De no corregirse los constantes aumentos de precios y la imposición de tope salarial del 25 por ciento, habrá más huelgas por revisión contractual, con el costo social que tal fenómeno tiene para el país".<sup>182</sup> Nuevamente se amenazaba con huelgas que sólo quedaban en declaraciones: "En caso de que persista la negativa de hacer extensivos a los salarios contractuales los aumentos fijados para los mínimos y si el gobierno no radicaliza su postura y pone coto a las prácticas especulativas de la iniciativa privada habrá huelga general en marzo", afirmó Juan Moises Calleja, asesor jurídico de la CTM y representante obrero ante la Comisión de Seguimiento y Evaluación del Pacto.<sup>183</sup>

Dos días después decenas de miles de trabajadores de sindicatos independientes, estudiantes, colonos y contingentes de organizaciones políticas, marcharon del recién creado Frente Nacional de Resistencia Contra el Pacto, marcharon del monumento al Zócalo de la ciudad de México, el cual casi llenaron. Entre los marchistas figuraban tres candidatos presidenciales, Rosario Ibarra de Piedra del PRT, Heberto Castillo del PMS y Cuauhtémoc Cárdenas del FDN. La marcha culminó con un llamado a coordinar todas las movilizaciones

---

<sup>179</sup> La Jornada, 12-01-88.

<sup>180</sup> Ibid.

<sup>181</sup> La Jornada, 29-01-88.

<sup>182</sup> La Jornada, 9-02-88.

<sup>183</sup> La Jornada, 17-02-88.

populares contra el pacto y la política económica del régimen y a no dar una lucha aislada más

Fidel Velázquez por su parte aseguraba que el CT no aceptaría un incremento menor al 10 por ciento para el aumento que entraría en vigor en marzo y entrevistado por el corresponsal del periódico canadiense *The Globe and Mail* comentó, a pregunta expresa, que se sentía "satisfecho de la forma en que he dirigido al movimiento obrero" y en otro de sus clásicos movimientos de reserva cuando ha amenazado con una huelga general, aseguró que la que estaba anunciada para el mes de marzo ya no se realizaría, "no considero necesarias otras acciones como mítines, manifestaciones o huelgas generales, porque empeoraría aún más la situación del país y sólo un suicida podría hacerlas". Ese mismo día en entrevista exclusiva para el noticiero 24 horas y ante la misma pregunta de que si había llorado alguna vez de impotencia, ante la imposibilidad de resolver algún problema, aseguró que la última vez que lloró, "fue de chamaco porque no me cambiaban de pañales, pero ya no me acuerdo".<sup>184</sup>

Finalmente el 27 de febrero se anunció que el incremento a los salarios mínimos sería del 6 por ciento y Fidel Velázquez objetó el incremento, pero señaló que no quedaba de otra y que era mejor aceptarlo a no recibir nada.

Al día siguiente el Banco de México daba a conocer que la inflación anualizada de 1987, según cifras oficiales, había sido de 159.2. El incremento obrero en el mismo periodo anual según la Comisión Nacional de Salarios Mínimos fue de un 117.6 por ciento, por lo que el deterioro salarial resultó en ese año de 41.6 por ciento. Cifra superior a la de 1986 cuando la inflación creció en 105.7 por ciento y el ingreso de los trabajadores en 70.6 por ciento, registrándose una diferencia de 35.1 por ciento. Así, en tan sólo dos años, el salario perdió 76.7 por ciento.<sup>185</sup>

A finales de marzo Jorge Sánchez García, dirigente del Sindicato Mexicano de Electricistas, sindicato con posiciones intermedias entre las organizaciones oficialistas y las independientes, recibe el respaldo para encabezar la nueva dirigencia del CT. De nuevo el viejo dirigente cetemista como lo hizo con Hernández Juárez, prefería que en el CT hubiera una voz un poco más combativa para mantenerse él, un tanto al margen de la difícil situación en una posición más cómoda. Por su parte Jorge Sánchez ocuparía plácidamente la presidencia del CT mientras la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, titular del contrato del SME, se declaraba en quiebra y el SME se integraría sin mayores reparos a la Comisión Federal de Electricidad y por lo tanto al SUTERM de Rodríguez Alcaine, una de las organizaciones más entreguistas del movimiento obrero.

Jorge Sánchez encabezaría el CT con una conducción reformista moderada. En sus primeras declaraciones como presidente del CT afirmó que no era priista, "y no he aceptado que se me condicione mi militancia a ese partido para acceder a la presidencia del CT, aunque apoyo a Carlos salinas de Gortari para la presidencia de la República porque es el

<sup>184</sup> La Jornada, 23-02-88.

<sup>185</sup> La jornada, 28-02-88.

candidato idóneo".<sup>186</sup> En materia económica afirmó, coincidiendo con la nueva tesis de Fidel Velázquez, que se debería apoyar el Pacto de Solidaridad Económica hasta el final del sexenio para que este se consolidara.

En otra empresa en liquidación, Aeroméxico, cuyo sindicato también participaba en el CT, decidieron actuar con mayor energía ante la inminente liquidación y venta de la empresa a la iniciativa privada, proceso en el que les conculcan derechos sindicales y realizan despidos masivos.

El 12 de abril los trabajadores de esa compañía aérea colocan las banderas rojinegras en la empresa y probablemente por tratarse de tiempos electorales, el gobierno no decreta la requisita y se dedica a darle largas al asunto en el entendido de que la empresa está quebrada y tarde o temprano terminará en manos privadas.

Ese mismo día Jorge Sánchez se estrena con declaraciones explosivas, que se quedan sólo en eso. Al anunciar que el CT no está dispuesto a soportar más alzas en los precios: "O actúan con más energía las autoridades o el movimiento obrero tendrá que tomar determinaciones más drásticas".<sup>187</sup> Estas determinaciones por supuesto, nunca se conocieron.

Unos días después el síndico de la quiebra de Aeroméxico, Ismael Gómez Gordillo, solicitó a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje la terminación de las relaciones laborales con los 7 mil 200 trabajadores de tierra. La petición fue atendida de inmediato por el tribunal. El CT por su parte entregaba a Miguel de la Madrid un documento en el que se inconformaban por la unilateralidad con que se manejaba el conflicto de los trabajadores de tierra de Aeroméxico y proponía la reestructuración de la aerolínea en lugar de su cierre. La petición fue ignorada.

El desfile obrero de 1988 fue uno de los más combativos por parte de los miembros de las organizaciones oficialistas - a diferencia de los dirigentes que continuaron con su costumbre de pronunciar discursos huecos- sin embargo, ante el duro embate que los trabajadores sufrían en sus condiciones de trabajo, más que exigir mejoras salariales, los trabajadores se manifestaron por el respeto a sus derechos sindicales, principalmente el derecho de huelga, así como por seguridad en el trabajo. El desfile se caracterizó asimismo porque muy pocos contingentes portaban pancartas con el clásico "gracias señor presidente" y por el contrario hubo importantes manifestaciones de protesta, como lo fueron las mantas de los petroleros que llevaban mantas contra "ese pacto criminal" y que corearon justo debajo del balcón presidencial el nombre de Cuauhtémoc Cárdenas, también sonaron combativas las consignas de los trabajadores de Pascual, las de las trabajadoras de Aeroméxico que desfilaron vestidas de negro en señal de luto y los trabajadores de la SARH quienes se volvieron a descamisar enfrente del presidente a pesar de la severa represión, con despidos incluidos, que habían padecido durante el año pasado por haber hecho lo mismo el anterior primero de mayo. Las demostraciones obreras independientes por su parte, realizadas de manera alterna

<sup>186</sup> La Jornada, 25-03-88.

<sup>187</sup> La Jornada, 13-4-88.

y llegando hasta el Hemiciclo a Juárez reunieron a más de 100 mil trabajadores y miembros de organizaciones sociales.

La demostración obrera estuvo más vigilada que nunca y esta vez además de los policías uniformados, se incluyó una gran cantidad de sujetos, vestidos de civil, que fueron calificados como *Halcones* por grupos de trabajadores.

Por su parte Jorge Sánchez, presidente del CT, señaló ese día en un discurso leído ante Miguel de la Madrid que se debían atender los reclamos de los ciudadanos y no sólo escucharlos: "Si la clase trabajadora ha aceptado cargar con el peso de la crisis es por conservar el bien supremo de todo el pueblo: la paz social. Por esta razón las demandas obreras no sólo deben ser escuchadas sino atendidas".<sup>188</sup>

Miguel de la Madrid respondió con uno de los discursos más demagógicos y falsos que se le recuerden: "En este marco esplendoroso de manifestaciones y presencia de todas las organizaciones del movimiento obrero, ratificamos nuestro nacionalismo, nuestra vocación por la democracia, por la sindicalización del campo y la ciudad, por los contratos colectivos, por el respeto real e irrestricto al derecho de huelga; por un diálogo permanente entre los factores de la producción; por la inclusión de los trabajadores en los destinos y decisiones de sus empresas, sean privadas o del Estado".<sup>189</sup>

Resulta claro en el cambio de lenguaje de Miguel de la Madrid desde principios de año, que el régimen no las traía todas consigo y empezaban a temer por la fuerte presencia electoral que lograba cada día Cuauhtémoc Cárdenas, a quien resultaba ya evidente que se sumaría Heberto Castillo candidato del PMS y la también creciente campaña de Manuel J. Clouthier, candidato del PAN.

Este hecho político, inédito en la historia del México posrevolucionario -que había visto surgir las fuertes candidaturas de los generales Andrew Almazán y Henríquez en 1940 y 1952, en mejor situación económica nacional- preocupaba ya fuertemente a los hombres del sistema.

Tras la confrontación inicial contra el Pacto y a pesar que los estudios económicos de la propia CTM indicaban que el salario de 8 mil pesos diarios representaba ya en mayo tan sólo 5 mil 900 pesos a precios de la segunda semana de diciembre, la dirigencia de la central decidió que era el momento de cerrar filas con el tambaleante régimen. Durante la tercera revisión del Pacto de Solidaridad Económica el Congreso del Trabajo coincidió con la iniciativa privada en no solicitar aumentos salariales: "Con esto esperamos que ya no hay aumentos de precios en bienes y servicios".<sup>190</sup> Fidel Velázquez aseguraba ahora que las percepciones salariales estaban incólumes: "Esta resolución (no solicitar aumento salarial

<sup>188</sup> La Jornada, 2-05-88.

<sup>189</sup> Ibid.

<sup>190</sup> La Jornada, 17-05-88.

por primera vez en casi tres sexenios es posible porque debido a los diferentes avances del programa de estabilización, los salarios no han sufrido deterioro".<sup>191</sup>

El cierre de filas en torno al sistema se llevaba a cabo desde todos los sectores del poder. Ese mismo día Jerónimo Prigione, delegado apostólico -burlándose del artículo 130 constitucional, por lo cual por supuesto no lo sancionaron- llamó a toda la grey católica, "A no votar por los marxistas."<sup>192</sup>

Por su parte Jacobo Zabłudovsky, "descubría" a dos hijos del General Cárdenas, nacidos fuera de su matrimonio, quienes aseguraron frente a las cámaras de televisión que si su padre estuviera vivo desaparecería por completo la actuación de Cuauhtémoc.

Dos días después de la revisión del pacto la Conasupo anuncia, -reiniciando temporalmente, ante las difícil situación electoral que se presenta, la política de subsidios que durante todo el sexenio recortaron- que intervendría en la comercialización del huevo y la carne, por lo que estos productos bajarían en un 16 y 22 por ciento, respectivamente.

Salinas de Gortari por su parte recorría el país con un discurso en que aseguraba que de llegar al poder desconcentraría la riqueza y abatiría los índices de desigualdad económica y social entre los mexicanos, asimismo aseguraba que el pago de la deuda quedaría subordinado al crecimiento interno para satisfacer las necesidades y aspiraciones populares y crearía empleos y mejoraría los salarios.

Durante la magna concentración en ciudad Universitaria, el 26 de mayo, después de que Heberto Castillo había declinado su candidatura para fortalecer las aspiraciones de Cuauhtémoc Cárdenas, este último aseguraba que el nuevo lenguaje populista de Carlos Salinas era muestra más que evidente de su creciente temor. Las giras del candidato del FDN eran ya multitudinarias por todo el país.

El CT y la CTM por su parte echan a andar programas de asistencia a los trabajadores que en cinco años de crisis económica no habían sido posibles. El 14 de junio, 3 semanas antes de las elecciones, se anuncia un programa conjunto del Congreso del Trabajo y la Conasupo: "prestibonos", mediante el cual los trabajadores pueden adquirir en las tiendas Conasupo todo tipo de productos con descuentos y sin pagar el IVA. Asimismo la secretaria de Comercio y Fomento Industrial anuncia la llegada de la primera remesa de maíz importado con las que se elaboran tortillas que se hacen llegar a los trabajadores por debajo del precio oficial. Finalmente la coordinación General de Abasto y distribución del DDF detiene a más de 100 bodegueros de la Central de Abasto que acaparaban el 63 por ciento del volumen total de los productos perecederos.

La CTM se dedica hasta el 6 de julio en asegurar que los salarios ya no pierdan su nivel adquisitivo y que el panorama económico para los trabajadores comience a ser alentador.

---

<sup>191</sup> Ibid.

<sup>192</sup> Ibid.

De la misma manera en que en cada uno de los sindicatos cetemistas se intensifica al máximo la presión a las bases para que no olviden votar por el PRI en la jornada electoral.

Cuatro días antes del proceso electoral son asesinados Xavier Ovando Hernández, coordinador electoral del FDN, quien estaba encargada de coordinar el sistema para la recepción de los resultados electorales que enviarían los representantes de casilla de cada uno de los partidos integrantes de ese frente durante el proceso electoral y su ayudante Ramón Gil Heraldéz. A pesar de que los asesinatos ocurrieron en el auto del primero en el centro de la ciudad de México, y los cadáveres fueron arrojados en el oriente de la misma, Fidel Velázquez aseguró que los mataron, "en un pleito de cantina". La indignación en todo el país por las afirmaciones del secretario general cetemista no se hacen esperar.

Cuatro días después -en lo que constituye una historia harto conocida-, se registra una de las jornadas electorales más concurridas en la historia de México, y a la media noche, hora en la que el presidente del Consejo Federal Electoral, Manuel Bartlett, había asegurado que se daría a conocer una tendencia oficial, con los primeros resultados electorales, se anuncia que el sistema de cómputo se había "caído". Esto sin embargo no desanima a Carlos Salinas, quien a la misma hora en la explanada de la sede nacional del PRI festeja su *triunfo* y anuncia que gobernará para todos los mexicanos y que se había acabado ya la época del partido único. El mayor fraude electoral en la historia de México se había consumado.

Los meses siguientes fueron algunos de los más difíciles que haya vivido cualquier régimen en la historia moderna de México.

Los dirigentes de las organizaciones obreras oficialistas cerraron filas en torno al cuestionado triunfo de su candidato presidencial. Muchos de esos mismos dirigentes tuvieron que aceptar la derrota de sus propias candidaturas. Uno de los casos notables fue el del secretario general de la Federación de Trabajadores del Distrito federal, el "obrero" de los trajes cortados en Nueva York y los Mercedes Benz, Joaquín Gamboa Pascoe, quien aspiraba a una senaduría por el Distrito Federal.

Los 20 millones de votos para Carlos Salinas pronosticados por el dirigente nacional del PRI, Jorge de la Vega Domínguez, sólo sirvieron para el escarnio de los opositores. Lo mismo ocurrió con los 5 millones de votos cetemistas, que fueron depositados mayoritariamente en favor de los candidatos de la oposición principalmente Cuauhtémoc Cárdenas- como quedó demostrado en el hecho de que en las zonas urbanas, donde viven básicamente los trabajadores, el triunfo correspondiera al FDN o al PAN, mientras los triunfos priistas llegaban al conteo electoral más lento del mundo de las zonas rurales y las regiones con mayor marginación del país.

El 13 de julio, justo una semana después de la jornada electoral -y aún sin resultados oficiales- Carlos Salinas recibía la felicitación formal de los tres sectores del PRI. A los dirigentes del CT y la CTM les dijo: "estoy dispuesto a cumplir lo ofrecido durante mi campaña electoral, en lo particular me esforzare para revertir los efectos de la crisis económica a fin de lograr los indispensables avances en el nivel de vida de la familia

trabajadora del país".<sup>193</sup> Por su parte la dirigencia obrera le aseguró su respaldo hasta la ignominia: "la clase obrera votó por Salinas de Gortari porque no cree en la reacción ni tampoco desea la aventura, por lo que estamos dispuestos a defender el triunfo del pueblo de México y si es necesario saldremos a la calle a manifestarlo y a enfrentarnos con quien sea necesario a fin de seguir conservando la paz social".<sup>194</sup>

Para entonces -mientras en basureros y ríos a lo largo del país aparecían semidestruidas y flotando boletas electorales cruzadas en favor de la oposición- además de la derrota de Gamboa Pascoe, se conocía ya la derrota de varios dirigentes cetemistas, entre otros Javier Pineda y Juan Moisés Callejas secretario sustituto del Trabajo y el asesor jurídico de esa central respectivamente, ambos habían fracasado en su intento de ser asambleístas del Distrito Federal; Hugo Díaz Velázquez perdió en el tercer distrito en el Estado de México; Salvador Gómez Mora en el doce de Michoacán, Juan Rosas en el tercero de Guanajuato; Gonzalo Pastrana en el segundo de Morelos, Manuel Álvarez secretario general vitalicio de los trabajadores de la carne perdió en el distrito vigésimo noveno de la capital; Filiberto Viguera Lázaro, secretario general de Federación de Trabajadores de Guerrero perdió en el segundo distrito, en Iguala Guerrero. Esta curul era ocupada ya en el Colegio Electoral hasta que llegó Felix Salgado Macedonio, su contrincante por el el FDN, con dos costales repletos con miles de boletas que le daban el triunfo y que fueron encontrados en un basurero de esa ciudad. Así como también el secretario general *vitalicio* de los músicos, *Venus Rey*, así como Ramón Castilleja y Sergio Peña, quienes contendieron en los distritos trigésimo séptimo, décimo noveno y noveno del Distrito federal.

Leonardo Rodríguez Alcaine, dirigente del sindicato único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana y Netzahualcoyotl de la Vega, dirigente del sindicato de Trabajadores de la Industria de la Radio y la Televisión, temían por las senadurías en el Estado de México y en Guerrero, estado este último donde el fraude alcanzó grandes proporciones. Finalmente fueron anunciados como vencedores.

La actitud tomada por la oposición una vez consumado el fraude evitó que la dirigencia cetemista quedara una vez más en evidencia pues no tuvieron que convocar a sus bases a defender su "triunfo" en la calle. Manuel Clouthier llegó en algunos actos al enfrentamiento físico contra miembros del Estado Mayor Presidencial que custodiaban a De la Madrid y le pidió a los panistas que "actuaran como hombres" para exigir el respeto a la voluntad popular, pero la dirigencia de su partido, encabezados por Luis H. Álvarez quien primero cuestionó la legalidad de las elecciones e incluso exigió que se repitiera la elección presidencial, pero pronto la dirigencia panista, conducidos por el representante de ese partido ante la Comisión Federal Electoral, Diego Fernández de Cevallos, entraron en obscuras negociaciones y acuerdos con el gobierno y finalmente reconocieron como presidente electo a Carlos Salinas.

Cuahtémoc Cárdenas, a quien un amplio sector de sus partidarios le pedían que encabezara acciones más radicales, señala reiteradamente que el fraude electoral se

<sup>193</sup> La Jornada, 13-07-88.

<sup>194</sup> *Ibid.*

enfrentaría con la resistencia civil y pacífica, y que se debería presionar porque en el Tribunal de lo Contencioso Electoral y en el Colegio Electoral, se debía hacer respetar la voluntad de los mexicanos expresada en las urnas. Con la excepción notable del juez Emilio Krieger en el tribunal judicial y la ferrea, pero infructuosa batalla de la mayoría de los diputados del FDN en la segunda, la aplanadora priista en la Cámara de Diputados nuevamente se impuso.

A fines de julio, una vez conocidos por fin los resultados de la elección, el país, salvo por la celebración de marchas multitudinarias y pacíficas en muchas ciudades de México, se encontraba en relativa calma.

Después de la lección que para el nuevo grupo gobernante significaron las elecciones de 1988 las centrales obreras oficialistas contarían para negociar con ellos con el *síndrome del 6 de julio*.

Para finales de julio en una reunión plenaria del congreso del trabajo se acuerda que ese organismo no firmaría la cuarta etapa del Pacto de Solidaridad Económica, si antes no se otorgaba un aumento de emergencia del 25 por ciento que era lo que se había perdido desde su entrada en vigor, en esa misma reunión, a la que no acudió Fidel Velázquez, igualmente se determinó exigir la inmediata renuncia del secretario de Comercio y Fomento Industrial, Héctor Hernández, por su "declarada incapacidad para contener la escalada de los precios. Durante la reunión, el representante del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Pascual Juárez, aseguró: "hay que romper con la inmovilidad de las bases y hacer algo porque los precios ya no aumenten, no olvidemos lo que paso el 6 de julio".<sup>195</sup>

A pesar del anuncio de que no aceptarían un acuerdo de no concederse el 25 por ciento de aumento, dos días después Fidel Velázquez anuncia que si firmaría nuevamente el pacto y que este no se condicionaba aún nuevo acuerdo de control de precios.

Esto último hizo estallar a Jorge Sánchez, presidente del CT, quien señaló molesto: "no seré un títere de nadie, la CTM firmó un compromiso y tendrá que cumplirlo".<sup>196</sup> Fidel Velázquez replica: "la CTM es disciplinada y se ciñe a los acuerdos colegiados tomados en el CT", \* Pero los meses subsiguientes hasta la toma de posesión de Carlos Salinas, la central cetemista se dedicó a ir a la zaga dentro del CT y llegar acuerdos con los empresarios y el gobierno por debajo de lo acordado en el organismo cúpula.

El nueve de agosto, ante el anuncio hecho días antes por el titular de la secretaria de Comercio, en el sentido de que diez productos habían disminuido de precio, Jorge Sanchez presidente del CT, señala que tal reducción de precios es, "una burla. Ni siquiera pueden mencionar que productos en concreto son los que bajaron de precio", y aseguró que el Banco de México, "está maquillando las cifras de la inflación, que continua incrementandose a pesar del pacto".<sup>197</sup> "El dirigente aseguró que desde el 15 de diciembre pasado en que se firmó el pacto los precios habían aumentado un 43 por ciento, y que en

<sup>195</sup> *Ibid.*

<sup>196</sup> La Jornada, 2-02-88.

<sup>197</sup> La Jornada, 10-08-88.

esa proporción deberían aumentar los precios, con un nuevo compromiso de congelación de precios, para renovar la firma del pacto.

Al día siguiente el presidente del Consejo Coordinador Empresarial Agustín Legorreta Chauvet califica de, "absurdo el intentar reubicar los precios y salarios al nivel en que estaban en enero y también es absurdo que planteen que no firmarán la cuarta etapa del pacto, una cosa es lo desable y otra la realidad económica".<sup>198</sup>

Ese mismo día Mauro Sánchez Méndez, secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Secofi, salió en defensa de Héctor Hernández, secretario de esa dependencia y acusó de no tener calidad moral a quienes pedían su renuncia: muchos dirigentes del CT solapan a funcionarios deshonestos a quienes han recomendado y protegen de cualquier sanción. Citó el caso específico del secretario sustituto de la CTM, Alfonso G. Calderón, quien encubrió malos manejos con el maíz y la tortilla del delegado de comercio en Texcoco, Jesús Sosa Avila. Esto sucedió hace más de un año y medio, yo tuve que preguntarle: ¿Usted defiende a los trabajadores o a los empresarios. He denunciado otros casos similares, pregunten por el delegado federal en Cuernavaca, al que encubre Carlos Jongitud Barrios".<sup>199</sup>

A pesar de la *molestia* de su presidente en septiembre el CT se ve, "obligado a firmar el pacto pero de ahora en adelante revisaremos nuestra participación, porque todo esto recargado en la economía del trabajador y no estamos dispuestos ya a admitirlo".<sup>200</sup> La firma del CT fue por un aumento del 12 por ciento y no se llegó a ningún acuerdo para la congelación de precios. Fidel Velázquez sostiene que ante esta firma se demuestra que el sector obrero continuaba siendo, "el garante de la estabilidad y la paz social en México".<sup>201</sup>

Este pronunciamiento recurrente resume la justificación cetemista última durante los recientes años de crisis. La pretendida paz social, o lo que los dirigentes cetemistas entiendan por esta -mientras que con métodos violentos se condena a la miseria a millones de mexicanos-, es la clave en el discurso de la organización sindical que se ha encargado de colocar -como si fueran diferentes y aún contrapuestos- los intereses de sus miembros por debajo de lo que aseguran son los intereses de la nación.

La dirigencia cetemista profundamente golpeada por la crisis y la elecciones, una vez declarado presidente electo, a "su" candidato por el Colegio Electoral, sin que se divisar mayores barruntos en la nación, se desatendió nuevamente de la situación económica de los trabajadores -función que descargó por completo en el CT- y se dedicó en los meses siguientes a imponer el "orden" dentro de los sindicatos cetemistas, pues en algunos de ellos germinaban brotes de insurgencia, mientras que otros eran tentados por otras central obreras. La acción de la dirigencia cetemista, fiel a su estilo, en este trabajo fue brutal y sin contemplaciones.

<sup>198</sup> La Jornada, 11-08-08.

<sup>199</sup> *Ibid.*

<sup>200</sup> La Jornada, 21-09-88.

<sup>201</sup> *Ibid.*

El 7 de octubre el Sindicato Nacional de Costureras 19 de septiembre realizó en la ciudad de México un mitin frente a las oficinas de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje demandando la intervención de las autoridades laborales a fin de frenar las agresiones que eran objeto por parte de la CTM para impedir la libre sindicalización de las trabajadoras de ese gremio. Cecilia Soto González, asesora jurídica de esa organización señaló: "grupos de la CTM han golpeado y agredido, hasta con armas de fuego, a las costureras que tratan de abandonar a esa central y afiliarse al sindicato 19 de septiembre".<sup>202</sup> Las trabajadoras denunciaron que el 28 de septiembre en la empresa "Maquilas Magnolia", ubicada en la colonia Guerrero, 20 trabajadoras fueron agredidas por 200 gileadores de la CTM para obligarlas a retirarse del local en donde se llevaba a cabo un recuento sindical entre el sindicato 19 de septiembre, y el Sindicato Único de la Costura, Corte y Confección del Distrito Federal, sección 15 de la CTM, dirigido por el "costurero Grgorio Lazcano". En la acción quedaron gravadamente heridas las costureras Micaela Jiménez y Roberta Lara.

El 19 de octubre, el cacique sindical de los petroleros, Joaquín Hernández Galicia, poder en el trono y detrás de él en el sindicato más importante de la CTM, tratando de presionar y demostrar su fuerza al futuro gobierno de Salinas de Gortari, con el que ya preveía una feroz batalla que no imaginaba perder con tanta facilidad, presentó, mediante uno de sus diputados, Adolfo Barrientos Parra, una denuncia en la tribuna de la Cámara de Diputados en contra del ex director de Petróleos Mexicanos, ahora gobernador del Estado de México, Mario Ramón Beteta, a quien acusaron -en 1986 ya había sido denunciado por lo mismo, infuictuosamente, por el diputado pemexista Jorge Alcocer- por el alquiler irregular de barcos de Pemex, durante el tiempo de su administración en la paraestatal.

La denuncia no pasó de la tribuna de la Cámara de Diputados y el acta en el Ministerio Pública, pues al día siguiente Miguel de la Madrid congeló cualquier investigación, al declarar molesto que: "frente a la calumnia están los hechos. Mi amigo Mario Ramón es un servidor público eficaz y honesto".<sup>203</sup> El poder judicial y la bancada priista en San Lázaro en pleno, con la excepción de los diputados petroleros, inclinaron la cabeza ante la voz del amo. La división de poderes que consagra la Constitución se demostró, una vez más, inexistente en México.

La denuncia, por lo demás, no fue muy bien recibida en amplios sectores de la sociedad que señaló la incongruencia de la dirigencia del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana que no denunció al ex director en el momento en que realizaba las irregularidades y lo hacían hasta ahora que rompían lanzas y pretendían medir fuerzas. La incongruencia, obviamente, no era tal en un sindicato con una trayectoria de corrupción tan conocida.

Pocas semanas después, estrenando aún la banda presidencial en el pecho, Salinas de Gortari le demostraría a Hernández Galicia que el poder que ostentaba no emanaba del control que ejercía sobre los trabajadores de la industria más importante del país, sino del ejercicio de ese control en favor del grupo gobernante, lo cual había dejado de hacer.

<sup>202</sup> 8-10-88.

<sup>203</sup> La Jornada, 22-10-88.

En tanto, ese mismo 19 de octubre, a pesar del pacto, la Secofi anunciaba, sorpresivamente, que el huevo, que había disminuido de precio al igual que la carne en vísperas de la jornada electoral, aumentaba ahora su precio en un 40 por ciento.

El CT, en voz de su presidente Jorge Sánchez, manifestó con respecto al anuncio: "sorpresa e indignación", mientras que Fidel Velázquez en Aguascaliente a donde había asistido como invitado especial al segundo informe del gobernador Miguel Angel Barbera se contentaba en señalar que en cuanto tomara posesión Salinas de Gortari, "le pediremos el cumplimiento cabal a todos los compromisos contraídos durante la campaña por lo que se refiere a mejorar el nivel de vida de los trabajadores mexicanos. Lo del huevo es lamentable pero en este momento no es posible un aumento de emergencia. En enero de 1989 si exigiremos que haya un ajuste real".<sup>204</sup>

Respecto a la denuncia de los diputados petroleros -la cual era severamente rechazada por la totalidad de los miembros del núcleo gobernante- Fidel Velázquez señaló que conocía con anterioridad la decisión del STPRM de acusar de fraude al ahora gobernador del Estado de México: "acudieron a mi oficina a explicarme su decisión. Ellos son libres de hacerlo, y desde luego lo hicieron".<sup>205</sup> El viejo dirigente cetemista no condenaba la denuncia aunque en la Cámara ordenó a sus diputados a votar en contra de ella, como lo hicieron los demás diputados del PRI.

El final del sexenio encuentra a un movimiento obrero oficial debilitado y dividido, incapaz de coordinarse para presentar adecuadamente la más mínima demanda. El 26 de octubre la sesión del CT en la que se proyectaba tomar medidas por el alza del huevo, se suspende tras los enfrentamientos verbales entre los representantes sindicales y la falta de quorum. Ese día el dirigente empresarial Agustín Legorreta -quien no ganaba y nunca ha ganado el salario mínimo-, aseguró que: "los 8 mil pesos diarios del salario mínimo, aunque en forma muy apretada, alcanza para satisfacer las necesidades básicas de un obrero".<sup>206</sup> Por lo tanto expresaba su desacuerdo con cualquier aumento de emergencia y consideraba un acierto -para no provocar desbaste- el alza al precio del huevo. Los sindicatos oficialistas, más desmovilizados que nunca, no presentaron respuesta alguna.

Finalmente que aumentara el precio del huevo afectaba a los trabajadores, pero no a sus dirigencias quienes se encontraban más preocupados en sus ambiciones personales. El primero de noviembre en Acapulco, Guerrero, la ambición de dirigentes cetemistas que durante años estuvieron a la sombra del eterno dirigente de esa central en la entidad, Filiberto Viguera Lázaro, compadre de Fidel Velázquez, aprovechan su vergonzosa caída política, tras de que tuviera que abandonar de manera humillante su curul en San Lázaro, para abalanzarse al poder.

<sup>204</sup> Ibid.

<sup>205</sup> La Jornada 23-10-88.

<sup>206</sup> La Jornada, 26-10-88.

La rebelión contra Vigueras Lázaro fue comandada por Celerino Peláez Ramos y Bautista Lobato Serna, dirigentes de las secciones 20 y 40 de la CTM respectivamente, ambas conformadas por trabajadores de hoteles y restaurantes de Acapulco, quienes consideraron adecuado el momento para derrumbar por la fuerza al émulo de Fidel Velázquez.

A falta de mejores argumentos, pues los rebeldes no se diferenciaban en sus estilos y prácticas de Vigueras Lázaro, salvo que este, más viejo, estaba en el pínaculo del poder y estos al acecho, deciden tomar el poder por la fuerza. Finalmente Celerino Peláez y Bautista Lobato tras presionar de mil formas al dirigente para que renunciara, deciden ordenar una carga al estilo de Los Dorados de Villa, sobre la sede de la Federación de Trabajadores de Guerrero, para sacar a Vigueras Lázaro, y sus grupos leales, del local. Esta carga armada fue recibida también a balazos y pedradas por los que se encontraban atrincherados en el interior de las oficinas. El saldo fue de dos personas muertas y 18 heridas. Nadie fue llevado a la cárcel por estos actos, pero los rebeldes saborearon el poder por muy poco tiempo pues Fidel Velázquez impondría días después como dirigente estatal cetemista a Porfirio Camarena Castro.

La CTM concluía así el sexenio de su desmoronamiento mostrando públicamente su peor cara y evidenciando que el interés personal de los dirigentes de esa central está aún por encima de la vida de sus propios afiliados.

Dos días después son otros dos los muertos, cuatro los heridos y 189 los detenidos al enfrentarse grupos de choque de la CTM, comandados por Wallace de la Mancha, contra grupos de choque de la CROC, en el interior del hotel Presidente Chapultepec. La agresión planeada por *Venus Rey*, secretario general del Sindicato Único de Trabajadores de la Música, contra los músicos afiliados a la CROC que tocaban en el lugar, fue repelida por grupos de croquistas que llegaron de inmediato, también armados, a defender a sus compañeros.

El conflicto continuó al día siguiente, 4 de noviembre, cuando en la reunión de emergencia convocada por el CT pra discutir el asunto se enfrentaron verbalmente los representantes croquistas y cetemistas, por lo que hubo de suspenderse la reunión. José de Jesús Pérez, representante de la Confederación Obrera Revolucionario hizo notar que este conflicto: "es el pan de cada día en el sindicalismo mexicano. Para nadie es un secreto que hay grupos de choque compuestos por mercenarios y golpeadores que se pasean tranquilamente en las juntas de conciliación. A los reucentos hay que ir con armadura para evitar las balas".<sup>207</sup>

Para las autoridades, acostumbradas a solapar a los dirigentes obreros, el conflicto, que cobró vidas humanas, careció de importancia: "El enfrentamiento en el Presidente Chapultepec es un simple incidente sin trascendencia, que en el futuro trataremos de evitar".<sup>208</sup> señaló un irresponsable Arsenio Farell, secretario del Trabajo.

<sup>207</sup> La Jornada, 5-11-88.

<sup>208</sup> La Jornada, 6-11-88.

Los trabajadores mexicanos jamás estuvieron tan desprotegidos y abandonados a su suerte como en estos días. El 8 de noviembre se realizó la Quinta Reunión de Evaluación del Pacto de Solidaridad Económica y los representantes obreros sencillamente no asistieron a la reunión, en la que se tomaron decisiones económicas entre los representante patronales y el gobierno. Jorge Sánchez, presidente del CT no asistió argumentando que tenía una reunión con un sindicato, Hernández Juárez, dirigente de los telefonistas, llegó justo cuando la reunión terminaba, por lo que ni siquiera descendió de su lujoso auto y Fidel Velázquez prefirió acudir a las oficinas de Carlos Salinas de Gortari en la calle de Cracovia, a donde acudían por esos días legiones de menesterosos de la política para ponerse a las órdenes del próximo presidente.

El 17 de noviembre, tras 22 años de dirigir la Federación de Trabajadores del Estado de Guerrero, Filiberto Viguera Lázaro fue oficialmente relevado de su cargo. El triunfo, como anotábamos, no fue total para los dirigentes rebeldes de Acapulco, Peláez y Lobato, pues Fidel Velázquez les impuso como dirigente al ex asesor económico de la CTM, quien llevaba la encomienda de minar el poder de los dirigentes rebeldes para finalmente poder expulsarlos de la central. Celerino Peláez finalmente terminó en la CROC, con menos de la cuarta parte de los contratos colectivos que tenía cuando dirigía la sección 20 de la CTM, y Bautista Lobato Serna, tras traicionar a Celerino Peláez para demostrarle nuevamente lealtad a Fidel Velázquez, fue perdonado y reacomodado en el sistema.

Mientras tanto en la ciudad de México, una semana antes de que Salinas de Gortari asumiera el poder, el presidente del CT, Jorge Sánchez, aseguró que esa organización no le extendería un cheque en blanco al nuevo mandatario: "el CT condiciona su apoyo al nuevo gobernante, a la recuperación del poder adquisitivo de la clase trabajadora y a que no se siga privilegiando el pago de la deuda externa en perjuicio de la soberanía del país. Las promesas formuladas por el ahora presidente electo deben mostrarse en la realidad, pues hasta el momento no pasan de ser una agradable perspectiva".<sup>209</sup>

El secretario general de la CTM, la organización más numerosa del CT, no coincidía con el condicionamiento discursivo del dirigente de esa organización al nuevo gobierno.

Quien se opusiera tan ferreamente -tratando de conservar su enorme poder personal- a la designación de Carlos Salinas como candidato presidencial del PRI, señalaba a la salida de Palacio Legislativo, tras la ceremonia en que este fuera investido como presidente de la República: "Este es un día histórico, un gran día para los trabajadores de México. La crisis económica bajo su conducción quedará atrás, sin duda alguna le esperan mejores tiempos a los trabajadores de México".<sup>210</sup> Sin embargo, a pesar de sus palabras ante la prensa, Fidel Velázquez no estuvo tan feliz como para asistir a Palacio Nacional, y fue el único de los miembros relevantes de su partido que no acudió al tradicional besamanos con el que se felicitó al nuevo gobernante.

<sup>209</sup> La Jornada, 22-11-88.

<sup>210</sup> La Jornada, 2-12-88.

## CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Pocos momentos resultan tan propicios para el análisis de las organizaciones sociales como los tiempos de crisis. El sexenio 1982-1988 lo es de manera doble para la CTM porque, en primer término, tratándose del sexenio en el que se presenta la crisis económica más profunda, hasta entonces vivida en el presente siglo en México, desnudó por completo la política antiobrera de la dirigencia de esa organización. Esta dirigencia se evidenció al permitir, invocando "los intereses superiores de la nación", que dicha crisis se enfrentara, por parte del gobierno mexicano y la burguesía nacional e internacional con intereses en México, con un nuevo ciclo de acumulación capitalista, lo que ha causado a los trabajadores muy severos sufrimientos, pérdidas incalculables en su nivel de vida, sobrexplotación y desocupación.

En segundo término, el periodo 1982-1988 es propicio para el análisis de la CTM puesto que el presidente De la Madrid emprendió, de manera decidida, un giro político y económico total en el proyecto de nación -lo que posibilitó el nuevo ciclo de acumulación capitalista con base en la sobrexplotación de los trabajadores- lo que requirió poner en severo riesgo el sistema y modos de dominación y control que habían ejercido por décadas las centrales sindicales *charras* u oficialistas, las cuales negociando ciertas ventajas limitadas manipulaban a sus miembros.

En el caso de la CTM, a pesar del evidente disgusto y las presiones políticas de los dirigentes por esta reformulación del Estado -las cuales llegaron incluso a la descalificación, por supuesto nunca oficial, del candidato presidencial del PRI elegido por De la Madrid, de quien temían, con toda razón, que continuaría de manera radical la transformación del Estado Mexicano y por lo tanto de las tradicionales reglas del sistema político mexicano, emprendida en este periodo- el gobierno mexicano pareció convencido que el control resistiría.

Las elecciones de 1988 demostraron que el control se estaba resquebrajando por lo que durante el sexenio posterior, a pesar del fuertísimo golpe dado a la CTM al encarcelar a Joaquín Hernández Galicia, "la Quina", y el frustrado intento de arrebatarle a la central cetemista la

vanguardia de las organizaciones obreras oficialistas para trasladarla a la FESEBES de Hernández Juárez, el nuevo gobierno no dejó de proporcionarle a la dirigencia cetemista -dentro de los lineamientos claros del neoliberalismo que impide cualquier concesión de carácter popular-apoyos, básicamente poniendo a su servicio el aparato represivo, para mantener prácticamente incólume este control.

Esta represión a gran escala, y por momentos selectiva pero no menos sistemática, ha contenido los esfuerzos de algunas agrupaciones sindicales, sobre todo en sindicatos nacionales de industria, para sacudirse las direcciones antidemocráticas.

Esta represión, el auge del capitalismo y la completa carencia de una conciencia de clase, han garantizado, pese a que los sistemas tradicionales de dominación y control en las centrales "charras" han perdido consistencia y su cuestionamiento es cosa corriente hoy en día, que mantengan la fortaleza suficiente para asegurar holgadamente su control, por lo menos, por lo que resta del presente siglo.

Esta situación de indefensión de la clase obrera mexicana es lo que permitió el manejo de la crisis económica de México -que terminó por desbocarse a partir de agosto de 1982- sobre las espaldas de los trabajadores, y es que a pesar de que existe conciencia entre los trabajadores de México en el sentido de que ellos no fueron los causantes, ni resultaron remotamente beneficiados con los recursos prestados que generaron una monstruosa deuda externa, y que la superación de los muy difíciles momentos económicos se ha realizado sobreexplotándolos, para volver a crear una riqueza que se concentra de manera aguda en muy pocas manos, los trabajadores no han podido oponerse de manera mínimamente organizada a esta situación.

Esta sobreexplotación en el período mencionado no sólo se explica, resulta claro, por la represión y los mecanismos de control de los "charros", es necesario señalar que durante estos años no ha surgido entre la clase obrera una vanguardia consistente, capaz de enfrentar como una alternativa conciente, el viraje del Estado y el conjunto de medidas para superar la crisis a través de un nuevo ciclo de acumulación de capital.

La clase obrera mexicana en su conjunto, con sus inevitables excepciones, está más cerca el día de hoy a la unidad "charra" y aún a la misma ideología neoliberal, que próxima, por lo menos, a organizaciones y partidos de corte socialdemócrata, y muy alejada de una izquierda confundida y fragmentada

que pudiera dotarlos de un programa de clase con principios revolucionarios.

En este sentido podemos afirmar que el grueso de la clase obrera mexicana, en estos momentos, es incapaz no sólo de aspirar a dejar de permanecer solamente como fuerza de trabajo ante la producción capitalista, sino, el caso de extremo, de poder defender mínimamente sus plazas laborales, sus prestaciones y seguridad social y su poder adquisitivo por arriba de los niveles de supervivencia.

Esos objetivos, conquistar mejores niveles de vida y de trabajo, sólo serían posibles con la reagrupación de los trabajadores mexicanos en nuevos sindicatos en los que la constante en la vida sindical fuera la democracia interna.

Así, tras décadas de sometimiento al control oficialista en los sindicatos, la lucha por la democracia interna se ha convertido en fin en sí mismo, pues sólo los sindicatos con vida democrática podrán recuperar la iniciativa política de la clase obrera para conquistar las reivindicaciones sociales, económicas y políticas de los trabajadores mexicanos.

Siendo las agrupaciones sindicales actuales los únicos espacios políticos masivos que detentan los trabajadores mexicanos, la tarea de los trabajadores con conciencia de clase, en este momento, no sería destruirlos sino transformarlos. Recuperar en esas organizaciones la democracia interna sería, sin duda, un avance de enormes proporciones hacia la verdadera democracia en México, y un paso sólido para la transformación social del país.

La falta de democracia en los sindicatos oficialistas, por mucho los más numerosos, no sólo ha impedido la lucha por la defensa de mejores condiciones de vida para todos los trabajadores, sino que ha impedido también que éstos, en esta lucha, lleguen a la comprensión y desarrollen una conciencia de clase. De este modo al trabajador mexicano se le ha atado a la política del gobierno mexicanos en base a su supuesta "militancia" en el partido oficial y ha causado la falta de comprensión en la gran mayoría de ellos acerca de que la acción del Estado mexicano no responde a intereses generales, sino a intereses de clase, la misma clase que por razones económicas esta enfrentada a la clase obrera.

La clase obrera de nuestro país carece hoy por completo de programa, organismos sindicales independientes de peso y por supuesto de un partido

obrero que les daría voz propia, plan de acción, les haría capaces de defender banderas de carácter general, y mejoraría la posición de los trabajadores, brindándoles una coordinación de fuerzas superior. Este partido sería en estos momentos no sólo una vanguardia consistente, sería también una organización que se presentaría como un frente ante las políticas antipopulares.

La inexistencia de un organismo de este tipo, o por lo menos de una amplia organización obrera independiente, con un programa común, ha mantenido restringida la lucha sindical de algunas organizaciones en los estrechos marcos de sus propias empresas, lo cual origina que estos aislados trabajadores tengan de manera continua que adoptar medidas desesperadas y poco eficaces como las huelgas de hambre, los bloqueos viales y los mítines, a los que acuden tan sólo los trabajadores de la propia empresa en conflicto.

En todas estas luchas, la absoluta falta de un programa ha circunscrito las mismas al ámbito estrictamente económico. No ha existido, concretamente desde 1982, a pesar de la ofensiva antiobrera, una sola expresión organizada por parte de los trabajadores de México en contra de la política ejecutada, unilateralmente, desde el poder ejecutivo. Uno de los pilares fundamentales de esta inactividad obrera ha sido, desde 1941, y en diferentes condiciones a partir de 1982 -a costa de exponerse a un proceso de erosión que la mantiene con la presencia más limitada de toda su historia- la Confederación de Trabajadores de México.

Sin duda la disminuida pero aún consistente presencia de la CTM, más la indudable influencia de las restantes organizaciones oficialistas nacionales y sus miles de sindicatos en toda la nación, explican, sumadas al carácter heterogéneo y desigual del movimiento obrero -producto de una estructura económica en las mismas condiciones que origina múltiples sectores proletarios- la nula actividad obrera de los últimos años y la inexistencia de una trayectoria unificada.

Por el contrario, los reducidos grupos económicos que a partir de 1982 han visto crecer exponencialmente su poder económico, a escalas pocas veces vistas a nivel internacional, impulsados por un grupo gobernante corrupto que no encuentra diferencia entre sus negocios personales, la riqueza de la nación y los programas y recursos públicos, presentan una profunda unidad de intereses y un frente sólido ante cualquier amenaza a su dominio político y económico.

No cabe duda que el pasado inmediato de los mexicanos, y el futuro que empieza en este mismo momento, depende en gran medida de lo que hagan o dejen de hacer los trabajadores de nuestro país.

La inactividad que hasta el momento mantienen los trabajadores ha sido uno de los factores fundamentales, para que ante la impotencia prácticamente generalizada de la población, salvo algunos sectores muy localizados, la mayoría de los mexicanos asistan tan sólo como espectadores al combate a la crisis económica, desde el gobierno de Miguel de la Madrid y por supuesto en el de Carlos Salinas, a través de un conjunto de medidas que intentan corregir a toda costa los importantes desequilibrios económicos, olvidando por completo que el sujeto único de la economía es el hombre y que de nada sirve la contemplación de excelentes cuentas macroeconómicas, cuando estas no se reflejan en la mejoría de sus condiciones de vida.

El actual grupo gobernante ha optado para su dirección económica por un programa socialmente injusto, el cual ha sido impuesto de una manera antidemocrática y arbitraria, fincando sus esperanzas de desarrollo en la benevolencia de los capitales nacionales, y sobre todo foráneos, que se han demostrado en múltiples ocasiones extremadamente volátiles y apátridas, así como en la pulverización del salario y el empleo, buscando con ello recomponer las condiciones más favorables para la acumulación del capital.

El riguroso esquema, que ha convertido a nuestro país, ante los ojos del mundo, en el *laboratorio* del neoliberalismo, no ha desembocado en desarrollo alguno, mantiene postrado al aparato productivo y de servicios al estrechar al máximo su mercado, y ha empobrecido, al grado de que en amplias regiones del país se convalece por la falta de nutrientes y las enfermedades, a la gran mayoría de los mexicanos.

Esta situación termina por aplastar a las, ahora publicitadas como nunca, cifras positivas del final del sexenio salinista, supuestas "hazañas" económicas, que no se han traducido en mejoras en la alimentación, salud, vivienda, seguridad pública, seguridad social, educación y cultura de los sectores más amplios de la población, ni en ninguna otra manifestación visible de desarrollo.

A pesar de este saldo se insiste, sin oposición organizada que le haga variar en un ápice su proyecto, en señalar que el camino es el correcto, y proponiendo cada vez más de lo mismo, pero más intenso.

A pesar de todo esto, debe señalarse que la actual falta de oposición amplia y organizada al programa neoliberal -categoría político-económica que el actual grupo gobernante se niega a reconocer como propia señalando que su doctrina ideológica es el "liberalismo social"-, puede cambiar en un futuro no muy lejano. La persistente crisis económica de los últimos años, ciertamente ha debilitado a la clase obrera, pero ésta no se encuentra totalmente postrada o disuelta, sus fuerzas están aún casi completas y la mayoría de ellas no han sido probadas en la lucha.

Puede preverse que el debilitamiento del viejo sistema de dominación de los dueños del capital, a través del Estado, del movimiento obrero, mediante la manipulación de los trabajadores de las grandes centrales por sus dirigentes *charros*, se quebrará finalmente, a pesar de los controles estatales y los aparatos de represión. Sin embargo para hacer efectivo el quiebre de estas organizaciones antiobreras los trabajadores mexicanos deberán necesariamente pasar por el rompimiento ideológico de un proyecto de nación que no les pertenece, ni los contempla como seres humanos. Además de que deberán tomar conciencia de que la lucha debe basarse en sus propias fuerzas y en la alianza que establezcan en esta con los campesinos y los grandes sectores populares.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilar García, Javier, **Los sindicatos nacionales**, colección: El obrero mexicano, Pablo González C., Samuel León, Ignacio Marván, (coords.), IIS-UNAM, Siglo XXI, México, tomo 3, 1984.

Aguilar García, Javier, (coord.), **Historia de la Confederación de Trabajadores de México 1936-1990**, IIS-UNAM, 1990.

Aguilar García, Javier, **Historia sindical de General Motors y la huelga de 1980**, *Rev. de Ciencias Sociales y Humanidades*, UAM-Azcapotzalco, vol. 1, núm. 1, sep-dic, 1980.

Aguilar M., Alonso, **Inflación y crisis**, *Rev. Estrategia*, Edit. Nuestro Tiempo, núm. 19, ene-feb, 1978.

Alcoer, Jorge, **El desplome financiero mexicano**, *Cuadernos Políticos*, Edit. Era, núm. 40, abr-jun, 1984.

Álvarez, Alejandro, **El ataque contra la clase obrera en México**, *Rev. de la Universidad Autónoma de Guerrero*, año 1, núm. 2, abr-may, 1979.

Álvarez, Alejandro, **El movimiento obrero ante la crisis económica**, *Cuadernos Políticos*, Edit. Era, núm. 16, abr-jun, 1978.

Álvarez, Alejandro, **Cambios recientes del proletariado industrial (1970-1980)**, colección: El obrero mexicano, Pablo González C., Samuel León, Ignacio Marván, (coords.), IIS-UNAM, Siglo XXI, México, 1984.

Ángeles, Luis, **Crisis y coyuntura de la economía mexicana**, Edic. El Caballito, 1979.

Anguiano, Arturo, **Austeridad capitalista y movimiento obrero en México**, *Rev. Coyocacán*, año II, núm. 6, ene-mar, 1979.

Ayala, José, et. al., **La crisis económica: Evolución y perspectivas**, en México Hoy, Pablo González Casanova (coords.), México, Siglo XXI, 1979.

Barker Terry, Brailovsky, **Recuento de la Quiebra**, *Rev. Nexos*, México, núm. 71, nov. 1983.

Banco Nacional de México, **Examen de la situación económica de México**, *La marcha de la economía*, vol. 58, núm. 675, febrero, 1982.

**Basurto, Jorge, En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia**, colección: La clase obrera en la historia de México, UNAM-Siglo XXI, México, 1980.

**Bellinghausen, Hermann, Alimentación Obrera y reproducción fisiológica de la fuerza de trabajo**, colección: El obrero mexicano, Pablo González C., Samuel León, Ignacio Marván, (coords.), IIS-UNAM, Siglo XXI, México, 1984.

**Bonilla Sánchez, Arturo, La CTM y la reforma económica**, *Rev. Problemas del Desarrollo*, IIE-UNAM, año IX, núm. 35, ago-oct, 1978.

**Camacho, Manuel, Control sobre el movimiento obrero en México**, *Lecturas de Política Mexicana*, Edit. del Colegio de México, 1977.

**Camhaji, Alfredo, Inflación y desempleo: dos pesadas cargas sobre las espaldas de los trabajadores**, *Rev. Estudios Políticos*, México, vol. 3, núm. 11, jul-sep, 1977.

**Caputo Leiva, Orlando, Capitalismo periférico y crisis: esbozo de una crítica a la interpretación de Raúl Prebisch**, colección: La crisis del capitalismo (teoría y práctica), Pedro López Díaz (coord.), México, Siglo XXI, 1984.

**Carrión Jorge y Aguilar M. Alonso, La burguesía, la oligarquía y el Estado**, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1980.

**Casar, María A. La fijación de las condiciones de trabajo y el contrato colectivo en México: ¿un proceso de negociación?**, *Rev. Estudios Sociológicos*, Colegio de México, vol. 1, núm. 2, may-ago, 1983.

**Castaings Teillery, Juan, La crisis estructura de la economía mexicana**, *Investigación Económica*, Fac. de Economía, UNAM, vol. XLIII, núm. 167, ene-mar, 1984.

**Castañeda, Jorge, Crisis y exportación de capitales: el caso de México**, colección: La crisis del capitalismo (teoría y práctica), Pedro López Díaz (coord.), México, Siglo XXI, 1984.

**Castillo, Heberto, Pemex Sí, Peusa No**, Edit. Proceso, México, 1981.

**Castillo, Heberto, Los energéticos y el Tercer Mundo**, *Investigación Económica*, Fac. de Economía, UNAM, vol. XL, núm. 157, jul-sep, 1981.

**Cecaña, José Luis, La devaluación por la dependencia económica del exterior**, *Investigación Económica*, Núm. 1, 1977.

**Confederación de Trabajadores de México, Constitución de 1947**, Imprenta de Cinematográfistas Jorge Briones, México, 1947.

**Confederación de Trabajadores de México, Historia documental de la CTM 1936-37, PRI-ICAP, México, 1981.**

**Cordera Rolando y Ruiz Durán Clemente, Los trabajadores en la coyuntura (su situación en los setenta),** colección: El obrero mexicano, Pablo González C., Samuel León, Ignacio Marván, (coords.), IIS-UNAM, Siglo XXI, México, 1984.

**Cueva, Agustín, El Estado latinoamericano en la crisis del capitalismo,** colección: La crisis del capitalismo (teoría y práctica), Pedro López Díaz (coord.), México, Siglo XXI, 1984

**Cusminsky, Rosa, Crisis Mundial e industrialización en América Latina,** colección: La crisis del capitalismo (teoría y práctica), Pedro López Díaz (coord.), México, Siglo XXI, 1984

**Dirección General de Estadísticas, Censo Industrial y Económico, 1975, 1980 y 1985.**

**Fragoso, Juan Manuel, et. al., El poder de la gran burguesía,** Edic. de Cultura Popular, México, 1979.

**Garrido, Luis Javier, El partido de la revolución institucionalizada,** México, Siglo XXI, 1982.

**García Brigida, Muñoz Humberto y De Oliveira Orlandina, La familia obrera y la reproducción de la fuerza de trabajo en México,** colección: El obrero mexicano, Pablo González C., Samuel León, Ignacio Marván, (coords.), vol. 1, IIS-UNAM, Siglo XXI, México, 1984.

**Gilly M., Adolfo, Curva de Salarios y Conciencia Obrera,** *Rev. Coyoacán*, México, núm. 2.

**Gilly M., Adolfo, La formación de la conciencia obrera en México,** *Rev. Coyoacán*, México, año II, núm. 7, abr-jun, 1979.

**Gilly M., Adolfo, La mano rebelde del trabajo,** colección: La crisis del capitalismo (teoría y práctica), Pedro López Díaz (coord.), México, Siglo XXI, 1984

**González Casanova, Pablo, Prólogo a la crisis futura,** México ante la Crisis, Pablo González C. y Héctor Aguilar Camín (coords.), Siglo XXI, México, 1985.

**González R., Eduardo, La primera etapa del nuevo gobierno. Notas sobre la Coyuntura,** *Investigación Económica*, Fac. de Economía, UNAM, vol. XLIII, núm. 167, ene-mar, 1984.

González Souza, Luis F., **Notas sobre la crisis actual del capitalismo**, *Rev. Relaciones Internacionales*, UNAM, FCPyS, ene-mar, 1980.

Juárez V., Carlos, **La constitución de la burocracia sindical**, *Rev. IztaPalapa*, ene-jun, 1981.

Gómez Tagle Silvia, Reyna José Luis y Zapata Francisco, **Tres estudios sobre el movimiento obrero en México**, El Colegio de México, (Jornadas 80), 1976.

Guillén Romo, Héctor, **La deuda, el FMI y el dogma de la austeridad**, *Cuadernos Políticos*, Edit. Era, núm. 40, abr-jun, 1984.

Guillén Romo, Héctor, **Orígenes de la crisis en México 1940-1982**, Edit. Era, México, 1984.

Huerta G., Arturo, **Crisis y regulación del capitalismo**, colección: *La crisis del capitalismo (teoría y práctica)*, Pedro López Díaz (coord.), México, Siglo XXI, 1984

Juárez, Antonio, **La clase obrera y sus condiciones de vida en México**, colección: *El obrero mexicano*, Pablo González C., Samuel León, Ignacio Marván, (coords.), vol. 1, IIS-UNAM, Siglo XXI, México, 1984.

Juárez V., Carlos, **La constitución de la burocracia sindical**, *Rev. IztaPalapa*, ene-jun, 1981.

Laurell Asa, Cristina, **Condiciones de trabajo y desgaste obrero**, colección: *El obrero mexicano*, Pablo González C., Samuel León, Ignacio Marván, (coords.), vol. 1, IIS-UNAM, Siglo XXI, México, 1984.

Leal Juan Felipe, Woldenberg José, **El sindicalismo mexicano, aspectos organizativos**, *Cuadernos Políticos*, Edit. Era, núm. 7, ene-mar, 1976.

Leal, Juan Felipe, **Estado, Burocracia y Sindicatos**, Edit. El Caballito, México, 1975.

Leal, Juan Felipe, **Apuntes sobre la burocracia en las agrupaciones sindicales**, *Cuadernos Políticos*, Edit. Era, México, núm. 7, ene-mar, 1976.

León, Samuel, **La burocracia sindical mexicana**, *El Trimestre Político*, FCE, México, núm. 4, 1981.

León, Samuel, **Notas sobre la burocracia sindical**, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año 21, Núm. 82, oct-dic, 1975.

León Samuel y Ortega Silvia, **Estado y clase obrera: alternativas actuales**, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, UAM-Azcapotzalco, vol. 1, núm. 1, 1980.

Luna Matilde, Tirado Ricardo, **El nuevo discurso empresarial**, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM-FCPyS, año XXXII, nueva época, abr-jun, 1986

Mandel, Ernest, **La recesión generalizada de 1974-1976 en la economía capitalista internacional**, *Rev. Críticas de la Economía Política*, edición latinoamericana, Edit. El Caballito, núm. 3.

Mandel, Ernest, **El Estado en la época del capitalismo tardío**, *Rev. Críticas de la Economía Política*, Edit. El Caballito, México, núm. 4, 1977.

Mandel, Ernest, **La Crisis 1974-1980**, Edit. Era, México, 1980.

Martínez de N., Ifigenia, **Distribución del ingreso en México: Tendencias y Proyección a 1980**, *La Economía Mexicana*, El Trimestre Económico, núm. 4, FCE, 1973.

Martínez de N., Ifigenia, **México, la economía mundial y la soberanía nacional**, *Investigación Económica*, Fac. de Economía, UNAM, núm. 167, vol. XLIII, ene-mar, 1984.

Marini, Ruy Mauro, **América Latina ante la crisis mundial**, *Investigación Económica*, Fac. de Economía, UNAM, núm. 157, vol. XL, jul-sep, 1981.

Maza Zavala, D. y Malavé Mata, Héctor, **La crisis capitalista mundial y el Tercer Mundo**, *Investigación Económica*, Fac. de Economía, UNAM, núm. 157, jul-sep, 1981.

Mejía P., Jorge, **El poder tras las gafas**, Edit. Diana, México, 1980.

Millán Valenzuela, René, **La CTM y la crisis, 1979-1978**, tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, 1981.

Molina, Iván, **Estado y gran capital en la recuperación**, *Teoría Política*, Edit. Juan Pablos, año II, núm. 6, oct-dic, México, 1981.

Moro, Martín, **La crisis y el control sobre las clases dominadas**, *Rev. Estrategia*, Edit. Nuestro Tiempo, vol. 4, núm. 19, ene-feb, 1978.

Olmedo, Raúl, **La crisis**, Edit. Grijalbo, México, 1979.

Osoorio Urbina, Jaime., **Superexplotación y clase obrera: el caso de México**, *Cuadernos Políticos*, Edit. Era, México, oct-dic, 1975.

Pascoe, Ricardo y Bortz, Jeffrey, **Salario y clase obrera en la acumulación de capital en México**, *Rev. Coyoacán*, núm. 2.

- Pellicer, Olga, **La crisis mexicana: hacia una nueva dependencia**, *Cuadernos Políticos*, Edit. Era, México, núm. 14, oct-dic, 1977.
- Pereyra, Carlos, **Efectos políticos de la crisis**, en México ante la Crisis, Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coords.), Siglo XXI, México, 1985.
- Pereyra, Carlos, **Estado y movimiento obrero**, *Cuadernos Políticos*, Edit. Era, abr-jun, 1981.
- Pino Santos, Oscar, **La crisis del capitalismo**, *Investigación Económica*, Fac. Económica, UNAM, vol. XL, jul-sep, 1981.
- Reyna, José Luis, **Control político, estabilidad y desarrollo en México**, Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México, 1979.
- Reyna José Luis, Trejo Delarbre Raúl, **De Adolfo Ruiz Cortínez a Adolfo López Mateos, (1952-1964)**, colección: La clase obrera en la historia de México, núm. 12, UNAM-Siglo XXI, México, 1981.
- Reyna, José Luis, **El movimiento obrero en una situación de crisis: México 1976-1978**, *Rev. Foro Internacional*, El Colegio de México, vol. XIX, núm. 75, ene-mar, 1979.
- Reyna, José Luis, **El movimiento obrero en México**, Colegio de México, 1977.
- Rodríguez Araujo, Octavio, **Apunte para el estudio de las crisis políticas en México, 1940-1983**, *Sábado*, (suplemento de Uno más Uno), 24-sept-1983.
- Rodríguez Araujo, Octavio, **Crisis políticas en México**, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, FCPyS, año XXXII, nueva época, abr-jun, 1986.
- Rodríguez Araujo, Octavio, **En el sexenio de Tlaxelolco 1964-1970**, colección: La clase obrera en la historia de México, núm. 13, UNAM-Siglo XXI, México, 1984.
- Rodríguez Araujo, Octavio, **La década de los ochentas**, coedición Edit. Caballito, UABCS, 1981.
- Rojas Nieto, J. Antonio, **Algunas implicaciones sociales de la estrategia económica-social del régimen**, en México ante la Crisis, Pablo González C. y Héctor Aguilar Camín (coords.), Siglo XXI, México, 1985.
- Romo Gutiérrez, Arturo, **La propuesta obrera**, en México ante la Crisis, Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coords.), Siglo XXI, México, 1985.

Romo Gutiérrez, Arturo, **Los trabajadores contra la ideología de la reacción**, *Rev. Divulgación*, PRI, vol. 2, núm. 18, enero, 1986.

Ros, Jaime, **Crisis económica y política de estabilización en México**, enero de 1984. (trabajo inédito).

Rueda, Isabel, **Teoría marxista: contradicciones del régimen de producción capitalista y crisis cíclicas de sobreproducción industrial**, edic. mimeografiada, Centro de Estudios Políticos, FCPyS, UNAM, 1980.

Ruiz Massieu, José Francisco, **Las palabras del presidente De la Madrid**, *Rev. Divulgación*, PRI, vol. 2, nueva época, núm. 18, enero de 1986.

Ruiz Massieu, Mario, **La administración de la crisis: sus instrumentos jurídicos**, *Revista Mexicana de ciencias Políticas y Sociales*, FCPyS, UNAM, año XXXII, nueva época, abril, 1986.

Salazar, Rosendo, **CTM, su historia, su significado**, Edit. Laborante, 1980.

Salazar, Rosendo, **La CTM en el Partido Revolucionario Institucional**, Comisión Nacional Editorial, México, 1972, 2 tomos.

Santacruz Fábila, Iris, **Nueva Industria y cambios en la clase obrera en México**, *Rev. Coyocacán*, núm. 6, ene-mar, 1979.

Santibañez Belmont, Luis adolfo, **La CTM a la vanguardia de la revolución**, Edit. del estado de Puebla, 1984.

Secretaría de Programación y Presupuesto, **Plan Global de Desarrollo 1980-1982**, México, 1980.

Secretaría de Programación y Presupuesto, **Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988**, México, 1983.

Sotelo Valencia, Adrián, **Acumulación, crisis y especialización productiva en México**, tesis de maestría, División de Estudios de Posgrado, FCPyS, UNAM, México, 1984.

Sotelo Valencia, Adrián, **Crisis y transformación del proceso de trabajo en México**, *Rev. Estudios Políticos*, FCPyS, UNAM, vol. 4, nueva época, nums. 2 y 3, abr-sep, 1985.

Tello, Carlos, **Crisis en 1985: saldos y opciones**, en México ante la Crisis, Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coords.), Siglo XXI, México, 1985.

Trejo Delarbre, Raúl, **El movimiento obrero: Situación y perspectivas**, colección: México Hoy, Pablo González Casanova y Enrique Florescano, (coords.), México, Siglo XXI, 1979.

Trejo Delarbre, Raúl, **El poder de los obreros, en México ante la Crisis**, Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coords.), Siglo XXI, México, 1985.

Trejo Delarbre, Raúl, **Estructura y circunstancia en el Congreso del Trabajo**, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, UAM-A, núm. 1, vol. 1, sep-dic, 1980.

Trejo Delarbre, Raúl, **Notas sobre la insurgencia obrera y la democracia sindical**, *Rev. Estudios Políticos*, México, núm. 16, vol. 4, oct-dic-1978.

Woldenberg, José, **Notas sobre la burocracia sindical en México**, *Revista de Ciencias Sociales y humanidades*, UAM-A, num. 1, vol. 1, sep-dic, 1980.

Xelhuantzi López, María, **Reforma del Estado mexicano y sindicalismo. Crisis de hegemonía, reconstrucción del proyecto sindical y reestructuración de las alianzas en el Congreso del Trabajo: La Federación de Sindicatos de Empresas de Bienes y Servicios**, tesis de maestría, FCPyS, UNAM, 1992.

## HEMEROGRAFÍA

### REVISTAS:

- Cuadernos Políticos
- Estudios Políticos
- Teoría Política
- El Trimestre Económico
- Investigación Económica
- Rev. Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales
- Rev. de Ciencias Sociales y Humanidades
- Rev. Críticas de la Economía Política
- Rev. de la Universidad Autónoma de Guerrero
- Rev. Estudios Sociológicos
- Rev. Problemas del Desarrollo
- Rev. Relaciones Internacionales
- Rev. Iztapalapa
- Rev. Coyoacán
- Rev. Estrategia
- Rev. Foro Internacional
- Rev. Divulgación
- Nexos
- Proceso

**PERIÓDICOS:**

- La Jornada
- Uno más Uno
- Excélsior
- El Universal
- El Día